

★ **EDGAR MORÍN** ★

# PRENSA INMUNDA

⚡ **BREVIARIO DE ENGAÑOS, CRIMEN Y PROPAGANDA** ⚡





**EDGAR MORÍN**



# PRENSA INMUNDA

**BREVIARIO DE ENGAÑOS, CRIMEN Y PROPAGANDA**



# PRENSA INMUNDA

Breviario de engaños,  
crimen y propaganda

EDGAR MORÍN

**Grijalbo**

*Para Yoss, por sus enseñanzas*

*Esto tiene el desagradable olor de la verdad.*

HENRY KISSINGER

## **Prefacio**

Dado que hoy corren tiempos extraños, conviene advertir que este no es un libro para chairros o sus contrapartes de derecha, los también llamados derecheros. Tampoco para ayatolas de los medios de comunicación quienes consideran sus opiniones una suerte de fetua donde no cabe ninguna oposición, duda o cuestionamiento. Sirve para entender el hoy, y que el periodismo que conocemos está desapareciendo, pues la crisis del sector es mundial. Fue pensado para aprender cómo el poder manipula, y cómo aprender a no dejarnos manipular.

Su concepción fue resultado de un curso que imparto desde hace varios años en la licenciatura de Comunicación de la Universidad Nacional, titulado Poder político y medios de comunicación. Durante los encierros forzados de la pandemia se materializó y comencé parte de la escritura, en buena medida para lidiar con las ausencias y pérdidas sin duelo que el covid trajo consigo.

Luego, cuando las restricciones lo fueron permitiendo, realicé entrevistas de carácter anónimo y confidencial a algunos reporteros, columnistas, articulistas, un jefe de información, un exdirector de periódico, funcionarios a cargo de oficinas de comunicación social estatal y federal, asesores y estudiosos de los medios, así como a una criminóloga.

En ciertos casos retomé conversaciones que venían de años atrás, mantenidas al paso del tiempo, pues tengo la fortuna de

contar con la amistad de hombres y mujeres relacionadas con el campo profesional de la comunicación. Esto incluye a varios periodistas, aunque en absoluto significó que todos —amig@s o no— hayan accedido a ser entrevistados, y tampoco faltó quien simplemente no llegó a la cita concertada con antelación. Es un gremio donde hay de todo, como en todas las otras agrupaciones y en la vida misma. De cualquier modo, agradezco infinitamente su tiempo, paciencia y confianza para ser entrevistados, así como a las *gargantas profundas* que compartieron su conocimiento, al igual que a todas aquellas personas que de distinta manera han soportado mis trabajos de investigación, como a Nat que los padece.

El resultado de esto fue una primera versión bastante extensa y académica que no funcionaba tan bien para las nuevas circunstancias de un mercado editorial pospandemia. Así que se volvió a trabajar en una nueva *mezcla* que le permitiera ir más allá de lectores universitarios para quienes estaba destinado en principio. No fue suficiente, y tras darle vueltas con el editor Enrique Calderón optamos por otra *remezcla* a la que se sumó Samuel Segura, quien hizo un gran trabajo para ayudarnos a crear esta suerte de *remix* o breviario sobre la compleja interacción de poderes legales y fácticos con las empresas y empresarios de medios de comunicación y los periodistas, a través de recompensas, manipulación, espionaje, uso de códigos, mensajes, amenazas o asesinato. Para ambos, como para Lalo Flores, Scarlet Perea y todo el equipo de Penguin Random House, también mi agradecimiento.

Toda esta *remezcla* —al menos es la apuesta— permitirá que el libro llegue a un público más amplio para aportar elementos que permitan entender que uno de los principales objetivos de políticos e industrias ocupadas en moldear creencias y opinión, de las relaciones públicas, la propaganda o los intelectuales que hablan sobre cómo dirigir el mundo es mantener a la gente aislada y dividida.

Mientras las personas estén aisladas no serán capaces de comprender muchas cosas, como alerta Noam Chomsky (2002, p. 159). Esto se rige bajo el simple principio de que la población es peligrosa, y si consigue implicarse en temas importantes podría alterar la distribución del poder. Así que más que intentar convencer a las personas, tal como hace un propagandista, *Prensa inmunda* ofrece historias y herramientas que buscan ayudar al desafío de que las personas piensen por ellas mismas —como propone el mismo Chomsky— para identificar y descifrar distintos engaños o manipulaciones que suelen transitar por medios de comunicación y redes sociales.

Sobre el título del breviario conviene advertir lo siguiente. Una de muchas incongruencias de la política deja ver ciertas ganas locas de quedar bien con el superior jerárquico, lo cual incluye todo tipo de intentos por adivinar su pensamiento o deseos. Esto pudo verse, por ejemplo, en la Ciudad de México al nombrar como coordinador de Comunicación Ciudadana a un joven cuyo currículum lo muestra más activista que periodista o publicirrelacionista, y que fue evidenciado desde su toma de posesión por decir en un programa de televisión que “la prensa en México es inmunda”.

La idea de este libro no viene de dislates de ese tipo, ni tampoco de aquellos calificativos que les endilga con frecuencia el presidente —“hampa (del periodismo)”, “chayoteros”, “conservadores”, “prensa fifí”, “hipócritas”, “muerden la mano de quien les soltó el bozal”, “doble cara” y, por supuesto, “prensa inmunda”—, pero que él considera parte de su derecho de réplica o “diálogo circular”.<sup>1</sup> Se han convertido en elementos significativos dentro de su conferencia mañanera, que sigue siendo un instrumento de información y propaganda eficaz para el presidente —donde se introdujo cierta novedad en la comunicación política, polémicas frecuentes y una confrontación abierta con intelectuales, reporteros y medios de comunicación—, aunque insuficiente para todo lo que debe informar un gobierno, y más uno autoasumido como de cambio.

Así pues, la confrontación del poder político con el mediático sirve para dar cuenta de las profundas divisiones dentro del gremio periodístico, la servidumbre voluntaria, el espionaje o la vigilancia a la que han sido sometidos, su precariedad laboral y no pocas dificultades o conflictos para obtener información.

Sin embargo, la idea provino del todavía vigente *Contra los periodistas y otros contras* (2018), escrito por el periodista, editor, intelectual y azote vienés de varias clases políticas a principios del siglo xx, Karl Kraus. En dicho libro, Kraus los acusaba entre otras cosas de representar la corrupción de un lenguaje mercantilizado que se degradaba hacia la banalidad, una relajación del estilo y falta de moralidad de la profesión; de paso, consideraba que "las buenas opiniones carecen de valor. Lo que vale es quién las tiene".

A esto se añadieron otras duras críticas para reflexionar, como las de Álex Grijelmo (2002), quien considera que los periodistas son transmisores dóciles con preparación escasa en materia de lenguaje, pues "la prensa y los medios audiovisuales se han convertido en reproductores acríticos de cuanto el poder desea difundir mediante la manipulación de las palabras [y] han terminado asumiendo como propios los términos más envenenados".

En este sentido, muchos inconscientemente utilizan o repiten lo que llama "lenguaje de imitación", el cual termina por apuntalar al mismo sistema ya que siguen la vieja tendencia de amoldarse al poder:

... la mente se amolda, imita, porque en el amoldamiento, en el seguimiento de un patrón, hay más seguridad [...] Y cuando se produce ese amoldamiento hay una negación total de la libertad, una negación total de la percepción, una negación total de la investigación independiente. Cuando uno se amolda hay temor. Y los periodistas amoldan su lenguaje al del poder, expresando su temor subconsciente, el miedo a hablar por sí mismos y a comunicarse, una a una, con cada persona que les lee. (Grijelmo, 2002, p. 222)

No todos, obvio. Y suponiendo también que las noticias todavía se consuman de modo masivo, porque en la caída de lectores, audiencias y datos sobre el tiraje y alcance reales de cada medio, un secreto celosamente guardado por las empresas periodísticas, asimismo incide la revolución de la infotecnología. Esa que por igual posibilita mecanismos alternos de financiamiento por medio de donaciones, nuevas formas de trabajo —horizontales e internacionales a la vez, por ejemplo, los Papeles de Panamá—, o nuevas fuentes de información que incluyen el hackeo electrónico. Lo cual ha dado lugar a reveladoras filtraciones de interés público e historias muy graves para la libertad de expresión y el periodismo en su conjunto, como la persecución del fundador de WikiLeaks, Julian Assange, pues acusaciones en su contra, como animar a una fuente a que le diera más materiales o ayudarlo a ocultar su identidad es algo que harían casi todos los buenos periodistas.

Esta revolución digital apenas comienza y mucho de lo que está por venir parece traslaparse con algunas distopías de ciencia ficción. Aun así, hoy como en el futuro los periodistas son un *mal necesario*. Sobre todo, si trabajan como críticos eficaces del poder, especialmente los de investigación profunda en géneros como el reportaje, y exponen las mentiras, secretos de interés público e incongruencias de la política pública.

Su labor es vital, no solo en términos ideales, pues tienen la responsabilidad social de contribuir a que la ciudadanía esté informada y consciente. Llegan incluso a desempeñar la función del intelectual; esto es la de decirle las verdades al poder en un mundo cada vez más complejo, donde las preguntas de la persona que reporta en busca de la verdad se multiplican: qué, quién, dónde, cuándo, cómo, según quién (la fuente y el procedimiento para obtener la noticia), para qué y cuánto, por lo menos (Grijelmo, 2013).

Ahora que también son tiempos de posverdad, donde se vive en el absurdo, no se cree en nada y abundan los cínicos o escépticos,

cabe añadir que además de la motivación ya expuesta, este libro intentó ser escrito desde la posición de ciudadano de a pie que consume noticias e información —que es un bien de interés público—, en internet como radio, prensa y televisión, en una sociedad donde la modernidad no termina de llegar ni las tradiciones de irse, pero en la que abunda desinformación, sobreinformación y todo tipo de propaganda.

Por eso lo de que este no es un libro para chairros, derechairros o ayatolas de la comunicación que anteponen sus filias o fobias ideológicas, sino para quien tiene más preguntas que respuestas y busca elementos para comprender esta relación donde abunda lo inmundo. Por ejemplo, en las redes de vigilancia, el espionaje electrónico, los asesinatos por encargo, la privatización de la seguridad pública, o el sistema instituido entre el poder político y los editores y concesionarios de medios propiedad de la nación que desde su origen ha sometido a los periodistas críticos, permite abonar sueldos de miseria a la mayoría de sus trabajadores de la tecla e imagen, y a muchos de estos empresarios evadir el pago de seguridad social o prestaciones de ley. A esta inmundicia es a la que alude el título.

Así las cosas, el libro consta de 13 capítulos que pueden leerse como una suerte de *manual* con pistas para aprender a descifrar distintos trucos o mañas del poder político, económico, criminal y mediático. Pero también como un conjunto de historias que describen estas y otras relaciones de poder en diferente lugares, momentos y situaciones, teniendo a medios y periodistas como testigos o protagonistas que muchas veces llegan a ser engañados y manipulados, aunque algunos, demasiado pocos en realidad, han sido capaces de cumplir el sueño de la gran mayoría: que su trabajo informativo de investigación logre echar del poder a un presidente. Como ocurrió con el Watergate, por ejemplo.

Claro que, para desarrollar un *cuarto poder*, lo primero que tiene que saber cualquier estudiante de periodismo son tres palabras:

“todo gobierno miente”, como decía el periodista I. F. Stone.<sup>2</sup> Así que no es de extrañar que diversos encargados de la llamada comunicación social consideren que una parte importante de su labor consiste en impedir a toda costa que lo descubran, o en imponer la visión de su jefe en vez de proporcionar a los reporteros información adecuada para hacer su trabajo.

A estas complejidades se suma, en los últimos años, la tendencia mundial de crear ambientes donde la realidad es irrelevante. Esto es que se busca anular la diferencia entre la falsedad y la verdad por medio de las noticias falsas o *fake news*, para poder trastocar el sentido con que tomamos nuestras referencias en el mundo real. Cobra forma de estrategia, estudiada por Hannah Arendt, y el ejemplo reciente más conocido por volumen y repetición es Donald Trump, quien declaró una guerra frontal contra los medios noticiosos para intentar sustituirlos por propaganda y así fomentar un ambiente donde el hostigamiento y ataques físicos sean considerados aceptables, de acuerdo con el reporte de David Brooks.

Los estilos varían y en el caso mexicano la conferencia mañanera resulta un escaparate de estas complejas relaciones, hoy narradas desde el poder político de modo muy particular: calificativos e insultos llenos de matices en su entonación, a veces hablando de debate en una sociedad autoritaria sin cultura democrática ni educación para debatir —algo que en otros lugares se enseña desde la escuela, por ejemplo—, o usando herramientas de propaganda que socavan la credibilidad de periodistas y medios que no se subordinen a la línea oficial.

Muchas de ellas con marcado acento religioso a tal punto que no pocos de sus malquerientes hablan de un púlpito mañanero, que marca buena parte de lo que llaman la *agenda*. Esto es aquello de lo que hay que hablar, el tema de los editoriales, los asuntos *importantes*. Que, aun con varios tropiezos, la sigue llevando AMLO en una fuerte disputa con grupos de interés, empresas de medios y un sector de la prensa —sobre todo articulistas, columnistas,

directivos, intelectuales orgánicos, comentócratas y los típicos bustos parlantes.

Lo que llama la atención, y es otro de los detalles que se hacen evidentes en este breviario que viene a cerrar una trilogía de investigación sobre poderes legales y fácticos, es la facilidad con la que se han enganchado a ese *estilo púlpito* no solo sus seguidores, sino muchos de sus adversarios y enemigos que también recurren a la manipulación, engaño, la mentira y propaganda, expresada en esa otra actitud nada laica ni democrática como la de los ya referidos ayatolas que últimamente se multiplican por doquier.

## ***Propagare***

Uno puede engañar a toda la gente parte del tiempo, y a algunas personas todo el tiempo, pero no puedes engañar a toda la gente todo el tiempo.

ABRAHAM LINCOLN

Engañar, manipular y controlar no es nada nuevo.

A lo largo de la historia abundan ejemplos donde se miente, se provocan emociones, se tergiversan cosas o se incita de modo más o menos sutil a modificar la conducta a través de la persuasión.

Incluye a chinos, griegos, romanos o al rey de Macedonia, Alejandro Magno, que 300 años a. C. contaba con una oficina de "relaciones públicas".

La propaganda es un término cargado de resonancias políticas y no hay una definición aceptada universalmente.

Un punto de partida para su comprensión conceptual lo aportó el Instituto para el Análisis de la Propaganda, creado en 1937, que la definió como "la expresión de opiniones o las acciones de individuos o grupos que buscan influir en las opiniones o acciones de otros individuos o grupos con fines predeterminados y a través de manipulaciones psicológicas"; aunque su forma moderna nace y se

consolida con la Primera Guerra Mundial, pues en ella se usaron por primera vez distintos medios masivos de comunicación combinados, y se aplicaron métodos de la publicidad para promover asuntos militares y políticos.

De tal modo que, en su forma reciente, la propaganda se convirtió en una astuta combinación de información, verdades a medias, juicios de valor y una variedad de exageraciones y distorsiones de la realidad que emplea diversas herramientas basadas en psicología, psiquiatría, sociología, estadística y probabilidad.

Dirigida a públicos específicos en circunstancias determinadas sin importar que el mensaje se contradiga, la propaganda ofrece formas de integración y pertenencia social que sustituyen los vínculos sociales perdidos, provee de una nueva fe y un sistema de creencias simple que a su vez ofrece la comunión instantánea con las mayorías sin exigir muchos sacrificios a cambio.

La propaganda hace que el individuo se sienta parte de algo más grande y que haga suyos los triunfos o derrotas de la sociedad (Yehya, 2003, p. 37).

Para estudiosos como Manuel Vázquez Montalbán (2000), el nazismo ascendente corrompió “el sentido leninista de la propaganda” —que entre otras cosas incluía eliminar prensa opositora, control férreo de la información o desvanecer de las imágenes oficiales a los proscritos como luego hizo Stalin—, con el fin de suministrar una participación emocional a las masas en proyectos de poder específicos, como aniquilar el movimiento obrero alemán, realizar anexiones territoriales condicionadas por una economía de guerra o sustituir la conciencia de clase por una conciencia nacionalista.

Los nazis estudiaron y luego reconvirtieron técnicas soviéticas añadiendo la teoría de los reflejos condicionados de Pávlov para instrumentar impulsos de tipo familiar, sexual o de agresividad, y así imponer consignas y guiar el comportamiento masivo.

Y es que en el estímulo de estos impulsos ayuda a que el estimulado sea ignorante de la manipulación que padece. Por eso, en vez de mensajes conceptuales que movieran a razonar, potenciaron símbolos y mitos mezclados con estereotipos, los cuales se impusieron por su peso sensorial y emocional a partir de los siguientes preceptos:

- 1) La simplificación y el enemigo único. Es decir: consignas, eslóganes, delimitación de un enemigo fácilmente reconocible.
- 2) Exageración y desfiguración. Esto es: que no hay variables ni matices y la conciencia receptora se queda con los bocados más gruesos.
- 3) Orquestación, la eficacia depende de que se conjunten todos los medios a partir de un mismo tema.
- 4) La transfusión, o el propagandista debe aprovechar la propia corriente de credibilidad de las masas para instrumentalizarlas.
- 5) Unanimidad y contagio: manifestaciones, desfiles, banderas, insignias, uniformes y parafernalia que incluyen calaveras, música, ritmo colectivo paramilitar (Vázquez, 2000, pp. 192-193).

Y todo esto repetido de modo insistente, con mensajes-estímulos que buscan controlar la capacidad y el sentido de reacción de las masas.<sup>1</sup>

De ahí la importancia de los departamentos o ministerios de propaganda en la Italia fascista o la Alemania nazi, donde esta excesiva redundancia y reiteración comunicativa terminó por acuñar aquello de que "mentira repetida mil veces se convierte en verdad".

Estos departamentos suprimieron la libertad de prensa y, además, crearon un sistema de control de empresas periodísticas y otro de control de profesionales de la comunicación, mediante el cual solo los empresarios adeptos al régimen podían editar medios impresos. La radio se oficializó, el cine se nacionalizó —o convirtió

en empresa paraestatal— y la televisión nació como medio del Estado.

Una vez orquestada toda una maquinaria cívico-militar para ideologizar, apoyada en la enseñanza sesgada en libros de texto o cine-documental que reinterpretaba el pasado glorioso de un “pueblo escogido”, la propaganda se tornó cada vez más agresiva y, previo a estallar el conflicto bélico, pasó a formar parte de ese componente fundamental que es la llamada “guerra psicológica”, cuyo organizador fue un coronel a cargo de los servicios culturales del Ejército.

La estrategia de sobresaturación de propaganda y manipulación emocional masiva produjo lo que técnicamente llaman una *hipnosis irracional*, que debió contribuir a la banalidad del mal, la guerra y el holocausto.

Por si todavía quedaran resistencias o tácticas para escapar de un poder como este, se implementó censura al igual que represión y violencia organizada contra minorías y cualquier forma de disidencia en la que entraron artes que el nazismo calificó de “decadentes”.

Utilizaron el precepto de “la exageración y desfiguración”, dado que entre 1918 y 1933 —lapso de la efímera República de Weimar— florecieron artes marcadamente modernas como el expresionismo, las primeras películas sonoras o la música misma, donde resaltó el desenfado del cabaret con su espectáculo de travestismo, *striptease* y canciones de letras ingeniosas y melodías brillantes que reflejaban la rapidez con que cambiaban los tiempos, mofándose de creencias, hábitos y la moral de la clientela burguesa.

Por eso la sexualidad era tema predilecto, aunque no tan “decadente” —como pretendieron los nazis o imaginaron directores de Hollywood—, y en ocasiones se combinaba con política, como también muestra la obra de Bertolt Brecht, a quien atribuyen decir que “el arte, cuando es bueno, siempre es entretenimiento”.

Este resulta un detalle ilustrativo sobre el importante papel que pueden jugar el humor y las artes aun en tiempos tan oscuros como

aquellos, con actitudes que incluyen la curiosidad divertida o el cinismo desapegado, y que pese a la supresión del Tercer Reich no desaparecieron.<sup>2</sup>

Así, la dinámica que se desarrolló al otro lado del Atlántico fue diferente a la soviética y a la de los Estados fascistas o parafascistas, que desde entonces imitaron un modelo de propaganda que incluso alcanzó a países sudamericanos —Argentina, Bolivia, Brasil o Chile— a donde, por cierto, llegaron algunos nazis refugiados gracias a la pequeña ayuda de sus amigos de servicios de inteligencia estadounidense y del Vaticano, quienes se anticiparon a la Guerra Fría y su lucha feroz contra el comunismo.

En vez de organizar la política desde un dirigismo de Estado, llevaron las reglas de lo industrial a la prensa, la radio, el cine y la televisión para dar lugar a lo que después estudiosos de la comunicación designaron *cultura de masas*. Esto es: la dictadura de los anunciantes, el condicionamiento de la “audiencia”, la expansión del mercado hasta el público de analfabetas, diversión y entretenimiento masivo (Vázquez, 2000, pp. 195 y ss).

Así que, si bien en la Alemania hitleriana fueron los primeros en entender su importancia política y tratar de regularizar un servicio de “televisión pública” que complementara el aparato propagandístico radiofónico, en Estados Unidos se dieron las condiciones para convertirlos en una industria típica, tan poderosa que hoy tiene en Washington su propio *lobby* para cabildear y auténticos *mass media* que por décadas produjeron intensos debates ideológico-académicos en torno a temas como el *star system*, el *American way of life*, la enajenación o la necesidad del público de evadirse de la realidad.

Mitos y símbolos vueltos mercancía que se distribuyeron con el cine, la industria discográfica, el naciente mercado juvenil de la posguerra y, por ende, la publicidad. Esto incluyó resignificar el sentido del término *propaganda* dado su deterioro y descrédito tras el uso que le dio Joseph Goebbels, quien además lo copió de los

soviéticos y del sobrino político de un judío que creó una de las teorías más relevantes del siglo xx: el psicoanálisis.

La única innovación que le concede Peter Longerich, uno de sus biógrafos, es la de emplear en la propaganda política "el modelo de los anuncios comerciales que estaban entonces bajo el influjo de la publicidad llegada desde Estados Unidos y que se basaban en que se podía inducir el comportamiento de los clientes con estímulos relativamente simples, en parte subconscientes".

Longerich también advierte que

el problema es que una de las fuentes principales para estudiar a Goebbels es su propia propaganda, y hemos estado bajo el influjo de ella. Goebbels fue por encima de todo un propagandista de sí mismo, tratando de convencer al mundo de que era un genio de la propaganda capaz de unir a toda Alemania detrás de Hitler. La historia del éxito de su sistema de propaganda es parte esencial de esa misma propaganda. Tenemos que tener presente que las fotografías, metraje y otras fuentes que normalmente usamos como evidencia de su éxito para manipular al pueblo alemán fueron producidos en el Ministerio de Propaganda, con un propósito principal: crear ese mito.<sup>3</sup>

De tal modo que en Estados Unidos se desarrollaron aportaciones significativas a estas artes de la persuasión y manipulación que fueron aplicando a lo político, lo militar, lo comercial, el pensamiento, la mentalidad y el control de medios, sentando así las bases de lo que pronto se *tropicalizó* en buena parte del planeta durante la segunda mitad del siglo xx.

Los estadounidenses, a diferencia de los nazis, echaron mano de instrumentos de manipulación más sutiles, como el llamado "espejo distorsionado de la opinión pública", donde las preguntas adecuadas permiten influir, orientar y dirigir a las masas, y las lecturas sesgadas e interpretación de encuestas ofrecen coherencia a la opinión pública: "esa ambigua expresión multitudinaria que es en esencia una masa de conjeturas titubeantes, juicios desinformados y desplantes irrelevantes de la gente" (Yehya, 2003, p. 38).

La obra fundadora —lectura obligada para cualquier aprendiz de comunicador— fue escrita en 1927 por Edward Bernays, y en ella plantea la existencia de lo que llama *gobierno invisible*: “quienes mueven los hilos que controlan el pensamiento público”, y que comprende los procesos mentales y los patrones sociales de las masas. Es decir: quienes manipulan los motivos que impulsan las acciones de la persona en el seno del grupo social.

Por eso es clave conocer las motivaciones, lo cual se basa en la observación directa de la mente del grupo: impulsos, hábitos y emociones. Un viaje por el pensamiento y acciones de la persona para encontrar sustitutos compensatorios de deseos reprimidos y así localizar las verdaderas motivaciones que suelen ocultarse a sí mismas.

Y como los deseos hacen que la maquinaria social se mueva, ahí entró la psicología de las reacciones, el behaviorismo, conductismo, y otra vez apareció aquello de que la reiteración se hace hábito en lo individual y en lo grupal.

Las motivaciones psicológicas se volvieron típicas en la publicidad, dando lugar a anuncios, campañas o personajes bastante representativos del medio y sus presiones —o al menos durante su época de oro, como el encarnado por el exitoso Don Draper de la teleserie *Mad Men*—. Esto es: la competencia y lo gregario, la estética, el esnobismo y exhibicionismo, sin faltar lo maternal combinado con autoridad y liderazgo grupal.

### ***Los nuevos líderes***

Este *gobierno invisible* también es posible porque aporta una simplicidad que reduce nuestro campo de elección a unas proporciones prácticas.

De hecho, “aceptamos de nuestros líderes y de los medios que emplean para llegar al público que pongan de manifiesto y delimiten aquellos asuntos que se relacionan con cuestiones de interés público; aceptamos de nuestros guías en el terreno moral, ya sean sacerdotes, ensayistas reconocidos o simplemente la opinión dominante, un código estandarizado de conducta social al que nos ajustamos casi siempre” (Bernays, 2008, p. 17).

Las ideas y objetos se presentan a través de la propaganda que, junto con el liderazgo, organizan la competencia “libre”. De ahí que Bernays la defina como un mecanismo por el cual se diseminan las ideas a gran escala, en el sentido amplio de proyecto organizado para extender una creencia o doctrina en particular (2008, p. 28).

Se trata, pues, de imprimir una imagen en la mente pública con el fin de ejercer influencia, o al menos durante un tiempo y con un objetivo concreto. Para ello sirve de mucho producir un *líder*, el cual es parte del origen de los manipuladores de opinión que desde entonces usan clichés mentales y hábitos emocionales del público para generar reacciones colectivas.<sup>4</sup>

Para Bernays —quien pasó por la publicidad, el periodismo y las relaciones públicas—, la propaganda es negativa cuando sus autores saben deliberada y conscientemente que diseminan mentiras o proponen objetivos perjudiciales para el bien común. Claro que, como bien dicen sus críticos, tuvo el poder de convencerse a sí mismo de que sus clientes eran decentes y sus productos benéficos, al punto de usar la psicología para arrebatarse a las personas su capacidad de decidir por sí mismas.

Los propagandistas, pues, se ocupan del individuo y la mente colectiva. Por eso hacen la anatomía de una sociedad con formaciones y lealtades de grupos entrelazados, y así focalizan y satisfacen el deseo masivo. Toda una maquinaria social que controla opiniones y costumbres.

Por eso, desde entonces, manipularla es muy caro. Esto debió contribuir a una especialización que produjo figuras como la de

“asesor en relaciones públicas”: un experto en la interacción de las empresas y las ideas para el público y en interpretar a este para los impulsores de esas nuevas empresas e ideas (Bernays, 2008, p. 50).

El negocio se expandió al punto de que el publicirrelacionista pronto se convirtió en mediador profesional o agente que trae una idea a la conciencia del público sirviéndose de medios de comunicación y de otros grupos sociales o líderes de opinión.

La obra de Bernays (2008, p. 58) indica que este asesor debe enfrentar rumores y sospechas tratando de atajarlos en sus mismas fuentes con información más correcta, completa y trasladada por los canales más eficaces. Lo cual es posible porque este forja relaciones de confianza, aunque no debe olvidarse que pretende causar un acuerdo, o al menos influir (en deliberaciones o acciones judiciales, por ejemplo), pues su trabajo busca dar el mejor perfil posible de su cliente.

Aplicado en su versión *a la mexicana*, este ha sido, además de “la plata o el plomo”, uno de los mecanismos para controlar periodistas incómodos o medios de comunicación en vez de proveerles información<sup>5</sup> de calidad.

En este sentido, los puntos donde convergen intereses del cliente con los de otras personas o grupos suelen resultar reveladores, ya que pueden dejar al descubierto tanto solapamiento de intereses como coincidencias.

De ahí que la relación entre negocios y conflicto sea parte importante del trabajo de las relaciones públicas, y entre los planes generales para enfrentar disputas que afectan la imagen, los intercambios comerciales o información que políticos consideran afecta la seguridad nacional o pone en riesgo vidas humanas, se recomienda desde entonces la *escenificación*. Esto es: una dramatización o *performance* mediante el subrayado que requiere conocer la mente pública y la forma en que esta reacciona ante un reclamo.

Por eso la importancia de encontrar las maneras apropiadas de expresar la personalidad que se pretende escenificar, ya que esto no se trata —o al menos en teoría— de producir “una ficción pintoresca para mejor consumo del público”.

### ***Diversos modos para dirigir***

A partir de este modelo la actividad se fue expandiendo por el campo de la empresa, que incluye información, espectáculo, entretenimiento, industrias culturales y últimamente infoentretenimiento; y a la política, con énfasis en esa abundante fuente de recursos conocida como campaña electoral, o a una parte menos conocida, que aparece en las zonas grises del poder, donde no escasean la guerra psicológica, la desinformación o la propaganda a través de crear circunstancias, resaltar actos significativos y escenificar asuntos de importancia.

Para ello se requiere de un *objetivo* y de perseguirlo mediante el conocimiento exacto del público. Bernays sabía de lo que hablaba. De hecho fue una suerte de gurú de la industria de las relaciones públicas. Su primer gran golpe fue hacer que las mujeres empezaran a fumar, en la década de 1920, con sus campañas para Chesterfield.

Y el libro que escribió es considerado un auténtico manual por uno de los estudiosos más relevantes de la propaganda y el poder, el lingüista Noam Chomsky, quien destaca su éxito conseguido al convertir a una población pacífica en furibundos fanáticos antialemanes.

O que, junto a Walter Lippmann —el mismo de la manufactura del consenso—, crearan un aspecto de la moderna ciencia política y de la industria de las relaciones públicas y de los medios de comunicación, según el cual en el “nuevo arte de la democracia”

existen diversos modos para dirigir "poco a poco a la opinión pública, al igual que un ejército dirige a sus soldados".

Y eso es lo que debemos hacer, porque somos los buenos y los inteligentes y ellos son estúpidos y necios, y, en consecuencia, tenemos que controlarlos por su propio bien. Y podemos hacerlo porque disponemos de estas nuevas y maravillosas técnicas de propaganda (Chomsky, 2002, p. 166).

Esto impresionó a círculos de intelectuales, las principales víctimas del sistema de propaganda y sus principales arquitectos; a líderes empresariales que pronto entendieron su potencial y buscaron imponer a la gente una "filosofía de la futilidad" donde se interesaran por las "cosas superficiales de la vida, como, por ejemplo, el consumo". Es decir: que persigan "lo que se conocía como 'necesidades imaginarias', necesidades inventadas. Nosotros creamos sus necesidades y entonces centraremos su atención en ellas. Así no nos molestarán. No es difícil ver las consecuencias años más tarde", como la aparición de las grandes industrias de dominación y control.

Al final estas constituyeron un conjunto de ideas que, si bien pudieron inspirar a tipos como Goebbels para decir que las palabras pueden ser manipuladas hasta que encarnen ideas ocultas, se desarrolla en democracias "porque en una democracia es necesario controlar las mentes de las personas y eso no puede hacerse por la fuerza. Las posibilidades de hacerlo por la fuerza son muy limitadas, y ya que las personas deben ser controladas y marginadas, ya que deben convertirse en 'espectadores de la acción' y no en 'participantes', como dijo Lippmann, hay que recurrir a la propaganda" (Chomsky, 2002, p. 167).

En su forma moderna, la propaganda es producto de la sociedad democrática, pues los regímenes totalitarios no requieren mecanismos sofisticados para convencer. Esto dado que su población de todas formas está sometida por el uso de la fuerza. Aun así, y tal

vez por si las dudas, todo tipo de tiranos muy pronto importaron, adoptaron y perfeccionaron estos y otros métodos de propaganda.

No deja de ser revelador que la necesidad de contar con mecanismos de manipulación confiables naciera simultáneamente con la sociedad civil (Yehya, 2003, p. 35), o que aparezca en los lugares más variados y una parte importante esté relacionada con esa antigua metáfora de la política —aludida por Octavio Paz— que es la guerra, y por ende con los aparatos de espionaje y seguridad del Estado con todo y sus razones: la *realpolitik* y las amplias zonas grises por donde se mueven.

En este sentido, no hay que olvidar que en sí mismo el espionaje es una práctica que exige rasgos criminógenos de quienes lo llevan a cabo, pues su quehacer implica romper un montón de reglas —e incluso cometer delitos— para cumplir con los objetivos de su encargo: infiltrarse en organizaciones criminales, usar drogas, ser testigo de asesinatos, invadir la privacidad ajena y colocar micrófonos, entre otros.

De ahí que el espía nace y se hace, tal como me explicó una especialista entrevistada. O que en los hechos esa frontera entre lo criminal y la seguridad nacional sea muy porosa. Como las dos caras de una misma moneda, movidas por el poder y el dinero.

Así que antes de entrar al reino de las mentiras, es decir, de la ficción como verdad y las manipulaciones de poderes legales y fácticos a la prensa, conviene recordar que no poca persuasión tiene su origen en operaciones clandestinas y campañas militares con herramientas poco ortodoxas.

# La máquina del odio

El que controla el pasado controla el futuro; y el que controla el presente controla el pasado.

GEORGE ORWELL, *1984*

Política y guerra suelen ir acompañadas de corruptores, espías, traiciones, propaganda y mentiras.

Es una relación bastante antigua que puede verse desde el clásico *Arte de la guerra* de Sun Tzu, quien advirtió que “toda campaña guerrera debe basarse en la apariencia: finge desorden, no dejes nunca de ofrecer un señuelo al enemigo para engañarle, simula inferioridad para estimular su arrogancia, atiza su irritación para sumirle en la confusión [...], cuando el enemigo esté unido, divídelo; y ataca allí donde no esté preparado, surgiendo cuando no te espera” (2005, pp. 10-11).

Es el engaño mediante la habilidad y astucia, que incluye sembrar el disenso, proporcionar elementos de cólera a unos contra otros, murmuraciones, provocar motines, hacer que les falten insumos básicos, comprometer a gobernadores de sus provincias, corromperlos con vicios, dinero, mujeres o hasta “música voluptuosa que les ablande el corazón”. Es dar sin cesar falsas alarmas y falsos

avisos y atacar por sus puntos débiles cuando estén entregados a la pereza y ociosidad (Tzu, 2005, p. 80).

Aunque a veces engañar es más sencillo y basta con hacer entender a la mayoría que “deben impedir que unos injustos ladrones [*sic*] vengan a apoderarse de todas sus posesiones y les quiten a sus padres, madres, mujeres e hijos”. También pasa por detectar a espías enemigos y utilizarlos de tal modo que nunca puedan dar más que falsas informaciones a quienes los enviaron.

En este sentido, es importante emplear la fuerza solo cuando las demás vías hayan sido inútiles; realizar todas tus operaciones en el mayor secreto y al interior vigilar “con extrema atención que no se difundan falsos rumores, cortar de raíz las quejas y las murmuraciones” (Tzu, 2005, p. 129).

Estos problemas o beneficios que trae consigo el arte de la desinformación aparecen desde los poemas épicos de Homero y en la historia del viejo Heródoto, el mismo que acompañó a Ryszard Kapuściński en sus viajes por el mundo enseñándole lo que es un reportero nato que viaja, observa, habla con la gente, escucha sus relatos, para luego apuntar todo lo que ha aprendido o, sencillamente, recordarlo (2018, p. 119).

Un periodismo desde la humildad, le dice, para que el tiempo no borre la memoria tratando de comprobarlo todo, comprendiendo al otro mediante la observación atenta de sus formas de ser. Donde la descripción detallada y el viaje o cruce de fronteras espacio-temporales sirva para establecer los hechos, comprobar, comparar, precisar, y ayuda a mantener contacto directo con sus protagonistas. Para no solo escuchar lo que cuentan, sino también para ver cómo lo cuentan y cuál es su comportamiento en esos momentos (Kapuściński, 2018, p. 202). No debemos olvidar que recabar información es una tarea lenta, ardua e incierta donde muchas veces no queda más remedio que andar, preguntar, escuchar, acopiar, atesorar y enhebrar las informaciones, opiniones e historias.

Kapuściński describe su experiencia de corresponsal acreditado en el Pekín de 1957, donde su intérprete nunca le quita la vista de encima, la puerta del cuarto de hotel no tiene cerrojo, y el picaporte y las bisagras están puestas de tal modo que siempre estaba abierta hacia el pasillo. Sus conversaciones de trabajo parecían concebidas y llevadas a cabo de forma que no mencionaban nada concreto ni arreglaban ningún asunto; sin preguntas ni oportunidad para cuestionar en qué consistiría la estancia o el trabajo.

Tensos y vigilantes, discretos, cerrados.

Y los rostros: rasgos inamovibles, lisos.

No en vano, con objeto de que el hombre realmente pudiera ocultar pensamientos cuya revelación entrañaba peligro, la cultura china perfeccionó el arte del rostro inmóvil, de máscara impenetrable y mirada vacía. Solo entonces, protegidos por ese velo, la persona se podía esconder de verdad (Kapuściński, 2018, p. 209).

Por eso en la investigación es fundamental una buena memoria, observar, pensar y escribir. Sobre todo, como plantea el mismo reportero polaco, porque en estos viajes y andanzas, donde lo que más se anhela es el camino, hay un presente en el que todo se repite: política, juego sucio, perfidia, mentiras, miseria y desesperanza.

### ***La parafernalia del poder***

Entre los siglos XVI y XVIII Europa ofrece algunos complementos a estas prácticas de desinformación que podrán resultar más familiares.

Es el lapso donde monarcas y curia crean un aparato ideológico informativo-cultural para frenar los cuestionamientos a la legitimidad de la sociedad feudal, el cual buscó controlar la información, la

literatura impresa y cualquier medio que permitiera transmitir ideologías conflictivas con aquel orden que había desarrollado también la idea de la servidumbre voluntaria.

Se hizo a través de un sistema de concesiones o permisos para imprimir solo a editores de confianza, otro sistema de "licencias individuales" por el que solo se autorizaba publicar una obra con el visto bueno de la autoridad estatal y religiosa, una censura previa que por acuerdos reales durante mucho tiempo estuvo a cargo de obispos. Aplicaron leyes punitivas contra quienes se apartaban del "proteccionismo" de los sistemas preventivos anteriores, con delitos como traición y sedición, y crearon sus propios aparatos de difusión de noticias y mensajes culturales.

Complementarios entre sí, estos mecanismos fueron impuestos en todo el continente y la tendencia dominante fue potenciar al máximo sus propios instrumentos de control de la información y cultura a través de gacetas para asestar información pública que no escapara al dominio del Estado.

Mientras el absolutismo francés o español desarrollaron "su propia prensa", en Inglaterra se optó más por un sistema de control indirecto o un profesional oficioso (Vázquez, 2000, pp. 81-83) y la interrelación entre "libertad empresarial de imprimir" y "libertad de expresión"; una particularidad suya dado que ahí arrancó plenamente el modo de producción que hundió la concepción feudal de sistema empresarial.

Por doquier la constante fue una acción "persuasiva" del poder complementada con acción represiva. Se utilizaron pregones oficiales, un sistema de información oral pública que difundía los criterios del poder sobre hechos e ideas (Vázquez, 2000, p. 85).

Luego crearon una "imagen" con técnicas que se remontan a la Grecia clásica, pero que hasta hoy forman parte de eso que algunos llaman *parafernalia del poder*: los fastos de la vida cortesana, grandes construcciones religiosas y suntuarias, medallas

conmemorativas y la prensa oficial como instrumento de combate interior y exterior.

Se le atribuye al cardenal Richelieu ser el primero en entender la necesidad de contratar una publicación periódica, regular y recubierta por el carisma del poder, cuya verdad sería más respetable que aquellas que circulaban con dificultades de gestión y estigma de clandestinidad.

A lo que no tardó mucho en contraponerse una suerte de guerrilla informativa sin precedente que produjo varios cientos de hojas volantes, muchas de ellas acompañadas de imágenes y redactadas con versos informativos y sarcásticos que contribuyeron a esa "exportación de la discrepancia" que inició en torno a 1650 y culminó en los albores de la Revolución francesa.

Fue cuando se potenciaron novedades como el panfleto, se multiplicaron las lecturas públicas con oradores como Marat, que informaban a una población mayoritariamente analfabeta en asambleas o mítines, además de caricaturas, octavillas, pasquines y carteles con exigencias de libertad de expresión y libertad de reunión.

Sin embargo, en la medida en que la Revolución se institucionalizó, los conflictos con sus ultrarrevolucionarios se agudizaron y el temor a una contrarrevolución feudal aumentó. Así que las medidas represivas se encarnizaron contra la prensa y las asociaciones populares que facilitaban la libertad de reunión, reforzado con el control jurídico, la censura, orientación y represión que, irónicamente, se practicó en defensa de la Revolución, pero que escondía "una falsa conciencia que escudaba el miedo de la clase dirigente a verse desplazada o desbordada".

Así nació el término *envenenadores de opinión*, tan utilizado en siglos posteriores, y el Ministerio del Interior Revolucionario creó una Oficina del Espíritu donde se emplearon emisarios propagandísticos que explicaban las decisiones de la Asamblea en clubes, sociedades populares, ceremonias públicas, prensa y otros elementos indirectos

como la escuela y las artes. De este modo se creó un “espíritu nacional”.

Tras la Comuna de París, la “lucha ideológica” fue cada vez más importante.<sup>1</sup> Los aparatos del Estado para domesticar a las masas se afinaron, haciendo de la información y la educación los pilares para una integración social, lo que después entendieron muy bien revolucionarios como Lenin o Gramsci.

Así las cosas, el propagandista tendría un papel cada vez más relevante. A tal punto que Plejánov consideraba que debían ser agentes especializados, y los dividía en propagandistas y agitadores. El primero, decía, “inculca muchas ideas en una persona o en un pequeño grupo de personas”; mientras que el agitador “solo inculca una idea o pocas ideas, pero en una gran masa de personas” (Vázquez, 2000, p. 188).

Y se desarrolló la consigna como una fórmula lingüística que, economía de lenguaje mediante, “puede resumir toneladas de ideología y poner en marcha toneladas de energía histórica”. Esto es: tratar de hacer de la comunicación una herramienta de acción histórica.

Fue así como estas figuras fueron sustituidas por una agencia oficial de noticias que difundía la línea del partido y los mensajes de la autoridad central. Se volvieron, así, la fuente principal de los periódicos de provincias.

A todo esto se sumaron los espectáculos, reconvirtiendo las formas culturales burguesas, como el teatro o el ballet, en hipotéticas formas culturales proletarias, unas recuperaciones de lo popular más cercanas a la arqueología cultural y un colosalismo neoclásico en arquitectura y urbanismo (Vázquez, 2000, p. 190).

Este conservadurismo en el gusto por las artes terminó siendo compartido por los fascistas que eran igual de reacios a la innovación o imaginación en música, pintura, literatura, teatro y danza. Sin embargo, el éxito de su propaganda se debió a que “fue precisamente la total irracionalidad de sus consignas lo que favoreció

la fascinación ideológica del fascismo. En España, como antes lo había hecho en Italia y en Alemania, activó fuerzas inconscientes en cuya existencia la izquierda no había reparado: temores y resentimientos que existían también en el seno de la clase obrera" (Enzensberger, 1998, p. 227).

Así pues, en realidad los fascistas "no tienen conceptos"; tienen actitudes y distintas respuestas a la guerra, la depresión y el atraso. No buscaron un conjunto de ideas para luego aplicarlas al mundo, sino incertidumbres de la generación de la preguerra, de la Primera Guerra Mundial y su posguerra, cuando surgió un nuevo tipo de nacionalismo transformado en movimiento político de masas (Judt y Snyder, 2012, pp. 159-161).

Sin embargo, tras la Segunda Guerra, y "con la llegada de la televisión, las masas se disgregan en unidades cada vez más pequeñas" y el fascismo tradicional se vio disminuido, pues "ahora es 'extraordinariamente difícil de conseguir'", lo que en su momento hicieron. Esto es: "transformar a las minorías descontentas en grandes grupos y a los grandes grupos en multitudes".

De tal forma que a principios del siglo XXI sus perspectivas dependen de que un país quede atrapado en una situación que combine, de alguna manera, a la sociedad de masas con unas instituciones políticas frágiles, fragmentadas (Judt y Snyder, 2012, pp. 164-165); lo que no parecía tan evidente en ningún país occidental hasta que llegó ese *agente naranja* también llamado Donald Trump. O, como desde otro enfoque plantea Enzensberger (2016, p. 101), que a un lumpen proletariado le corresponda su lumpen burguesía. Justo lo de hoy, donde la derecha y "su ideología caduca, desaparecida sin dejar atrás el menor rastro, solo alimenta ya el deseo de una agresión sin contenido".

En México este pensamiento se desarrolló a través de autores como Salvador Borrego, uno de cuyos libros en edición de autor ha vendido más de medio millón de ejemplares; o de empresarios como Salvador Abascal, que hicieron negocio por toda América Latina con

la difusión editorial de un fascismo que hasta hoy incluye abundante antisemitismo y anticomunismo.

De hecho, nuestro país es un importante exportador de este tipo de materiales. De acuerdo con revelaciones de WikiLeaks, según las cuales organizaciones españolas de ultraderecha como Hazte Oír (HO) y Citizen Go (CG) tienen aquí una de sus estructuras incrustada en sectores del Partido Acción Nacional (PAN), la jerarquía eclesiástica y asociaciones como El Yunque y Yo Influyo, entre otras.

En lo educativo, aspecto clave en toda lucha ideológica, estas organizaciones (también relacionadas con la ultraconservadora The Howard Center for Family) encuentran el cobijo de la Universidad Panamericana (UP), el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y el Tecnológico de Monterrey (ITESM).<sup>2</sup>

### ***Saber todo de todos***

Tras la Segunda Guerra Mundial y la división bipolar del mundo se multiplicaron los esfuerzos para desinformar, persuadir y controlar mejor no solo la información, sino también a las personas.

La obsesión por saber todo de todos derivó en instituciones burocráticas. Entre las que conviene recordar, para que no se repitan, destaca el Ministerio para la Seguridad del Estado, mejor conocido por su abreviatura: Stasi. Tenía dos áreas —Defensa y Contraespionaje—, 97 mil trabajadores y más de 173 mil confidentes para vigilar a 17 millones de personas en la desaparecida Alemania Oriental. Es decir, un agente o confidente de la policía política por cada 63 personas.

Mal pagados, “más estúpidos que siniestros”, algunos convencidos de la causa, otros chantajeados por alguna debilidad o secreto, todos regidos por el hecho de traicionar la confianza de los

demás, incluyendo a la pareja —situación que dio lugar a películas como *La vida de los otros* (Henckel von Donnersmarck, 2006)—, y la mayoría basándose en la “psicología de la dominatriz”, esa “pequeña y profunda satisfacción humana de estar ‘por encima de alguien’”.

Para algunos exfuncionarios, reclutar confidentes es una ciencia, el arte del enlace que se ocupaba de desenmascarar *topos*, incorporar delatores o chivatos; quien se encargaba del control operacional de personas (vigilancia) y revisiones de seguridad. Esto se hacía luego de decidir en qué parte de la sociedad (iglesia, sindicato, supermercado, fábrica) era necesario un confidente; la clase de persona que se requería y las características que debía tener. Quienes daban el tipo eran seguidos exhaustivamente en cada entorno sin que lo supieran, y se evaluaba después si era aconsejable abordarlos. Aunque la mayoría accedía a trabajar para ellos, de todas formas consideraban necesario conocer sus puntos débiles, que incluían infidelidades o abuso de alcohol.

En este sentido, como suele pasar en todo tipo de servicios secretos —cosa que puede confirmarse en documentales como *El espía*, en Netflix—, en el confidente se buscaba que fuera “capaz de adaptarse a nuevas situaciones con rapidez y conseguir integrarse allí donde lo mandábamos. Y al mismo tiempo tenía que tener un carácter lo suficientemente estable como para tener bien claro que estaba informando para nosotros. Y por encima de todas las cosas, tenía que ser honesto, fiel y digno de confianza [...] No nos interesaba si traicionaba a otras personas. En realidad, tenía que hacerlo, ¿no es cierto? Tal vez esta característica no esté bien vista en el ser humano, pero era vital para nuestro trabajo”.

Luego venía la localización encubierta, el “control operacional de personas”, medios y métodos, como intervención de teléfonos, movilización de delatores, vigilancia oculta por “Fuerzas Observacionales”, uso de “Fuerzas Investigativas”, uso de “Fuerzas Técnicas”, como tecnología para realizar escuchas en las

habitaciones del objetivo, e interceptar correo y paquetes (Funder, 2019, p. 221).

Versados en el arte de convencer a la gente para que haga algo contra su propio interés, aprovecharon ciertos rasgos de la mentalidad alemana, como las "demasiadas normas [...], cierta pulsión por el orden, la meticulosidad y cosas por el estilo", a decir de Ana Funder, y organizaron un sistema donde todos sospechaban de todos, y sobre esta desconfianza creada se fundamentó la existencia social.

También tenían protocolos para que sus agentes se comunicaran en las calles entre sí tocándose la nariz, llevando las manos en la espalda o atándose las agujetas de sus zapatos. O botes con "muestras de olor" de sospechosos para que perros entrenados siguieran el rastro; aparatos para captar conversaciones a distancia; cámaras y micrófonos ocultos en objetos como macetas o puertas o para coserse en el bolsillo de la solapa y así poder documentar al "enemigo".

Tampoco les faltaban los instructivos de cómo llevar a cabo operativos para lisiar opositores y que, al igual que los de sus adversarios capitalistas, tenían por objeto la aniquilación del yo interior del prisionero.

La información discurría así por un círculo cerrado entre el gobierno y sus emisarios de la prensa. Es decir, que al estar controlados periódicos, revistas y televisión, un periodista era sinónimo de portavoz.

La única excepción a este control fue la señal de cadenas occidentales, pues en esta guerra de propaganda también se utilizaron periodistas o agentes occidentales con esa cobertura, a quienes financiaban y filtraban información para destapar escándalos o poner al descubierto actividades ilícitas de políticos y opositores.

*Transmitieron* exclusivas a periodistas occidentales sobre el pasado nazi de ciertos políticos de la Alemania Federal (y así derrocaron a algunas figuras públicas), fundaron publicaciones de

izquierdas y lograron, al menos en una ocasión, ejercer influencia real sobre el proceso político de la Alemania Occidental.

Otra estrategia frecuente de este y otros aparatos de espionaje de Europa del Este consistía en crear redes de tapaderas para espiar, con fachada de editoriales, periódicos, agrupaciones estudiantiles o sindicatos (Weiner, 2008, p. 56). Al igual que otras agencias de seguridad, estaban obsesionados por los detalles, pero tampoco pudieron prever la caída del comunismo ni la desaparición del país.

Como le pasó a la misma Agencia Central de Inteligencia (CIA), por ejemplo, pues si se hubiera hecho una idea más general de la vida en la Unión Soviética, "se habría dado cuenta de que los soviéticos destinaban poco dinero a aquellos recursos que realmente hacen fuerte a una nación. Eran, pues, un enemigo débil" (Weiner, 2008, p. 133).

Aun así, en este otro imperio desarrollaron un control descrito como "el psicopatológico dominio sobre todo en absoluto, hasta sobre el detalle más insignificante, en un obsesivo deseo de tenerlo todo bajo control" (Kapuściński, 2002b, p. 330). Para ello se necesitaba un poder central, acompañado de "terror" a las masas, con "su inseparable y tembloroso hijo: el miedo", y un mundo sin información.

De hecho, desde el punto de vista de la información "los adultos eran niños, cuando ahora incluso los niños son adultos. La gente sabía realmente poco. Uno de los privilegios auténticos consistía en el acceso a la información. Los archivos del KGB se vigilaban más que los arsenales de armas de destrucción masiva. Un periodista ruso recuerda que después de la invasión de Checoslovaquia preguntó a Brézhnev qué podía escribir de la situación en aquel país, y este le contestó: 'Escríbalo todo, pero solo en un ejemplar, que deberá enviarme a mí exclusivamente'" (Kapuściński, 2002b, pp. 335-336). Por eso la perestroika implicó un tratamiento masivo de desintoxicación del miedo y un viaje colectivo al mundo de la información, que en pocas décadas se supone los convirtió en toda

una amenaza cibernética acusada de influir en los procesos electorales de Estados Unidos en 2016 y 2019.

En esta parte del mundo regida por la doctrina Monroe hubo similitudes y diferencias con algunos de estos modos de desinformar, hacer propaganda o manipular.

Una importante fue que, además de operaciones clandestinas o encubiertas, investigación, análisis, observación y espionaje, los servicios de inteligencia tendieron a mitificarse y para estas actividades emplearon periodistas —la mayoría sin cobrar por sus servicios—, o se relacionaron con industrias culturales como el cine y la televisión.

A su manera, los soviéticos también lo hicieron, y la generación de la posguerra conoció novelas de espías como *El escudo y la espada*, de Vadim Kozhevnikov, que inspiraron a personas como Vladimir Putin a ingresar al servicio de espionaje de su país (Remnick, 2015, p. 252) o la película *Diecisiete instantes de una primavera*, con su agente Otto Max von Stierlitz, que no bebía, era monógamo, y no se conoció mucho por Occidente, donde el producto más acabado es el agente 007.

El caso estadounidense muestra que con un par de golpes victoriosos pudo crearse “la leyenda de que la CIA era una bala de plata”, aunque los informes desclasificados revelan que en ambos casos triunfaron gracias al soborno, la coacción y la fuerza bruta, y no precisamente por el secretismo, el sigilo y la astucia (Weiner, 2008, p. 94).

De hecho, solo en la ficción de novelas o películas la agencia es omnipotente, por lo que el mito de su edad de oro en realidad fue una invención de la propia institución: “Un producto de la publicidad y de la propaganda política que fabricó Allen Dulles en la década de 1950. Sostenía ese mito que la agencia podía cambiar el mundo, lo cual explica por qué la CIA es tan impermeable al cambio” (Weiner, 2008, p. 540).

El proyecto se hizo “deprisa y corriendo” para oponerse al comunismo soviético, y no pudo poner remedio a una de las debilidades crónicas de los estadounidenses: el hecho de que el secretismo y el engaño no fueran precisamente uno de sus puntos fuertes, mientras que la vigilancia era parte de la historia y el propio sistema de sus adversarios.

Así que no pocos generales y almirantes se horrorizaron ante la idea de crear un servicio de espionaje a base de “una variopinta colección de agentes de bolsa, lumbreras universitarias, soldados de fortuna, publicistas, periodistas, especialistas de cine, ladrones de pisos y estafadores” (Weiner, 2008, p. 29).

Su misión consistía, sobre todo, en mantener al presidente informado con antelación frente a cualquier posible ataque sorpresa, y cuando faltó ese conocimiento diversos presidentes ordenaron a la CIA que cambiara el curso de la historia por medio de la acción encubierta.

Por eso surgieron dos bandos: uno que creía en la recopilación lenta y paciente de información de inteligencia secreta por medio del espionaje, mientras el otro creía en la guerra secreta presentando batalla al enemigo a través de la acción encubierta que suele ser extralegal o, de plano, ilegal. En este sentido, para un grupo el espionaje aspira a conocer el mundo, y los otros, los de la acción encubierta, pretenden cambiarlo.

### ***Maquinaria de relaciones públicas y propaganda***

La *minucia* de publicar mentiras o dislates, muchos de ellos en campañas electorales que buscan desestabilizar o favorecer partidos y candidatos afines a sus intereses, se ha resuelto con dinero.

Este ámbito inició con maletines llenos de billetes entregados a políticos italianos de derecha para comprar elecciones y frenar el avance del comunismo. Luego, mediante el recurso de la intriga y más dinero, comprando por doquier la lealtad de halcones políticos, líderes religiosos, editores, militares o matones.

De las historias más conocidas, está la de los 1.95 millones de dólares que la agencia entregó directamente al dueño del periódico *El Mercurio* para alimentar la guerra política en Chile y su campaña para derrocar al presidente Salvador Allende en 1973 (Weiner, 2008, p. 324).

Pero no es la única. En la revista *Rolling Stone* del 20 de octubre de 1977 uno de los reporteros que destapó el escándalo de Watergate, Carl Bernstein, publicó el extracto de un libro donde escribe sobre estas interacciones.<sup>3</sup>

En dicha investigación Bernstein reveló que hay cooperación, acuerdos y coincidencias, filtrado de información que lo mismo da buenas historias y exclusivas periodísticas que divulga desinformación y *propaganda negra*, o hasta hace servicios clandestinos que van de inteligencia simple a correo humano que lleva mensajes entre espías, hecho por *estrellas* de la prensa que se creían embajadores de su país sin portafolio, editores compartiendo *staff* con la agencia, freelancers interesados en el negocio del espionaje, corresponsales extranjeros a quienes ayuda en su trabajo tener relación con personal de inteligencia, y unos cuantos empleados de la CIA utilizando la cobertura de periodista.

Y es que el filtrado de información ha sido parte de no pocas estrategias para pulir la imagen pública.

Comenzando por Allen Dulles, los directores de esta agencia aún cultivan relaciones con las editoriales y emisoras más importantes del país cortejando senadores, congresistas y columnistas de prensa. Han tenido contacto estrecho con quienes dirigían el *New York Times*, *The Washington Post*, la revista *Time* o el *Reader's Digest*, y con el compromiso personal de algunos magnates de la prensa han

logrado llamar por teléfono y hacer que se publique una noticia de impacto, que un irritante corresponsal de prensa sea transferido a otro país, o contratar al corresponsal de *Newsweek* en Tokio. Toda una maquinaria de relaciones públicas y propaganda que en sus buenos tiempos llegó a incluir más de 50 empresas y una docena de editoriales (Weiner, 2008, p. 92).

Como en este tipo de ardides se corre el riesgo de ser descubiertos y comprometer-evidenciar al contratante, desde la posguerra Estados Unidos se afanó en reforzar el papel de la propaganda “privada” a través de organizaciones con fachadas académicas o de particulares, como el Congreso por la Libertad Cultural, agencias informativas como la Associated Press, United Press International y otras creadas ex profeso —tuvieron más de 250 estaciones por el mundo—, como la Voz de la Liberación en Guatemala, o Radio CIA, que en onda corta transmitía informes de imaginarias revueltas y “conjuras para envenenar los pozos y llamar a filas a los niños” (Weiner, 2008, p. 116).

Pero en la CIA no se limitaron a ello y hace tiempo abrieron la Office of Public Affairs para guiar a los medios en su cobertura de temas de inteligencia, y que incluye trabajo de relaciones públicas para manufacturar la verdad, moldear opinión pública y tener sesiones informativas o entrevistas cara a cara (*briefing*), donde tampoco faltará la intimidación a reporteros incómodos.

Este modelo se expandió a la industria del entretenimiento y diversos productores, directores o guionistas que simpatizan con la profesión de espía o la representan de forma heroica han podido filmar locaciones en el cuartel general de Langley, Virginia, y obtenido concesiones, favores o información privilegiada que puede terminar trayendo consigo polémicas y críticas.<sup>4</sup>

Por eso cabe recordar la existencia de un enorme conflicto entre la estética y la guerra en el terreno moral. Al margen de que “mostrar no significa adherirse”, como argumenta Bigelow para

abordar “los espinosos temas de nuestro tiempo”,<sup>5</sup> pues “es obsceno romantizar a los soldados, santificar la guerra e higienizar sus consecuencias para hacerla más aceptable”, y tal como escribió Walter Benjamin, “embellecer la guerra conduce al fascismo” (Yehya, 2003, p. 179).<sup>6</sup>

Además de relaciones públicas con prensa e industrias culturales, donde no faltan conflictos, frustraciones y altercados, pero tampoco afinidades ideológicas útiles para hacer propaganda, como en las películas de *Rambo*, agencias del gobierno de Estados Unidos han hecho sus propias contribuciones a la guerra psicológica, la desinformación y el control de la información que replicaron en sus áreas de interés.

Para la primera estudiaron a detalle experiencias como la nazi, sus operaciones de contraterrorismo en la Europa ocupada, técnicas de interrogatorio a prisioneros y otros métodos que luego incorporaron a manuales de contrainsurgencia y prácticas de tortura de auténtico terror orientadas a desestructurar la personalidad del sujeto, como se documenta en las investigaciones de Klein (2007), Scahill (2014) o Thomas (2002).

El Pentágono definió este tipo de guerra como “el uso planificado de medidas propagandísticas por la nación en tiempo de guerra o en estado de emergencia declarado, medidas destinadas para influir en las opiniones, emociones, actitudes y conducta de los grupos extranjeros, enemigos, neutrales o amigos a fin de apoyar la realización de la política y los objetivos nacionales”.

De los rasgos destacan el cambiar opiniones, influir en la conciencia de los objetos de la propaganda y “crear situaciones políticas y psicológicas llamadas a provocar las formas deseables de conducta de la población, sus grupos concretos y hasta la de los gobernantes de otro país”. Al hacerlo y utilizar acontecimientos — reales o ficticios— para desarrollar operaciones clandestinas, la propaganda se acercó inevitablemente a actividades como el

espionaje, sabotaje, labor de zapa y la política en su conjunto (Fazio, 2013, p. 21).

Por eso las operaciones psicológicas generalmente buscan influir en la conducta de la población civil, del enemigo y la propia fuerza. En situaciones bélicas tratan de explotar debilidades o “vulnerabilidades” del enemigo y su base de apoyo: miedos, necesidades, frustraciones.

El terror se utiliza como instrumento político de control de las mayorías a través de grupos paramilitares y otras prácticas, como el conocido *quitarle el agua al pez*, a modo de eufemismo para no decir “arrasar mediante eliminación la base de apoyo de una guerrilla”. En esta variante, la mente es un objetivo militar y, si es alcanzada, es decir, dominada la voluntad y el espíritu de personas y sociedad, se reduce entonces la necesidad de recurrir a las armas (Fazio, 2013, pp. 22-23).

Para ello, explica Fazio, se echa mano de propaganda blanca, gris y negra. Esto es: la que se difunde y reconoce por la fuente o representantes oficiales; la anónima, que queda librada a la imaginación del público; y la que encubre su origen e intenciones mediante ambigüedades, secretos y misterios.

Esta es de naturaleza subversiva y se elabora con base en “auténticas patrañas”, acompañadas de algunas verdades y otras verdades a medias. Así que para “desinformar” al enemigo “por lo general se canaliza a los medios a través de ‘filtraciones’: una fuente ‘oficial’ declara en forma ‘anónima’, o el medio señala que no puede divulgar el origen de la información”.

Asimismo se emplean caracterizaciones simplistas y maniqueas, pero conviene advertir que “en la práctica, más allá de su color, el 95% del contenido de la propaganda eficaz es verídico. El propagandista espera que el resto, ese 5% vital, oculto por una espesa capa de verdades evidentes, se lo ‘trague’ el destinatario”, lo cual incluye —de nueva cuenta— elaborar libros de encargo firmados por escritores de prestigio (Fazio, 2013, p. 24).

De ahí que en este tipo de campañas se tienda a confirmar ideas populares, acentuar tendencias sociales o agudizar prejuicios y temores; echar mano de creencias y sentimientos en común, cultura popular o mitología, y tratar de que su mensaje haga eco de las certezas más frecuentes de la gente y de toda esa información que acepta sin cuestionar.

Suelen presentar situaciones controvertidas o ambiguas en términos morales, pues así sustituyen el razonamiento por las pasiones, y otra parte de su éxito radica en su habilidad para administrar las noticias de actualidad y los asuntos que conciernen a la mayoría, sabiendo que la memoria popular no es demasiado duradera y que los periodos de atención de la gente son breves (Yehya, 2003, p. 41).

### ***Cuando la información se considera plausible, el rumor se reproduce***

Desinformar, censurar, engañar, filtrar, improvisar, hablar *bonito*, manipular, mentir y traicionar son algunos recursos frecuentes en operaciones encubiertas de propaganda que a veces parecen sacadas de una película. Como el caso del submarino atómico Superb, que supuestamente participaría en la guerra de las Malvinas, aunque en realidad formaba parte de una flota de rumores y siembra de presuposiciones que iban más rápido que la fuerza naval, según explica Lucrecia Escudero (1996). Donde las fuentes oficiales repiten que no pueden desmentir o confirmar nada, pero añaden algún detalle que alimente, asista o desate la imaginación.

Escrito con ambigüedad y usando los reenvíos de medio a medio, que es una de las formas típicas de legitimación de la información mediática, su desarrollo se alimentó con una escalada de *expertos*

que aportan signos adicionales que produzcan eco y resonancia, como la capacidad destructiva de este tipo de submarino, y entonces los lectores ejercitan eso que Umberto Eco (Escudero, 1996, p. 149) llamaba *pensamiento conjetural*, poniendo en movimiento un sistema pasional plagado de emociones y sentimientos. De tal modo que al mundo real se le superpone un mundo posible hecho con préstamos del propio mundo real.

A todo esto ayudó que en ese momento nadie desmintiera la noticia, pues en ocasiones la reacción oficial tarda demasiado en llegar.

También pesa la credibilidad o el capital simbólico de quien acusa o defiende en la relación verdad-falsedad, o que el mensaje privilegie el uso de la fuerza más que los códigos o incentivos.

Muchas veces ocurre que, pese a todas las evidencias, opinión pública y audiencias se niegan a creer en los hechos noticiosos, tal como muestra el recomendable trabajo de Miguel Wiñazki (2004).

Cuando la información se considera plausible, el rumor se reproduce, entra en la agenda informativa y da lugar al mediático mundo que incluso obliga a fuentes —en este caso de ambos países— a tomar posición, convirtiéndolo en algo verosímil y tangible, cada vez más real. El rumor se vuelve un “falso informativo” que en situación de conflicto armado adquiere estatuto de noticia respaldada por la credibilidad del medio y no tanto por la verificación de los hechos. El resultado: una verdad mediática.

En este sentido, la eficacia de espías y servicios de inteligencia radica en el poder que tienen de arrojar a la arena informativa fragmentos de información cronometrando su circulación y provocando el efecto de sorpresa o estupor que también puede apoyarse promoviendo ciertas ideas a los periodistas, tal como sospechaba un vicealmirante portavoz de la Marina argentina que habían hecho los británicos.

“Niebla en la información”, le llamaba, donde las noticias se *influían* unas a otras y corrían distintas versiones; muchas de ellas

en función estratégica, tantas que un famoso *opinion maker* de la época sostenía que lo del Superb fue una acción psicológica argentina que se volvía contra los mismos intereses nacionales —o los de la junta militar que gobernaba mediante un golpe de Estado—, infundiéndole a su flota confusión y miedo ante submarinos fantasmas (Escudero, 1996, p. 167).

El éxito de esta operación de rumor disuasivo en algo debió compensar la “triste figura” de los británicos en la Guerra Fría, “donde el KGB nos superó en astucia y en capacidad de infiltración prácticamente en cada paso”, a decir del prolífico novelista de espías John le Carré.<sup>7</sup>

Y así se fue pasando del absurdo satírico a vivir en el absurdo, de la verdad incuestionada al nadie cree en nada, por lo que ahora abundan escépticos y cínicos.

### ***La población es peligrosa***

Otras mañas y trucos de propaganda para manipular, darse cuenta o defenderse han sido analizados por Noam Chomsky (2002, pp. 36-38), quien además de ser muy escéptico sugiere alertarse cuando exista una casi total unanimidad en torno a algún hecho.

Preguntarse quién toma la mayor parte de las decisiones, quién decide lo que se va a producir, consumir y distribuir; quién estará en el mundo político, quién toma las decisiones que afectan la vida de las personas. Es decir, si la política y la manipulación de la información reflejan la distribución del poder o entender que uno de los principales objetivos de las industrias ocupadas en moldear creencias y opinión, de relaciones públicas o de los intelectuales que hablan sobre cómo dirigir el mundo, es mantener a la gente aislada,

dividida, pues mientras las personas estén así no serán capaces de comprender su mundo.

Esto parece regirse bajo el simple principio de que la población es peligrosa y que si consigue implicarse en temas importantes podría alterar la distribución del poder. Idea que se refuerza por medio de la *concisión*, que ayuda a conseguir un control eficiente y evita que la gente piense por sí misma.

Es decir, que en las entrevistas en medios

los comentarios deben fragmentarse de modo que encajen entre dos anuncios o que puedan ajustarse en mitad de una verborrea propagandística que sigue una determinada directriz. Esto significa que no puede ofrecerse una explicación de lo que estás diciendo. De modo que no quedan más que algunas opciones muy simples. O bien repites la misma opinión convencional que da todo el mundo, para lo que no necesitabas dar ninguna prueba, o bien dices algo que, de hecho, es cierto, y que sonará como si fueras un marciano. La concisión no necesita apoyo ni pruebas. El flujo de la opinión unánime hace que parezca una idea estafalaria. (Chomsky, 2002, p. 64)

Con la irrupción de internet y sus vertiginosos flujos de información —en riesgo de desbordarse—, para el lingüista estadounidense el verdadero problema ya no es la falta de información, sino su análisis adecuado.

Cosa que entendieron muy bien más de 20 años atrás emprendedores que descubrieron que ese invento público llamado internet era un magnífico instrumento para obtener beneficios, creando, básicamente, un servicio de mercadotecnia a domicilio —y mercadotecnia no solo significa un perfume, sino también actitudes, creencias, consumo.

Por eso, añade Chomsky, la forma correcta de hacer las cosas es no intentar convencer a las personas de que tienes razón, sino desafiándolas a que piensen por ellas mismas (2002, p. 159). Tarea difícil, pues las necesidades de control de población —que no paran de aumentar gracias a contradicciones y crisis sistémicas cada vez

más recurrentes— ayudan a que las manipulaciones se diversifiquen y vuelvan más complejas.

Lo irónico es que han dado hasta para elaborar un *decálogo* de manipulación masiva erróneamente atribuido a Chomsky, pero que de todos modos ayuda a entender otras tantas herramientas ideológicas y mediaciones utilizadas desde hace años por diversos grupos de interés y poderes económico-políticos, con más o menos éxito.<sup>8</sup>

### ***Los medios: soporte de los intereses del poder***

La siembra de noticias falsas no siempre fue tan sencilla como ahora.

Durante la Guerra Fría la noticia no dejó de estar controlada y sometida a verificaciones que requerían de dobles estándares que ayudaran a difundir una “verdad oficial”. Esta suele incluir calumnias, tergiversar datos y tratar de hacer pasar por información objetiva lo que en realidad es propaganda interesada en formar opiniones “personales”.

Se interesa en inducir una falsa opinión pública, es decir, manipulada a través de lo que se denomina *proceso de intoxicación*: para que la opinión pública no pese en la conducción de la guerra no se debe saber exactamente lo que está pasando en ella.

En situaciones de conflicto no es difícil que los propios periodistas caigan en redes de propaganda, o en lo que Carlos Fazio (2013, pp. 13 y ss.) llama *el doble pensar*, esto es: “que se creen su propio cuento” o lo justifiquen escudados en el “deber patriótico”, ese deber que reproduce o refuerza el poder del Estado y su papel en la violencia local o internacional al asumir la ideología del

“patrioterismo reaccionario”, ya sea por intereses de clase o para conservar el trabajo.

Bajo esta lógica, más que valor de uso la información es mercancía sometida al valor de cambio y las leyes del mercado. Además, desde lo ideológico, es más fácil fusionar prensa y propaganda militar o reproducir cosas como la creación del “enemigo interno” —que por mucho tiempo se llamó *comunista* y desde hace dos décadas se alterna con *terrorista* y *narcotraficante*.

También silenciar voces independientes o críticas para aislar el disenso y reunir apoyo a las “verdades oficiales” u orquestar respuestas emocionales, glorificar algunas cosas y minimizar u ocultar otras, tal como sucedió en la versión mexicana de la guerra contra las drogas.

Como lo explica Chomsky, “los medios son el soporte de los intereses del poder” que a menudo distorsionan los hechos y mienten para mantener esos intereses. Si fueran honestos, dirían: “Estos son los intereses que representamos y con esta perspectiva analizamos los hechos. Estas son nuestras creencias y nuestros compromisos”.

Sin embargo, los medios se amparan en el mito de la imparcialidad y objetividad, que en realidad forman parte de su función propagandística (Chomsky, 2002, p. 17). Es la fabricación del consenso: un sistema de adoctrinamiento que emplea medios de difusión masiva —y al sistema de educación pública— para orientar la obediencia y la formación del conocido “hombre común”.

A través de él se transmiten mensajes y símbolos basados en preconcepciones interiorizadas como en adaptaciones más pragmáticas, a poderes como el político, el militar, el mercado, el trabajo o las limitaciones de propiedad o concesión de los medios.

Ha sido capaz de lograr que en tiempos de cierta paz o conflictos de baja intensidad la censura en gran medida se convierta en autocensura, tanto para comentaristas, periodistas, editores, jefes de información y responsables de alto nivel de cada medio elegidos

para poner en práctica las constricciones —muchas veces, insisto, interiorizadas—, impuestas por los propietarios y otros grupos de poder.

En este sentido, sus componentes esenciales son:

1) Envergadura. Esto es: la concentración de propiedad y riqueza del propietario.

2) La publicidad como fuente principal de ingresos de dichos medios.

3) La dependencia de los medios de la información proporcionada por el gobierno, las empresas y los “expertos”; información financiada y aprobada por unos cuantos proveedores y agentes de poder.

4) Las “contramedidas” y correctivos diversos como forma de disciplinar a medios de difusión masiva y periodistas o comentaristas críticos.

5) El “anticomunismo”, y más tarde el “terrorismo”, como *religión* nacional y mecanismo de control. Elementos que interactúan y se refuerzan entre sí.

De este modo, la materia prima de las noticias pasa a través de distintos tamices y, al final, solo queda el residuo “expurgado” y listo para publicar.

Este mismo proceso define lo que es o no periodístico y digno de publicarse, además de determinar las premisas del discurso y su interpretación (Chomsky, 2002, p. 20).

## Los topos

La regla del discurso político es la duplicidad. La del discurso diplomático, la multiplicidad. El espionaje es una contracción de ambos: doble y múltiple a la vez.

CARLOS FUENTES, *La cabeza de la hidra*

Antes de que a los estadounidenses les hicieran una intervención como las que sus embajadas han hecho por doquier —que incluyen golpes de Estado, desestabilización, uso de paramilitares o derrocar gobiernos electos democráticamente por razones de dominio, influencia o explotación—, sus *think tanks*, gobernantes y comunidad de inteligencia desarrollaron una geopolítica que aplica dos nociones de estrategia militar al mundo civil: comando y control por las vías de la doctrina, la organización, el entrenamiento y la educación.

Y en el eje de todo esto, esa suerte de dios bicéfalo de la técnica y el dinero que se materializa en tecnología (González, 2014, pp. 99-100), que no es más que otra vuelta de tuerca a ese matrimonio de capital, riesgo, ciencia e imperio que arrancó a mediados del siglo XVIII y trajo consigo, de modo inseparable, la revolución científica y el imperialismo moderno con su mentalidad insaciable de “explora y conquista”, cuya ventaja definitiva en los campos de batalla no solo

pasa por el dominio de los medios convencionales de la guerra, sino que, al igual que en la antigüedad, el plan estratégico reconoce la información como una "clave" que puede garantizar la victoria.

Así, se incorpora el concepto de *superioridad informativa*, y este se define como "la capacidad de recolectar, procesar y diseminar un flujo constante de datos mientras se socava u obstruye que el adversario disponga de la misma habilidad".

Dentro de este plan estratégico militar, la superioridad informativa proviene de individuos, organizaciones y sistemas que recogen, procesan o diseminan la información. Las variables de estas operaciones incluyen nivel de acción o efecto deseado (táctico, operacional, estratégico o combinado), objetivos (proveeduría de datos, dominio del campo de batalla, comando y control de armamento, interrupción o destrucción sistémicas) y naturaleza de la situación (paz, crisis o conflicto).

En este sentido, la exactitud de medios y fines requiere de un ambiente global de información (mar, aire, tierra, espacio y ciberespacio) (González, 2014, p. 115) y los esfuerzos al respecto incluyen el empleo de académicos, así como de la censura y de cooptar reporteros.

El primer caso incluye antropólogos, economistas y politólogos incrustados en unidades de combate del Ejército en sitios como Afganistán e Irak para generar un proceso continuo y sistemático de análisis de la amenaza posible del enemigo y el ambiente en una región geográfica específica, pues los comandantes y estrategas requieren "profundizar en las culturas, percepciones, valores, creencias y procesos de toma de decisiones de individuos y grupos".

Esto último forma parte de un manual de contrainsurgencia para la guerra asimétrica o irregular publicado por la Universidad de Chicago, el cual busca conocer lo que realmente interesa a los militares: los insurgentes, sus objetivos, motivaciones, apoyo o tolerancia de la población hacia ellos; formas de organización, líderes y personalidades claves; actividades, relaciones políticas, libertad de

movimiento, sustentos logísticos, financieros y de inteligencia; nuevos reclutas, entrenamiento, armamento y capacidades militares, entre otros detalles relevantes que a más de uno recordará el colonialismo de finales del siglo XIX.<sup>1</sup>

En cuanto a los periodistas, además de usarlos como fachada en operaciones clandestinas para tener cobertura que encubra actividades de espionaje —como ha hecho el Mossad—, cabe recordar que “la madre de todas las censuras” se implementó en agosto de 1990, cuando el Ejército estadounidense delineó su política de información para la primera guerra del Golfo.

Este destacó la exigencia de que los representantes de los medios en todo momento fueran escoltados por militares, lo que implicaba que debían permanecer en *pools*, limitando así las posibilidades de movimiento independiente, entrevistas, visitas y fuentes informativas.

Más tarde añadieron la orden de que el material de combate recopilado estaría sujeto a revisiones de seguridad. Así las cosas, los reporteros del *pool* serían escoltados en viajes de campo mientras el resto se quedaría en cuartos de hotel para preparar sus trabajos con los comunicados de prensa y el material que trajeran los del *pool*.

Claro que, para formar parte de este, había que pasar por un siniestro método de control, castigo y recompensa según el cual si se consideraba que alguien no apoyaba lo suficiente o era crítico simplemente lo excluían.

Lo sorprendente es que cientos de periodistas se prestaron a ser utilizados como portavoces de la versión oficial para difundir propaganda (Yehya, 2003, p. 92) y muchos, incluso, se emocionaron cuando en la segunda guerra del Golfo en vez del sistema de *pooling* se ofreció a los medios la oportunidad de tener reporteros incrustados en tropas de aire, mar y tierra.

Quienes participaron en el programa —alrededor de 660 que además aceptaron el compromiso de someter su material a la censura militar— debieron realizar un entrenamiento físico-teórico en

campamentos organizados por el Pentágono “donde aprenderían a descender de un helicóptero bajo fuego enemigo, a caminar en un terreno minado, a moverse por el campo de batalla y muchas otras destrezas necesarias en el frente de combate, además de que se los prepararía para tratar de sobrevivir en caso de ser atacados con armas químicas, bacteriológicas o nucleares, aunque se les previno de que, de suceder esto, las probabilidades de volver a casa eran pocas”.

De este modo los reporteros jugaron a la guerra y la prensa se volvió la noticia. Muy pronto se olvidó que la intención de esa campaña era establecer vínculos estrechos entre soldados y periodistas, pues crear una relación de supervivencia evapora cualquier noción de neutralidad, destacándose la excitación y entusiasmo de quien reporta y no el valor informativo de dicha relación.

Por eso no faltaron los que usaron rifles que les ofrecieron soldados, o quienes delataron a combatientes iraquíes o quienes, con toda impunidad, robaron *souvenirs* del palacio de un hijo de Sadam Huseín que luego fueron decomisados en aduanas, tal como hizo Jules Crittenden de *The Boston Globe*.

## ***Información e inteligencia***

En la guerra y la política —como en el caso de los poderes legales o fácticos que se multiplican con la reciente globalización— parte significativa de la información se recoge mediante lo que comúnmente se llama *inteligencia*, cuyo significado varía en español o inglés.

En este último destaca el sentido de “información de valor político o militar” o “información relativa a un enemigo o posible enemigo”,

mientras que en español no hay una acepción equivalente. La más cercana es la de “organización encargada del espionaje y el contraespionaje de un Estado o nación”, aplicada a lo que se conoce como un “servicio de inteligencia”.

En términos técnicos, la inteligencia consta de cuatro funciones centrales: espionaje, observación, investigación/análisis y operaciones con cobertura.

Las tres primeras soportan a la última, y la piedra angular que cierra estas piezas se llama *contrainteligencia*, que es defensiva y ofensiva e incluye el contraespionaje y busca la disuasión, detección, engaño y neutralización (Prunckun, 2019, pp. 20 y ss.) de esa fuerza opositora (*opposing force*, u Opfor) a la que en nuestro país se le conoce popularmente como *la contra* o *los contras*.

Así pues, el espionaje es el *arquetipo* para recopilar información.

Sin embargo, es importante precisar que no es lo mismo recolectar información que observar o hacer un reconocimiento. En estos contextos, aunque también es útil para otros, la *observación* es información recogida en el más amplio sentido. Lo común es realizarla por medio de un agente —que en la realidad tiene poco que ver con personajes como James Bond—, personas que tienden a pasar completamente inadvertidas en sus distintas coberturas —ya sean diplomáticas o comerciales— y en aquellas posiciones o lugares que les permita obtener lo que buscan.

En este sentido, la *cobertura* no es otra cosa más que una historia plausible de todas las facetas de esa vida operativa. Y como no siempre se cuenta con protección gubernamental, el riesgo es un componente importante del trabajo, porque este tipo de operaciones llega a incluir: corromper políticos venales, manipular medios de comunicación, robar secretos de Estado, el desarrollo de actos de guerra económica, política o psicológica, sabotajes, propaganda política, entrenamiento paramilitar y gestión de los grupos políticos, sociales o culturales.

La observación se refiere a los distintos métodos para recoger información basada en lo visual. Va de colocar agentes en posiciones para poder obtener información confidencial a instalar toda la parafernalia tecnológica, que incluye audio, video, fotografía, drones de todo tamaño y grado de letalidad, y reconocimiento satelital. También incluye la recolección de datos del dominio público a través de lo que se conoce como fuentes abiertas.

Esta investigación y análisis tienen un fin práctico, que es ofrecer bases para tomar decisiones o proveer *insight* o conocimiento. Es aplicada en cuanto que resulta del procesamiento de la información en crudo recolectada de una variedad de fuentes que, además de las abiertas, incluye las semiabiertas, oficiales, clandestinas o encubiertas.

Luego un analista la evalúa, descarta lo irrelevante y todas las piezas de información del asunto a investigar son analizadas, interpretadas y con ello generan un "producto" final que puede cobrar la forma de difusión oral, escrita, el perfil de un objetivo, evaluaciones tácticas, estimados o cálculos estratégicos, entre otros tipos de reporte.

En suma, se supone que todo este proceso de inteligencia puede ser condensado como un análisis que guía la producción de una profunda, rigurosa y significativa comprensión de alguna cuestión o problema. Lo que no está exento de enredos, resbalones, burocracias o manipulaciones, incluido el hecho de que no poca información de inteligencia se ha obtenido a través de "rumores, chismorreos de alto nivel y habladurías políticas".

### ***Servicio de inteligencia exterior***

En México —y en muchos otros países, por supuesto— también se manifiesta a través de favores que dejan ver estrategias, tácticas y el valor de la información.

Tal como lo hacía un jefe de base de la CIA mediante cinco caminos para mantener la influencia estadounidense sobre los líderes extranjeros una vez que ocupaba el poder un gobierno amistoso: “Te conviertes en su servicio de inteligencia exterior [...] Ellos no saben lo que ocurre en el mundo; de modo que les das un resumen semanal, amañado para adaptarse a sus sensibilidades. Dinero; eso siempre es bienvenido. Aprovisionamiento: juguetes, juegos, armas... Entrenamiento. Y luego siempre puedes llevarte a un grupo de oficiales a Fort Bragg o a Washington; unas maravillosas vacaciones” (Weiner, 2008, p. 295).

Esto último, junto con estancias académicas en universidades, ha constituido un método común en su política exterior para América Latina. Aunque también es cierto que, desde su fundación, la misma CIA ha tenido una fuerte dependencia de los servicios de inteligencia extranjeros, a los que ha pagado por obtener unos secretos que era incapaz de descubrir por sí misma.

Así lo muestra su relación lo mismo con los israelíes —que han sido sus ojos en Medio Oriente— que con el servicio secreto de Pakistán. De hecho, la compraventa de todo este tipo de información se volvió un gran negocio y desde la misma Guerra Fría está presente el problema de las llamadas “fábricas de información de inteligencia falsa”, que dificultan separar los hechos de la ficción, a tal punto que el mismo biógrafo de la agencia considera que esta se vio manipulada por amigos deshonestos, engañada por enemigos comunistas y quedó a merced de unos exiliados hambrientos de dinero que falsificaban la información que proporcionaban.

Sumado a ello están los conflictos internos, pues la separación entre espías del servicio clandestino y los expertos de la división de investigación y análisis “creaba dos culturas dentro del ámbito de la inteligencia, distintas, desiguales y que se despreciaban

mutuamente. Esa crítica seguiría teniendo vigencia durante los primeros sesenta años de la CIA” (Weiner, 2008, p. 556).

De tal modo que hay “un conflicto entre las verdaderas exigencias del espionaje y las necesidades de informar de la actual inteligencia”, además de problemas para determinar sus objetivos, pues no siempre ha estado claro si su tarea consiste en pedir, conseguir o abastecerse de información y luego vendérsela, reformulada, a clientes como el presidente; o a robar secretos de Estado en el extranjero, desestabilizar gobiernos o al espionaje político interno, tal como hacen muchos émulos de la agencia en sus zonas de influencia.

Los hechos del 11-S y las subsecuentes oleadas de ataques terroristas mostraron que a pesar de las ventajas de la tecnología para recolectar datos esta tiene limitaciones al combatir células que operan de formas diversas y más allá del Estado-nación. Lo que, aunado a procesos como la globalización y sus resistencias, terminó por cambiar la naturaleza de las confrontaciones con la aparición de *micropoderes* (Naím, 2014) y actores como el crimen organizado transnacional, grupos radicales basados en lo étnico, religioso o político —de izquierda y derecha—, gobiernos corruptos o Estados fallidos.

Aun así, el desarrollo tecnológico trajo consigo la novedad del alcance de la vigilancia. No se trata de un panóptico, como se le suele calificar —aludiendo a Bentham y a Foucault—, pues de acuerdo con Zygmunt Bauman se trata de una metáfora eficaz de la transformación, redistribución y redespiegue modernos de los poderes controladores.

El panóptico convertía a sus internos en productores y/o soldados, a quienes imponía una conducta rutinaria y monótona; la base de datos señala a los consumidores fiables y dignos de confianza, a la vez que separa a los demás, a quienes no cree capaces de participar en el juego del consumo simplemente porque en sus vidas no hay nada digno de ser registrado. La función principal

del panóptico era asegurarse de que nadie pudiera escapar del espacio rigurosamente vigilado; ningún intruso podía ingresar con información falsa y sin las credenciales adecuadas. Cuanto mayor es la información sobre alguien en la base de datos, mayor es su libertad de movimientos. (2010, p. 69)

Otro mecanismo de poder que da cuenta del destino histórico del panóptico, como de esa transición a un nuevo poder moderno que prefiere permanecer en la sombra, es observar a sus súbditos sin dejarse observar por estos: el sinóptico, que es global por naturaleza, en el acto de vigilar libera a los vigilantes de su localidad y los transporta al ciberespacio. Dondequiera que estén y que vayan pueden conectarse a la red extraterritorial en la que los más contemplan a los menos.

El panóptico *obligaba* a la gente a ocupar un lugar donde se le pudiera vigilar, pero el sinóptico no necesita aplicar la coerción: *seduca* a las personas para que se conviertan en observadores (Bauman, 2010, p. 71).

Así que los *voyeurs* se multiplican por doquier y el ya desaparecido sociólogo todavía aporta una dosis de escepticismo respecto a la tan elogiada "interactividad" de los nuevos medios, a la que considera una "exageración grosera", pues se trata de "un medio interactivo unidireccional" pese a "lo que crean los académicos", ya que "la internet y la red no son para todos" (Bauman, 2010, p. 72).

Publicado por primera vez en 1998, la idea de este ensayo —de que en el ejercicio del poder los menos vigilan a los más y el peso que va a tener la vigilancia— resultó premonitoria. Tras el 11-S y el inicio de la guerra contra el terror, la Agencia de Seguridad Nacional (NSA, por sus siglas en inglés) intensificó las prácticas de acopio de inteligencia para convertir la recopilación de comunicaciones selectiva en una "recopilación indiscriminada", que es el eufemismo utilizado para hablar de vigilancia masiva, según contó Edward Snowden, el joven contratista con habilidades sobresalientes para la

informática y administración de sistemas que en una tarjeta microSD escondida en un cubo de Rubik —con el cual jugaba para calmar la ansiedad mientras caminaba por el largo túnel de un búnker situado bajo un campo de piñas— extrajo 1.7 millones de documentos secretos de la Comunidad de Inteligencia de los Estados Unidos (o IC, por sus siglas en inglés).

De estos entregó alrededor de 200 mil a periodistas en Hong Kong para dar cuenta de una imposición planetaria, o lo que él mismo denomina *capitalismo de vigilancia*, el cual de paso redefine por completo la inteligencia: de las reuniones clandestinas y puntos de entrega, similar a lo que ocurre en novelas y películas de espías, a la arquitectura informática, hardware, software, protocolos de transferencia, redes o *nubes* privadas para almacenar secretos de Estado. Un sistema global de vigilancia capaz de almacenar todos los datos digitales imaginables que ponen en serio riesgo la libertad y privacidad de cualquiera que use dispositivos como teléfonos inteligentes o computadoras, pues digitalizar supone registrar algo en un formato que va a durar para siempre.

Snowden explica que su objetivo consistía en “poder conservar el máximo de datos posible durante el máximo de tiempo posible”. A perpetuidad, de preferencia. De tal modo que, con solo darle clic a una tecla, “en cualquier momento el gobierno podría indagar en las comunicaciones pasadas de alguien a quien quisiera acosar en busca de un delito”. Esto implica rastrear de inmediato “a cualquiera que tuviese un teléfono o un ordenador, fuera quien fuese, estuviera donde estuviese, haciendo lo que fuese con quien fuese, y también lo que fuera que hubiese hecho en el pasado” (Snowden, 2019, p. 245).

Y es que todo mundo tiene pruebas de alguna cosa o información comprometedor enterrada entre sus bytes, archivos, emails, inbox o historial de navegación, cuya revelación puede acabar con relaciones de pareja, carreras profesionales, envenenar incluso tus

vínculos más cercanos o dejarte en la quiebra, sin amigos y en la cárcel.

Sin embargo, con el vertiginoso volumen de comunicaciones digitales ya no es posible revisarlo todo. Así que la vigilancia dejó de hacerse en términos de contenido, como muchas personas todavía creen. Y es que, añade Snowden, "el contenido de nuestras comunicaciones raras veces es tan revelador como sus otros elementos: la información no escrita y no expresada que puede dejar expuestos el contexto más amplio y los patrones de conducta". Lo que la NSA llama "metadatos" o "datos que están hechos de datos": grupos de etiquetas y marcadores que permiten que los datos sean útiles.

Por ejemplo, los "datos de actividad", que son los registros de todas las cosas que haces en tus dispositivos y todas las cosas que tus dispositivos hacen por su cuenta. De tal modo que entre los metadatos de una llamada telefónica puede estar la fecha y hora de la misma, duración, número desde el que se marca, número al que se llama y las ubicaciones de ambos hablantes.

En un email se puede obtener información sobre el tipo de computadora en el que se generó, dónde y cuándo, a quién pertenece, quién envió el mensaje, quién lo recibió, dónde y cuándo se envió y recibió, o si alguien más tuvo acceso.

Estos metadatos también pueden decirle a tu vigilante la dirección en la que dormiste anoche y a qué hora te levantaste esta mañana, todos los sitios visitados durante el día y el tiempo pasado en cada uno de ellos. Con quién has estado en contacto y quién te ha buscado.

Apenas tenemos control sobre los metadatos que producimos porque se generan de manera automática, sin nuestro consentimiento o participación. Y la ley, siempre a la zaga de la innovación tecnológica, otorga sustancialmente más protección al contenido de una comunicación que a sus metadatos, lo que interesa a las agencias de inteligencia, pues los registros de

actividad les permiten tener tanto la función de "imagen completa", para analizar los datos a escala, como la función de "imagen enfocada", para crear a la perfección mapas, cronologías y sinopsis asociativas de la vida personal de un individuo, de donde confían poder extrapolar predicciones de comportamiento. Todo lo que quieran o necesiten saber de nosotros, salvo lo que pasa en nuestra cabeza (Snowden, 2019, pp. 246-248).

En las reflexiones de Snowden, hoy exiliado en Rusia, como en cualquier historia de espías digna de la Guerra Fría no faltan las diferencias y matices entre informantes, denunciantes, filtradores, soplones, disidentes éticos, chivatos, traidores y otros términos que muestran la relación de cada cultura con el poder por el modo que eligen para definir el acto de revelar información de interés público que el gobierno oculta. Una persona que, tras pasar por una dura experiencia, ha llegado a la conclusión de que su vida dentro de una institución se ha hecho incompatible con los principios desarrollados en el conjunto de la sociedad que está fuera de ella, y con la lealtad debida a dicha sociedad, cuestión por la que esa institución debería rendir cuentas. La persona es consciente de que no puede permanecer en la institución, y sabe además que la institución no se puede desmantelar, o que no va a hacerse tal cosa. Sin embargo, considera que la institución sí podría reformarse, así que da el soplo y revela la información pertinente para incorporar el factor de la presión pública. (Snowden, 2019, pp. 320).

Lo que incluye crisis, dudas, aislamiento o somatizaciones más o menos graves, para dejar atrás una vida de abundantes comodidades con excelente sueldo aventurándose en situaciones donde reina la adrenalina, y así documentar las pruebas que expusieron por completo este aparato masivo de vigilancia global.

## ***Vigilancia masiva, censo infinito***

Los primeros indicios públicos de esta forma de vigilar “tomaron la forma superficialmente inocua de un censo, la enumeración oficial y el registro estadístico de una población”.

Los soviéticos incluyeron el tema de la nacionalidad en 1926, clave para el control de sus diversas repúblicas, mientras que en 1933 los nazis se apoyaron en la naciente tecnología informática aliándose con una subsidiaria de la estadounidense IBM, propietaria de la patente del tabulador de tarjetas perforadas, una suerte de computadora analógica que contaba agujeros hechos en tarjetas. Ciertos agujeros equivalían a determinados marcadores de identidad.

Con eso se facilitó identificar y deportar, rumbo a campos de exterminio, a población judía o romaní. Sin embargo, en menos de 100 años el progreso fue tanto que, a decir del informático: “un único smartphone de los modelos actuales controla más potencia de computación que toda la maquinaria de guerra del Reich y de la Unión Soviética juntas” (Snowden, 2019, p. 253).

La tecnología digital hizo de la vigilancia masiva un censo infinito donde todos nuestros dispositivos, de teléfonos a computadoras, “son básicamente censadores en miniatura que llevamos en las mochilas o bolsos: censadores que recuerdan todo y que no olvidan nada”.

De tal forma que las siguientes generaciones tendrán que “acostumbrarse a un mundo en el que la vigilancia no fuese algo ocasional y selectivo en circunstancias legalmente justificadas, sino una presencia constante e indiscriminada: el oído que todo lo escucha, el ojo que todo lo ve, una memoria que no duerme y que es permanente” (Snowden, 2019, p. 254).

Esto se extiende al espacio público, donde hay pocas leyes que limiten la vigilancia de la propiedad pública.

En este sentido, y al caer sus costos de forma sustancial, las cámaras de vigilancia pasaron de ser medida disuasoria de la delincuencia y ayuda para investigar cuando se produjera un delito a dispositivos ubicuos con función preventiva que permiten rastrear gente que no ha cometido ningún delito y ni siquiera es sospechosa.

Pero con el desarrollo de la inteligencia artificial llegó el mayor peligro, pues el reconocimiento facial y el de patrones cada vez es más sofisticado. Es el paso del mero dispositivo de grabación a una suerte de Robocop automatizado que detecta actividades "sospechosas". Difícil es no pensar en la famosa *1984*, de George Orwell, pues una vigilancia absoluta y computarizada termina por considerar delincuente a todo el mundo y, si alguna vez te pasas de la raya, se usará tu vida privada contra ti mismo (Snowden, 2019, p. 269).

Y si no es delincuente, cualquiera es sospechoso, tal como recién mostró el capitalismo autoritario chino —y el de algunos otros países asiáticos durante la pandemia de covid-19—, al restringir la movilidad de sus ciudadanos usando algunas de estas herramientas, motivo de reflexiones que incluyeron las del conocido filósofo Byung-Chul Han.<sup>2</sup>

Lo irónico es que ahora los millones de inscritos en Facebook o Instagram entregan de modo voluntario, y sin leer las *letras pequeñas* de las condiciones del servicio, todo tipo de información con la que se crean bases de datos de valor millonario que lo mismo sirven para enviar publicidad y propaganda que manipular, al punto de intervenir en elecciones, con historias muy conocidas como la de Cambridge Analytica.

Este poder informático sin precedente para el procesamiento de datos también acarrea la multiplicación de feroces *bots*, algunos provenientes de *granjas* relacionadas con gobiernos, políticos o sus hijos, como se denunció en un caso que involucró a Felipe Calderón.<sup>3</sup>

Esto confluye con la revolución de la biotecnología, donde se están descifrando secretos del cerebro y de los sentimientos que en un futuro cercano producirán algoritmos de macrodatos, los cuales supervisarán y comprenderán los sentimientos mejor que el humano mismo (Harari, 2018).

Todo ello es bastante parecido a los horrores de la ciencia ficción, solo que ahora a través de dictaduras digitales, *big data* y en camino a lo que el filósofo surcoreano llama una *biopolítica digital*, la cual acompaña a una *psicopolítica digital* que controla activamente a las personas.<sup>4</sup>

### ***Moradores del cuarto poder***

La dificultad para denunciar estos sistemas de vigilancia y cubrirlos periódicamente es enorme, pero resulta fundamental para la viabilidad de la democracia liberal y para oponerse a gobiernos autoritarios.

A decir del perseguido Snowden, quienes pretendan informar sobre el mal uso sistémico de la tecnología deberán hacer algo más que publicar sus hallazgos: "tienen el deber de contextualizarlos y explicarlos, de desmitificarlos".

En cuanto a los periodistas, o "moradores del cuarto poder", como les dice, descubrió que competían entre ellos por las primicias y sabían muy poco de tecnología, lo que le hizo preguntarse si acaso el periodismo no consistía en seguir las miguitas de pan y unir los puntos. O ¿a qué otra cosa se dedican los periodistas todo el día, aparte de tuitear?

Snowden arguye que esta falta de conocimiento provocó que los periodistas pasaran por alto cosas importantes, como ignorar la aparición pública del director de tecnología de la CIA informando por

internet a un público de lerdos sobre las ambiciones y potencial de la agencia; o las declaraciones del mismo funcionario a unos periodistas diciendo que podrían vigilar todas y cada una de sus comunicaciones o rastrear sus smartphones incluso estando apagados.

Así que Snowden optó por cometer uno de los mayores crímenes del trabajo en inteligencia: ofrecerles formación tecnológica y herramientas para ayudar a los periodistas a hacer su trabajo de manera precisa y segura, lo que constituye un delito grave, pues las leyes de Estados Unidos no hacen distinción entre ofrecer información clasificada a la prensa por razones de interés público y ofrecer esa información, e incluso venderla, al enemigo.

Lo curioso es que para los miembros de la comunidad de inteligencia, dice, en realidad era un poco mejor ofrecer secretos en venta al enemigo que ofrecerlos gratis a un periodista, porque un periodista los haría públicos, mientras que un enemigo seguramente no compartiría su premio ni con sus aliados (Snowden, 2019, p. 336).

A esta vigilancia gubernamental cada vez más extendida que traslapa los linderos de la ciencia ficción —y donde faltan debates sobre el derecho a la privacidad o sobre por qué tener o no una vigilancia permanente— debemos sumar la vigilancia corporativa, que incluye tanto tarjetas de crédito como electrodomésticos inteligentes, los cuales envían al fabricante informes sobre el uso que les da su propietario y cualquier otro dato que se pueda obtener del ámbito doméstico.

Una relación que, de acuerdo con Snowden (2019, pp. 261 y ss.), enriquece a las empresas en la misma medida que empobrece nuestra existencia privada: “mientras que la vigilancia gubernamental estaba teniendo el efecto de convertir al ciudadano en súbdito, a merced del poder estatal, la vigilancia corporativa estaba convirtiendo al consumidor en un producto que las

corporaciones vendían a otras corporaciones, corredores de datos y publicistas” (p. 262).

El modelo de la nube que impulsan compañías como Amazon, Apple, Google y Dell (que también ha hecho de tapadera de la CIA) anunciándolo como una nueva era en la informática, al menos como concepto es una regresión a la vieja arquitectura de unidad central presente en los inicios de la informática, porque ahora tus datos ya no son tuyos, los controlan unas cuantas empresas que pueden usarlos casi con cualquier finalidad.

Y como muy pocos leen los contratos de condiciones de servicio para almacenar en la nube, que cada vez son más largos, cedemos nuestro derecho a reclamar su propiedad y entonces las empresas deciden qué datos conservarán para nosotros y borran a voluntad lo que no quieran guardar.

El mismo Snowden señala que, mientras la mayoría vive toda su vida digital en plataformas propiedad del “triumvirato imperial” (Google, Facebook y Amazon), la comunidad de inteligencia “buscaba sacar provecho de ello obteniendo acceso a las redes de dichas compañías, tanto con órdenes directas que se ocultaban al público como con intentos clandestinos de subversión que se ocultaban a las propias empresas. Nuestros datos de usuarios estaban generando unos beneficios enormes para las empresas, y el gobierno los birlaba gratis” (2019, p. 266).

## Mentiras

Si bien no es propósito de este libro contar la historia del espionaje y la seguridad nacional, es necesario ofrecer algunos elementos para entender el proceso de descontrol y los efectos que esto genera en las prácticas del poder, que incluye la vigilancia y el acoso a opositores y periodistas.

Durante la Guerra Fría, México —como casi toda América Latina— se alineó con la política exterior de Estados Unidos y su anticomunismo feroz, calificando a diversas corrientes de izquierda en esos términos y empleando contra ellas estrategias de contrainsurgencia o guerra de baja intensidad, pero omitiendo en su preocupación el quehacer político de fuerzas fácticas identificadas con la derecha, como apuntó el creador del Centro de Investigación y Seguridad Nacional o Cisen, el general Jorge Carrillo Olea (2011, p. 15).

Este centro se fundó en 1989 como sustituto de la tenebrosa Dirección Federal de Seguridad (DFS), desaparecida por sus conocidos vínculos con señores de la droga que terminaron matando a un agente de la Administración de Control de Drogas (DEA) que, según varios, jugaba en ambos bandos.

Su objeto era encargarse “de la inteligencia política. Esto es: la agenda de estabilidad y gobernabilidad del país”. Para el periodista especializado Jorge Torres (2009, pp. 60 y ss.), los engranajes del Cisen —como de cualquier servicio parecido— funcionan a partir de

la búsqueda de información y el análisis de los datos obtenidos. Con ambos principios se puede incorporar tecnología y esquemas metodológicos (que incluso deben contener “los cómo” eliminar objetivos), que les imponen sellos particulares a los distintos servicios secretos.

Así que la información y lo que esta quiere decir es lo que se conoce como el *ciclo de inteligencia*. Es decir, la etapa de investigación y su conducción, recolección de información, análisis de la misma, difusión y uso de productos específicos, tomando en cuenta que en ese campo ser eficaz implica romper muchas reglas. Tantas, explica Torres, que se pierde la cuenta.

De modo que el espionaje telefónico sin orden judicial, la vigilancia clandestina, la extorsión y el chantaje llegaron a formar parte de los métodos de investigación del Cisen desde la primera década de su existencia.

En este sentido, cabe señalar tres cosas muy importantes:

- 1) Que estas labores de inteligencia se realizan bajo una concepción de policía política, la cual intimida tanto a la gente del sistema como a quienes considera sus enemigos.
- 2) La información se materializa en fichas que incluyen datos curriculares, situación patrimonial, vínculos políticos y vulnerabilidades personales de todos aquellos que han tenido un cargo público de importancia, pero también empresarios, políticos, dirigentes sindicales, periodistas y, más recientemente, organizaciones no gubernamentales y obispos; material que se ha dado a conocer en la prensa mexicana desde hace unos años.
- 3) Que en el Cisen la intervención telefónica se hacía directamente en las centrales de Teléfonos de México. No había necesidad de colgarse de cables telefónicos ni de acudir a casetas. “Por eso es imposible que aquellos que son grabados se den cuenta de la invasión a su privacidad. Telmex ha facilitado

durante años esta labor” (Torres, 2009, pp. 140-141), de la que nadie ha rendido cuentas.

Algunos pasajes recordarán métodos del Cisen parecidos a los de la vieja Stasi, pero en un contexto donde lo que reina no es la ideología o esa psicología de la dominatriz (Funder, 2019, p. 222), sino algo más humano, como maletas llenas de dinero, armas, drogas y mujeres.

En el manual de operaciones de infiltración del Cisen, una vez localizado el objetivo e identificados los potenciales informantes, agentes y especialistas en interrogatorios tenían permitido “ejercer la coacción, la amenaza o el chantaje”, aunque este debía ser “convenientemente evaluado por el oficial que dirija la operación”.

Asimismo, “el soborno tampoco debe ser descartado”, pues “el dinero juega un papel fundamental en este juego”. Lo mismo que las drogas, ya que en algunas modalidades de investigación la mejor cobertura es su compraventa “por medio de la cual se puede acceder a los distribuidores, y por estos a otras fuentes, usando técnicas de vigilancia, seguimiento y escucha, y determinar su influencia en una región”.

Si se trata de “milicias” o “masas populares”, entonces lo que procede es la infiltración, y tampoco podía faltar el viejísimo recurso de la seducción para obtener informantes con ese revelador detalle *machín* de no descartar “la posibilidad de ‘conquistar’ a algún elemento femenino al cual sea posible contactar a través de algún agente propio que reúna los requisitos de seducción” (Torres, 2009, p. 73). Justo lo opuesto a la vieja tradición de obtener datos sensibles e información de inteligencia empleando mujeres que a través del sexo provocan todo tipo de imprudencias, chantajes, escándalos o delitos.

Sin embargo, tras el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en las montañas de Chiapas, la aparición pública del Ejército Popular Revolucionario (EPR) y el aumento de

secuestros de alto impacto, la búsqueda de evidencia documental y testimonial para respaldar los informes de inteligencia cobró cada vez más importancia y así se fue generalizando el uso de la tecnología para obtener imágenes de foto o video y grabaciones clandestinas, aunque esto no significó dejar de hacer riesgosas las operaciones para infiltrar a los llamados "grupos subversivos".

Una lucha que, si bien contiene diversos componentes de propaganda, es antigua y se trata de una guerra de baja intensidad que popularmente se conoce como guerra sucia y que el sistema libró contra grupos de izquierda locales que por distintos motivos y razones optaron por la vía de las armas para enfrentarse a gobernantes de un autoritarismo grotesco en un país que por décadas padeció la falta de espacios democráticos de participación política.<sup>1</sup>

Otro detalle revelador es la evaluación que Torres obtuvo de un agente extranjero sobre los servicios de inteligencia mexicanos, cuyo nivel de profesionalismo lo considera bajo "por las propias circunstancias de las misiones que cumplen y la forma en que las cumplen, y no por incapacidad de los miembros de este servicio. Siempre han estado inmiscuidos en problemas de política interna, lo cual les ha restado profesionalismo. Están enfocados a la manipulación por diferentes grupos de poder en México y a ser utilizados en función de fines de política interna y no a suministrar información correcta para proteger los intereses del país".

Agencias como la CIA trabajan sobre características, motivaciones y comportamiento; con ello hacen "caracterizaciones de la personalidad de un individuo que uno jamás se hubiera imaginado, ni el escritor más observador, de todas las cosas en que se fijan para conformar la descripción de una persona y de sus puntos débiles".

Aun así, y pese a lo desarrollado de su inteligencia técnica para espiar (drones, software y cibertecnología que también disputa el mercado mundial de seguridad privada a las compañías israelíes), su deficiencia fundamental estriba en la inteligencia humana. Esto es:

“el reclutamiento de relaciones”, lo cual está vinculado con la formación de los oficiales “y con la capacidad para interpretar y conocer la idiosincrasia, las características y las costumbres de un país determinado”.

En el caso de nuestro país “el marco legal que existe en México, es decir, la figura del espionaje no está claramente delimitado. Un delito de espionaje en México difícilmente se puede configurar. Es decir, el peligro de una condena alta por realizar espionaje prácticamente no existe. Lo que puede disuadir a alguien de trabajar para un servicio de inteligencia extranjero es precisamente la sanción que puede implicar” (Torres, 2009, p. 126).

### ***Informantes privilegiados***

La mención al papel geoestratégico de nuestro país es importante, no solo por las recientes declaraciones del jefe del Comando Norte de Estados Unidos sobre que hoy somos la más grande base de operaciones de espionaje ruso en el mundo.<sup>2</sup> Cabe recordar que gracias a “la inestimable ayuda de la policía secreta mexicana” la base de la CIA en la Ciudad de México pudo colocar escuchas en las embajadas soviética y cubana en una operación que tuvo el nombre clave de Enviado. U obtener la famosa llamada del asesino de John F. Kennedy: Harvey Lee Oswald. De hecho, “México tenía la mayor y más activa operación de escuchas telefónicas de todo el mundo. J. Edgar Hoover solía enrojecer cada vez que pensaba en la base de México”.

En este sentido es ilustrativa la historia del exagente Philip Agee, en cuyo libro *Inside the Company: The CIA Diary* relaciona a Gustavo Díaz Ordaz y a Luis Echeverría con la operación Litempo, no como informantes de la agencia “en el concepto tradicional” de percibir

“un pago por sus servicios”, pero sí como informadores privilegiados; lo que el mismo Echeverría negó, obviamente.

Una estrategia bastante común, en realidad, como años después mostraron los cables diplomáticos revelados por WikiLeaks, en los que políticos, funcionarios y demás actores mexicanos de tiempos de Calderón contaban gustosos a personal de la embajada lo que sabían sobre diversos temas de interés para el gobierno estadounidense.

Lo significativo es que publicar una revelación de este tipo en 1976 resultaba muy incómodo para la imagen del presidente Echeverría como líder latinoamericano contra el imperialismo, pues dejaba ver el nivel real de cooperación con los aparatos de inteligencia de Estados Unidos desde entonces, así que optaron por negociar con Juan Grijalbo, dueño de la editorial que lleva su apellido, para no editar la versión en español del libro de Agee aunque el editor ya había comprado a Penguin Books los derechos para hacerlo.

Tras esta censura de mercado que muestra el poder que tienen algunos libros para incomodar, la obra se publicó en español con algunas modificaciones en otra editorial unos cuantos años después (Rodríguez Munguía, 2013, pp. 383 y ss.).<sup>3</sup>

### ***Vigilancia abierta***

Como es sabido, la alternancia partidista de Vicente Fox significó un punto de quiebre en la labor institucional del espionaje mexicano y su pérdida de control.

En el proceso, el Cisen siguió acosando y abusando de su poder a tal punto que, a mediados del año 2000, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) emitió una recomendación en su contra,

pues agentes de contrainteligencia a cargo de Abraham Ponce Calvo vigilaron, acosaron y provocaron una persecución por la Ciudad de México para seguir a la esposa y a la hija del periodista Miguel Badillo, en cuya agenda de investigación se encontraban, precisamente, los servicios de inteligencia.

Después de eso, al director del Cisen se le ocurrió invitarlo a desayunar a las instalaciones de la institución y pareció sorprendido de que el periodista no haya aceptado y mandado decir “que le daba miedo desaparecer” (Torres, 2009, pp. 132-133).

No fue la única historia de acoso. Tan es así que hasta en su manual operativo, elaborado en tiempos de Jorge Tello Peón, llaman a este método para causar espanto “vigilancia abierta”, y su objetivo “es hostigar, atemorizar al blanco; no importa que se dé cuenta de que es seguido, debe sentir la presencia del grupo en todo momento” (Torres, 2009, p. 67). Este método incluye allanamientos para hurgar o robar documentos o computadoras y también es empleado por colegas suyos, como los de inteligencia militar.

En este mismo lapso de la tragicomedia mexicana —como la llama el escritor José Agustín— se hizo evidente y público ese fallo estructural de los servicios al que se refería el agente extranjero traicionado por el espía mexicano José Luis Valles (quien tiempo después, como delegado del Cisen en el extinto D. F., se vio involucrado en una reunión del Ministerio Público con Carlos Ahumada y Diego Fernández de Cevallos en un hotel de Polanco como parte de lo que dio lugar a esa filtración conocida como “los videoescándalos”, cuyo protagonista fue el apodado Señor de las Ligas, René Bejarano): siempre inmiscuidos en problemas de política interna, enfocados en manipulación y en ser utilizados por diferentes grupos de poder en función de esa misma política y sus fines en vez de suministrar información correcta para proteger los intereses de la nación.

Una fórmula que se sintetiza en impunidad y presupuesto a cambio de lealtad incondicional.

Y es que, previo a la llegada de Vicente Fox a la presidencia —y a que colocara al frente del aparato de inteligencia a un inepto que lo desmanteló, minó su moral y lo dejó sin control—, el Cisen elaboró y filtró a la prensa un documento destinado a golpear al todavía candidato revelando sus “datos personales, sobrenombres, datos escolares, familiares, actividades públicas, políticas, profesionales, propiedades [...] financiamiento para la campaña [y] relaciones políticas con quien mantiene amistad”.

Esto es: información privada —que se presta bien a la calumnia y difamación cada vez más típica de campañas políticas que apelan a temas que impacten, como problemas psicológicos o sexuales, reales o supuestos—, alternada con lo público y algunos secretos, como financiamientos de campaña o la red de espionaje que operó cuando fue gobernador de Guanajuato, en el caso de Fox, dirigida por su secretario de Gobierno, Ramón Martín Huerta, en la que también trabajaban exempleados del Cisen (Torres, 2009, pp. 137-138).

## Tres redes

Hoy día la gente conoce el precio de todo, pero no sabe el valor de nada.

OSCAR WILDE, *El retrato de Dorian Gray*

La falta de control durante el foxismo hizo que se multiplicaran las redes de espionaje en México.

En parte incidió el fenómeno mundial derivado del encogimiento del Estado que trajeron consigo los negocios multimillonarios tras la llamada "privatización de la guerra" y de los servicios de inteligencia y seguridad implacablemente descritos en la obra de Jeremy Scahill (2007, 2014), que incluyó el florecimiento de compañías de mercenarios que hoy son empresas militares privadas y que se acercaron a México atraídos por los mil 500 millones de dólares de presupuesto del Plan Mérida desarrollado con Felipe Calderón.

Estas forman "una parte cada vez más básica de las iniciativas de contrainsurgencia de Estados Unidos" (Scahill, 2007, p. 485), pese a sus múltiples pifias. Una de más las recientes fue la fallida invasión a Venezuela en 2020, donde participó el "estratega político" J. J. Rendón, conocido en México por su trabajo en algunas campañas

electorales y porque en juntas con enviados de políticos se presentaba con gorra de camuflaje puesta con la visera hacia atrás.<sup>1</sup>

En el ámbito mexicano esta multiplicación de redes de espías y topes también tiene que ver con la ambición y sus encarnizadas luchas por el poder político, además de la propia necesidad sistémica de echar mano del control social puro y duro para que no se diluya el Estado, como hace tiempo insinuó Octavio Paz (1979).

La primera red que vale la pena recordar fue descubierta por la Procuraduría General de la República (PGR) en 2001, aunque operaba desde 1994, cuando Emilio Chuayffet administraba el Estado de México y el alzamiento del EZLN provocó alarma en el sistema político mexicano, dando lugar a unidades de inteligencia estatal no necesariamente legales.<sup>2</sup>

Bajo la cobertura de una Dirección de Información y Análisis de la Secretaría de Gobierno a cargo de Manuel Cadena, se ubicaron alrededor de 10 células, con 200 empleados contratados como policías que monitoreaban e investigaban —en seis subdirecciones regionales operativas— actividades de “políticos, empresarios y líderes sociales que se opongan o critiquen a la administración del gobernador” (en ese caso Arturo Montiel).

En estas redes participaban también “informantes o espías” externos, como exmilitares y expolicías, quienes vendían su información obtenida por medios desconocidos.

Lo significativo de esto es que la información recabada frecuentemente se empleaba “contra la oposición política, vendida a criminales o narcotraficantes para secuestros o chantajes y usada para solicitar sobornos en prevención de la filtración de información vergonzosa”.<sup>3</sup> Un negocio redondo al amparo del poder político.

Es importante mencionar que la red de Manuel Cadena fue la más conocida en aquel momento. Sin embargo, había otras más, de acuerdo con el testimonio de una persona entrevistada que trabajó

dentro de esa administración y que, a condición de anonimato, accedió a describirlas para este libro.

Lo primero, explicó, es que

redes de espionaje siempre han existido en el Estado de México. Las había como parte de un sistema de "inteligencia" para detectar y prevenir eventos y actores incómodos o disidentes. Pero también para vigilar y castigar a la misma clase política priista como instrumento para controlar, reprimir y, en ocasiones, suprimir.

Cada gobernador implantaba sus "sistemas de vigilancia". No solo utilizaban a la Procuraduría, a la Secretaría de Seguridad, a la Secretaría de Gobierno o a la Coordinación de Comunicación Social, sino que creaban y pagaban servicios a empresas privadas o establecían sistemas alternos de vigilancia. Para ello se usaba la partida secreta.

Estos "sistemas" se han ido modernizando y ahora cubren más y pueden husmear en las vidas privadas de los actores políticos. En Toluca, por ejemplo, se inauguró un centro de inteligencia "secreto" que estaba en un subterráneo, y otro que estaba en un área restringida de la Procuraduría; mucha parafernalia técnica y poca inteligencia a un alto costo, con poca rentabilidad.

Por supuesto, espiar tenía sus frutos para controlar ambiciones y se compraron programas israelitas y hubo consejeros internacionales. Pero fue puro *bluf*, porque finalmente esos políticos perdieron el poder y hoy están en el banquillo para desaparecer con todo y los Pegasus que ahora usan para oír y espiar al gobierno de López Obrador.

Sabemos que la familia Atlacomulco y el cacique tabasqueño Roberto Madrazo han pagado estos programas para intervenir conversaciones que luego se usan en los medios que ellos controlan: caso de Latinus, Loret de Mola y Brozo. Pero también los usan para atacarse entre sí.

***Mucho poder, mucho dinero, mucha densidad política***

En 1997 el Partido Revolucionario Institucional (PRI) dejó de ser hegemónico y las causas apuntaban a diversos y complejos factores o "variables", como "la vejez de un partido cleptócrata que desde tiempos de Isidro Fabela había sabido negociar el conflicto a través de una política de 'hierro o plata' abrevando en el paradigma de 'tiempos para hacer negocios y tiempos para gobernar' que el grupo Atlacomulco prohió y sostuvo durante más 80 años".

Desde que el gobernador Alfredo Zárate muriera asesinado en el lienzo charro de Toluca, hasta la etapa de Enrique Peña Nieto, Eruviel Ávila y Alfredo del Mazo III, pasando por la estelar de Carlos Hank González y su "político pobre es un pobre político", también incidió "la colonización de vastas zonas del poniente del Valle de México, unas habitadas por clases medias despolitizadas y otras pobladas por clases pauperizadas cuya metamorfosis de campesinos a trabajadores asalariados creó un rizoma social complejo muy alejado del pensamiento del Valle de Toluca y de Atlacomulco".

"Eso les cobró factura: los migrantes provincianos inventaron una nueva identidad, que en realidad es una *no identidad* que quiere ser chilanga más que mexiquense, despreciando el eufemismo creado por la élite toluqueña para darle sentido al sinsentido de la inmensa población conurbada de la Ciudad de México."

O el "enorme crecimiento industrial del Estado, que contrasta con el retraso de las zonas rurales. Estos dos paisajes conviven dramáticamente y están atravesados por el crimen organizado que lo mismo quita y pone presidentes municipales que habita los fraccionamientos de lujo que van desde Lerma hasta Huixquilucan. Y en esta incapacidad para dotar de servicios básicos en zonas agrestes se fermenta el crimen y el delito".

En ese contexto de una sociedad compleja, diversa y desigual, en un estado con riqueza industrial, fuerza de trabajo, históricamente violento por la lucha de cacicazgos, eternas disputas por el agua, crimen organizado e implantación de modelos económicos y políticos

—además de reducto del PRI— se conjuntó “mucho poder, mucho dinero y mucha densidad política”.

Desde esa perspectiva fue que se crearon otras “redes de control y vigilancia, algunas ilegales, diseñadas para la represión y supresión; otras, para cooptar y manipular la legalidad y la opinión pública”.

### La más oscura y siniestra

fue la que se tejió en el sistema de procuración de justicia. Desde las redes mafiosas de la hermandad policiaca, los ministerios públicos hasta los magistrados. Todos formando parte de un andamiaje ligado al Poder Ejecutivo estatal. Este sistema judicial se había vuelto un instrumento de supresión y represión, no solo de cooptación. Estaba y sigue estando al servicio del Poder Ejecutivo y a cambio de este sometimiento se le deja medrar y crear una red muy clientelar, nepotista. Bastaría con revisar quiénes han sido los magistrados del Tribunal Superior de Justicia y la manera en que “ordenan” y “clasifican” los procesos judiciales; ocultan o sancionan. Pondría como ejemplos los casos de Atenco, Paulette o Versini o Meraz donde, según dijo el procurador Bazbaz, “había que guardarlos en el wáter”.

También esta red, instalada en la antes Procuraduría de Justicia del Estado, hoy Fiscalía, tiene nexos con el crimen organizado y sabemos que este quita y pone presidentes en los municipios donde se cultiva y transita la droga (sea marihuana, anfetaminas o cocaína), controla las policías municipales y tiene gargantas profundas en la Fiscalía; lo mismo sucede con algunos miembros del Ejército.

Es claro que existe una ruta que se resguarda por autoridades venales, que va del sur del estado, colindando con Guerrero (Luvianos y Tejupilco), y que sigue la ruta por Ixtapan de la Sal y continúa hacia los municipios conurbados (Huixquilucan, Naucalpan, Tlalnepantla, Atizapán) que lo colocan en San Juan del Río, Querétaro, para seguir la ruta del Bajío hacia el norte.

Esta ruta está cobijada por las autoridades que, incluso, reconocen que Interlomas y Metepec son santuarios narcos habitados por familias de los capos que negocian y ofrecen seguridad a los empresarios y ricachones de las familias de las élites mexiquenses.

Decían los miembros del grupo de quien fuera procurador, Alfonso Navarrete Prida, que se recibían 300 mil dólares diarios por mantener las rutas libres y hacerse omisos ante los movimientos de los grupos. Además de contribuir a llenar el "marranito" de las elecciones en el Comité Directivo Estatal del PRI; se recibían, en tiempos electorales, cajas de huevo con miles de pesos en efectivo para la "operación" o "movilización ciudadana".

En cuanto a periodistas, la red para cooptarlos con asignaciones económicas dependía del medio y del mediador, anotados en una "nómina" donde figuraban medios impresos, radiales y televisivos; periodistas, comentaristas y algunos académicos. Obviamente, esto lo hacían en hojas de papel que se archivaban un tiempo y luego se hacían tiritas; nunca en la computadora o en archivos oficiales.

En la experiencia de este garganta profunda: "Puedo decir que en la Coordinación de Comunicación Social se tenían en la lista de 'plumas' simpatizantes a unas 300 personas de los medios nacionales, la mayoría, y a unos cuantos medios y periodistas locales". De igual manera se disponía de un "gasto publicitario" para realizar infomerciales y menciones a modo en los medios.

"Por otra parte, se tenía un control mensual (seguimiento) sobre el 'comportamiento' de los comentaristas, lo que significaba disminuir, aumentar o suprimir 'apoyos económicos'. La vigilancia se ejercía como un análisis de contenido simple: notas negativas vs. notas positivas, más frecuencia."

¿Cuánto costaba este sistema orgánico de control mediático? Un secreto, pero debió haber sido mayúsculo. "Simplemente en la 'nómina de plumas' eran más de 10 millones de pesos al mes. Otro ejemplo: Javier Alatorre ofrecía sus servicios informativos por un

millón de pesos al mes, con tres notas de color y una o dos entrevistas a modo; lo mismo Nino Canún."

Por supuesto, recibían trato preferencial periódicos alineados a la alianza Salinas-Atlacomulco, como el que "dirigía Pablo Hiriart (*La Crónica*), Televisa, TV Azteca y *Milenio*; también abrevaban de este pesebre Raymundo Riva Palacio, señor de los gargantas profundas; Joaquín López Dóriga, el Teacher, y Carlos Marín, bohemio enriquecido inexplicablemente que 'asalta la razón' desde sus empresas que ofrecían 'publicidad institucional'".

Finalmente surgió otra red de complicidad del mismo grupo Atlacomulco, reciclado en los Golden Boys, que "no solo fueron políticos ricos o se hicieron ricos, algunos ya lo eran, sino una auténtica gavilla depredadora del erario. No solo gobernaron y saquearon los graneros del estado; se hicieron de casas, escuelas privadas, colecciones de arte, privatizaron los servicios de salud y recibían dinero sucio de las mafias del narco. Habían aprendido a robar con la pátina del neoliberalismo, la libre empresa y la 'cultura del esfuerzo'".

Este grupo lo encabezó Enrique Peña Nieto y sus amigos cercanos, como Luis Enrique Miranda, Miguel Sámano, Carlos Iriarte, Eduardo Segovia, Juan Mondragón, Rafael Osornio, Isidro Pastor y Adolfo Solís.

De este círculo cercano, verdadero *insigth group*, "se unían como rémoras para contribuir al desfalco de los dineros públicos otros jóvenes, como Lucila Orive, Sergio Maccise, Antonio Chemor, Fausto Muciño, Carolina Monroy; todos velocirraptores".

Los Golden resultaron ser una pandilla acerada en sus prácticas corruptas. Aprendieron rápido las finanzas partidarias y los mecanismos de control social; negociaron con todos los grupos de poder y con el crimen organizado; sabían que el partido era una maquinaria electoral aceitada con dinero público y privado para sostener el changarro estatal y consolidaron la santa alianza entre los empresarios del Valle de Toluca y de México; reafirmaron con los

empresarios judíos y siriolibaneses sus compromisos clientelares y por supuesto con el episcopado para estar bien con la Iglesia, donde se ligaron con el obispo de Ecatepec, Onésimo Cepeda, quien era un gran jugador de golf y especulador/coleccionista de obras de arte.

Estos jóvenes tenían una nueva cara: juvenil, metrosexual y posmoderna. Pero como ya había alertado Julio Scherer: "es una nueva clase política mediatizada en extremo. Compra el tiempo en la televisión, corrompe, miente, y dice justamente lo contrario a lo que se piensa".<sup>4</sup>

### ***Descontrolada multiplicación del espionaje***

Con Felipe Calderón la corrupción siguió al alza, no solo por Genaro García Luna, sus contratos millonarios, intermediarios, prestanombres y empresas fantasma, sino por revelaciones como las de un exfuncionario del Cisen que denunciaba a colegas suyos que "tenían sus propios clientes" en la esfera política y financiera a quienes proporcionaban información, que es otra variante significativa en las privatizaciones mundiales de la seguridad.

Esta información política y de producción de análisis de inteligencia se obtenía de las direcciones de Investigación, Análisis y Contrainteligencia, y de la subdirección de Servicios Técnicos (Torres, 2009, p. 166).

Su entonces director, Guillermo Valdés, perdió aún más el control de la institución: debió incurrir en responsabilidades al fallar en su deber de indagar e informar sobre las fechorías de García Luna y compañía, algo sobre lo que no ha rendido cuentas y, de acuerdo con Torres (2009, p. 170), mintió sin recato y mostró su ingenuidad al meterse en pleitos de barandilla con Manlio Fabio Beltrones (entonces líder de los senadores priistas que hizo sus pininos en el

aparato de inteligencia de la mano de Fernando Gutiérrez Barrios y José Antonio Zorrilla).

Beltrones fue blanco de una operación de espionaje que además dejó ver que un grupo de funcionarios del centro tenían sus propias agendas de investigación paralelas a las del Cisen. Un par de ellos, Alejandro Arturo Rodríguez y Enrique Zaldívar, supuestamente fueron despedidos en 2008. En la lista de indiciados en la averiguación previa (83/UEIDCSPCAJ/2008) aparecieron otros miembros del organismo, como Luis Miguel Dena Escalera, exdelegado del Cisen en Chiapas durante la coyuntura del zapatismo y delegado en el D. F. en el sexenio de Fox.

En mayo de 2012 este último fue hallado culpable de espiar a Beltrones y en su defensa declaró que fue incriminado por Joaquín Arenal Romero "en virtud de que la instrucción la recibió de [Eduardo] Medina Mora". Arenal había sido director de Investigación del Cisen, y según reportes de inteligencia destacó en el medio por no reparar en medidas de coacción e intromisión en la vida privada para cumplir con la desarticulación de la imagen y proyectos de los blancos que le asignaban.

Lo destituyeron con Fox a finales de 2003 por una fallida intervención a las comunicaciones privadas del entonces gobernador Patricio Martínez, a quien investigaban ilegalmente por una supuesta complicidad de su procurador con el crimen organizado. Reapareció en el sexenio de Calderón tras el operativo para decomisar unos cuantos cientos de millones de dólares a Zhenli Ye Gon, y más tarde colaboró con la red de espionaje político implementada por Rafael Moreno Valle Rosas, en Puebla.

Esta red poblana aporta otros detalles para entender la descontrolada multiplicación del espionaje por el país con el fin de observar, vigilar y cooptar todo tipo de opositores; checando de paso aliados, familiares y amigos.

El desaparecido Moreno Valle intentó continuar aquella tradición político-caciquil que Maximino Ávila Camacho instauró sobre tres

bases: uso y amenaza de la violencia, culto a la personalidad, y malabarismo populista por medio del cual prometió mucho a muchos (Paxman, 2018, pp. 100-101).

En este sentido cabe recordar que para hacerse temer, las amenazas pueden ser veladas, y en ello es fundamental la información. Así que, en la picaresca política nacional, no faltan anécdotas al respecto, siendo quizá la más conocida aquella de Gutiérrez Barrios mostrando al aludido un paquete con información sobre sus andanzas, fechorías o intimididades. Con eso el problema quedaba solucionado.

### ***Juego de traiciones***

En la medida en que las luchas por el poder político se vuelven más salvajes, aumentan la desconfianza y las traiciones que de cuando en cuando saltan a la prensa en forma de filtraciones, reveladas por plataformas como WikiLeaks, o investigadas por periodistas o grupos de ellos en historias como la de los Papeles de Panamá.

En el caso de esta segunda red, los primeros reportes se publicaron en 2013 y referían a que operaba desde 2011, pero, como suele ocurrir cuando se producen vacíos informativos, no trascendió. Fue hasta 2015 cuando WikiLeaks confirmó que el gobierno poblano compró equipos de espionaje y un virus cibernético a una empresa italiana donde, para no variar, hubo intermediarios.

La información recopilada mediante estos procedimientos se almacenó en cuatro bloques: primero los llamados "enemigos" del gobernador, que por supuesto aparecían en una lista. Luego, altos funcionarios federales, como José Antonio Meade, Miguel Ángel Osorio Chong, Rosario Robles, Luis Videgaray y Enrique Peña Nieto,

así como el círculo cercano al gobernador, que comprendía familias de amigos-colegas de la política, como los Gali, miembros del gabinete estatal y algunos periodistas. El tercero, con todo lo relacionado con el propio Moreno Valle y consorte, según un periodista algo ordenado por Eukid Castañón Herrera, obviamente sin el conocimiento del gobernador. Y el cuarto, hecho por otro ex empleado del Cisen, Roberto Rodríguez Acosta, que a su vez fue grabado y sus acusaciones contra Castañón y Moreno Valle de encabezar estas redes de espionaje filtradas a noticieros de radio como simple garantía de vida.

Una trama digna del teatro del absurdo, donde el espía Rodríguez fue espiado y sus comunicaciones intervenidas por otro exespía, que el 28 de agosto de 2017 salió del anonimato y convocó a una conferencia de prensa para denunciar que esta red, orquestada por Castañón, Moreno Valle y el propio Rodríguez, tenía una oficina de espionaje con fines políticos y "criminales", pues entre sus objetivos había ciudadanos para "eliminarlos", incluido él mismo por revelar esta información. Cuatro días antes interpuso una denuncia en la PGR, de la que aún no se sabe nada.<sup>5</sup>

En este juego de traiciones, incluidas filtraciones internas por falta de pago, hay otros detalles reveladores en documentos de inteligencia que echan luz sobre estas dinámicas de poder y control, vigilancia, premio o castigo a opositores, activistas y periodistas. Entre otros, que como candidato Moreno Valle fue espiado por el finalmente preso Mario Marín, pero pidió ayuda y asesoría al entonces director del Cisen y así pasó de lo defensivo a la contención y el contraataque empleando, además, empresas como SYM Sistemas Integrales, a expertos en seguridad y espionaje, así como a una red de información humana supuestamente a cargo de Castañón.

Con todo ese respaldo pudieron conectar golpes mediáticos calificados de audaces: hacer públicas la red de operadores del gobierno de Marín y las propiedades del candidato del PRI, o el día

de la elección bloquear las comunicaciones del búnker del mismo candidato y de la casa de gobierno donde despachaba el también aficionado a las botellas de cognac.

No solo eso: toda la información encubierta y espionaje usado como arma política le permitió que antes de tomar protesta pudiera presionar y pactar con la administración saliente para saldar pagos pendientes de campaña, financiamiento a proyectos de su interés o la contratación anticipada de deuda, pero que esta no fuera contabilizada en su gestión.

Ya en el poder, primero se modernizó la infraestructura tecnológica del aparato de información e inteligencia de la policía, Procuraduría y Secretaría de Gobierno; operaciones que suelen encubrirse o a su vez encubrir compras de *spyware*, lo mismo con empresas fantasma que supuestas adquisiciones de uniformes, mantenimiento de sistemas de seguridad de algunas de sus sedes, puesta al día de equipos electrónicos de inteligencia o servicios de reconfiguración a aeronaves, como ilustran otros casos mediáticamente más conocidos en dependencias como la ya extinta Policía Federal.<sup>6</sup>

Luego, la red tuvo un doble mando con sus consabidas presiones y luchas internas por el control: por un lado Eukid Castañón, con perfil bajo dadas las acusaciones en su contra tras su paso por Cancún en la administración del luego aprehendido alcalde Gregorio *Greg* Sánchez. Desde un discreto Instituto de Administración Pública del Estado, fortaleció el equipo de inteligencia humana, asumió la parte dura de la conducción política y de paso expandió los servicios de su despacho contable para así presionar a presidentes municipales y diputados locales; esta expansión, curiosamente, terminó por colocarlo en el radar de la Auditoría Superior de la Federación. Por el otro estaba un cuñado del gobernador, Fernando Manzanilla, con una postura supuestamente más orientada al diálogo, construcción de acuerdos y gobernanza.

Él creó el Centro de Análisis y Prospectiva (CAP) basándose en la estructura del Cisen y que integró con áreas de información, investigación, análisis y prospectiva, guiando sus acciones por la conocida Agenda de Riesgos.<sup>7</sup>

Al frente puso a un ingeniero en telecomunicaciones que más tarde fue director de informática en la Secretaría del Trabajo, cuando la encabezó Javier Lozano Alarcón, y arribó también el exdirector de Investigación del Cisen, Joaquín Arenal y equipo, quien más tarde operaría un sistema de monitoreo adquirido por 1.2 millones de dólares a SYM Sistemas Integrales.

Sin reparar en medios de coacción o intromisiones a la vida privada, se abocaron a integrar expedientes de los principales funcionarios del gobierno anterior conjuntando datos personales con auditorías forenses a los recursos ejercidos durante el cargo para así poder intimidar, someter e integrar expedientes de quienes serían objeto de denuncia y procesos penales.

Asimismo, iniciaron la presión tanto a periodistas críticos como a dirigentes y miembros del PAN para hacerse del control del partido. Por ejemplo, Ana Teresa Aranda, amenazada por el equipo de Castañón y un colaborador suyo detenido con violencia acusado de peculado. Para 2012 otro par de exfuncionarios fue perseguido, uno encarcelado y otro con orden de aprehensión, al tiempo que se difundió la riqueza de Mario Marín y familia, como de otro par de funcionarios, entre ellos el exdirector de un Colegio de Bachilleres. Fue una difusión bastante amplia, que entra en lo que se conoce como *contrapropaganda*, donde se suele utilizar ex profeso a periodistas prestigiados.

Ese mismo año Castañón fue nombrado subsecretario de Asuntos Políticos y Protección Civil, aumentando las pugnas internas de la red. Y llegó al estado otro miembro destacado del grupo García Luna, el exdirector de Contrainteligencia de la PFP, Facundo Rosas, con diversas recomendaciones de la CNDH a cuestas, por lo que a la

postre se vio obligado a renunciar, en 2015, con la vieja historia de no entorpecer las investigaciones; no por la muerte de un niño durante un enfrentamiento en el municipio de Chalchihuapan, relacionada con la represiva *ley bala*, como se le conoció popularmente, sino debido a la aprehensión de uno de sus subordinados, el jefe de la policía estatal junto a 31 camionetas con combustible de procedencia ilícita, quien luego señaló a Rosas como parte de una red dedicada a ese robo en Puebla.

En este sentido, cabe señalar que en agosto de 2017 la Marina detuvo al cabecilla de otra banda dedicada al mismo ilícito y, tras ello, el periódico *Reforma* publicó una foto del detenido acompañando a Moreno Valle en una cabalgata en Tamaulipas, y aparecieron otras del mismo Othón Muñoz Bravo con políticos cercanos al gobernador, como Javier Lozano Alarcón, quien debió reconocer que estuvo en su casa (Aroche, 2018, pp. 158-159).

### ***Acoso a periodistas críticos***

La relación con la prensa y periodistas fue sintetizada por Artículo 19 en un informe de 2015 sobre México, en el capítulo “Puebla, gobierno que somete a la crítica”, de la siguiente manera: “amenazas, agresiones físicas, presión financiera, robos domiciliarios, veto informativo y ataques cibernéticos a estos medios y comunicadores, quienes han sido declarados ‘enemigos’ del gobierno de Moreno Valle. En cuatro años de administración estatal se han contabilizado 33 ataques, 16 de los cuales ocurrieron en 2014”.<sup>8</sup>

El referido documento de inteligencia, obtenido para esta investigación, indica que en 2012, además de la persecución para someter al PAN y a funcionarios de la administración anterior,

comenzó el seguimiento y acoso a periodistas críticos del gobernador.

Así fueron espiados Alejandro Mondragón, de *Status Puebla*, y Rodolfo Ruiz de *e-consulta*. Este último y su familia fueron hostigados al punto de mandar agentes policiacos a solicitar información a la escuela de sus hijos como forma de intimidación, y de entregar flores en su domicilio para evidenciar su vulnerabilidad.

Mondragón interpuso demandas ante la PGR y la CNDH que no fructificaron, aunque se reunió con Fernando Manzanilla y este le confirmó que los espías eran del gobierno del estado. Por su parte, el periodista declaró que el gobernador “está en todo su derecho de contratar con los medios que él considere le son útiles, pero no puede orquestar una campaña de asfixia financiera para tener relegados a los medios”.

Luego se confirmaron presiones a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), ayuntamientos y empresas para no otorgar contratos de publicidad a *Status*, y el periodista cita una máxima de este peculiar estilo de mandar: “por las buenas bien, por las malas mejor”.

Por razones propias de la política “que genera extraños compañeros de cama”, como se le atribuye decir a Winston Churchill, Eukid Castañón y Fernando Manzanilla renunciaron a sus puestos para lanzarse de diputados plurinominales. Y aunque Eukid quedó como suplente de Fernando, mantuvo el control del aparato de espionaje y acoso político que después de las elecciones, y al ser nombrado secretario, trasladó a la Contraloría; además de contar con el poder de aprobar o no la cuenta pública a los municipios.

En enero de 2014 Castañón asumió la diputación —que ya no toma Manzanilla, por las diferencias que para entonces sostiene con su cuñado, el gobernador—. Se supone influido con información privilegiada gracias al espionaje sobre los planes de Manzanilla, que podrían ser motivo de críticas por nepotismo rumbo al proceso electoral de 2018.

De este modo, panistas como Max Cortázar denunciaron que a través de Castañón el gobernador operaba la campaña proselitista de Gustavo Madero. Y en ese ambiente, propicio para que las filtraciones se multipliquen, el diputado Enrique Doger recibió información confidencial de fuentes del interior del gobierno poblano.

Así que en agosto de 2014 acusó públicamente que un grupo gubernamental pagado con fondos públicos se dedicaba a espiar opositores, documentar actividades personales y utilizarlas en campañas negras; que lo habían amenazado con hacerlo "pedazos" y que sus oficinas de gestión fueron asaltadas por supuestos ladrones que solo se llevaron computadoras y documentos personales de índole partidista.

La respuesta, desde las sombras, llegó un par de meses después con otra filtración interesada para deshacerse —o aparentarlo— del equipo de espías.

Ahora fue un periodista de *Status* quien recibió la ficha del responsable de las operaciones encubiertas de espionaje telefónico y de redes de internet, llamado José Antonio Celorio Mansi, en cuya lista aparecían políticos, aliados, empresarios, líderes sociales, dirigentes sindicales, periodistas, diputados locales, federales, senadores y funcionarios municipales, estatales y del gobierno federal.

Por si fuera poco, lo acusaron de filtrar a columnistas conversaciones de personas incómodas a Moreno Valle. Todo esto se confirmaría meses después, al descubrirse como enlace de las empresas de hackeo reveladas por WikiLeaks, siendo la más importante la italiana Hacking Team, con menos de 50 empleados y un contrato de 322 millones de pesos para equipar un complejo de seguridad pública. Esto es: 61 millones de pesos más que los invertidos por el Cisen en sus softwares de espionaje, colocando al estado como el mejor cliente de esta compañía.

Incluso *The New York Times* puso a Moreno Valle como ejemplo de políticos que emplean estos virus, considerados por algunos ejecutivos de la firma como “la tecnología más malvada del planeta”.<sup>9</sup>

## **#LordRelojos**

En mayo de 2015 apareció otra denuncia contra la red de espionaje, esta vez de un candidato a diputado federal por el PRI al que tiempo después la maledicencia popular le llamaría #LordRelojos.

Este dijo que sus conversaciones eran grabadas y filtradas a la prensa. Sin embargo, lo significativo fue el enredo hecho con un periodista, pues Jorge Estefan Chidiac afirmó que el director del diario *Cambio*, José Arturo Rueda Sánchez de la Vega, tuvo acceso a estos audios ilícitos y lo denunció ante la PGR por intento de extorsión ya que, según él, le pidió 10 millones de pesos para no difundir una grabación y como prueba presentó el video de una conversación del 13 de mayo de 2015 que más tarde circuló por YouTube.<sup>10</sup>

Pero lo raro no solo es que el espionado a su vez videograbó al director del periódico, sino que este luego fue a la conferencia de prensa donde lo denunciaron y, una vez que se retiró el candidato, utilizó el equipo de sonido para señalar que la grabación de la plática fue editada, que la sugerencia de pago provino de Estefan Chidiac, y que él recibió de forma anónima las grabaciones del candidato pidiendo a líderes del PRI la intervención del gobierno federal en la elección.

Pero los alcances de esta red de espías no pararon ahí.

Cuando la coyuntura lo requirió cambiaban el equipo de domicilio, pues de no hacerlo se corría el riesgo de volverse conocido y algún

opositor podía reunir reporteros, fotógrafos, camarógrafos y simpatizantes para irrumpir en el lugar y forzar su desmantelamiento, tal como hizo Layda Sansores en Campeche, cuya denuncia por espionaje lleva más de 19 años sin resolverse.<sup>11</sup>

Aun así, la sensación de poder que todo esto trae consigo debió contribuir a lo que se volvió secreto a voces: que al menos durante un tiempo operaron este equipo, valuado en más de 32 millones de pesos (que incluía el programa Hunter, que clonaba el teléfono y permitía extraer información de la tarjeta SIM y de la memoria interna, aunque no de WhatsApp), en la Casa Azul a un costado de Casa Aguayo, donde despacha el gobernador.

Cuando el diputado Doger acusó directamente a Castañón de poner en marcha una campaña intimidatoria, volvieron a mudarse a un costado de una iglesia, y tiempo después al Distrito Federal para operar a favor del proyecto presidencial de Moreno Valle.

Ahora el equipo se daría a la tarea de espiar panistas con perfil nacional para, en caso de que no apoyaran al gobernador, pudieran obligarlos con la información recabada vía espionaje. Esto, por supuesto, incluía a la esposa de Felipe Calderón, Margarita Zavala; a Ricardo Anaya, a Gustavo Madero y otras personas de la vida política nacional en la vieja lógica de sumar el mayor número de adeptos a través de convencer o presionar.

Esta nueva lista le llegó de forma anónima al periodista Fernando Maldonado, y tras la primera publicación el reportero recibió un mensaje del ya para entonces autoexiliado cuñado del gobernador, Fernando Manzanilla, que confirmó lo dicho por cualquier manual de propaganda respecto al poder de la información en forma de expediente: "la fuerza de Eukid Castañón frente a Moreno Valle es la cantidad de información que posee".

Para finales de junio de 2015 el portal *Sin Embargo* abunda en lo proporcionado a Maldonado y, al mes, otro portal web, *Animal Político*, publica más información sobre el hackeo de correos de internet, el cual se hizo con los virus informáticos de Hacking Team,

como Exploit, y un sistema de control remoto llamado Galileo. Este se ejecutó por medio de páginas electrónicas falsas y envió de correos electrónicos con supuestos archivos adjuntos camuflados como documentos de Word o presentaciones de Power Point, títulos que apelaban a lo político, como "Lista\_de\_infiltrados.dox", falsificando también membretes o logotipos y, por supuesto, suplantando la identidad de algún conocido del objetivo a infectar.

Pero, pese a todas las evidencias, el gobierno poblano solo guardó silencio.

La única respuesta provino de Max Cortázar, por ese tiempo reacomodado como coordinador general de Comunicación. Pero fue intrascendente, pues dijo que no se tenía contemplado fijar una postura acerca de la compra de los virus a Hacking Team —intermediarios mediante, como SYM Sistemas Integrales o Picorp de México, por ejemplo—, ni sobre Celorio Mansi, cuyo nombre había aparecido en los correos internos de la empresa italiana como uno de los operadores del sistema Galileo.

Seguramente porque los empresarios debieron saber que se trataba de espionaje político: sus productos no estaban siendo utilizados para lo supuestamente contratado.

Aquí cabe recordar que los gobiernos estatales carecen de la facultad legal para adquirir y utilizar equipos de espionaje. Hacerlo es un delito, lo mismo que si lo lleva a cabo cualquier área de gobierno que no sea una fiscalía cuando hay una averiguación previa y con la autorización de un juez.

Por eso habrá que recordar el hecho de que Hacking Team vendió sus servicios y virus a las oficinas de otros gobernadores, como el de Yucatán, Durango, Jalisco, Baja California, así como a Pemex. Tras la típica negociación de haberlos adquirido, voceros de gobiernos estatales trataron de justificar estas violaciones a la ley con la retórica de que la compra era "parte de la estrategia nacional de combate al secuestro".

## ***Inteligencia humana castrense***

En octubre de 2015 el gobierno de Puebla rechazó en una carta haber contratado empresas de espionaje, y antes de hacerlo eliminó de su portal de transparencia el contrato por adjudicación directa que beneficiaba a Picorp de México.

Pero olvidaron el pequeño detalle de que la prensa poblana ya había hecho pública la transacción, lo mismo que el enriquecimiento de Eukid Castañón, que registró ingresos por más de 125 millones de pesos en tan solo cuatro años, de 2009 a 2013, distribuidos en nueve cuentas bancarias, además de pleitos mercantiles y amenazas.

No pasó mucho tiempo cuando la suerte les dio la espalda, y tras no poder llegar a la candidatura panista a la presidencia, Moreno Valle debió conformarse con la coordinación del grupo parlamentario del PAN en el Senado e imponer a su cónyuge como gobernadora del estado.

El 24 de diciembre de 2018 ambos fallecieron en un accidente de helicóptero, y un mes después Castañón anunció su retiro de la política para dedicarse a "proyectos personales y a su familia".

El gusto le duró poco, pues en marzo de 2020 fue detenido y encarcelado, acusado de extorsión por dos particulares —una de ellas su expareja sentimental—, manejo de recursos de procedencia ilícita (proceso en el que algunos medios han denunciado debilidades), falsedad de declaraciones y enriquecimiento ilícito. Sin embargo, hasta el cierre de esta edición, no ha prosperado ninguna denuncia por la operación de una red de espionaje político como de las que todavía debe haber muchas otras operando en diversos estados del país.

El espionaje dentro de lo que algunos llaman el Rancho Grande se volvió cada vez más dependiente de una tecnología costosa y en buena medida controlada por empresas privadas, opacas y no

necesariamente responsables de sus actos, como en el caso del fabricante israelí NSO, creadores del virus Pegasus (pero no de su vacuna).

Antes conviene señalar que esta dependencia tampoco es que haya abandonado la recopilación de información por medio de lo que se conoce como inteligencia humana.

Un ejemplo interesante al respecto es lo hecho por el Ejército mexicano con el *revival* de las estrategias de contrainsurgencia que trajo consigo el levantamiento zapatista y la movilización de grupos guerrilleros, como el EPR y el Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI), que pronto olvidó la *izquierda* electoral cuando llegó al poder para, desde entonces, echar mano de la burocracia militar y promover esa mala idea nombrada Guardia Nacional; un proyecto que incluye considerables recursos económicos para su propaganda e intentos *sui generis* de relaciones públicas.

Sobre el monto de recursos para labores de propaganda, el columnista de negocios Mario Maldonado (*El Universal*, 27 de julio de 2021) dio cuenta de 87 contratos de publicidad por 34 millones de pesos que la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) firmó para difundir el evento de celebración del Mes del Ejército y de la Fuerza Aérea.

Asimismo, refiere la planeación de una campaña permanente con mensajes positivos sobre el Ejército basada en un estudio que prepara la empresa IPSOS para identificar el consumo de medios entre los mexicanos, por 480 mil pesos.

Y otros casi mil 800 millones de pesos más que la institución invirtió en electrodomésticos que personal militar entregó directamente a damnificados por las inundaciones en Tabasco en noviembre de 2020.<sup>12</sup>

Esta inteligencia humana castrense es algo parecido a eso que cualquier izquierdista formado en universidad pública conoce como

*orejas* de Gobernación, pero que en la milicia les decían GIZ o Grupos de Información de Zona.

Están integrados por oficiales, clases y tropa adscritos a las 12 regiones militares, 46 zonas y otras tantas guarniciones, prácticamente en todo el país. Tan solo en el año 2011 había unos mil 600, "pero podrían ser el doble", pues también operan en zonas de la Marina y Fuerza Aérea, el desaparecido Estado Mayor Presidencial (EMP) y el de la Defensa Nacional.

Suelen trabajar vestidos de civil e investigan en comunidades, pueblos, barrios o colonias urbanas y realizan, de modo ilegal, tareas de inteligencia.

En teoría, explica la investigación de José Reveles (2011, pp. 113-114), toman el pulso político-social de cada sitio al que son asignados y lo reportan a sus superiores.

Deben detectar a cualquier disidente o sospechoso de ser enemigo de las instituciones. Si hay recursos intervienen llamadas telefónicas y "exageran como operadores de un *sospechosismo* extremo" al punto de ver moros con tranchete, por lo que "cualquiera puede ser un enemigo embozado".

Lo interesante es que en la experiencia del entrevistado de Reveles,

son oficiales y gente de tropa nombrada al arbitrio del comandante de zona, escogidos entre quienes tienen algún contacto con la gente de las comunidades, de tal manera que puedan actuar sin despertar sospechas. Pero cumplen la encomienda sin criterio alguno, sin saber siquiera qué tipo de información deben reportar [...] Además sin preparación alguna, *orejas* malas y sesgadas, porque tienen un grado escolar muy bajo, algunos solo hasta quinto de primaria. Lo peligroso es que, con base en la información que reportan estos *gizes* sin la más elemental técnica de investigación, el alto mando militar toma decisiones que afectan a la población en cada lugar.

Con esa misión de recabar información sobre cualquier movimiento social, se subsumen en su actividad de espionaje a los

grupos de información de las unidades operativas, como son los batallones y los grupos especiales, y desde que la administración de Calderón decidió involucrar abiertamente militares en tareas de seguridad pública y de combate al crimen organizado cobraron una relevancia sin parangón en la historia reciente.

De hecho, como explica el general preso varios años con falsos cargos por atreverse a proponer la creación de un ombudsman militar, es muy delicado

que los gizes<sup>13</sup> actúen sin tener una capacitación que les permita obtener verdadera información de inteligencia. Como estos grupos operan en la total clandestinidad y pueden actuar vestidos de civil o encapuchados y en comando, se salen del control de la superioridad y son ellos quienes cometen todo tipo de abusos en contra de la población civil. Inclusive se han visto involucrados en asuntos de orden criminal, como son asaltos a banco, robo y agresión a transeúntes, secuestros; también cometen crímenes a sabiendas de que esos asesinatos quedarán impunes. (Reveles, 2011, pp. 115-116)

Una política de *shock*, le llama el general, que contribuye a explicar algunas situaciones relacionadas con ese eufemismo llamado *limpieza social*, que no es otra cosa que la eliminación física de todo tipo de opositores, y contradice la defensa del propio presidente actual de México de que si cometieron excesos en otros tiempos "fue porque se los ordenó desde arriba la autoridad civil".

Virtualmente ignorados por la sociedad, son casi omnipresentes, como el mismo Reveles comprobó tiempo después al investigar la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa y descubrir "que los militares estuvieron al tanto de los movimientos de los normalistas inclusive antes de que ingresaran a la ciudad de Iguala [y] puedo asegurar que, aunque hayan decidido esa noche no salir uniformados y ser vistos por la población, los militares tuvieron todo el tiempo el control de la ciudad" (2015, pp. 136-137).

El tiempo parece darle la razón, pues al cierre de esta edición se anunció que el Ejército tenía infiltrada la Normal Rural de Ayotzinapa

a través de jóvenes que actuaban como estudiantes y agentes de inteligencia; incluso uno de ellos se encuentra entre los 43 desaparecidos. De hecho, en su estrategia de contrainsurgencia para efectuar tareas de espionaje a través de inteligencia, la noche de la desaparición de los 43 estudiantes en Iguala tenían información de lo que estaba ocurriendo. Esta oficialmente se complementaba con la del Cisen y de las corporaciones policiacas federal y estatal que reportaban en tiempo real, de acuerdo con el tercer informe del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI) que investiga el caso.<sup>14</sup>

## Pegaso en el rancho electrónico

El 18 de junio de 2017 la tormenta más importante que cayó sobre México fue política y duró varias semanas. Se originó lejos, y como ha ocurrido en otras ocasiones, la desató el periódico *The New York Times*. Trajo consigo denuncias e indignación, pero como ocurre en el país del “no pasa nada”, hasta el momento de cerrar esta edición sigue como uno entre miles de casos que la Fiscalía General de la República (FGR) sigue sin resolver.

A las pocas horas de aparecido el reportaje ya circulaba vertiginoso por Twitter el *hashtag* #GobiernoEspia.

La prensa local echaba mano del recurso frecuente de buscar la declaración —la *declaracionitis*, como les critican—. A través de su vocero, la Presidencia de la República salió con lo de siempre: “no hay prueba alguna de que agencias del gobierno mexicano sean responsables del supuesto espionaje”, aquí se respeta la privacidad, dijo, y llamó a las víctimas a presentar su denuncia “a fin de que se puedan realizar las investigaciones correspondientes”.

Más de cuatro años después no deslindan responsabilidades y menos sancionan a los culpables.

En sí mismo lo novedoso no es que se vigilara a defensores de derechos humanos, activistas o periodistas. Dada la grave y larga tradición al respecto, lo novedoso fue el método y mucho de lo que dejaría al descubierto: compañías extranjeras, *brokers*, contratos

millonarios, sobrepagos, empresas fachada y conflictos de interés con altos funcionarios del aparato de seguridad.

Es la historia de Pegasus, desarrollado por la empresa israelí NSO Group, que solo se vende a gobiernos con la condición de usarlo únicamente para espiar grupos criminales o terroristas.

Pero, tal como evidenciaron el *New York Times* y otras investigaciones, en realidad esto se quedó en las puras buenas intenciones y con argumentos como la confianza en que las agencias de seguridad son capaces de vigilarse a sí mismas, o de no poder desinstalarlo, se libraron de responsabilidad legal y ni condenaron ni reconocieron el abuso de sus clientes pese a que al menos dos de los espiados eran familiares de los objetivos: la esposa de un activista, donde el señuelo fue el viejo truco de apelar a lo personal a través de un mensaje en el que le ofrecían pruebas de que su marido tenía un amorío, y el hijo adolescente de Carmen Aristegui, poco después del reportaje sobre la casa blanca de Enrique Peña Nieto.<sup>1</sup>

Este *spyware*, que es un tipo específico de *malware*, resulta fuente inagotable de información a partir de que infecta un celular, pues se enlaza con los servidores del operador enviándole todos los datos del dispositivo y, si este lo desea, puede conectar las cámaras y micrófonos del celular para espiar directamente a su víctima.

Se descarga y libera el virus al dar clic en una liga que funciona como trampa adjunta a mensajes de texto más o menos focalizados de acuerdo con el perfil del objetivo: ya sea pidiendo su ayuda, haciéndose pasar como alguien de la embajada de Estados Unidos, usando el acrónimo de un grupo de investigación forense o simulando ser un portal noticioso.

Esta simulación para intentar asemejarse a medios reales es un detalle muy significativo. En nuestro país sus operadores —al menos hasta junio de 2018— utilizaban las ligas de *universopolitico*, *animalpolitico*, *un0noticias*, *noticiaspolicos* y *politicoportales* con terminaciones *.com*, *.net* o *.org*.<sup>2</sup>

El informe, elaborado por la oficina para México de Artículo 19, R3D y SocialTIC,<sup>3</sup> detalla 76 ataques a 12 objetivos del Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, Mexicanos contra la Corrupción y la Impunidad (MCCI), *Aristegui Noticias*, Carlos Loret de Mola y el Instituto Mexicano para la Competitividad, cuyo director, Juan Pardinás, ahora está a cargo de la dirección editorial del periódico *Reforma*.

El 22 de junio de 2017 el presidente Enrique Peña aceptó en público que el gobierno poseía este *malware*, aunque descalificó las acusaciones y con desfachatez amenazó a los denunciantes diciendo que esperaba que la ley también sea aplicada “contra aquellos que han levantado estos falsos señalamientos contra el gobierno”.<sup>4</sup>

Poco después, el ahora conocido Edward Snowden lo desmintió con argumentos técnicos señalando que todas las “pruebas apuntan y se agrupan para señalar que el gobierno mexicano es responsable de esto y quiero ser claro: no es algo que únicamente esté diciendo yo. Los investigadores que escribieron el reportaje no quisieron ir más allá, pero ellos absolutamente pueden probarlo, pero como no lo hicieron entonces nadie quiere”.<sup>5</sup>

En julio, un informe del Citizen Lab de la Universidad de Toronto mostró nuevos ataques del Pegasus y se descubrió que entre los objetivos también hubo políticos de oposición,<sup>6</sup> la esposa del periodista asesinado Javier Valdez, el director de MCCI, Claudio X. González —a quien el fisco además hizo nueve auditorías en cinco organizaciones relacionadas con él—, o ese detalle tan revelador de que los mensajes aparecieron en momentos específicos, como luego de que el grupo interdisciplinario de Expertos y Expertas Internacionales (GIEI), que investigaba la desaparición de los normalistas de Ayotzinapa, denunció que la PGR estaba entorpeciendo el caso.

Dado que amor con amor se paga, como dice el dicho popular, entre el 29 de junio y el 3 de julio *Milenio*, Televisa y *Aristegui*

*Noticias* dieron a conocer el contrato de adquisición del *spyware* firmado por la PGR en octubre de 2014, así como el anexo técnico del mismo, confirmando que se compraron licencias de Pegasus para realizar hasta 500 infecciones por tan solo 32 millones de dólares.

Para finales de julio, MCCI publicó un reportaje donde reveló que la intermediaria fue el Grupo Tech Bull, empresa creada ex profeso para venderle Pegasus a la PGR, que además utilizó prestanombres para constituirse.

Y como el que busca encuentra, una investigación conjunta de MCCI y *Proceso* halló que Tech Bull era una filial de Balam Seguridad Privada, fundada en mayo de 2012, de la que salieron los nombres de Asaf Zanzuri —quien conseguía la cibertecnología con empresas de Israel—, y el mexicano Rodrigo Ruiz Treviño que, sin experiencia en el ramo, durante el sexenio peñista abrió las puertas de las agencias de seguridad nacional gracias a que es sobrino de Guillermo Ruiz de Teresa, señalado en el desvío de fondos conocido como *Pemexgate*, coordinador de Puertos y Marina de la Secretaría de Comunicaciones durante el sexenio de Peña, y amigo cercano del entonces senador Emilio Gamboa Patrón.

Así surtieron de material de interceptación y un centro de mando a la PGR, Cisen, Policía Federal, Marina, y a “una gran cantidad de procuradurías, incluida la del Estado de México”, sin faltar la contratación de los servicios del célebre despacho panameño Mossack Fonseca para hacer estructuras *offshore* en Holanda y Nueva Zelanda y tener su dinero lejos de aquí; o un par de correos, filtrados por WikiLeaks, en los que un empleado de Balam revela que Ruiz Treviño ya había cobrado a la PGR por la venta del Pegasus. Como negocios son negocios, cuando NSO se enteró de que la venta se había concretado, les aumentó sus precios un 50 por ciento.<sup>7</sup>

La misma fuente reveló que Balam —a través de Tech Bull como intermediario para adquirir esta y otras tecnologías de geolocalización— vendió con sobrepeso al gobierno federal y, a

través de un grupo de 10 empresas más con características de fachada (accionistas y representantes legales en común, coincidencia de domicilios e incongruencias en el perfil sociodemográfico de accionistas y empresas), obtuvieron contratos en dependencias como Defensa Nacional, Gobernación, Marina, Policía Federal, Seguridad Pública y Servicio de Protección Federal; Tesorería de la Federación, Banobras y Conagua, además de gobiernos estatales como los de Colima y Veracruz, aunque los correos filtrados por WikiLeaks mencionan negociaciones en otros estados significativos para el espionaje local, como Chiapas, Baja California, Puebla y Michoacán.

Siendo ese el escenario, la empresa ejerció su derecho de réplica y envió a medios de comunicación una carta donde rechazó que haya “vendido el mencionado software Pegasus”, pues dijo no contar con el permiso para comercializar dicho programa,<sup>8</sup> y aseguró no ser la única compañía o negociador que opera en el mercado nacional de la seguridad privada —cuyas operaciones, tan solo en el año 2014, se estimaron en 160 mil millones de dólares y calcularon unas 300 empresas israelíes de este boyante ramo de su economía; solo 25 tenían aquí oficinas físicas, y el resto era mediante asociaciones con empresarios mexicanos que sirven como intermediarios.

De cualquier modo, en 2018 Israel y México convinieron un paquete de contratos públicos por 69 millones de dólares y firmas como Rafael vendieron a la Policía Federal un sistema de explotación de información de inteligencia por 133 millones de dólares.<sup>9</sup>

Esta apretujada danza de poderes político-económicos hace que también pueda verse aplicada la picaresca de que “favor con favor se paga”.

No solo porque hasta el momento los nombres de estas y otras compañías del gran negocio de la seguridad privada —como Icit, GLAC, Nunvav, NOA, Sogams o Verint— no han sido tan ventilados en la opinión pública —que es para lo que igualmente sirven los trabajos de relaciones públicas y control de daños que buscan

preservar imágenes corporativas—, sino por el refugio brindado, al menos hasta el cierre de esta edición, al prófugo exdirector de la Agencia de Investigación Criminal de la PGR, Tomás Zerón, acusado de tortura, desaparición forzada y coalición —por el caso Ayotzinapa—, así como ejercicio indebido del servicio público, peculado y fraude equiparado por un presunto desvío de mil 102 millones de pesos en contrataciones para adquirir equipos de espionaje entre 2013 y 2014, el cual se supone benefició a Acumen Telecomunicaciones, Vans y Suvs de Lujo y Duritz Holdings Limited; esta última con domicilio fiscal en Gibraltar y cuentas en Suiza.<sup>10</sup>

Zerón escapó en plena pandemia de covid y en el marco de la investigación Proyecto Cártel, coordinada por Forbidden Stories, obtuvieron una foto suya en lo que parece una modesta cocina ubicada en Tel Aviv. Más delgado, mirada cansada, barba de varios días, sonrisa amigable al fotógrafo y playera bicolor muy lejana de aquellos trajes finos y corbatas elegantes que vestía desde que fue operador policiaco en el gobierno mexiquense de Peña Nieto como coordinador de Investigación y Análisis de la PGJEM bajo las órdenes de Alfredo Castillo Cervantes.

Antes de eso, Zerón coincidió con Genaro García Luna en Seguridad Pública federal, y ya en las alturas del poder —durante la millonaria compra de Pegasus e infección de objetivos no criminales o que representaran un peligro para la seguridad nacional— su jefa fue Arely Gómez, quien de la PGR pasó a Función Pública en lo que parece demasiada casualidad, pues ahí tampoco hizo nada por investigar o sancionar las irregularidades de su entonces subordinado y de muchos otros funcionarios públicos a los que, hasta hoy, autoridad alguna les haya exigido rendir cuentas por sus pifias o posibles delitos en materia de revisión, fiscalización, omisión y deber de cuidado.

Así las cosas, la prensa encontró algunas relaciones de alto nivel que pudieron haber ayudado a Zerón a ingresar a un país que debe

tener un importante control migratorio. Entre los señalados hay asociados en la empresa BDS Security Systems, como Uri Ansbacher, quien abandonó México en 2019 y a quien ubican como intermediario clave entre compañías israelíes con la PGR, Cisen y Sedena.

Otra de sus empresas, Proyectos y Diseños VME, cobró 489 millones a estas tres dependencias para actualizar las licencias de Pegasus, y algunos de los correos electrónicos filtrados por WikiLeaks presentaban a Tomás Zerón como “el comprador definitivo” o “el hombre clave” que aspiraba a dotar a todas las fiscalías estatales con tecnología de vigilancia coordinada por la PGR.<sup>11</sup>

No debe olvidarse que, como señala el reportaje, “NSO empezó a vender su material en México entre 2010 y 2012, durante el sexenio de Felipe Calderón; su primer cliente fue la Sedena, una institución que, a pesar de no tener facultades legales para ello, le compró un sistema de inteligencia de 5 mil millones de pesos, que tuvo problemas serios de implementación. El negocio se realizó a través de la compañía Security Tracking Devices, del polémico empresario José Susumo Azano Matsura”, sobre quien hay perfiles periodísticos que detallan esta y otras relaciones de negocios e interés que lo han metido en problemas penales con autoridades estadounidenses por donaciones ilegales a campañas políticas, pero que también le han permitido ejercer poder jactándose de ello. Por ejemplo, al forzar la salida de un jefe de información de *El Sol de Tijuana*, Jaime Flores, que en su columna “Cicuta” publicó su historial como hombre de negocios y de un litigio que sostenía en contra de Sempra Energy.<sup>12</sup>

No deja de ser curioso el hecho de que algunas de las empresas de Azano Matsura le hayan vendido a la Defensa Nacional equipo para espionaje y seguridad o hayan fungido como intermediario con fabricantes israelíes de *malware*, cuando investigaciones en Estados Unidos lo vinculan al narco, lo que sus abogados niegan.

Tampoco que reportajes de medios de ese país consideren que “los contratos de Azano finalmente se filtraron a la prensa mexicana, revelando que el gobierno mexicano estaba involucrado en actividades de espionaje que rivalizaban con los polémicos programas de la Agencia de Seguridad Nacional de Estados Unidos”.<sup>13</sup>

Además de esta supuesta filtración interesada, Azano tenía una estrecha relación con el dueño de una importante cadena de periódicos, el dueño de la Organización Editorial Mexicana (OEM), Mario Vázquez Raña, a quien le llamaba tío Mario. Hermano, por cierto, del fundador de otras empresas de medios aglutinadas en torno a Grupo Imagen, Olegario Vázquez Raña, en su momento también mencionado como proveedor de la Sedena; un tema que “lo perturba” y niega con vehemencia, aunque para algunos eso daría cuenta del auténtico origen de su fortuna.<sup>14</sup>

Esta mención es necesaria, pues, entre otras cosas, deja ver que estos proveedores pueden cambiar con el tiempo, pero siempre han estado muy bien conectados con el poder en turno.

A los hermanos Vázquez Raña se les vinculó con el general secretario Hermenegildo Cuenca Díaz; a Susumo Azano, con altos mandos del Ejército —en cuanto supuesto proveedor exclusivo de tecnología y equipos para realizar espionaje (en esa relación contractual, iniciada en 2010, todos los contratos tienen la firma del general de brigada Felipe Ramírez Gómez como responsable técnico) —; a Uri Ansbacher, con Tomás Zerón el siguiente sexenio, o el mismo Rodrigo Ruiz, de Balam Security, a quien el Servicio de Administración Tributaria (SAT) del gobierno de Peña Nieto perdonó y otorgó el sobreseimiento en un proceso penal en su contra por defraudación fiscal.<sup>15</sup>

Por si alguien duda de los riesgos de continuar militarizando la seguridad pública —que entre otros factores debe incluir el aumento de corrupción relacionada a contratos millonarios de este tipo con

proveedores internacionales y sus intermediarios locales— conviene que revise la historia del ahora prófugo general Eduardo León Trauwitz, encargado de la seguridad de Pemex en ese mismo sexenio, que compró a una compañía italiana *spyware* similar a Pegasus y que, a juicio de especialistas, contraviene la ley.<sup>16</sup>

### ***El millonario negocio de privatizar la seguridad pública***

Abundan las historias que muestran cómo las autoridades utilizan estos equipos para espiar la vida privada de las personas y así poder callarlas o chantajearlas.

Esta práctica ha ido permeando todo el poder político y ha gozado de impunidad pura, sin control ni castigo.

Es tanta su arbitrariedad que incluso se llegó a la desvergüenza de alardear de ella. Tal como lo hacía el secretario de Gobierno de la Ciudad de México, Héctor Serrano, al contar detalles privados de funcionarios, líderes sociales, candidatos y políticos —incluido AMLO y la actual jefa de Gobierno— sin que hasta hoy pase absolutamente nada.

Y eso que desde hace tiempo la opinión pública supo que en el edificio de la calle Manuel Márquez Sterling, número 15, en pleno centro de la ciudad, por varios años funcionó con dinero público un centro de espionaje donde trabajaron 30 funcionarios del gobierno de Miguel Ángel Mancera —o Mancerita, como le dicen sus muchos malquerientes—.<sup>17</sup>

Conviene saber que, según la investigación abierta en la Fiscalía de la ciudad, quien coordinaba dicho sitio se llama Gustavo Caballero, un expolicía de investigación que estuvo a cargo de la Unidad de Investigación Cibernética de la PGJDF cuando Mancera fue su titular, quien después se convirtió en accionista del periódico

*ContraRéplica*, donde tiene socios como Miguel Cossío Ramos, otro extrabajador del Cisen, y al propio Héctor Serrano.<sup>18</sup>

De relaciones de este tipo tampoco escaparon Genaro García Luna y algunos allegados suyos, pues como funcionarios públicos otorgaron convenios millonarios a Televisa y TV Azteca para difundir propaganda oficial sobre el combate al crimen organizado.

Debieron cultivar la relación de tal modo que en 2011 se creó una sociedad de beneficios mutuos a través de la empresa Adamantium Security Private Services, creada para dar servicios de protección al consorcio Azteca. De hecho, el ya preso Luis Cárdenas Palomino otorgó los permisos de la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana (SSPC) para que empresas de seguridad como esa pudieran florecer por todo México... y para emplear armas de fuego.

Del millonario negocio de privatizar la seguridad pública (hoy —se supone— investigado, pero todavía sin sanciones efectivas), el entonces secretario García Luna debió obtener grandes beneficios a costa de debilitar seriamente al Estado. Tan solo en este rubro otorgó la autorización a 307 empresas para prestar estos servicios, y de 2012 a por lo menos agosto de 2020, Cárdenas Palomino estuvo al frente de la empresa de Ricardo Salinas Pliego (Lemus, 2020, pp. 174 y ss.).

En ese contexto se fueron multiplicando los intermediarios y dándose a conocer distintas compañías, como la israelí NSO Group con sus *malware* y *spyware* por los que la administración de Felipe Calderón pagó 74 millones de dólares en una primera versión que el siguiente sexenio se tradujo en más millones por renovación de licencias, sobreprecios o empresas fantasma.

Terminó siendo escándalo mundial al revelarse que, al menos, 50 mil números telefónicos de casi 200 periodistas en 34 países —más de 25 tan solo en México—, 600 políticos, 85 defensores de derechos humanos y 65 empresarios fueron objetivos seleccionados por exclusivos clientes gubernamentales, entre los que destaca nuestro país junto a Arabia Saudita, que se supone espía de este

modo a personas cercanas al periodista Jamal Khashoggi antes de que un comando lo asesinara y desapareciera su cadáver dentro de la embajada saudí en Estambul.

México resultó ser el cliente más importante, con más de 15 mil números hallados, y esto cobró la forma de una lista cuyo título deja ver un sentido del humor bastante simplón: los Maléficos, que incluyó espiar al actual presidente, a su familia directa y hasta al cardiólogo que lo operó.

Asimismo alcanzó al periodista guerrerense Cecilio Pineda, cuyo número personal fue ingresado al sistema utilizado por los clientes de NSO semanas antes de ser asesinado en Ciudad Altamirano, Guerrero, en marzo de 2017. No es posible, sin embargo, saber si el teléfono fue infectado, pues no apareció.

Cabe señalar que este reportero denunció los supuestos vínculos del grupo delictivo los Tequileros con el diputado Saúl Beltrán, y se supone que este virus informático, en teoría, solo lo tiene el gobierno. Algo que debería obligar a que autoridades estatales y federales se aplicaran en dicha línea de investigación para resolver el enredo en esta trama criminal, pues al momento de cerrar esta edición todos los gobiernos aludidos solo han declarado, en el mismo sentido, "que se investigará".

NSO, por su parte, considera estas revelaciones como campaña de desprestigio y seguramente gastará unos cuantos millones en agencias de relaciones públicas para lo que se llama control de daños de la imagen corporativa, pues ya fue demandada en su país.

El gobierno de Israel informó que evalúa las revelaciones sobre el *spyware* y confirmó que aprueba las exportaciones de esta y otras empresas de ciberproductos.

Ante preguntas sobre si es corresponsable por el uso ilegal de Pegasus y qué tan inmiscuidas están sus agencias de inteligencia en el manejo de información recabada por esa herramienta de espionaje, el gobierno israelí se manifestó preocupado por el

potencial impacto de las revelaciones sobre sus empresas del sector.<sup>19</sup>

Según una versión de *The New York Times*, no tienen interés por extraditar a México al prófugo Tomás Zerón por las acusaciones de tortura o desvío millonario de recursos, quien además se reservó su derecho a declarar en torno al caso Pegasus. Echaron mano de un argumento —que más bien parece pretexto— de una diplomacia de toma y daca que represalia al gobierno mexicano por apoyar resoluciones de Naciones Unidas para investigar la responsabilidad de Israel en la muerte de manifestantes palestinos.<sup>20</sup>

Lo que inevitablemente recuerda el caso de otro buscado por las autoridades que también se refugió en aquel país, el comentarista de TV Azteca Andrés Roemer, acusado en México de abusos sexuales, quien cuando fue representante del Estado mexicano ante la UNESCO se ausentó de una votación con tal de no afectar una resolución que el gobierno de Israel consideraba contraria a sus intereses.<sup>21</sup>

Así las cosas, durante el regreso autoritario del *nuevo* PRI de Peña Nieto, que traía consigo las mañas del viejo priismo, el espionaje político al servicio de los más diversos grupos de interés, siguió multiplicándose sin control a nivel federal, estatal y municipal, estallando al siguiente sexenio en forma de indignación, retórica gubernamental y escándalo mediático, pero prácticamente sin avanzar en lo judicial.

Algunos casos son tan notorios que traspasan lo cínico y dejan ver cotos de poder de los que se hicieron grupos como el de Hidalgo, tanto en la PGR de Murillo Karam como en el Cisen a cargo de su casi familiar político Eugenio Imaz (a quien el finado líder de grupos de autodefensa en Michoacán, Manuel Mireles, calificaba como un “traidor”), quien a su vez le debía el puesto y la carrera al entonces secretario de Gobernación, Miguel Ángel Osorio Chong, el mismo que después salió a decir que no sabía nada de espionaje, en

lo que parece la vieja treta de gritar "¡Al ladrón!" para distraer y evadir su responsabilidad.

## El sistema

No deja de ser irónico que el gobierno de un político espiado durante años sea acusado de espiar.

Tal como ocurrió con la denuncia de un columnista de *El Universal*, a propósito del subsecretario de Seguridad Federal Ricardo García Berdeja, que solicitó información de quienes abordaron el tema del Padrón Nacional de Usuarios de Telefonía Móvil (Panaut), con el despropósito de rastrear sus fuentes de información y encontrar vínculos entre estos periodistas y empresas de telefonía.<sup>1</sup>

Desde su conferencia de prensa matutina, el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ordenó una investigación de la que, hasta el cierre de esta edición, no se han dado a conocer avances.

La Sedena tampoco ha obedecido respecto a informar de sus contratos con NSO Group e intermediarios<sup>2</sup> —aunque no hace mucho se supo que, pese a observaciones de la Auditoría Superior de la Federación (ASF), en el año 2014 archivaron las investigaciones iniciadas por la compra de estos equipos, donde estaba involucrado el general Moisés García Ochoa.<sup>3</sup>

El tema de los espías, insisto, no es desconocido para AMLO.

Al llegar al poder desapareció el Cisen y así se terminó de dismantelar la fallida pretensión institucional de crear un sistema de inteligencia estratégica para la seguridad nacional, pues este no dejó de usarse para el espionaje político al servicio de grupos de poder, lo

que incluye espiar dando rienda suelta a esa naturaleza criminógena del oficio de espía para intimidar, reprimir o asesinar opositores, periodistas y defensores de derechos humanos o de la tierra, y desde la guerra contra las drogas reducido a “inteligencia contra el crimen”.

AMLO lo suplió con un Centro Nacional de Inteligencia (CNI) que, de acuerdo con especialistas como Eruviel Tirado,<sup>4</sup> al igual que la creación de la Guardia Nacional es “un sucedáneo militarista de seguridad pública” con características de control social por la presencia física de ese aparato de seguridad en el territorio (que no responde a criterios de protección) y la peculiar práctica de la 4T, denunciada en la prensa, donde la Marina y la Sedena también han hecho de las suyas este sexenio espiando opositores y periodistas.<sup>5</sup>

En la mañana del 20 y 21 de julio de 2021 el presidente se dijo víctima —pues tanto él como su entorno cercano fueron espiados durante gobiernos anteriores—, aunque, en realidad, estas vigilancias muestran cómo el descontrol y los abusos se aprovechan políticamente: mientras se presume una investigación por la adquisición de Pegasus en administraciones pasadas, se omite informar que han renovado licencias y actualizaciones que ya son indetectables, que los aparatos de inteligencia militar desde hace dos sexenios cobraron auge con más recursos (un presupuesto que sigue creciendo con esta administración) y que espiar les ha servido a los políticos para negociar impunidad.

Esto puede verse con algunas de las personas que autorizaron la adquisición de esos carísimos equipos de espionaje y que han sido protegidos por el sistema.

El general Salvador Cienfuegos, por ejemplo. O quienes siguen intocables gracias a la información extraída de sitios como el de la PGR, UIF y Cisen que poseen. En este sentido, no parece casual que, a días de aparecer el video en horario triple A y redes de internet, en el que se muestra a ayudantes de un senador recibiendo maletas

llenas de dinero supuestamente entregado por Emilio Lozoya, salieran a la luz pública un par de videos donde Pío, el hermano del presidente, recibe sobres que al parecer contienen dinero.

O, como dice el mismo Eruviel Tirado, “las baterías del gobierno hoy apuntan a los ‘enemigos útiles’ para la demagoga anticorrupción, pero no contra quienes blandieron la información de probables ilegalidades de López Obrador y su entorno... y se lo hicieron saber para comprar impunidad”. De hecho, añade, “no habría sido presidente de no haber negociado una y otra vez sus conductas ilegales que solaparon gobernantes anteriores, basados en falsos cálculos de costo-beneficio en aras de una gobernabilidad *sui generis*... de la que ahora serán víctimas”.

El uso dado al Pegasus cibernético, desde Felipe Calderón a la actualidad, no solo muestra el comportamiento sin escrúpulos de los políticos y sus cálculos para negociar impunidad o la vulnerabilidad individual y social a la que estamos sometidos sin derecho a la privacidad, sino una continuidad del autoritarismo. Un deseo controlador que no se limita ni termina con este *spyware*.

Se manifestó en 2019 con la intención del gobierno de hacerse de información personal y confidencial de la población, solicitando al Instituto Nacional Electoral (INE) la base de datos biométricos —que contiene poco más de 93 millones de registros con referencias domiciliarias—. Y dos años después, en la reforma a la ley de telecomunicaciones, la cual pretendía crear un padrón de usuarios de telefonía celular —el Panaut— con los datos biométricos y cerca de 126 millones de registros de la población.

Además de la denuncia por espionaje a periodistas ordenado por el subsecretario García Berdeja, o el litigio por la inconstitucionalidad del padrón entre el Instituto Nacional de Transparencia (INAI) y el Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT) contra autoridades que se escudan en la lucha anticrimen para hacerse de información privada sin control alguno sobre su uso, esto muestra que, más allá de toda demagogia, retórica o continuidad transexenal, ese impulso

autoritario del que no escapa ningún gobernante persiste, pues aquí no existe cultura democrática y la izquierda tampoco es excepción.

Al momento de cerrar esta edición arranca el escándalo del todavía fiscal de la República, a quien espionaron, grabaron y luego filtraron a internet su florida conversación con un subalterno por el litigio que mantiene con su familia política. Que entre otras cosas muestra los modos de llegar a acuerdos privados con el Poder Judicial para administrar la (in)justicia, que la autodenominada 4T sigue sin tener el control del desbaratado aparato de espionaje —el cual debe continuar haciendo de las suyas en algunas de las manos que lo operaban—, y que los 30 años de cárcel que ameritan estos delitos —según el fiscal— no intimidan a sus adversarios o enemigos para desprestigiarlo públicamente con su propia forma de ser y de hacer.

Dado que resolver este tipo de delitos suele tomarles años, si descontamos la motivación política de la venganza no es fácil creer que vayan a dar con los responsables de este y otros casos relacionados con espionaje político. Lo mismo que en la Ciudad de México, donde tampoco se dice nada sobre el avance en las investigaciones del centro de espionaje del gobierno anterior en el edificio de la calle Manuel Márquez Sterling, pero su fiscalía considera acusaciones “graves y sin fundamento alguno” las “hipótesis y especulaciones” por la compra vía adjudicación directa de moderno equipo de intervención electrónica marca Verint con un costo de poco más de 84 millones de pesos. Sin faltarles, por supuesto, la retórica de que “toda investigación criminal se realiza con la autorización de jueces penales y en el marco de la ley”.<sup>6</sup> Olvidando también que el espionaje no se acaba por decreto ni por la mera voluntad de un presidente.

## ***Mediadores de la información***

No es novedad que se espíe a periodistas en México.

Antes de la sofisticada tecnología para recopilar información, existían las fichas elaboradas por la DFS. Estas, a querer o no, dejan ver el peso de la palabra escrita y las preocupaciones —o temor— que provoca esta forma de preservar la memoria histórica y social en toda clase de funcionarios y políticos al pensar, sobre todo, en el futuro. Lo que puede verse en los amplios y detallados expedientes sobre medios impresos y periodistas fastidiosos a los que agentes de la DFS debían “vigilar y observar sin descanso”, sin distinguir la información y vida pública de lo privado.

Había también un seguimiento a los “amigos” del gobierno que se atrevían a cruzar esa delgada línea de la tolerancia gubernamental para colocarse del lado de sus “enemigos” comunes, como un periodista incómodo; se les observaba y vigilaba (Rodríguez, 2013).

Claro que no todos han recibido trato de *enemigo*.

En esta relación entre instituciones públicas y medios se ha empleado una suerte de mediador institucional que atiende las necesidades informativas desde una oficina de prensa que luego se llamó Comunicación Social y después le pusieron nombres rimbombantes, como Gabinete de Comunicación.

Se supone que estos sitios sirven para brindar apoyo para que así cualquier institución consiga los objetivos que estratégicamente planea. Aunque en los hechos no haya criterios homologados sobre para qué sirven y lo más común —en los tres niveles de gobierno— sea lo discrecional de su funcionamiento —el cual depende de la voluntad política en turno, con dinámicas tan pragmáticas como comprar silencio y alabanzas—, pues no todos los políticos tienen claro qué es la comunicación y para qué sirve.

Hasta ahora la operación de estas oficinas suele depender de sus caprichosas voluntades y veleidosa manera de ver a los periodistas,

ya que tampoco les gustan los interlocutores críticos, a quienes tratan de ignorar buscando en vano conseguir *fans* y muchos “Me gusta” de Facebook.

Así que no es de extrañar que varios reporteros den ese salto a las oficinas de prensa: más por la confianza y amistad establecida con el titular de la dependencia que por las capacidades que se tengan como comunicador.

De ahí que al estar del otro lado de la barra a varios les pegue el síndrome de “marearse en un ladrillo”: desconocen a los colegas y se ponen simplemente del lado de quien paga.

Todavía son más contados los casos exitosos, tanto para el titular de la dependencia como para quienes periódicamente cubren esa fuente, y sobre todo para quien sirve de intermediario en la relación.

Una parte sustancial del poder de este mediador pasa por el control de la información o los apoyos y facilidades a reporteros para cubrir la fuente, pero ante todo por decidir a qué medios les dan publicidad —no hay que olvidar que el principal anunciante en este país es el gobierno.

Por el mediador suele pasar la compleja interdependencia entre información y dinero, donde 50% del trabajo suelen ser relaciones públicas, pues no a todos se les trata igual. Es un presupuesto municipal, estatal, federal y que abarca todo tipo de organismos públicos; la joya de la corona es la comunicación presidencial.

Un auténtico pozo sin fondo distribuido a discreción del que no se había rendido cuentas a nadie; lo mismo sacado de partidas secretas y dependencias utilizadas como cajas chicas que presupuestos como del que dispuso Eduardo Sánchez durante el sexenio peñista, de 60 mil millones de pesos, para el pago de publicidad gubernamental, el cual incluyó orquestar campañas de desprestigio contra opositores (Nieto, 2019, pp. 48-49).

En esto también cuenta el estilo de cada funcionario. Algo que, inevitablemente, varía cada sexenio. Porque en este manejo de los medios se reflejan ciertos modos de ser y hacer del propio

presidente. Así que, dada la tendencia del actual mandatario de comparar el presente con el pasado, conviene saber que el estilo de llevar la comunicación en la presidencia de Luis Echeverría, por ejemplo, era radicalmente distinto al de hoy.

En ese entonces estaba a cargo Fausto Zapata, quien había sido reportero. Una persona entrevistada que lo trató en lo profesional y personal resumió su estilo como de “tender puentes de plata” con énfasis en los corresponsales extranjeros a quienes daba todas las facilidades y apoyo para hacer su trabajo. Y “un trato de jeque, tan bueno que no había fisura alguna para sacarle una mala nota a Echeverría”.

Esto no ocurre con el coordinador de Comunicación de AMLO, Jesús Ramírez Cuevas, cuya oficina omite cortesías elementales como ofrecer un café a quienes asisten a reportear una conferencia de prensa antes de las siete de la mañana. Y dado que —otra vez—, amor con amor se paga, quizá por eso no le faltan las pequeñas *vendettas* en forma de fotografiar sus descuidos, algunos vergonzosos que recordarán aquello del *wag the dog*, que luego circulan sin piedad por redes de internet.

Fausto Zapata, en cambio, fue reconocido como un excelente operador político y, como solía ocurrir en ese nivel, los puentes internos se tendían con editores de medios impresos, concesionarios de radio, televisión, y sus directivos.

Para el personal de a pie —es decir, los reporteros—, su gran operador fue Mauro Jiménez Lazcano y por ahí se podía *sugerir* alguna línea a seguir aunque, como confirma otro entrevistado, esto “casi siempre se hacía con los editores o con la mesa de redacción y la mesa de información. Muchas veces los reporteros nos quedábamos de a seis porque no se publicó la nota o la editaron de una forma distinta a la que tú habías presentado. La tarea era muy sutil a veces, y no se valía que protestaras porque sabías que tu chamba estaba en riesgo. Si protestabas te ibas para afuera”.

Esa enorme complacencia con la figura presidencial terminó con la llegada de AMLO, cuando editores y concesionarios de medios vieron afectados sus intereses económicos de manera considerable. El presupuesto publicitario se redujo varios miles de millones de pesos y entonces permitieron e impulsaron la crítica a este poder.

Una de las respuestas obtenidas fue seguir con esa tradición de la política mexicana de ignorar sin llegar al rompimiento: dirán lo que quieran del presidente y su equipo, pero simplemente no existen. "Ni los veo ni los oigo", como sintetizó la némesis de López Obrador, el *maléfico* doctor Salinas (de Gortari).

Claro que, al actuar como avestruz que esconde la cabeza en la arena y deja el resto al exterior, los problemas no desaparecen. Aun así, este "hacer como que no se ve" ha sido el modo frecuente de actuar de las oficinas de prensa y —salvo el narco— del poder en general: el económico, el de los sindicatos o la Iglesia.

## El jardín del ogro

Todas las personas ocultan secretos. Solo es cuestión de averiguar cuáles son.

LISBETH SALANDER

Lograr que los demás hagan o dejen de hacer algo, la esencia del poder real estudiado desde hace siglos —y obsesión de tantos—, en los hechos es mucho más limitado para ejercer y no tan absolutista como la mayoría de las personas imagina, de acuerdo con Moisés Naím (2014), quien sostiene que en las condiciones actuales el poder es más fácil de adquirir, más difícil de utilizar y más fácil de perder.

Aunque se vuelve evanescente, es posible *sentirlo*. Tiene componentes tangibles como psicológicos, cuenta con agentes, fuentes y manifestaciones, además de distintas dinámicas que configuran situaciones concretas.

Todo un menú de acciones y posibilidades para moldear un determinado escenario que, entre otras cosas, nunca existe de manera aislada y siempre involucra a otros actores, sean personas, empresas, grupos criminales o un país.

Este autor, que fue ministro de Fomento de Venezuela y director ejecutivo en el Banco Mundial, define al poder como “la capacidad de imponer o impedir las acciones actuales o futuras de otras personas o grupos” (Naím, 2014, pp. 47 y ss.), y en la práctica se expresa o ejerce a través de cuatro canales o formas principales, que usualmente se combinan de maneras complejas más que estar definidas o separadas entre sí, bastante útiles para dar cuenta de la relación entre periodistas, empresas de medios y los distintos poderes legales o fácticos con los que interactúan cotidianamente:

1) Fuerza, que es el más burdo, también puede consistir “en el control exclusivo de un recurso esencial y la capacidad de ofrecerlo o negarlo” —el agua por ejemplo—, basándose en la coacción y su eficacia para obligar.

2) Código, el cauce que activa “nuestro sentimiento de obligación” invocando “la moral, la tradición, las costumbres culturales, las expectativas sociales, las creencias religiosas y los valores transmitidos a través de generaciones o impartidos a los niños en las escuelas”.

3) Mensaje, que no necesita de la fuerza ni de un código moral, pues es “la capacidad de persuadir a otros y hacerles ver la situación de tal forma que se sienten impulsados a promover los objetivos e intereses del persuasor”. Y alterando la percepción de una situación, “logran que la gente se comporte de cierta manera porque les han hecho ver de forma distinta una situación que en la práctica no ha cambiado”.

4) Recompensa, lo que la gente acepta a cambio de hacer cosas que en otro caso no haría. Lo más común es otorgar beneficios materiales para inducir comportamientos que favorezcan determinados intereses, a tal punto que en lugares como nuestro país su picaresca política produjo frases reveladoras como *el silencio vale oro* o *perro no come perro*.

Desde una perspectiva de poder autoritario, medios y periodistas básicamente sirven para transmitir mensajes y códigos, que no es poca cosa.

En el caso mexicano esta concepción por lo menos se remonta a tiempos de Porfirio Díaz. Al igual que la coerción, recompensa y castigo aplicada a editores y dueños de periódicos que a su vez lo recetan a redactores, reporteros o columnistas.

La Revolución no cambió las cosas y está bien documentado que gobiernos como el de Venustiano Carranza daban línea para que la prensa atacara o difamara a determinados personajes o incidiera en sus lectores sobre ciertos temas y posiciones del gobierno, como los coqueteos alemanes en la Primera Guerra Mundial (Katz, 1982).

Sin embargo, esta y otras formas de vigilancia ya se usaban desde la llegada del Directorio y de Bonaparte en las postrimerías de la Revolución francesa, a quien se le atribuye haber dicho que "si se diera rienda suelta a la prensa yo no permanecería ni tres meses en el poder".

Así que maniató y suspendió periódicos hasta que en 1801 solo quedaron cuatro en París, rigurosamente vigilados con mecanismos de control jurídico o censura y la represión de cualquier información que topase con los objetivos del Estado o atentara contra la buscada imagen inmaculada de su poder personal.

El cónsul y luego autoproclamado emperador incluso creó una "oficina de prensa" que acabaría por centralizar las fuentes noticiosas y el control de lo publicado.

A partir de ahí la libertad de prensa fue acotada con el doble método del control y la orientación, apareciendo también un nuevo poder del estado de *opinión*, el detonador que conformaría a la naciente opinión pública.

Todo esto es algo que entendió muy bien su conocido ministro de Policía, José Fouché, habilidoso hombre de circunstancias en momentos donde la incoherencia, la inconsecuencia y la indecisión eran generales, como dice uno de sus biógrafos. Según su enemigo

y aliado Talleyrand (a él y a Fouché Chateaubriand los describió como "el vicio apoyado en la traición"), el ministro de Policía era una persona "que se ocupaba en primer lugar de lo que le concierne e, inmediatamente, de lo que no le concierne".

Partidario de las medidas personales y de negociaciones secretas, antes de publicar el decreto Fouché hizo un arreglo con los mismos periódicos dotando a cada uno con un redactor-censor designado por el gobierno. La prensa aceptó con agradecimiento y el ya entonces duque de Otranto aparecía "a los ojos de los periodistas, a quienes detestaba, como protector; y ante el emperador, a quien engañaba al respecto, como un vigilante muy útil".

Esto permitió a periódicos de todos los matices una oposición bastante grande contra el gobierno imperial y su jefe máximo, además de concebir la idea de crear un periódico personal que aparecería el 1 de marzo de 1815. En el *Independiente* los redactores eran amigos personales del ministro. Tampoco faltaban los ataques dirigidos contra ciertos actores políticos, o las misteriosas revelaciones al periódico sobre las intenciones secretas del emperador (Madelin, 1972, p. 264).

Menos de 100 años después los revolucionarios mexicanos optaron por el mismo control y orientación que ejercieron a plenitud durante décadas, sin molestarse siquiera de calificativos del tipo *dictadura perfecta*. No fue la única estrategia. Cabe recordar el uso de propaganda carrancista para difundir la imagen de Francisco Villa como vulgar bandido. A pesar de eso, a Obregón y a Carranza se les presentó el mismo problema que suele pasarles a todos:

En los diseños rápidamente cambiantes que trazan las alianzas y los conflictos en cualquier revolución, los líderes tienen que convencer no solo a sus propios partidarios, sino a la población del país en su conjunto de que el aliado y héroe revolucionario de ayer se ha convertido en un traidor contrarrevolucionario. Ese fue el dilema que se le planteó a Robespierre en la Revolución francesa, cuando tildó a Danton de contrarrevolucionario al servicio

de la reacción, y el de Stalin cuando llamó a Trotsky agente de la contrarrevolución. La técnica que emplearon tanto Robespierre como Stalin consistió en describir debilidades y rasgos negativos auténticos de sus enemigos, combinarlos con otras fallas más imaginarias y sostener que cualesquiera acciones positivas que esos enemigos hubieran llevado a cabo eran solo una cortina de humo para sus negativas intenciones [...] La misma táctica emplearon Obregón y Carranza contra Villa. Quien alguna vez fue un bandido siempre será un bandido. (Katz, 2000, pp. 44-45)

El gobierno carrancista también tuvo su oficina de propaganda, lanzó campañas de prensa y contrató al autor de *México bárbaro*, John Kenneth Turner, para hacer un retrato desfavorable de Villa, el cual hizo sin visitar siquiera territorio villista.

Pese a todo el gasto, no deja de ser curioso que la imagen pública de Carranza tampoco haya mejorado, pues el gobierno alemán tan solo lo consideraba "el bandido de mayor éxito", e incluso trataron de acercarse al general Villa (quien a su vez también echó mano de la propaganda) para provocar un conflicto México-Estados Unidos, como muestra Katz (1982).

Los canales de transmisión del poder no sufrieron cambio alguno cuando nuestra revolución se institucionalizó y llegó el apogeo de su autoritarismo, con procedimientos como la venta monopólica de papel a través de la paraestatal Productora e Importadora de Papel (Pipsa), llamadas por teléfono al dueño del medio reprendiéndolo por tal o cual información, otorgamiento o cancelación de subsidios y publicidad, entre otras presiones o exenciones fiscales.

Con ese temor, conveniente a un poder político autoritario, la mayoría de los empresarios y periodistas optó por el silencio antes que por la ética, la sumisión reverencial al señor presidente sin faltar la zalamería, o papeles en ocasiones vergonzosos, muchas veces grotescos o absurdos, pero también entendibles y hasta comprensibles porque a cambio recibieron dinero, regalos, favores o incluso la propia sobrevivencia.

Cuando resultaban incómodos o iban en contra de los intereses del gobierno, a través del monitoreo, presiones o el franco chantaje, controlaban a editores y dueños de medios impresos.

Claro que en Navidad, época de amor y paz, desde Gobernación les mandaban cajas de champaña o de vino, según de quién se tratara, y tarjetas con las felicitaciones del señor secretario, el licenciado Luis Echeverría, por ejemplo, en lo que viene a ser una variante del viejo método “del garrote y la zanahoria”.

De ahí que, si resultaban demasiado incómodos, en ocasiones se llegó a comprar el periódico completo, tal como hizo Fernando Gutiérrez Barrios ofreciendo el típico portafolio con un millón de dólares en efectivo para que Manuel Becerra Acosta (1985) se deshiciera del viejo *Unomásuno*.

De hecho, le atribuyen a Gutiérrez Barrios hacer de esto una suerte de método o salvoconducto para una estancia en Londres, París o Nueva York, cuando *el país necesitaba* que cierto director o columnista se esfumara por un tiempo sin faltar aquello de que la obediencia siempre es menos costosa que la necedad (Mejía, 2015, p. 70; Rodríguez Castañeda, 1993).

O simplemente desaparecer el medio, dado que el poder también puede ser mensaje y fuerza, no solo sutileza de los códigos, como ocurrió con *El Diario de México* tras el gazapo de publicar en la primera plana una fotografía donde aparecían dos simios colocada en la parte inferior de otra, donde destacaba un cartel con el rostro del entonces presidente Díaz Ordaz. Y bajo esta, un pie de foto con la entrada: “Se enriquece el zoológico”.

Cabe llamar la atención sobre el hecho de que en muchas ocasiones no era necesaria la cooptación —o eso que el general Álvaro Obregón llamaba los *cañonazos de 50 mil*— debido a que no pocos dueños de periódicos y concesionarios de radio y televisión simplemente asumieron las decisiones del poder como suyas.

Debía servir para disimular su propio servilismo ante poderes que desde la sombra decidían el futuro de personas y empresas, como

ilustra el golpe de Luis Echeverría contra el diario *Excélsior* que relata Vicente Leñero en *Los periodistas* (1978), pero también era una contradicción detectada desde el siglo XIX al necesitar cierta independencia para garantizar su negocio, pero que esa independencia no necesariamente les enfrentaba a un Estado y a un orden con los que se sentían identificados.

En este sentido es ejemplar la petición que hizo el entonces propietario de *El Herald de México*, Gabriel Alarcón, a Gustavo Díaz Ordaz, solicitando les dijera qué debían o no publicar sobre el movimiento estudiantil una semana antes del 2 de octubre de 1968 (Rodríguez Munguía, 2013, p. 16).

Aunque, también hay que decirlo, al paso de los años estas relaciones de fuerza entre el poder político y los dueños y concesionarios de medios de comunicación fueron cambiando, a tal punto que durante el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) su entonces poderoso secretario de Gobernación, Manuel Bartlett —ahora redimido por el gobierno de la autodenominada 4T—, recibió una literal mentada de madre del dueño de Televisa por decirle lo que tenía que hacer (Fernández y Paxman, 2013).

Lo irónico es que en 1966 su padre, Emilio Azcárraga Vidaurreta, había sido reprendido por esa misma secretaría con el mensaje de “evite en lo futuro incidentes como el que ha causado la presente intervención oficial”, hecho por comentarios sobre sexualidad dichos por la invitada a un programa de televisión; solo que en vez de mentarles la madre agradeció la llamada de atención a través de una carta.

Durante los años sesenta, y en particular con los movimientos de 1968, se libró la última revolución progresista del capitalismo —sonorizada a ritmo de rock—. Un hito que marcó el paso a la siguiente etapa sociopolítica mundial que trajo consigo reivindicaciones de carácter político, social y cultural, algunas de las cuales terminaron incorporadas a la vida cotidiana, como el pacifismo, ecologismo, feminismo, liberación sexual, que incluyó

separar reproducción biológica de sexualidad, acceso masivo a la información o participación activa en la producción de materiales comunicativos.

Sin embargo, hay que aclarar que los avances no solo eran progresistas, sino funcionales y hasta necesarios para que el modo de producción capitalista continuara su proceso histórico, ampliando su "ejército de reserva" de mano de obra y abaratando el costo de reproducción de las nuevas generaciones de asalariados.

Lo que, por cierto, ya habían detectado con mucha lucidez Adorno y sus colegas de la escuela en Frankfurt: "las transformaciones culturales iban a producirse cada vez más entreveradas con el desarrollo de la economía capitalista; en consecuencia servirían igualmente para el dominio y el negocio".

En el caso mexicano imperó la autoridad y, dado el tiempo pasado, con todo y la llegada del neoliberalismo como de la coyuntura que hoy vivimos, es interesante releer o descubrir aquel viejo texto de Octavio Paz donde reflexiona sobre el Estado, los intelectuales y la modernidad ofreciendo, entre otras cosas, algunas comparaciones entre el autoritarismo soviético y el mexicano que iluminan nuestras peculiaridades con todo y sus relaciones inestables no exentas de conflictos, sobre todo entre sector público y privado.

En dicho texto explica que la racionalidad del Estado no es la utilidad ni el lucro, sino el poder: su conquista, conservación y extensión. Y que su arquetipo "no está en la economía, sino en la guerra, no en la relación polémica capital/trabajo, sino en la relación jerárquica jefes/soldados. De ahí que el modelo de las burocracias políticas y religiosas sea la milicia: la Compañía de Jesús, el Partido Comunista".

Así pues, la sociedad cortesana se renueva cada seis años, pero al ser una gran familia política está muy lejos de llegar a constituirse en burocracia impersonal estilo Iglesia católica o partido comunista. Un régimen patrimonial como el nuestro no se petrifica en ortodoxias ni se transforma en burocracias, escribió el luego Nobel,

pues lo que en última instancia cuenta es la voluntad del príncipe y sus allegados (Paz, 1979, p. 115).

De tal suerte que en la peculiar naturaleza del Estado mexicano en ese momento se revelaban tres órdenes o formaciones distintas, pero en continua comunicación y ósmosis:

1) Una burocracia gubernamental propiamente dicha, compuesta por técnicos y administradores, más o menos estable.

2) El conglomerado heterogéneo de amigos, favoritos, familiares, privados y protegidos, herencia de la sociedad cortesana de los siglos XVII y XVIII.

3) Y la burocracia política del PRI, asociación no tanto ideológica como de intereses faccionales e individuales que por mucho tiempo fue el gran canal de movilidad social para los recién salidos de universidades públicas, como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) —hasta la década de los ochenta del siglo anterior, cuando esto pasó al ITAM.

Y, añade el Nobel, la función que ahora desempeñan universitarios y escritores es la de los frailes y los clérigos de la Nueva España. Solo que en vez de teología y religión, el lugar lo ocupa la ideología (que algunos terminan convirtiendo en asunto de fe) y, salvo excepciones críticas —como la de José Revueltas—, los intelectuales marxistas fueron fieles aunque poco imaginativos apologistas de Stalin a Brézhnev, pero sin influencia en la transformación del partido.

## ***El ogro***

El ogro filantrópico no es la única reflexión de Paz sobre el poder, los intelectuales y la democracia. Como plantean especialistas en su obra, aparece en varios de sus escritos, donde también define la figura del intelectual.<sup>1</sup>

Si bien no lo aborda en su texto, en cuanto al 68 mexicano hay que recordar que parte del prestigio o capital simbólico de Paz como intelectual aumentó precisamente por su postura ante lo ocurrido el 2 de octubre en la plaza de las Tres Culturas, renunciando al cargo de embajador de México en la India 48 horas después de los hechos.

En el esplendor del autoritarismo político nacional no era poca cosa semejante desplante. Así que a días de abandonar el poder, Gustavo Díaz Ordaz hizo que la prensa preguntara sobre esta dimisión para responder despectivamente: "¡Ese qué va a renunciar!".

Por irónico que parezca, tenía razón.

Paz no renunció aunque la ley se lo permitía: utilizó un recurso que en el ambiente diplomático llaman *disponibilidad* y siguió cobrando su sueldo mensual desde 1968 hasta 1973.

Esa es una historia descubierta por Jacinto Rodríguez Munguía (2018, pp. 235 y ss.), pertinente de recordar porque muestra cómo el poder presidencial ordena que la prensa le pregunte para mandar un mensaje directo que siembra duda y sospecha en contra del laureado escritor.

Antes Díaz Ordaz utilizó otros medios, como una columna en el muy popular diario *La Prensa*, escrita con seudónimo por un filósofo de quien, llegó a decir, era "un caso raro de lucidez, de la que me tengo que cuidar, porque si abro la boca, don Emilio me crea un problema". También lo respetaba Octavio Paz, quien en 1979 lo llamó "una inteligencia excepcional" (Rodríguez Munguía, 2018, p. 126), aunque ni él ni Carlos Fuentes se atrevieron a citarlo por su nombre. Este último tan solo llegó a escribir una alusión a sus "apellidos de uranguntán [*sic*]" (p. 137).

Se trata de Emilio Uranga, discípulo sobresaliente de Alfonso Reyes y miembro del Hiperión que a mediados de los cincuenta contactó en Francia a intelectuales de la talla de Jean-Paul Sartre o Albert Camus y, en Alemania, estudió a Martin Heidegger y de paso se interesó por las formas de propaganda masiva, pues todavía estaban frescos los restos de la Segunda Guerra Mundial.

De vuelta al país, sin reconocimiento y denostado por colegas, maestros, escritores y amigos de la Facultad de Filosofía y Letras, Uranga terminó incorporándose como asesor de la Presidencia, primero con López Mateos y luego con Díaz Ordaz, donde se convirtió en ideólogo y "una de sus tantas tareas sería confeccionar, organizar, pensar, escribir columnas, artículos y ensayos".

En su faceta de propagandista, Uranga firmó con su nombre, seudónimos y de forma anónima ajustes de cuentas públicos y guerras soterradas con enemigos o examigos, y por casi siete años la columna titulada "Granero político", publicada todos los domingos a doble página en el diario *La Prensa*, cuyo análisis permitió confirmar a Rodríguez que contenía un "alto grado de propaganda ideológica" y "que una de las fuentes documentales de esos textos eran los aparatos de espionaje político, pero no solo eso: también toda la información que poseía el gobierno mexicano" (Rodríguez Munguía, 2018, p. 115).

El proceso no estuvo exento de puntos de quiebre, con crisis y consecuencias personales para este filósofo que vale la pena descubrir en la obra, al igual que otras evidencias resultado de aplicar el modelo estadístico de análisis comparativo, además de entrevistas con algunos de sus amigos del poder como Porfirio Muñoz Ledo, quien casi salta de la silla cuando el investigador le muestra una carta obtenida de una de las cajas de Gobernación en el Archivo General de la Nación (AGN), donde el subsecretario Mario Moya Palencia reporta a su jefe Luis Echeverría la creación de la columna.

Y aunque luego recurre al eterno “no me acuerdo” de los políticos, Muñoz Ledo dice que el papel de Uranga era “justificar lo que significaba la extrema izquierda dentro de la Constitución. Ese grupo tenía una columna en un periódico que dirigía Rodolfo Mendiola [hermano de Raúl, el jefe de los granaderos en el Distrito Federal en 1968] y se dice que escribía artículos de ese tipo. Él había hecho columnas, pero eso no me constó” (Rodríguez Munguía, 2018, p. 144).

Así las cosas, esta propaganda pasó desapercibida para clases medias o intelectuales que obviamente no leían *La Prensa*, pues sus referentes estaban en lugares como París o Praga, pero no en las clases populares a donde iban dirigidos recursos que seguramente cumplieron su cometido.

A otros sectores les reservaron recursos que con la perspectiva del tiempo pueden parecer divertidos o casi anecdóticos, aunque igualmente eficaces para manipular a la prensa, como los mismos prejuicios de sectores de clase media-idiotas, según ironizaban en aquel tiempo escritores de la literatura mexicana de la Onda.

Tampoco faltaron panfletos o libelos cuya intención siempre es ultrajar, denigrar y lastimar a una persona o un grupo desde la comodidad del anonimato. Su acepción más común es que se trata de un escrito esencialmente difamatorio, con frecuencia calumnioso y anónimo, pero como el mismo Rodríguez Munguía refiere, puede tener otros soportes.

Lo cual resulta fundamental en la era del internet, pues ya no solo se trata de un escrito, una “pintura o signo censorio o ridiculizante hecho con daño y malicioso intento [...] Una publicación impresa puede ser reputada libelo cuando es maliciosa e imputa un crimen, o tiende a exponer una persona al odio o al desprecio público, ridiculizarlo o denigrarlo en el concepto de sus semejantes” (Rodríguez Munguía, 2018, pp. 271-272).

De ahí que entre 1968 y la guerra sucia de los años setenta hubiera en nuestro país una abundante producción, con títulos como

*Dani el Travieso, La máquina infernal, Jueves sangriento de Corpus, El guerrillero* y el más conocido de todos, hecho para denostar al movimiento estudiantil y a sus dirigentes: *El móndrigo*, atribuido a Uranga, que comenzó a circular hacia marzo de 1969 de modo gratuito en puestos de periódicos, luego dejado sobre autos y en los buzones de correspondencia hasta alcanzar una difusión masiva al menos por todo el D. F.

Sin embargo, para Rodríguez (2018, p. 292) el filósofo “no fue el único autor intelectual, pero sí el principal. En ese *war room* de creatividad propagandística compartían el espacio personajes como Porfirio Muñoz Ledo, Fausto Zapata Loredo y en menor grado autores como Jorge Joseph”.

Y tampoco fue el único sitio desde donde el régimen hizo propaganda.

Cabe recordar la Oficina de Información Periodística Popular, de la Secretaría de Gobernación, cuya misión era dar a conocer la obra que realizaba el Estado, grabar en la conciencia pública la mejor imagen mental del primer mandatario de la República; hacer llegar a los hogares recomendaciones que les ayudaran a su mejoramiento integral, exaltar valores morales, deberes cívicos y contribuir a que se arraigara en la conciencia popular el amor a la patria y al trabajo, el orgullo de ser mexicano y la convicción de que la verdadera base de la prosperidad individual es, o debe ser, resultado del progreso colectivo (Rodríguez Munguía, 2018, pp. 289-290).

De acuerdo con este mismo investigador, en plena ebullición del 68 mexicano parte de los mensajes del poder autoritario se hizo por medio de una propaganda en varios planos:

- 1) El control a nivel de *arte*, donde puede entrar el libelo como apéndice de una herramienta de desinformación que es la propaganda negra.
- 2) Uso de medios y periódicos para imponer una idea a través de la redundancia y reiteración como de la concisión y agitación, o

propaganda activa en géneros como el artículo de fondo; lo que se hace en todo el mundo hasta hoy día.

3) El lenguaje y los mitos, que aparecen en otros lugares y momentos históricos, como en la Revolución francesa, por ejemplo.

En nuestro caso la creación de mitos como el del presidente-tlatoani que todo lo sabe, mira o puede, recursos estéticos como el muralismo y todo tipo de festividades y rituales cívicos o de los que escenifican mitos sobre la historia y los héroes patrios. Como modelo de propaganda, estudios localizados en el AGN hechos para el secretario de Gobernación dejan ver continuidades y cambios al paso del tiempo, con todo y enseñanzas sobre la mentalidad del poder que vale la pena considerar:

1) La palabra impresa ejerce (o ejercía) una autoridad institucional sobre el pueblo y, en consecuencia, la gente acepta fácilmente lo que lee en los diarios.

2) Lo que se "fotografía" se acepta ordinariamente como verdadero.

3) La propaganda política debe manejar asuntos de fácil comprensión y rápida asimilación popular, ya que las masas son de lenta comprensión; por eso debe repetírseles el mismo mensaje insistentemente.

4) La transmisión de noticias de boca en boca o rumor es el mejor medio de difusión pública, porque de todos los instrumentos de propaganda es el que mejor activa la imaginación individual y tiende a desorbitarla. Además, la idea se siembra y nadie atina a precisar de dónde salió.

5) Para ser eficaz y adquirir verosimilitud aparente, el rumor debe adornarse con lujo de detalles.

6) La propaganda política es una suerte de fe que debe propagarse; una fe ciertamente terrestre, pero cuya expresión y

difusión tienen mucho de la psicología y la técnica de las religiones.

7) La opinión y los actos de la masa pública son determinados mucho más por la impresión producida en sus sentidos —lo que se oye, lo que se ve—, que por su reflexión.

8) El éxito de la propaganda política radica en el predominio de los conceptos fabricados sobre la meditación. El ciudadano cree primero y raras veces analiza (Rodríguez Munguía, 2018, pp. 90-91).

### ***¡Jóvenes manipulados por la CIA!***

No se puede hablar del 68 y de mucho de lo que vino después en materia de engaño y manipulación sin tomar en cuenta a los estudiantes, quienes no solo fueron reprimidos, sino utilizados (*chamaqueados*, se le dice coloquialmente), divididos y, por supuesto, descalificados.

Tal como ocurrió con el presidente Luis Echeverría en 1975, cuando fue a Ciudad Universitaria a inaugurar cursos, gritándoles, como en el título de este apartado, poco antes de salir huyendo y de recibir una pedrada o *tepalcatazo* en la frente que le sacó sangre y esa personalidad de doctor Jekyll y señor Hyde que lo hacía carcajearse mientras sus ayudantes militares vestidos de civil corrían y sudaban para ponerlo a salvo de sus perseguidores juveniles.

En su investigación sobre subculturas de jóvenes británicos de la posguerra, el sociólogo Dick Hebdige nos muestra las formas características como el *establishment* neutraliza y recupera el orden fracturado por algunos de estos grupos.

Una de ellas, la ideológica, aplica bastante bien a movimientos estudiantiles —que no son *subcultura*, cabe aclarar—, pues en

esencia consiste en un "etiquetado y redefinición del comportamiento desviado por grupos dominantes —la policía, los medios, el Poder Judicial—" (Hebdige, 1997, p. 94). Para lidiar con ellos usan dos estrategias: la primera consiste en que "el Otro puede ser trivializado, naturalizado, domesticado", de tal suerte que la otredad se reduce a la semejanza y a lo invariable.

Esto se puede alternar con la segunda estrategia, según la cual "el Otro puede ser transformado en un sinsentido exótico; un puro objeto, un espectáculo, un payaso". Lo que suele representarse en prensa y medios de comunicación empleando figuras retóricas, signos gráficos, portadas, titulares y la combinación de titular-imágenes-intenciones que ayuden a hacerte incapaz de imaginar al Otro, o que este sea un escándalo que amenaza tu existencia.

Algo que también sucede en lugares como nuestro país con las protestas y demandas de jóvenes que están en educación media o media superior, representados en medios con recursos icónicos, como fotos de embozados, pintas, destrucción, secuestro de camiones o signos de anarquía junto a términos que persisten al paso del tiempo, como *seudoestudiante*, *comunistas*, *mariguanos* o *vándalos*, empleados también por funcionarios públicos que los descalifican y buscan estigmatizar. Con pequeñas variantes reaparece en paros y huelgas de universidades públicas, como la del 99 en la UNAM, y conflictos con normales rurales como El Mexe o Ayotzinapa, entre otras. Y desde el 68 asociados con el *demonio* en turno, como informaba el referido propietario de *El Heraldito* a Díaz Ordaz diciéndole que los habían felicitado por "la forma en que se destacaba en primera plana la foto del Che [Guevara] y las aulas universitarias con nombres de líderes comunistas" (Rodríguez Munguía, 2013, pp. 110-432).

Para intimidar, aumentar el *exotismo*, rechazo social y de paso contribuir a crear *pánico moral*, nada como una dosis de violencia.

Así que durante décadas las autoridades han echado mano de ese intermediario parasitario que es el porrismo.

Claro que no siempre se recurre a personal *amateur*. Así se han creado grupos de choque *especializados*, como los Halcones, aparecidos un jueves de Corpus de 1971, entrenados por personal conectado con el EMP y la regencia del D. F., utilizando infiltrados y hasta desarrollando operaciones encubiertas o clandestinas profesionales como “tener a la mano gente dispuesta a balacear una escuela politécnica, gente comprada para golpear a algunos muchachos en la noche y cosas así”. Medidas que tres años antes ya habían tomado “para tranquilidad” de Díaz Ordaz, el expresidente del PRI, Alfonso Martínez Domínguez, y el exjefe del EMP, el general Luis Gutiérrez Oropeza (Rodríguez Munguía, 2018, p. 170).

En agosto de 1968, priistas como el doctor Emilio Martínez Manautou ordenaron la redacción e impresión de una hoja suelta que aparentemente era el órgano de información de una agrupación denominada Frente Estudiantil Revolucionario, de la cual se repartieron varios miles quincenalmente en la Universidad, el Politécnico y otros centros estudiantiles.

En ella, confiesa su autor, “aparentábamos desde luego estar en contra del gobierno, pero cuando había algún movimiento que se consideraba peligroso interveníamos o con nuestros escritos lográbamos hacerlos fracasar”. Si la situación lo amerita, entonces se echa mano de los amigos de la prensa encarnados en sus dueños.

Además, no pocas veces detrás de conflictos y grupos de choque ha estado la mano impune de políticos, funcionarios de distintos niveles de gobierno, partidos políticos y variados grupos de interés —la ultraderecha incluida—, así como familiares poderosos; el suegro de Luis Echeverría, por ejemplo, que organizó algunos grupos violentos en Guadalajara, misma ciudad donde luego fue secuestrado durante los años cruentos de la guerra sucia (Glockner, 2019), y en la que surgieron los Tecos de la U de G.

En cuanto a los estudiantes, cabe añadir que, guardadas las proporciones, a diferencia de las iconoclastas subculturas juveniles británicas estudiadas por Hebdige —como los punks o mods— estos

movimientos locales, si bien han tenido la capacidad de incorporar novedades como la protesta por violencia de género o falta de pago a profesores de asignatura durante la pandemia, en las formas — que en política son fondo, decía Reyes Heróles— parecen haber perdido imaginación y aparte del desinterés mayoritario o la desmemoria colectiva que permite que los sigan manipulando, también se anquilosan en la vieja fórmula de asamblea interminable controlada por unos cuantos, marcha, paro de labores y nada más.

## **El impulso autoritario del poder**

Algo tiene el poder político que una vez tomado suele desatar ese impulso autoritario al que el actual presidente dice renunciar. Aunque, al menos en este caso, no ha ido mucho más allá del recorte presupuestario para publicidad en los medios.

Aparte de ignorar, vigilar o someter mediante la pauta publicitaria, el sistema político mexicano instrumentó otras prácticas de control que tampoco se interrumpieron durante los 12 años de panismo.

Documentos resguardados en el AGN que el referido Jacinto Rodríguez encontró y publicó en otro de sus libros (2013) permiten constatar que en lo general ha existido una relación de subordinación, silencio y mutua conveniencia que incluye una vergonzosa alianza entre medios de comunicación y el aparato político para ocultar todo tipo de abusos civiles y militares, incluidos tortura y desapariciones forzadas cometidos durante el movimiento estudiantil y la masacre del 2 de octubre del 68 en Tlatelolco y la guerra sucia de los años setenta.

Algo que no debió olvidarse, pero fue lo mismo que ocurrió con la prensa estadounidense y su público tras la guerra de Vietnam: aquí, sin verificarlas ni cuestionarlas, la gran mayoría volvió a creer en las palabras de políticos y militares durante la llamada "guerra contra el narco"; allá, en las armas de destrucción masiva para invadir Irak.

Y ahora muchos vuelven a guardar silencio respecto a seguir militarizando el combate a la violencia y el crimen.

En este modelo de relación, propio de lo que en su momento José Revueltas llamó *democracia bárbara*,<sup>1</sup> lo primero es lo más obvio: el poder de la información.

El aparato político se hizo de los datos sensibles de las empresas de medios para usarlos, como hizo Luis Echeverría. En su caso particular se conjugaron varios asuntos, a decir de una persona entrevistada que lo ha tratado por años, con un perfil bajo de burócrata eficiente y cumplido que a su jefe decía que sí en todo, pero sabía quién era quién y para qué servía. Esto se traducía en información de primera mano que le permitía tener todos los hilos para ejercer el poder, sumado a una personalidad muy dominante que le apareció cuando llegó a la presidencia y su mirada penetrante que atravesaba a quien viera.

Así las cosas, detalles como los estados financieros permitieron conocer la situación económica de cada uno: qué periódico estaba en bancarrota, endeudado, o los malos manejos del dueño que dieron lugar a cuestionadas sociedades y secretos a voces. O qué cooperativa podía tener problemas laborales o sindicales que permitieran una campaña de difamación para luego tomar el control del periódico, como sucedió en el conocido caso de *Excélsior*.

También controlaban el abastecimiento de insumos, como el papel, o a la Unión de Voceadores, encargada de la distribución además del manejo discrecional de la publicidad gubernamental; espiar en lo público y privado a periodistas incómodos, intervenir teléfonos y hacer llamadas o ser citado a reuniones para recibir una literal mentada de madre del secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles, en tiempos de José López Portillo, con la advertencia de no seguir publicando sobre cierto tema.

El presidente López Obrador ha enfocado sus críticas contra el gremio periodístico echando mano de términos populares como

*chayote* o *chayotero*, que aluden a la dádiva y a la práctica de recibirla.

Esta puede agruparse en una categoría que incluye nóminas, partidas especiales, apoyos, regalos, galardones o festejos, como el Premio Nacional de Periodismo y el Día de la Libertad de Prensa, que por décadas incluyó una comida con editores y concesionarios de medios electrónicos por la libertad de prensa, inventada por el dueño de una cadena de periódicos para agradecerse al presidente en turno y de paso pedirle favores.<sup>2</sup>

### ***El verdadero chayote***

Como ocurre en todo sistema de clases —y México es profundamente clasista—, la cultura popular reza que “según el sapo, la pedrada”. Cosa que los documentos del AGN confirman, pues para los más necesitados el pago es en efectivo, en un sobre que representa, desde entonces, el ya típico *chayote* o *embute*, que en la actualidad es llamado el sobre, el chato o la atención —según la fuente de que se trate.

Sin embargo, como bien precisa un periodista entrevistado con varias décadas de oficio: “El verdadero *chayo* es para los editores. Les dan una concesión para construir una cárcel, una carretera, una aerolínea, una cadena de hospitales, de hoteles. Y no es uno, son varios los editores que están en esa circunstancia. Esos son negocios de miles de millones de pesos. De lo que yo conocí, no sé ahora, en una gira de la cámara de diputados le daban 10 mil pesos al reportero, que son los viáticos que generalmente les dan a los funcionarios que salen y que el periódico no te da, porque esa era otra parte de la subvención que daba el gobierno a los editores.

En su momento no solo les daba el papel casi gratis, no solamente les ayudaba a pagar nóminas, hace apenas 30 años Banrural pagaba las nóminas de *El Universal*, y le compró aviones, aunque eso es otra cosa. Al periodista *chayotero*, que nos dicen, le daban 10 mil pesos, que en el periódico no te los daban. Yo siempre peleé por eso, hasta que me dieron una tarjeta de crédito. Y como había pugna entre los hermanos [dueños de la empresa], cuando uno se enteró que me habían dado tarjeta de crédito, me dio una asignación en efectivo, que eran 2 mil pesotes de aquella época, para pagar desayunos. Y así empecé a tener desayunos y comidas que pagaba *El Herald*, no yo. Insistía en que pagaran porque me estaban dando información, como se hace en cualquier país civilizado.

Conforme se sube en la escala social, entre reporteros, primero, y de ahí hacia los puestos directivos de sus respectivos medios, se pasaba a los regalos, que incluyen paseos, trato especial o VIP, prebendas, cajas de vino o champaña, generosos arcones navideños, joyas y otros tantos bienes que por más racionalizaciones hechas para justificarlos —como el eufemismo de “la amistad”, o “los olvidos”, por lo dicho o lo que dejan de decir— terminan mostrando que “el protagonista del embute es el sistema, que enriquece a quien mejor le sirve, y entre más le sirve más lo enriquece” (Scherer, 1990, p. 75).

Ejemplos hay demasiados, aunque tal vez el más recordado sea la riqueza del exdirector de *Excélsior*, Regino Díaz Redondo, que se dio, en buena medida, por la precariedad estructural y los pésimos salarios pagados bajo un esquema de ahorro donde las dependencias públicas subsidiaban los viáticos que correspondía pagar a las empresas periodísticas.

Pero también se da por esa falsa utilidad que contribuye a la megalomanía, pues desde la lógica del poder político el embute les interesa “para evitar críticas o conseguir elogios” (Scherer, 1990, p. 79).

Algo que debe pasar por ciertos trastornos de personalidad enredados con aplausos pagados, al más puro estilo de Antonio

López de Santa Anna (en sus últimos días, su esposa contratava mendigos callejeros para que hicieran antesala y pidieran favores al señor presidente), pues aunque ya no estén en el cargo cuando se encuentran en eventos sociales siguen dándose trato de señor presidente, señor gobernador. Lo cual les da bastante sentido a esas perversiones sistémicas como la partida secreta —ya prohibida constitucionalmente—, o las cajas chicas de las que sacan y reparten dinero a discreción.

Políticos de todos los niveles de gobierno trataron de tener la suya, y entre más opaca, mejor, pues en una de esas se la pueden quedar. Tal como uno de sus exsecretarios de Estado acusó al expresidente Carlos Salinas de hacerlo. El doctor Luis Téllez, cuya indiscreción telefónica fue grabada y luego filtrada a medios.<sup>3</sup>

El recurso fluyó sin demasiados contratiempos tomando, incluso, la forma de listas con el nombre de beneficiarios que no siempre lo son, pues también hay reporteros —hombres y mujeres— decentes que no aceptan prebendas. A estos, que muchas veces ni siquiera saben que están en la lista de tal o cual dependencia, no se les da el dinero y simplemente algún jefe de prensa, publlirrelacionista, asesor o intermediario se queda con el efectivo.

Una variante todavía más redituable consistía en inflar dichas listas. Debió ser tan común que en el medio se hablaba del término *picaojos* para aquellos que “inventan listas y, en nombre de uno o varios periodistas, gestionan y cobran embutes para sí mismos, sin que el supuesto destinatario llegue a enterarse siquiera” (Scherer, 1990, p. 79); a menos que se haga público, porque entonces tendrá el desprestigio sin dinero.

### ***Los otros mensajes***

En el terreno de lo práctico y sus arenas movedizas, en estas oficinas de comunicación deben hacerse no pocos malabares, pues por diversas razones no siempre hay dinero, sobre todo a nivel estatal.

Entonces se echa mano de la saliva. Esto es: la labia para calmar a aquellos medios considerados *peseteros* que solo buscan obtener —poquito— dinero.

La oficina de comunicación emplea las relaciones públicas y aconseja a su jefe, el gobernador, que llame personalmente al columnista ofendido para limar asperezas e invitarlo a comer. Y facilita el trabajo de reporteros: les proporciona información y a algunos invita desayunos o comidas que, en estricto sentido, deberían pagar las empresas periodísticas.

Es el complicado eje dinero-presentes-información que se vuelve todavía más cuando participan mujeres, como reporteras o encargadas del gabinete de comunicación, pues, como explicó una entrevistada, el descrédito misógino les suele llegar bajo la acusación de “rata, corrupta y piruja”.

Como relata otra persona entrevistada que estuvo a cargo de la comunicación social en uno de los estados más pobres del país: “Sin querer menospreciar, el periodismo que encontré no era del que tiene mérito. Veías que había reunión y todos casi besándole la mano al gobernador. Solo era esperar dinero. Hacían filas por su moche, les preguntaban qué escribían, enseñaban un impreso de dos hojas con unas letrotas y querían cobrar 350 mil pesos por una nota de ‘el gobernador llega a tal lugar’. Duele, porque en ese estado, con el poco más de un millón de pesos que le pagaban a cualquiera, podía haber comido una comunidad entera, poner luz, drenaje”.

En ese esquema, como puede verse, lo importante era el dinero, y como no les gustaba que les reclamaran o se acabara la publicidad,

muchos se fueron a seguir haciendo negocio con presidentes municipales y los otros poderes. Y seguro que los presidentes les daban dinero para que hablaran de ellos. En esa época eran 118 o 120 municipios, a 3 mil pesos cada uno para que no les pegaran por ese miedo a que no hablen mal de ellos. Como el presidente, que anda checando qué dice el *Reforma*. Lo que debe preocuparte es si lo que dice es cierto o no, y si es cierto hay que pedir cuentas a los que están atrás.

Tampoco faltaban los que además de dinero querían trato preferencial o patrullas en su casa, si no sacaban una nota editorial y te pegaban hasta que se cansaban a los tres días [...] Hagas lo que hagas no hay lealtades, y solo podrás comprar la del dinero porque es un medio de vida que les prodigó el gobierno durante muchos años y les sirvió para irse diario a la botana de la cantina, porque allí los encontrabas a todos, y a los funcionarios o políticos para mandarse mensajes entre ellos. Están checando qué le comentó el secretario de Gobierno al otro, qué les dijo el de aquí al de allá, porque son de bandos distintos y por eso en esto entra mucho el asunto del control de medios.

Eso que bien podrían nombrarse “los otros mensajes” llama la atención porque, al parecer, no todos los presidentes han tenido el hábito de leer, y no faltarán quienes prefieran las síntesis noticiosas o, peor aún, opten por escuchar únicamente la voz de algunos cortesanos o personas de su confianza, constituyendo así el viejo problema de las fuentes de información de quienes detentan poder y de hasta qué punto un presidente es la persona más o mejor informada.

En este sentido, al margen de analfabetismos funcionales del tipo Vicente Fox o Enrique Peña Nieto, quienes públicamente han despreciado la lectura y mostrado una muy limitada cultura general —frivolizando incluso su propia ignorancia—, el control y manejo de la información desde el poder es muy relevante y más para tomar decisiones de trascendencia.

Así que ocultarla o manipular sus canales es bastante frecuente, tal como cuenta Luis M. Farías de quien hacía de secretario de Gobernación en 1968: “Echeverría se encargaba de alimentarlo. Casi

ninguno hablaba con el presidente porque a Echeverría le molestaba que lo fuéramos a ver. A mí, por ejemplo, me decía: 'No, no vayas a ver al presidente, se pone muy nervioso. No le cuentes nada, cuéntame a mí todo'. Yo le contaba todo y él entonces tamizaba a su gusto todo" (Rodríguez Munguía, 2018, p. 191).

Los mensajes ocultos o codificados a través de los cuales las personas de poder y quienes gravitan en su entorno se comunican e interpretan unos a otros son parte de la tradición del sistema nacional —o ámbito de la psicopatología política, como le decía en 1969 el mismo Revueltas (1985, p. 143)— donde no abunda el lenguaje franco, contundente y abierto; el político mexicano jamás dice lo que quiere, pero *lo da a entender*.

El "te lo digo nuera para que lo entiendas m'hijo" traduce en habla popular lo que constituye el resorte de uno de los más grandes —pero también de los más obvios— misterios de la política mexicana. Ahí donde se cifra la segunda naturaleza invisible del mexicano casi en todos los órdenes de su existencia, incluso en algo que debiera ser tan limpio y tan sano como el amor: "no me lo dijo, pero *me lo dio a entender*".

Todo un problema comunicativo sin resolver que crece porque hoy día no pocos funcionarios y políticos trasladan estos mensajes y ambigüedades al Twitter y otras redes donde se enredan con *fake news*, *bots* y manipulaciones parecidas.

Sin embargo, mandarse mensajes, alabanzas o golpes a través de terceros, empleando a ciertos periodistas o creando pasquines hasta el momento se sigue haciendo con la lógica de la que hablaba Paz que desde hace mucho pasa por formas elementales de parentesco, como el compadrazgo, familia o clan, y que incluye matrimonios y parejitas o grupos de hermanos de todo el espectro ideológico. No por meritocracia.

Un conjunto de intereses que, como en cualquier corte, se defienden con alianzas, intrigas y grupos muy cerrados, y que conforman diversos filtros o muros para que no cualquiera acerque

información al poderoso, como en la relación Echeverría-Díaz Ordaz, o en la actual, con todo y esfuerzos para acercarse a la gente y no perderse de la realidad, ocultándole al presidente muchas cosas por conveniencia o mera comodidad, pues hacerlo enojar —situándolo con argumentos y datos— puede traer consigo la pérdida de privilegios y expulsión del *paraíso* del poder.

Así que la norma es optar por el silencio y un “sí, señor”, aunque se rebaje con ello la función de secretario de Estado a cortesano.

### ***El propagandista sustituido***

Durante la guerra de Felipe Calderón contra las drogas, los riesgos aumentaron al igual que la tendencia homicida y la precarización laboral de la mayoría de los trabajadores de los medios de información.

Sin embargo, Televisa y TV Azteca recibieron cuantiosos beneficios económicos gracias a la estrategia de comunicación implementada desde la Coordinación General de Comunicación Social de la Presidencia por un exbaterista del grupo Timbiriche.

El método, atribuido a Max Cortázar, era tan simple como el garrote y la zanahoria. Esto es: se hacía el balance del *comportamiento* de cada medio de comunicación y periodista, y luego proponía castigos y recompensas fincadas en convenios de publicidad y bonos de ayuda o *chayotes*, según su postura informativa.

Luego, ya reconvertido él mismo como “experto en comunicación”, instaló a un grupo de amigos a quienes llamaban los Neotimbiriches como directores de comunicación en secretarías de Estado para replicar la práctica (Lemus, 2020, pp. 174 y ss.).

Y como en otras ocasiones, ambas televisoras pusieron entonces sus espacios al servicio de la narrativa gubernamental, lo mismo produciendo contenidos nada creíbles que procurando noticias favorecedoras sobre el frente de la guerra contra las drogas dado el millonario presupuesto para anunciarse en un duopolio caracterizado por su gran sentido ético del *rating*.

Si causa asombro que el exbaterista de una banda pop actuara de esa forma en su trato con la prensa, los modos de hacer de ciertos sectores de la autodenominada 4T no se quedan atrás.

Es el caso del gobernador de Puebla, Miguel Barbosa, denunciado por continuar esa *tradición* de mordaza y persecución judicial como forma de control de periodistas que hasta hace no mucho criticó, pero que ahora emplea para hostigar y desgastar a través de campañas de desprestigio con embestidas digitales, bloqueos informativos y publicitarios, persecución judicial y auditoría fiscal y administrativa contra los medios *e-consulta* y *El Popular*, por ejemplo, o el acoso contra la periodista Claudia Martínez.<sup>4</sup>

Si no quieren ser cortesanos o perseguidos, mínimo que aplaudan como focas.

En parte por eso estas formas de relación se transformaron a partir de Ernesto Zedillo, los sexenios panistas, y alcanzaron su ocaso con Enrique Peña Nieto. Básicamente consistió en hacer de las coordinaciones de comunicación social una suerte de distribuidoras de publicidad, con todos los efectos que esto pudo traer consigo, como la inclusión de mercadotecnia, agencias, comisionistas y presupuestos de miles de millones de pesos empleados también para atacar y desprestigiar todo tipo de opositores mediante *calumnistas* y otros mercenarios de la escritura.

Los empresarios de medios cayeron y la ambición les hizo olvidar pequeños detalles que en pleno capitalismo feroz no dejan de ser un tanto idealistas, aunque necesarios, como el supuesto de que no se trata de una empresa cualquiera, sino de interés social y de concesiones del Estado.

De esta manera el propagandista terminó siendo sustituido por las agencias que se instalaron en las oficinas de prensa, dando lugar a una industria muy redituable para el sector, mas no para la sociedad. Lo que además debilitó al propio gobierno, pues fue dimitiendo de su responsabilidad de informar y comunicar favoreciendo los intereses económicos de particulares.

Bajo este modelo se pretendió —más que nunca— que los medios reflejaran al gobierno en vez de reflejar a la sociedad, y potenció el espejo egocéntrico o narcisista que desbordó la megalomanía de la clase política local.

Para eso se utilizaron, además, estrategias de mercadotecnia política que vende como producto comercial a los políticos, lo cual constituyó otra mina de oro. Una dinámica de contratar publicidad o *spoteo* con mensajes repetidos hasta el hartazgo que busca manipular o trata de formar conciencia colectiva; algo grotescamente parecido a la *payola* de la antaño poderosa industria discográfica.

El problema estalla cuando —gracias a una revolución de la infotecnología— la demanda de contenidos aumenta y trae consigo la velocidad y aparición de plataformas instantáneas: como el gobierno ya había renunciado a su responsabilidad social y no tenía nada que informar más allá del autoelogio, alimentado por muchas empresas periodísticas, el mercado informativo se inundó de basura o chatarra informativa que no aporta nada para elevar la calidad de la conversación social y solo entretiene, al punto de la enajenación o el vacío existencial.

Lo más irónico es que, pese a los miles de millones gastados sin ton ni son para alimentar egos y megalomanía, esto no alcanzó para retener el poder y terminaron por perderlo.

## ***En búsqueda de una regulación transparente***

Con la llegada de la autodenominada 4T se anunció el desmantelamiento de este modelo publicitario reinante. Adelgazaron sustancialmente el presupuesto, pero siguen repartiéndolo de modo discrecional y, hasta el momento, no se ha logrado una regulación transparente con criterios claros.

Ni para agudizar las contradicciones que hagan más profunda la crisis de los medios —que ya es un problema global— y literalmente quebrar a muchas de estas empresas periodísticas si de verdad son tan *enemigos*, ni para asumir una posición de Estado que reconozca la importancia de una prensa que sirva a la sociedad, le proporcione información de interés público, y a cambio obtenga un subsidio del Estado al margen de su postura frente al gobierno en turno, como pasa en otros países.

Aquí se optó por la conferencia de prensa mañanera, que seguramente terminará con el sexenio de AMLO —entre otras cosas— dada la incapacidad de la actual clase política para poder interactuar todos los días con reporteros en un formato de ese tipo.

Hasta el momento de cerrar la edición de este libro, continúa siendo una herramienta de información y propaganda eficaz para el presidente. Pero dados sus índices de aprobación en encuestas —y quizá por lo mismo— no han revisado que cada dependencia y política pública tenga los instrumentos de comunicación e información adecuados para dar cuenta del trabajo que se está realizando.

Podría desarrollarse una suerte de agencias de información pública especializadas en los temas prioritarios de un gobierno que se asume de cambio —tal como lo plantean operadores de larga trayectoria en la comunicación política entrevistados—, para así proporcionar de modo focalizado la materia prima del trabajo periodístico que es la información, sustituyendo el modelo anterior

con todo y su búsqueda obsesiva por la declaración —o *declaracionitis*.

Pero no. Al igual que en otros temas, el presidente López Obrador sigue su conocida estrategia utilizada en otras etapas de su trayecto político, y que ha sido resumida por algunos de sus críticos de la misma izquierda, como Julio Astillero (*La Jornada*, 25 de noviembre de 2021): provocar, presionar y luego ir negociando o bajando la intensidad para quedar con la mayor parte posible de la cuestión en conflicto.

Hasta el momento, en su relación con la prensa no ha llegado a la negociación y tampoco cambiado las reglas del juego más allá del vilipendio frecuente con su peligroso generalizar o el reducir el presupuesto publicitario. Imponer el mensaje en vez de ofrecer información.

No debe ser por falta de asesoría, dado que una de las personas más cercanas del entorno presidencial laboró profesionalmente en medios, así que debe tener idea sobre cómo funciona el campo periodístico y aquellos problemas estructurales que lo aquejan. Su propia esposa, Beatriz Gutiérrez Müller, egresó de la carrera de Comunicación de la Universidad Iberoamericana y en Puebla fue reportera del noticiero *Revista 105*, dirigido por Sergio Mastretta, hermano de una escritora del mismo apellido.

## La empresa

Como la mayoría de la gente, dejó que la información le llegara de segunda mano; el interés no le alcanzaba para comprobarla personalmente.

PHILIP K. DICK,  
*¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*

Dado que la historia de las empresas de medios en México ya ha sido bastante contada, para el caso que nos ocupa cabe recordar que sus relaciones de fuerza con el poder político han ido cambiando con el tiempo, y hoy otra vez están en tensión.

Lo que no ha variado es la concentración de pocos dueños con muchos medios de comunicación, ni las sospechas de que políticos poderosos o sus familiares tenían socios, prestanombres, o eran “padrinos” políticos en este tipo de empresas, lo cual en realidad tampoco es nuevo en la relación poder-dinero-información, si recordamos las andanzas del ministro Fouché en la revuelta Francia con su propio periódico.

Así que en la posrevolución mexicana esto se expresó en sociedades de negocios —reales o supuestas— como las del presidente Miguel Alemán Valdés con el empresario Rómulo O’Farrill, dueño del diario *Novedades*, o la concesión a Salvador González

Camarena, el pionero de las transmisiones televisivas del país, cuyos derechos años después pasaron a manos de Miguel Alemán Velasco, hijo del expresidente, que luego fue importante accionista en Televisa.

Los enredos de Luis Echeverría con Mario Vázquez Raña, favorecido con la venta de la cadena de periódicos del coronel José García Valseca (quien se atribuía la invención del ya referido *besamanos* de editores, directores y gerentes de diarios y revistas nacionales y locales al presidente en turno, llamado Día de la Libertad de Prensa, instaurado el 7 de junio de 1952), que se convirtió en la Organización Editorial Mexicana (OEM). O el préstamo millonario que le hizo el hermano mayor del entonces presidente Carlos Salinas a Ricardo Salinas Pliego, quien se convertiría en dueño de lo que después se llamó TV Azteca.

Es parte de la relación entre poderes político y empresarial, donde adjudicar y renovar discrecionalmente concesiones para operar medios electrónicos resultó una herramienta poco transparente de premio y control en su propiedad que solo simula distancia entre política, la comunicación y los negocios.

Algo que puede apreciarse en frases como "soldado del presidente", del magnate Emilio Azcárraga Milmo, el Tigre, para referirse a su militancia en el PRI, pero también en el descrédito que esta subordinación por conveniencia terminó trayendo a sus noticieros y a algunos periodistas emblemáticos, como Jacobo Zabludovsky, que hasta una canción le dedicó el grupo Molotov.<sup>1</sup>

La mayoría de estos medios se creó durante el siglo xx y entre sus dueños no escasean los magnates como tampoco las organizaciones familiares con fortuna de segunda o tercera generación con inversiones en sectores como telefonía fija, ventas minoristas a crédito, cadenas restauranteras, hospitales o minería, y donde el linaje debe ser algo relevante.

No en vano “los tres Emilio Azcárraga, de Grupo Televisa, los tres Francisco Aguirre, de Radio Centro, los tres Joaquín Vargas, de MVS, los dos Francisco González, de Multimedios, o los dos Francisco Ibarra de Grupo Acir”. Menos visibles, ya que se trata de empresas medias y pequeñas, pero tampoco faltan las familias de periodistas dueños de periódicos, como muestra el libro *Prensa vendida* (Rodríguez Castañeda, 1993), ni las dinámicas gremiales con casos de dos o más generaciones de miembros de una familia dedicados al periodismo.

El Media Ownership Monitor México destaca el hecho de que de los 42 medios más importantes en el país, con las mayores audiencias y que reciben la mitad del presupuesto de publicidad oficial, 24 son controlados por 11 familias. Y 10 de los 26 dueños de medios mexicanos más importantes analizados son familiares.

Incluso hay dos casos en que una misma familia es dueña de dos grupos mediáticos cada una: Emilio Azcárraga Jean y Rogerio Azcárraga Madero, y las familias Vázquez Raña y Vázquez Ramos.

También es un mundo de hombres, como cantaba el gran James Brown.

El observatorio reporta que únicamente tres mujeres destacan por su participación en estas empresas: Paquita Vázquez Ramos, presidenta de la OEM y viuda del fundador; Ninfa Salinas, covepresidenta del Comité Ejecutivo de Grupo Salinas e hija del socio mayoritario, y María Adriana Aguirre Gómez, vicepresidenta del Consejo de Administración de Grupo Radio Centro y también hija del fundador. La periodista Carmen Aristegui es la única mujer entre los dueños identificados por el observatorio que no heredó el cargo o lo obtuvo por relaciones familiares.<sup>2</sup>

Entre los 10 dueños restantes hay 8 empresarios: del sector petrolero, como Ramiro Garza Cantú; de telecomunicaciones, como Manuel Arroyo y Carlos Slim; el exdirector comercial de un periódico, tres que fueron periodistas y un excontratista del gobierno, Jorge Kahwagi Gastine.

Esto es algo que evidencia los muchos posibles conflictos de interés entre la información, agenda periodística y políticas editoriales con todos los otros negocios en los que están involucrados, pues no existen fronteras nítidas entre ambos mundos ya que no hay regulación al respecto, y esto se presta a que las empresas de medios puedan ser utilizadas como instrumento de presión o desprestigio a todo tipo de críticos.

Y aunque el gobierno de México también cuente con sus propios medios (Canal 11, Radio Educación o la B Grande) y exista otra empresa periodística regida bajo consejo de administración y hasta una cooperativa de trabajadores, el estudio de este observatorio muestra que las cosas no han cambiado mucho respecto a las sociedades de negocios del pasado: 22 de los 26 dueños de medios tienen relaciones familiares, comerciales o personales con políticos, entre los que se cuentan el padre de una senadora de la República, el padrino de la hija de un gobernador o el suegro de un exsubsecretario de Economía federal. Varios han sido contratistas de obras públicas y, por si fuera poco, tres de los dueños se cuentan entre las 10 personas más ricas del país, según el *ranking* de la revista *Forbes* de 2019: Carlos Slim Helú, Ricardo Salinas Pliego y Emilio Azcárraga Jean.

De acuerdo con el mismo observatorio, toda esta concentración se traduce en 25 compañías que representan a los actores principales del escenario mediático nacional. Y del total de estas compañías, casi la mitad (13), como América Móvil o Grupo Multimedios, tienen "empresas en otros sectores donde hacen negocios con el gobierno a través de acuerdos, contratos o licitaciones".

Un caso paradigmático es el del Grupo Empresarial Ángeles, cuyos dueños han sido socios del gobierno federal con el millonario negocio de construcción de hospitales públicos y, al mismo tiempo, usan su división de medios para informar sobre actividades oficiales

en un canal de televisión abierta, dos estaciones de radio, un periódico y sitios digitales.

En otros casos, los accionistas de 14 de estas compañías mantienen abiertas o veladas relaciones familiares o de amistad con poderosos políticos. Es el caso de la Compañía Periodística Nacional, a cargo de *El Universal*, o la referida OEM, cuyos propietarios son invitados usuales a las fiestas de secretarios de Estado o presidentes nacionales de partidos políticos.<sup>3</sup>

Aquí cabe recordar lo dicho por Porfirio Muñoz Ledo durante el 68 mexicano sobre el papel de Emilio Uranga, quien tenía una columna en un periódico dirigido por el hermano del jefe de los granaderos en el Distrito Federal. Porque no es el único caso y estas sociedades no son extrañas. Es más común de lo que se cree.

Así que, de cuando en cuando, saltan a la opinión pública nombres e historias oscuras, como cuando el exdirector de la Interpol en México, Miguel Aldana, acusado en 1990 de posesión, compra y suministro de cocaína y acopio de armas, apresado y exonerado casi cinco años después, en 2002 intentó comprar *Excélsior* con 150 millones de dólares de inversionistas extranjeros.<sup>4</sup>

O el mencionado expolicía Gustavo Caballero, presuntamente encargado del espionaje cibernético de Miguel Ángel Mancera, asociado con su exsecretario Héctor Serrano y otro extrabajador del Cisen para fundar el "periódico" *ContraRéplica* justo en la crisis mundial de la prensa escrita, aunque precisamente cuando perdían su poder político.

Es algo parecido a quienes están detrás de Latinus, donde trabajan Carlos Loret de Mola y Víctor Trujillo —con su personaje de Brozo—, un "amasijo de políticos y empresarios que incluye a la exsubsecretaria Patricia Olamendi; a su hijo, Miguel Alonso, y al secretario privado del gobernador Silvano Aureoles, Marco Antonio Estrada Castilleja. Pero el poder lo tienen Federico Madrazo Rojas y Alexis Nickin Gaxiola, hijo y yerno de Roberto Madrazo Pintado, el

rival político del presidente Andrés Manuel López Obrador desde Tabasco".<sup>5</sup>

Es el mismo esquema, detrás de no pocos periódicos, revistas locales o estatales de dueño "desconocido", que solo se usan como instrumento de presión o vendido al mejor postor. Esquema que, por supuesto, llegó a internet pagando *granjas* de *bots*, como hicieron Aurelio Nuño, Juan Carlos Romero Hicks y Luis Calderón Zavala, vástago de Felipe Calderón.<sup>6</sup>

Sin embargo, en todos los casos de estas empresas de medios se encuentra en su interior una simple división del trabajo que bien explica el maestro polaco del periodismo, Ryszard Kapuściński (2002, p. 35): en general, los periodistas se dividen en la categoría de "los siervos de la gleba" y la clase de los directores, "nuestros patronos, los que dictan las reglas, son los reyes, deciden".

Con el pequeño pero significativo detalle de que hoy en día ya no es necesario ser periodista para estar al frente de un medio de comunicación. La mayoría de directores y presidentes de los grandes grupos no son sino ejecutivos, dado que la información es un gran negocio y cuanto más espectacular más dinero se gana con ella.

La contradicción es que esas ganancias no se han visto reflejadas en los salarios de sus periodistas, o no de la gran mayoría, cuyas condiciones laborales han sido estructuralmente precarias y cada vez lo son más. O, como resumía un entrevistado: "empresario rico, periodista pobre, así será *per secula seculorum*, lamentablemente, porque no nos hacemos respetar ni valer, y cuando tú sabes que vales te haces respetar desde el principio".

### ***Oficio de miseria***

Las críticas públicas a la codicia de estos empresarios del periodismo se remontan por lo menos a 1965, cuando un representante sindical dijo que “forman un sector poderoso por sus recursos y privilegios, pero miserable e insignificante por su moral y su conciencia social; controlan negocios periodísticos que sin recato burlan y escamotean los derechos de los trabajadores”.

De tal suerte que “mal remunerados, muchos de ellos combinan su actividad profesional con la publicidad, o reciben igualas en las fuentes de información —podemos llamarlas dádivas—, que desfiguran en ocasiones su quehacer” (Rodríguez Castañeda, 1993, p. 75).

Para el año 2019, empresarios de medios pagaban a reporteros y reporteros gráficos la jornada diaria —en promedio nacional—, a 248 pesos con nueve centavos. Es muy revelador que hasta el momento de cerrar la edición de este libro todavía se considere un “oficio” poquito menos mal pagado que el de cantinero, ebanista, tablajero o vendedor de piso de aparatos domésticos, según el listado de la Comisión Nacional del Salario Mínimo.<sup>7</sup>

Todos trabajos muy dignos y loables, solo que desde hace unas cuantas décadas muchísimos periodistas han debido pasar varios años por planteles y facultades antes de ejercer “el oficio”, que terminó por traer consigo la absurda contradicción de contar con decenas de escuelas y universidades públicas y privadas por todo el país que imparten licenciaturas de periodismo y comunicación —más de 20 tan solo en la Ciudad de México y su área metropolitana—, de las que anualmente egresan miles de jóvenes a un mercado laboral no solo contraído, en crisis y cada vez más riesgoso, sino con salarios de hambre y otros mecanismos de sobreexplotación laboral que incluye las conocidas prácticas profesionales impulsadas por las propias instituciones educativas, cuya gratuidad contribuye a que crezca eso que los viejos marxistas llamaban “ejército de mano de obra de reserva”, pues las empresas se ahorran pago de salarios y obtienen trabajadores entusiastas deseosos de incorporarse al

campo laboral que cubren todo lo que se ofrezca a cualquier día y hora.

Cuando se vayan, vendrán otros. Así siempre se encontrará quien haga el trabajo por nada más que la promesa de obtener experiencia.

En países como México no se valora el costo del contenido ni de la creatividad. Lo común es que se paga muy poco y mal. Si es que se paga, porque en muchos casos ni eso: un estimado hecho a partir de 98 fuentes obtenidas directamente de empresas, usuarios y empleos ofrecidos en una plataforma de recursos humanos (Indeed), actualizada al 5 de febrero de 2020, señala que en los últimos 36 meses el salario promedio fue de 5 mil 262 pesos al mes. Y cabe destacar que “la permanencia típica de un periodista es de menos de un año”.<sup>8</sup>

Claro que la cantidad podría ser menor. Así lo consideraron periodistas entrevistados en un estado aledaño a la CDMX, ya que abundan los medios en los que únicamente se paga por nota o foto publicada cifras que van de los 50 pesos a menos de 500. En los últimos años, el salario del gremio se ha depreciado alrededor de 35%. Lo que contribuye aún más a que el trabajo periodístico se lleve a cabo bajo un marco de inestabilidad en condiciones cada vez más precarias e inseguras: “muchas ocasiones deben hacer sus investigaciones usando transporte público en zonas peligrosas, sin un seguro de gastos médicos o de vida, sin capacitación en coberturas seguras ni equipo adecuado, teléfonos con geolocalizador, cámaras de fotografía”.<sup>9</sup>

Estos *ahorros* suelen incluir no pagar un centavo a los especialistas invitados a sus programas, lo cual abarca artistas o cantantes, quienes sí generan grandes audiencias, con el sobreentendido de que los medios son el gran escaparate de la promoción.

Detrás de este dar contenidos gratuitos a cambio de exposición hay una concepción de maximizar a toda costa los beneficios, ahora

también reflejado en el uso de contenidos extraídos de internet para cubrir tiempo-aire. Por ejemplo, lo dicho hace muchos años por el Tigre Azcárraga durante una charla con manejadores de fondos al mencionar que en Estados Unidos “es realmente el talento el que controla el producto”, mientras que aquí se sustituye y “en Televisa fabricamos una nueva Madonna cada semana!” (Fernández y Paxman, 2013, pp. 438-439).

A diferencia de estos intercambios —donde el invitado incluso costea su transporte, y cada quien sabe si le entra o no—, a sus trabajadores las cosas les van peor, pues además de estos salarios de miseria en la mayoría de las empresas periodísticas y de medios son comunes fechorías administrativas, como registrarlos ante el IMSS con menos sueldo del que en realidad perciben, o pagarles por honorarios que evitan el compromiso de la empresa en caso de accidentes por riesgos del trabajo.

En este rubro, a decir de varios trabajadores de medios entrevistados, las cosas han empeorado con el arribo de la 4T, al punto de que “ya no tienes miedo de que te den un balazo, tienes miedo de que te quiten el trabajo. Esa es la gran amenaza, y hay cada vez menos pago en esto”, dado que en casi todos los medios les retribuían por *outsourcing* y nadie lo reportó a la opinión pública puesto que “andamos defendiendo los derechos de otros, y no defendemos los nuestros porque tenemos patrones”.

La reforma de ley impulsada por López Obrador para eliminar esta práctica suponía que “todos tendríamos que ser contratados por la empresa, entonces ahora estamos contratados por servicios profesionales y nos quitaron el Seguro Social a todos. Y ya es el peor escenario, pues nos enfermamos, o nuestros familiares, y no hay cómo darles seguridad social”.

## ***Tiranía de la información***

A todo este contexto de explotación debemos sumar las imposiciones que el mercado trajo consigo, como la búsqueda incansable de la primicia informativa —con todo y su advocación de la velocidad que a menudo incluye precipitación— y de la renovación permanente que propicia una especie de amnesia constante, exaltación de la novedad y propensión a juzgar productos y productores en función de la oposición de lo “nuevo” y lo “superado” (Bourdieu, 2005, p. 108).

Esto generó algunos efectos paradójicos, como que la competencia incita a ejercer una vigilancia permanente que puede llegar al espionaje mutuo de las actividades de los competidores, “con el fin de sacar provecho de sus fracasos, evitando sus errores, y de contrarrestar sus éxitos”. Además de la uniformidad de la oferta, o que los periodistas sean los únicos que leen el conjunto de los periódicos y por voluntad propia se someten a esa tiranía de la información que no da tregua, y menos tras la llegada de internet que además potencia las imprecisiones y trampas que buscan obtener tráfico para el sitio web, datos e historias falsas, banalidad por montones o discursos de odio.

Con un entorno laboral de este tipo, algunos periodistas comenzaron a desarrollar sus propias empresas de medios que ofrecen diversos servicios informativos, como el uso de columnas para mandar mensajes a otros grupos políticos, venta de ataque/alabanza con torceduras propias de un vendedor de silencio, pero también campañas y anuncios publicitarios que durante el sexenio de Peña Nieto consiguieron contratos millonarios.

Esto fue denunciado en la conferencia matutina presidencial. Luego *Reforma*, cuyas desavenencias con AMLO se remontan a cuando este fue jefe de gobierno del D. F., publicó una lista con 36 nombres y las respuestas de algunos ofendidos no se hicieron

esperar diciendo que no habían recibido dinero, otros que eran infamias, algunos señalando que los pagos están apegados a la ley, y el detalle revelador de que la lista era incompleta y se había excluido a los “principales medios que recibieron publicidad. #Los periodistas y medios señalados representamos alrededor del 2.5% del total de la publicidad oficial con EPN”.<sup>10</sup>

Lo contradictorio es que los representantes más conocidos de los consorcios beneficiados en sexenios anteriores y con no pocos intereses económicos más allá del negocio periodístico —Emilio Azcárraga Jean, Ricardo Salinas Pliego y Olegario Vázquez Aldir, por ejemplo— ahora hasta forman parte de un consejo empresarial que asesora al presidente y este ya no es con ellos precisamente crítico, como sí lo ha sido con varios de los exempleados que salieron en la lista y que cita con frecuencia como ejemplo de mal periodismo.

Al margen de estas parcialidades sospechosas que no quieren distinguir al empleado con intereses del dueño con intereses de negocios mucho más allá de lo periodístico, o del derecho legítimo de hacer empresas informativas o la libre creación de opinión, esta opacidad e interesada falta de regulación gubernamental —que incluye responsabilidad por permitir sueldos de hambre en la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, tolerar todo tipo de fechorías patronales contra la seguridad laboral y social de estos trabajadores, discrecionalidad en el manejo del presupuesto publicitario y las propias exigencias de despedir periodistas críticos— contribuyó a excesos en este modelo de servicios publicitario-informativos.

Pero todo esto tampoco ha pasado de la crítica verbal-presidencial que se pierde entre otras críticas matutinas a adversarios y opositores, pues no se ha investigado legalmente a los funcionarios públicos responsables de repartir millones de pesos durante el sexenio pasado sin comprobantes ni testigos de lo publicado, incluyendo anuncios en periódicos o sitios web con lectores y audiencias cuyo alcance y penetración difícilmente

justificaría tanto gasto público. O en otros que ya ni siquiera existen, como el de una columnista de *ContraRéplica*, el referido periódico del exsecretario de Gobierno, Héctor Serrano, que cobró más de un millón de pesos por publicidad gubernamental.

Las interesadas omisiones gubernamentales —combinadas con la premisa de abaratar la mayor cantidad de costos para ser empresario rico a costa de una empresa pobre y con trabajadores del periodismo fácilmente sustituibles y casi siempre muy mal pagados— dieron lugar a un negocio estable y hasta hace poco más que rentable donde muchas empresas de medios cumplieron aquello de que “los medios son el soporte de los intereses del poder” que a menudo distorsionan los hechos y mienten para mantener esos intereses, como decía el citado Chomsky (2002, p. 17).

## ***La crisis***

Luego de muchos años de bonanza y beneficios económicos, lo mismo con el autoritarismo de la revolución institucionalizada que durante la alternancia partidista, las cosas comenzaron a descomponerse y la prensa terminó por entrar en una crisis muy profunda.

No fue de un día para otro, y en esto incidieron factores internos y externos, incluidos procesos de globalización económica, financiera y de infotecnología, así como la recomposición en curso tanto de lectores y audiencias como del propio poder que afecta lo mediático y la política misma.

Una crisis que ha provocado, entre otras cosas, que por doquier políticos no profesionales adquieran posiciones cada vez más importantes pese a su visible ineptitud, incompetencia, megalomanía, corrupción o inestabilidad mental.

Lista larga que incluye personajes de todo el espectro ideológico, por lo que no faltan neofascistas, populistas o corruptos sin escrúpulos sobre los que se han escrito interesantes perfiles periodísticos, como los realizados por Bob Woodward (2018), el director del *New Yorker* David Remnick (2015) o Umberto Eco.<sup>11</sup>

De hecho el maestro italiano de la semiótica, crítico mordaz de Silvio Berlusconi —a quien equiparaba con un charlatán de feria— como de las redes de internet —de las que decía son “la invasión de los idiotas”<sup>12</sup>—, no resistió la tentación y trató literariamente el papel de los medios y el poder en el mundo de hoy.

En *Número cero* Eco específicamente abordó el límite que separa la verdad de la mentira a través de un diario que además de chantajear a las altas esferas del poder pretende adelantarse a los acontecimientos por medio de mucha imaginación y suposiciones que incluyen el uso tramposo de signos que resultan demasiado familiares en el mundo real, como cuando se entrecomilla con malicia “primero una opinión trivial, luego otra opinión, más razonada, que se parece mucho a la opinión del periodista. De este modo el lector tiene la impresión de que se le informa sobre dos hechos, pero se ve inducido a aceptar una sola opinión como la más convincente” (2015, p. 57).

En cuanto a la prensa, su crisis alcanza incluso al propio modelo de negocio instaurado a finales del siglo XIX en Europa y Estados Unidos, donde convergen la aparición del mercado con factores derivados de la revolución científico-técnica y liberal que pasaban por la conquista de la “opinión pública” —fuente de representatividad, consenso y del poder político—, gestionar una empresa de tipo capitalista (en la mayoría de los casos y al menos en teoría), uso de la tecnología como noticia en sí misma, la lucha en pro de la libertad de prensa movida entonces por los incipientes intelectuales o políticos, y contradicciones en los modos de obtener independencia para garantizar su negocio, como aquello de ponerse al servicio del gobierno y prestarse a ser usado por este.

Aun así se encontraron algunos caminos para la independencia económica, como abaratar los costos por medio de suscripciones, la introducción sistemática de publicidad —que no cambió mucho en más de un siglo—, o la búsqueda para llegar a numerosas audiencias abaratando la calidad de los contenidos.

Pese a las particularidades locales, el modelo estadounidense se volvió referencia mundial tanto por la mecánica de oferta y demanda de información como por su periodismo informativo donde, aun con serias abolladuras (causadas sobre todo en tiempos de guerra, cuando la mayoría de estos medios tiende a aparentar que no comprende muchos hechos absurdos o sospechosos), al paso del tiempo sobresalen las crónicas de la guerra civil que dieron lugar al reportaje, los forcejeos por la primicia de la información, la incorporación de imágenes (un viaje en sí mismo que pasa por la caricatura y el cartón político, el grabado, ilustraciones, la fotografía analógica y digital, así como su manipulación, que surge prácticamente con la cámara y se lleva a cabo durante la misma guerra de secesión), o esa competencia entre periódicos que estimuló al propio lenguaje.

Lo que también dio paso tanto a los actuales géneros periodísticos como a un metalenguaje codificado por tipos de letra, tamaño de titulares, disposición de la información; una paginación jerárquica que a su vez implantó la categoría de las noticias y, con ello, la valoración de la información como un hecho noticioso.

Se trata del sinuoso camino que llevará a configurar lo que durante el siglo xx se llamará la noticia: un “producto”, “resultado de la interacción histórica y de la combinación de una serie de vectores: personales, culturales, ideológicos, sociales, tecnológicos y mediáticos” (Pena de Oliveira, 2006, p. 19).

Esta genera efectos que se clasifican en afectivos, cognitivos y comportamentales. Incide sobre personas, sociedades, culturas y civilizaciones, pero también influye en la propia producción de una noticia, lo que llama “un movimiento retroactivo de repercusión”.

Cabe destacar el hecho de que la noticia sea considerada como “producto”, es decir, una mercancía con valor de uso y valor de cambio. Lo cual revela algunos de esos problemas estructurales que hasta hoy enfrentan reporteros y periodistas que trabajan para empresas informativas casi siempre sometidas a las reglas del costo y beneficio, lo que incluye interacciones, negociación, favores o sumisiones frente a poderes institucionales, económicos o fácticos.

Vieja historia que en la actualidad suele pasar por el acceso o no a los presupuestos de comunicación institucional de gobiernos a nivel federal, estatal o municipal, y que, por ello, debe ser regulada con urgencia. De lo contrario seguirán reproduciéndose, bajo una dinámica de relaciones de poder, agendas informativas que no necesariamente interesan a la ciudadanía y que, de hecho, tienden a excluirla.

### ***Audiencias y corporaciones***

Un detalle significativo de esta prensa industrial es la personalidad de algunos empresarios que lograron convertirla en negocio millonario gracias a la publicidad y a enormes audiencias. En particular su desprecio por el público, que al paso del tiempo pareció volverse la norma.

A decir del referido Vázquez Montalbán (2000), los magnates de la prensa sensacionalista parecen actuar desde el convencimiento de que la masa es estúpida, indiferente y desinteresada respecto a cualquier tipo de educación.

Sin duda el más conocido de ellos fue William Randolph Hearst, quien incluso empleó su cadena de periódicos para promover la guerra e inspiró al todavía más recordado *Ciudadano Kane*, la famosa película de Orson Welles.

Sin embargo, como un rasgo, este desprecio aparecerá también en comentarios de magnates de tiempos modernos, como en la misoginia del empresario italiano metido a político Silvio Berlusconi, o las declaraciones sobre hacer una televisión para los “jodidos”, de Emilio Azcárraga Milmo, los mensajes plan *bully* de Ricardo Salinas Pliego en Twitter, o el desdén poco disimulado hacia los políticos del pragmático Rupert Murdoch —quien no viste como millonario, según el mismo Azcárraga.

Murdoch está al frente del conglomerado News Corp, el cual pasó de tener periódicos a editoriales de revistas, libros, cine, televisión satelital y de paga en Australia, Gran Bretaña y Estados Unidos. Su cadena más conocida es la Fox, a cuyos noticieros y comentaristas ultraconservadores Donald Trump dedicaba, como presidente, cuatro horas diarias. En el año 2018 la corporación de Murdoch fue uno de los 12 grupos de medios más grandes del mundo.<sup>13</sup>

Una dinámica parecida a la que siguieron muchos periódicos que pasaron a ser parte de algo mucho más grande que solo redes de televisión, radiodifusión e impresos, pues fueron incorporando el suministro de contenidos, bases de datos, productoras, publicidad, información de negocios, videojuegos, deportes, parques temáticos y de entretenimiento; casinos, juegos de azar, telecomunicaciones, internet, sistemas informáticos para el manejo y flujo de datos; operaciones de red, música grabada y centros de espectáculos, entre otras actividades que en relativamente pocos años hicieron que algunas de estas compañías ingresaran al *top* de las revistas especializadas en negocios.

Con la revolución de internet se sumaron otras empresas, así que Alphabet, más conocida como Google, o Facebook —que ahora se llama Meta, por aquello de la reducción de daños a la imagen corporativa—, y junto a Comcast, Walt Disney, Tencent Holdings, Charter Communications y Bertelsmann, actualmente constituyen los grupos de medios más importantes del planeta. Cada uno con particularidades muy importantes, como que Google y Facebook no

producen contenidos, o que solo hay una empresa china y otra alemana. Aun así se trata de un oligopolio cuyo volumen de negocios es de varios miles de millones de dólares, en el que hay un predominio estadounidense y un avance importante del capitalismo autoritario chino, el otro poderoso competidor en la carrera económico-tecnológica y de bioingeniería.

En esta industria el papel de la región latinoamericana —México incluido— sigue siendo modesto aunque nada despreciable. Pese a las crisis recientes, la brasileña O Globo y Televisa siguen siendo predominantes en un campo donde también participan las mexicanas TV Azteca, Megacable Holdings y CIE., el argentino Grupo Clarín, Caraiva y Abril de Brasil, o el colombiano Caracol Televisión. Más Univisión y las españolas Prisa, Grupo Planeta y Atresmedia, o recientemente Netflix y Amazon, sin faltar los acuerdos y licencias para editar revistas y cómics.

Este tipo de grupos, sus competidores y socios a nivel regional, muestran al menos dos tendencias generales:

1) Un portafolio de negocios diversificado, que incluye suministro de contenidos multimedia, producción de información o entrega de servicios a través de soportes tecnológicos que van de lo impreso al internet, pasando por redes satelitales y de telecomunicaciones.

2) Compañías que operan de modo predominante dentro de un ramo. Como las cadenas de medios impresos, que incluyen periódicos, libros y revistas. O de medios electrónicos tipo radio y televisión, o espectáculos, telecomunicaciones, servicios de información especializada, como Bloomberg, y por supuesto internet, con Google y Facebook a la cabeza.

Todo esto ha traído consigo un efecto que no ha pasado desapercibido para ciertos reporteros, pues la profesión pasó de ser un trabajo de especialistas a “simplemente uno al que trasladan de

un lugar a otro, según las exigencias de la cadena televisiva. Pero más importante que esto es que los medios de comunicación, la televisión, la radio, están interesados no en reproducir lo que sucede, sino en ganar a la competencia. En consecuencia, los medios de comunicación crean su propio mundo y ese mundo suyo se convierte en más importante que el real” (Kapuściński, 2002, p. 112). Y es que

la competencia, en lugar de diversificar, homogeneiza, ya que la búsqueda del máximo público lleva a los productores a buscar productos *ómnibus, que valen para públicos de todos los medios y de todos los países*, por ser poco diferenciados y diferenciadores, películas hollywoodenses, telenovelas, seriales televisivos, *soap operas*, series policiacas, música comercial, teatro de revista o de Broadway, bestsellers directamente producidos para el mercado mundial, revistas para todos los públicos. Además, la competencia no cesa de disminuir con la concentración del aparato de producción y sobre todo de difusión: las numerosas redes de comunicación tienden a difundir cada vez más, a menudo a la misma hora, el mismo tipo de productos surgidos de buscar el máximo beneficio a un coste mínimo. (Bourdieu, 2001, p. 84)

México tampoco pudo escapar de esta concentración ni de la tendencia mundial a convertir la oferta en fenómeno de masas organizado con ánimo de lucro.

Algo en lo que también incidieron factores como el aumento demográfico y la esperanza de vida, ingreso, educación o incrementos en la movilidad, los cuales trajeron consigo cambios sustanciales tanto en la mentalidad como en los valores, criterios o normas imperantes (Naím, 2014) que a nivel mundial hoy reconfiguran lo mediático y su recomposición de audiencias o pérdida de influencia.

Esto con matices, por supuesto, dado el tamaño y volumen de negocios de las corporaciones multimedia referidas párrafos atrás, y donde la tradición de un sector económico volátil es crecer mediante adquisiciones. O un poder que se concentra cada vez más en

empresas tecnológicas como Apple, Microsoft o Amazon, lo cual no deja de perturbar los límites de la industria de la comunicación. Además de que el Estado perdió casi por completo el control sobre radio y televisión que mantuvo con mucha firmeza en los ya lejanos años setenta del siglo y milenio pasados.

O las mismas posibilidades de elección que se amplían con las experiencias de consumo a través de internet, donde prevalecen los nichos en vez de una audiencia general, y contribuyen a cambiar los hábitos de consumo, incluidos los de información. Lo que de paso ha abonado a esta crisis que precariza todavía más al gremio de los periodistas y que por el mundo ha llevado al cierre de muchos periódicos, y que además se agrava por la destrucción misma que hace internet de este modelo de negocio.

También hay problemas serios con el contenido, la invención descarada de notas *fake*, o cómo al irse transformando la idea misma de *contenido* aumenta la confusión en torno a los diferentes tipos de información producida en internet, cada vez más fragmentada, o la avasallante expansión del *infoentretenimiento*.

Pero vayamos por partes.

Esta irrupción de internet en los medios de comunicación y sus efectos sobre la prensa o el periodismo es evidente y objeto también tanto de acalorados debates como de variopintos análisis.

El de *No hemos entendido nada* (Salazar, 2019) es sugerente entre otras cosas porque sale de una realidad hispanoamericana, aunque toma en cuenta las reflexiones estadounidenses y europeas. Como ya se dijo, en los últimos 200 años el negocio de la mayoría de periódicos en el mundo ha sido la publicidad. Un modelo de negocio *ad-driven* o basado en anuncios que se inventó en 1833, a partir del cual los medios impresos monopolizaban la atención de lectores o usuarios de mercados locales específicos ofreciendo un paquete informativo (o mercancía producida diariamente) que proveía de buena parte de la información necesaria para vivir en

comunidades, que a su vez atravesaban por importantes procesos de industrialización y urbanización.

Si bien se pagaba por acceder al paquete informativo, su costo era mínimo, pues el negocio importante era alquilar espacios para anunciar productos a clientes potenciales.

No cualquiera podía cruzar las barreras para arrancar empresas de este tipo dado lo considerable de la inversión requerida que, de paso, permitía, sin grandes esfuerzos, mantener cierto monopolio, pues “los medios eran dueños del inventario de espacios publicitarios. El inventario era limitado, pero además el medio podía decidir si reducirlo o aumentarlo de acuerdo a la demanda”. Una realidad que, plantea con humor Salazar, autor y editor de medios, hacía decir que los periodistas escribían en el espacio que los anuncios les dejaban.

Con la proliferación de internet el modelo entró en crisis, pues multiplicó “al infinito el inventario de espacios publicitarios” y redujo a cero los costos de producción y distribución, los alojó de forma independiente, casi siempre gratuita, y despedazó ese paquete informativo al despojar a los periódicos de casi todo lo que era noticia: de los horóscopos al pronóstico del clima, pasando por carteleras, avisos clasificados o denuncias periodísticas de interés público.

Así que “del paquete informativo preinternet los medios de comunicación nos quedamos con el único tipo de información que solo los periodistas podíamos producir: las noticias. ¿Y qué hicimos con ellas? Las empezamos a regalar en nuestras páginas web. Y al regalarlas —con la posterior ayuda de Facebook— conseguimos equipararlas a todo el resto de contenido que se empezó a producir en internet” (Salazar, 2019, pp. 26 y ss.).

Con este obsequio, continúa Salazar, pensaron mantener la atención de sus lectores y que los anunciantes llegarían detrás. Pero “no entendimos —una vez más— que los lectores no nos leían solo por las noticias [...], ni que algo tan aparentemente banal como una

red social cambiaría y destrozaría el sistema de distribución de información y de captación de los ojos de los usuarios”.

Bajo este modelo de negocio, “el precio de un anuncio indiferenciado se acerca inexorablemente a cero”, dado el “inventario ilimitado de espacios publicitarios”, y tanto medios como anunciantes dejaron de estar alineados, pues lectores y clientes potenciales ya no son lo mismo.

Esta separación como entidades distintas, aunada al aumento desproporcionado de la competencia, “hizo que incluso los medios más grandes fueran incapaces de monetizar la nueva y gigantesca cantidad de tráfico que [sus ediciones digitales] estaban recibiendo”. Lo peor es que el modelo de avisos digitales tampoco mejora las cosas y contribuye igualmente a la caída en la calidad del contenido producido por la mayoría de los medios.

Para un analista de esta industria

el problema es que el modelo de anuncios *online* es inherentemente deflacionario: así como el contenido tiene un costo marginal cero, también lo tiene el inventario de espacio publicitario, lo que significa que es irrelevante producir más. Una cantidad limitada de dinero publicitario repartido entre un inventario creciente se traduce en que cada espacio publicitario vale cada vez menos [...] de forma perversa, esa caída en el precio de los avisos solo lleva a la necesidad de crear más contenido y capturar más ojos: como resultado, la calidad se convierte rápidamente en una víctima. (Salazar, 2019, pp. 28-29)

En este sentido, llama la atención que aquí muchos periodistas sigan regalando sus contenidos. Incluso pagan a Facebook para alcanzar más audiencia. A diferencia de otros países como Australia, que resistió las presiones de estas compañías tecnológicas y emprendieron acciones legales para que paguen por el uso que hacen del contenido periodístico,<sup>14</sup> en México ni periodistas ni los dueños de estas empresas hacen lo propio.

Así es todavía mucho más difícil producir información noticiosa relevante para el interés público, lo suficientemente buena como

para recuperar una confianza puesta en duda prácticamente desde que surge la actividad periodística durante la Ilustración, pero hoy más que nunca necesaria para garantizar a la ciudadanía el derecho pleno a la información, la transparencia institucional y contribuir a la viabilidad democrática de las sociedades contemporáneas; o al menos para denunciar o contener los abusos de poderes políticos o fácticos.

Por si fuera poco reto, en este momento la práctica del periodismo parece estar en una ruta vertiginosa que lo va haciendo inviable, al menos como se le concibió durante el siglo xx. Justo por ese costo marginal cero del contenido que en lo cotidiano se ensaña aún más con esa parte del gremio periodístico de por sí castigada en lugares como México: *la tropa*, como algunos de ellos le dicen, donde se sitúa el reportero, fotógrafo o periodista de a pie. El que cubre de todo sin descanso, mal pagado, peor tratado y que habitualmente vive y muere pobre.

### ***El oficio más bello del mundo***

Cierta narrativa romántica sobre el "oficio más bello del mundo" (García Márquez *dixit*) añade el tema de esa búsqueda infatigable de la verdad, o afición por las madrugadas y alcohol que hasta dio para que la picaresca del gremio acuñara frases del tipo "periodista que no toma es como una flor sin aroma".

Aunque tampoco faltan los desengaños desde la escuela misma, como el que contó a quien esto escribe un exalumno del reconocido periodista y creador de importantes suplementos culturales, Fernando Benítez: "para ser reportero uno necesita ser joven, ingenuo e inocente, tener una salud de toro, y ser pendejo". Solo así

pueden aceptar trabajar a deshoras, cobrar poco, comer mal y no tener vida personal.

De ahí que este tipo de situaciones en la realidad cotidiana ha contribuido a que, al paso del tiempo, algunos se conviertan en texto-servidores, extorsionadores, *gorrones* profesionales —de esos que andan vaciando botellones, como dice la canción de Chava Flores—, o hasta ladrón de oportunidad. No solo el que se lleva los cubiertos de plata en el evento de alta sociedad, como cuenta Enrique Serna en su ilustrativa novela *El vendedor de silencio* (2019), sino quien trata de quedarse con una pieza arqueológica recuperada por las autoridades y que el presidente de la República tenga que pedirle que por favor la devuelva.

Menos rudo, el maestro polaco Ryszard Kapuściński indica que casi nadie llega a la edad de jubilarse, pues es una profesión hecha de constante estrés, de nerviosismo, inseguridad y riesgo, y en la que se trabaja día y noche. Por tanto, se envejece pronto y rápido se sale de escena (2002, p. 54).

Y más ahora que la información noticiosa transita al internet. Con ello el problema de que el boca a boca se traslada a la red, donde ya tampoco es fácil distinguir la verdad del rumor, lo manipulado y falso. Así que en YouTube pueden encontrarse videos que denuncian desde el anonimato aunque las “pruebas” aportadas no resulten contundentes y se sigan reproduciendo mecanismos inquisitoriales más propios del Medioevo a través del linchamiento mediático o “condenas anticipadas”.

Otro problema, ya enunciado, pero nada menor, es el riesgo de convertir internet en la principal fuente de información para reporteros y medios de comunicación. Es muy útil para cumplir con las exigencias de velocidad que hoy imponen el mercado y las empresas de medios, pero no basta para satisfacer los estándares requeridos de una cobertura periodística profesional, beneficiosa y socialmente responsable.

En este momento avasalla una velocidad que parece contribuir a que en el término *contenido* entre de todo, incluida la confusión alrededor de los diferentes tipos de información producida en la red, cada vez más fragmentada, o a esas combinaciones que buscan *rating* y que terminan produciendo un infoentretenimiento que banaliza el hecho noticioso y ante todo cumple el cometido de entretener.

Sin olvidar, claro está, la particular "rectitud" moral de las nuevas fuentes tecnológicas de información, como Facebook y sus filiales, que parecen tener más problemas con el cuerpo, lenguaje y sexo que con los distintos rostros de la violencia y el asesinato en directo incluso por motivos de odio, como ocurrió en una mezquita de Nueva Zelanda, para fungir como una suerte de pequeño gran hermano que cada día crece más. No al grado de la orwelliana policía del pensamiento, o no todavía, pero sí vigilancia y censura de lo que considera lenguaje e imágenes inadecuadas y desviaciones a las reglas que suelen ser aceptadas —sin leer— de su red-comunidad.

En casos de terrorismo y criminalidad hay presiones de las autoridades para que entreguen información de sospechosos o permitan su vigilancia en tiempo real,<sup>15</sup> lo que forma parte de un debate inconcluso sobre los límites y alcances en la protección a la privacidad y datos personales que también pasa por lo comercial y lo político, aunque para las mayorías lo peor debe ser la expulsión de un paraíso virtual al que se puede volver a ingresar tan solo abriendo una nueva cuenta.

En este sentido, cabe hacer notar que, a diferencia del mundo real, donde la sanción a quien rompa las reglas comunitarias es tangible, en el reino de lo virtual esto ocurre solo a veces. Por ejemplo, cuando algún *lord* o *lady* (esa etiqueta que busca ironizar sobre el comportamiento abusivo, antisocial o hasta de brote psicótico) se pasa de la raya y cibernautas los empiezan a buscar para exhibirlos en la nueva picota digital y tundirlos presencialmente.

O cuando la policía utiliza software y geolocalización para rastrear y ubicar, lo mismo a un feminicida serial que a quienes amenazan periodistas por Twitter.

Y, de nueva cuenta, no debe olvidarse el pequeño detalle de que ahora también somos nuestro historial de navegación.

Cada clic deja una huella digital que no se borra, y esto es muy útil para la publicidad personalizada, mercadotecnia, fragmentación de consumidores y audiencias.

Son datos e información que beneficia a cualquier tipo de empresa, sobre todo a Facebook, Google y YouTube, pero de igual forma a los aparatos de inteligencia y espionaje de gobiernos o poderes fácticos; entre muchos otros, puede mencionarse el caso Cambridge Analytica, los rusos y las elecciones presidenciales de Estados Unidos, o las revelaciones del exanalista de la NSA Edward Snowden.

También beneficia a la misma policía gracias a ciertos efectos que están provocando estas redes virtuales, como el modo intenso de evasión, banalidad y enajenación que parece ir aparejado a esa suerte de pulsión de *voyeur* y exhibicionista según la cual se debe mostrar todo, literalmente.

Esto incluye la vida íntima, que por supuesto explotan bandas de extorsionadores por teléfono o ladrones de la fama, como aquel grupo de jóvenes de clase media alta que robaron joyas, ropa interior, calzado y otros bienes de celebridades de Hollywood que luego exhibieron en sus redes sociales, sobre los que hay recomendables documental y película dirigida por Sofia Coppola (*The Bling Ring*, 2013).

Pero si alguien piensa que estupideces así solo las cometen niñas ricas de Calabasas, California, en Facebook podrá encontrar imágenes de asaltantes en transporte público de lugares como *Ecatepunk* o *Iztapalacra*, a decir del ingenio popular, posando con la pistola y el botín. Incluso los llamados por algunos medios y autoridades jóvenes *radicales* o *anarcos* caen en la tentación y

difunden en su red fotos de los destrozos cometidos, o posan con evidencias incriminatorias que en no pocas ocasiones cualquiera puede ver.

De ahí que el trabajo de *inteligencia* sobre estos grupos que se supone hacía la Secretaría de (des)Gobierno de Mancera en el antiguo D. F. consistiera en reportes impresos de páginas de Facebook, donde solitos se exhibían.

Así pues, la célebre frase de Andy Warhol sobre los 15 minutos de fama a los que todos tenemos derecho resultó predicción, solo que en ese futuro que ya nos alcanzó son menos minutos y van quedándose atrás cada vez más rápido los medios tradicionales de exhibición pública para dar paso al me gusta, encanta, divierte, entristece.

### ***Una mutación profunda***

Con limitaciones técnico-económicas, de conectividad y precios, pero viajando ya en un mar de sobreinformación donde cada día es más fácil desinformar, mentir y engañar —entre otros motivos porque ahora parece importar poco un desmentido o la verdad— y, junto al exhibicionismo, se privilegia el morbo y escándalo.

De este modo continúan avanzando sus incidencias sobre la realidad y han vuelto más reactiva a la propia comunicación política.

No hay que olvidar ciertas particularidades de las tecnologías de la comunicación y sus usos. Lo mismo esa tendencia a conectarse a la web para desconectarse de la realidad, el paso de la personalidad empírica a identidades fragmentadas, o un mayor número de relaciones —pero difusas e intermitentes—, pues internet también ha rebajado nuestras expectativas respecto al vínculo social.

De hecho, las relaciones cara a cara se transforman sustancialmente y para algunos la democracia se hace plebeya, se reduce a un clic al igual que el pensamiento a un "me gusta".

Y esto es *ideal* para una sociedad de *flojos* donde lo que suele hacer el activista de Facebook es darle compartir a un contenido (Rendueles, 2015), en el cual los niveles de gravedad, costo y riesgo son mínimos respecto a cualquier acción directa.

Es una mutación profunda, que apenas inicia, y donde las audiencias de medios masivos y sus hábitos se están modificando considerablemente; o al menos mucho más que los de políticos y grandes empresas de comunicación.

El determinismo de una época parece quebrarse al punto que entraron en crisis los monopolios de la diversión y la opinión pública que tuvo por décadas la capacidad de dominar el círculo completo de la agenda informativa y política a través de su poder en la televisión abierta, su sociedad en la televisión restringida, su dominio en los periódicos afines, la réplica de sus conductores televisivos en los noticieros radiofónicos de mayor audiencia y el alineamiento de las otras compañías que no querían pelearse con "el gigante".

Es parte del paso de la era del *rating* al *zapping*, la convergencia y conectividad, pues las audiencias masivas se siguen fragmentando. Combinan todos los medios: el entretenimiento, la información, crítica social o sarcasmo y, en 80% de los casos, utilizan "el smartphone para socializar, divertirse, informarse, interactuar, sustituyendo la pantalla televisiva por la del teléfono móvil" (Villamil, 2017, p. 20).<sup>16</sup>

Se trata de un modelo de comunicación interactivo y multimedia basado en la movilidad, brevedad, rapidez y eficacia, que en estos tiempos no solo diluye la información de interés público o reduce el valor del contenido a cero, también dificulta hacer un periodismo que no invente hechos para adelantarse y así obtener una exclusiva o tráfico a su portal (por ejemplo, enfermando de coronavirus a la

reina de Inglaterra sin estar contagiada),<sup>17</sup> verifique datos y fuentes de información con mayor rigor, genere contextos que permitan entender un fenómeno complejo y procesos de edición periodística más profesionales.

Con el problema añadido de que buena parte de estas audiencias —al menos en casos como el mexicano— no parece dispuesta a pagar por contenidos noticiosos o a respetar el derecho de autor, dado el aumento de la piratería y descargas digitales ilegales de todo tipo de bienes culturales. O hechos ignorados, aunque detectados hace décadas, como que los consumidores de noticias más que informarse del acontecer político buscan en los medios confirmar sus creencias y prejuicios (Martín-Serrano, 1986).

Sin olvidar tampoco, por supuesto, el peso cada vez mayor que adquiere el algoritmo en esta época de *hackear* ordenadores y humanos con todo y sistema operativo orgánico. Basados en macrodatos y aprendizaje automático, los algoritmos muy pronto estarán, literalmente, en todo: del ocio y la información a la salud; a dónde vas, con quién te ves, qué compras o tus gustos más íntimos. Y será posible que te conozcan mejor de lo que te conoces a ti.

Entonces, como explica Harari (2018, p. 294), lograrán controlarte y manipularte y poco se podrá hacer al respecto.

## **La ética vale un sorbete**

... una persona que pueda investigar y pensar de manera crítica, pero que también tenga integridad. Un buen periodista debe poseer esas características.

STIEG LARSSON,  
*Los hombres que no amaban a las mujeres*

Otro de los grandes conflictos que suelen traer consigo las interesadas omisiones gubernamentales mezcladas con la premisa de abaratar la mayor cantidad de costos —por aquello del empresario rico con trabajadores del periodismo fácilmente sustituibles— aparece en el campo de la ética, que incluye el problema de la falta de códigos deontológicos que prevengan las malas prácticas profesionales.

Estos códigos son “el conjunto de principios éticos asumidos voluntariamente por los que ejercen el periodismo, por razones de integridad, profesionalismo y responsabilidad social. La deontología periodística implica para el informador un compromiso de identidad con el rol que juega en la vida social y una percepción amplia del valor que tiene la información como ingrediente de primera importancia para traducir en hechos concretos la idea de la democracia” (Lara y Barata, 2009, p. 111), y algunos ejemplos muy

reveladores sobre esta carencia se encuentran en la popular nota roja.

Historias hay muchas. Cada sexenio tiene las suyas, aunque durante la guerra contra las drogas de Felipe Calderón el ahora preso Genaro García Luna protagonizó varias de las más recordadas, además de crear empresas de seguridad privada que durante el último semestre de 2012 —vía adjudicación directa— se beneficiaron con ingresos por más de 5 mil millones de pesos en el contrato para la protección de periodistas incorporados al Mecanismo de Protección de la Segob, accediendo, de paso, a información confidencial de quienes eran asediados por criminales y por funcionarios públicos (Lemus, 2020).

Y es que al exsecretario de seguridad le tocó la transición del espionaje de a pie al de control remoto y conexión a internet, encontró una mina de oro en ello y detrás de su ascenso —además de la cultura del esfuerzo— hay figuras prominentes de la comunidad libanesa, como la familia Slim, que incluye al primo Alfredo Harp Helú o a José Kuri Harfush. O personajes de la comunidad mexicana de inteligencia, como Jorge Tello Peón, discípulo del fundador del Cisen, el general Jorge Carrillo Olea, el almirante Wilfrido Robledo o Monte Alejandro Rubido.

Desde esa época también trabó relación con algunos de quienes, años más tarde, terminarían asesinados, detenidos, prófugos o hasta reciclados por el poder político. Me refiero a Facundo Rosas, Édgar Millán, Armando Espinosa de Benito, Igor Labastida, Ramón Pequeño o Luis Cárdenas Palomino, entre otros. Junto a este último, aprehendido en julio de 2021, se les atribuye privilegiar la millonaria relación publicitaria con el duopolio televisivo nacional.

Sin embargo, son más recordados por estar detrás de algunos montajes mediáticos, como esperar la llegada de medios de comunicación para liberar a un técnico de fútbol secuestrado, o el caso de Israel Vallarta y la supuesta banda de los Zodiaco —que 16 años después sigue sin resolverse y exhibe una mala práctica

profesional del periodista Carlos Loret de Mola; deshonor que en estricto sentido debe incluir a todo el equipo del noticiero matutino de Televisa de aquel entonces, por sus deficientes procesos de verificación de información.

Dada la velocidad y eficacia con que funciona el sistema de administración y procuración de (in)justicia de este país, todavía no se ve para cuándo pueda haber resoluciones judiciales firmes y mucho menos establecer consecuencias legales o gremiales por errores como estos, más frecuentes de lo que se admite.

Cualquiera lo puede corroborar al revisar la historia y entretelones de la popular nota roja (véase Lara y Barata, 2009), los cuales han traído consigo una picota mediática que ha exhibido y contribuido a refundir inocentes en prisión al crear juicios *paralelos* —que violan garantías procesales y presunción de inocencia— con todo y sentencia mediática.

### ***El espectáculo de la información***

Lo común, hasta hoy, además de un tratamiento propio del periodismo de guerra (Galtung, Lynch y McGoldrick, 2006), es el manejo del dolor como espectáculo obsesionado por lo impactante y lo sensitivo, pues la información recurre más al lenguaje emocional que a la explicación racional. Lo que genera violaciones a la intimidad e imagen de los afectados —según el artículo 12 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos—, alarmismo social, así como sufrimiento de familiares y allegados —que incluye criminalización y revictimización.

No hay que olvidar que “una de las rutinas periodísticas más habituales en México” es la de presentar detenidos en actitud inculpativa, o imágenes suyas posando con armas o el supuesto

botín, y semidesnudos, si tienen tatuajes. Pero “pocos se preguntan por los límites legales de aquel ritual que, más allá de tener como finalidad estimular la vergüenza pública, pretende marcar al inculpado con el signo de la culpabilidad cuando todavía no ha sido sentenciado y, en muchos casos, ni siquiera consignado ante la autoridad judicial” (Lara y Barata, 2009, p. 95).

Esta práctica, añaden Lara y Barata, obedece a “dos factores: las estrategias de comunicación institucional de los cuerpos policiales y una cultura periodística poco reflexiva y sensible con los temas éticos, obsesionada por mostrarlo todo, en virtud de que, según cierta lógica editorial paradójica, cuanto mayor visibilidad tiene un hecho, mayor grado de exclusividad de la información presume tener el medio” (2009, p. 96).

Así que, pese a todo, lo publicado y discutido sobre el caso Vallarta, desde entonces —donde además aparece el conjunto de elementos característicos de ese *histórico* tribunal paralelo o mediático configurado por exceso de prejuicios, falta de ética, conocimiento precario del sistema penal y malas prácticas policiaco-periodísticas— sigue siendo válido preguntarse si en estos casos bastan las disculpas, o cuáles deben ser las consecuencias de cometer semejantes errores que dejan ver —además de flagrantes violaciones a la presunción de inocencia, como filtrar a medios imágenes o trascendidos sobre personas detenidas por conflictos con la ley— graves fallos en los procesos de producción de información periodística, de edición y comprobación de la misma, autorregulación, así como la falta de códigos deontológicos en prensa y medios de comunicación electrónicos que en los hechos funcionen. Y el pequeño pero relevante detalle de que el peor enemigo de un periodista es otro periodista.

Justo lo que en esta y tantas otras escenificaciones que de ese modo tramposo evidencian un escaso o nulo compromiso con la legalidad que solo busca establecer una declaración simbólica de culpabilidad.

Por si fuera poco, este tipo de prácticas policiaco-periodísticas del tenebroso *performance* y los montajes que por décadas han violado impunemente el debido proceso —cuyo clímax se da precisamente en el sexenio de García Luna y compañía—, en esta tragicomedia las brillantes autoridades en los distintos niveles de gobierno creen haber resuelto este problema estructural que pasa por los derechos al honor y a la propia imagen tan solo poniendo una marca negra sobre los ojos de la persona detenida y la letra “N” en vez del apellido.

Y para no variar, tampoco podía faltar ese costumbrismo tan nuestro que a otros parece surrealista, como el hecho absurdo de que la productora de aquel noticiero —donde nadie vio o quiso ver un montaje—, en el que además la mano enguantada de Cárdenas Palomino ahorcaba a Vallarta en directo por el canal de televisión más popular del país, fue contratada en la oficina de Comunicación Social de la Presidencia de la República en la autodenominada 4T.<sup>1</sup> Claro que en otros países menos salvajes algunos de estos involucrados habrían ido a dar a la cárcel y habrían sido expulsados de la profesión.

Mientras el más que lento sistema judicial mexicano llega a la verdad jurídica de este montaje —si es que eso alguna vez ocurre—, por el momento este “error”, descuido, omisión o colusión se ha reducido al típico “usted disculpe” que no trae consigo ninguna consecuencia (pese a 16 años de cárcel para un presunto culpable hasta ahora juzgado únicamente en tribunal mediático).

Por su parte, las empresas de medios que sirvieron de plataforma para difundir la farsa —Televisa y TV Azteca— no mencionan para nada la deontología y prefieren apelar a la desmemoria colectiva.<sup>2</sup>

En estricta justicia, y en espera de la resolución judicial, esta relación Loret-García Luna no debió ser la única que el entonces poderoso policía estableció con periodistas, conductores y medios de comunicación, pues —más allá de que ambas actividades compartan

aquello de vivir de la estupidez humana, como afirmaba Robert Fisk — los periodistas requieren policías como fuente de información.

Cabe recordar al columnista Manuel Buendía, quien se inició en esa sección del periódico y a donde después mandaba a los reporteros primerizos para *foguearlos* en el “oficio”. O incluso como informantes en investigaciones más profundas, tal como jugó un subdirector del FBI en la historia del Watergate.

Así las cosas, funcionarios policiacos pueden dar información de variada calidad que también llega a incluir trascendidos, fotografías, favores y obsequios que incluyen las clásicas charolas, pero igual armas o drogas, lo que contribuye a amplificar esa sensación de poder y algunos trastornos identitarios que no pueden desligarse de “la presión a la que viven sometidos por el exceso de trabajo, los bajos salarios, la falta de instrumentos y el maltrato y menosprecio dentro de redacciones de los medios informativos, donde prevalece una cultura históricamente autoritaria” (Lara, 2008, p. 149).

Los antecedentes públicos más conocidos de este tipo de prácticas los dio a conocer Víctor Roura en *El Financiero*. Se remontan, por lo menos, a los tiempos de otro conocido jefe de policía, Arturo Durazo Moreno, y duraron hasta finales de la década de los ochenta, por lo menos.

Ocurrían los viernes por la tarde, primero en la oficina de prensa de Seguridad Pública del Distrito Federal, situada en los bordes del barrio de La Merced. Los escritorios eran cambiados por mesas y sillas de metal de cerveza Corona, cerraban las puertas, se servía comida, y había surtido de bebidas, marihuana, música y, eventualmente, “mujeres de compañía”.

Eran algunos de los modos como el también general, por la gracia de su amigo el presidente, mantuvo en su bolsillo —mientras gozó del poder— a dueños y directivos de medios periodísticos, editores y reporteros: garantizándoles impunidad y surtiéndoles dinero, “aviadurías” para cobrar sin trabajar, automóviles, armas, placas de taxis, marihuana y cocaína.

Tras lo publicado, la respuesta de las autoridades llegó a través de amenazas telefónicas anónimas y del reportero de la fuente del propio diario, de apellido Belmont, quien le transmitió a Roura personalmente el mensaje: "Dicen que a ver cuándo te das una vuelta por allá o te encuentran, porque te quieren romper la madre" (Lara, 2008, p. 145).

Otra pieza que aleja esta historia de la anécdota, para colocarla en el ámbito de una corrupción institucional que desde entonces incluye sus propios *modus operandi*, lo aporta una investigación de Humberto Padgett, quien pregunta a un fotógrafo de la fuente de aquellos tiempos sobre qué tan crítica era la prensa respecto a los excesos del también apodado Moro de Cumpas. Por respuesta obtiene una descripción de las reuniones en casas custodiadas por los oficiales: "Las mesas que no estaban repletas de botellas de coñac lo estaban de cocaína. Había mujeres disponibles, pero no eran prostitutas *normales*, eran internas de los módulos para mujeres de las cárceles".

Terminada la fiesta cerca de la mañana, los periodistas en evidente incapacidad de ir por sus propios medios a casa eran llevados por patrulleros, quienes iban con la consigna de dejar al reportero dentro de su cama. Al mediodía, con la cabeza a punto de estallar, el redactor o fotógrafo revisaba junto a la puerta de su casa y ahí estaba ya la nota redactada o la imagen impresa, invariablemente dedicada al valor y profesionalismo de Durazo.<sup>3</sup>

No son las únicas historias, por supuesto.

Entre otras que dejan ver estos añejos problemas estructurales de la no reglada relación prensa-policía se pueden consultar las divertidas memorias del Güero Téllez, reportero policiaco que se hizo pasar por agente del Ministerio Público y en la confusión le entregaron el piolet con el que asesinaron a Trotsky en su fortaleza de Coyoacán, el cual ordenó fotografiar y al día siguiente publicaron en el periódico, para más tarde fingir un ataque cardíaco en plena calle para introducirse a la Cruz Verde, donde atendían al

revolucionario exiliado, y colarse hasta el quirófano con una bata de médico puesta encima (Garmabella, 1982).

Es prudente insistir en que, al no ser una relación regulada —la de la prensa y el poder—, hay discrecionalidad que se presta a corrupción e ilícitos. El gobierno falla entonces en su obligación de proporcionar a la ciudadanía información que le permita conocer los fundamentos de la justicia y no solo publicitar estos casos como si fueran propaganda.

Lo mismo pasa con periodistas y medios, incapaces de cumplir su parte de responsabilidad social para que la ciudadanía ejerza su derecho a la información, pues en el ámbito del periodismo policiaco o judicial todavía se producen y publican noticias sin contexto, banalizantes, muchas veces reduccionistas hasta llegar a lo maniqueo, espectacularizadas, no necesariamente veraces, y que refuerzan los prejuicios (Lara, 2008, p. 149).

Lo que también se vio en la escenificación del falso rescate-detención de Vallarta y Cassez, montado por *Producciones* García Luna. Todo esto contribuye al descrédito de la misma profesión, pues, de acuerdo con el referido Roura, “como el periodismo en México no está reglamentado, como no está reglamentado el derecho a la información, como no está reglamentado qué es un periodista, como no existe un colegio de periodistas, pues realmente cada quien actúa como se le pega la gana o como puede, y entonces la ética, por supuesto, viene valiendo un sorbete”.<sup>4</sup>

### ***Límites respecto de las fuentes de información***

La historia de estas relaciones nos muestra que, incluso siendo fuente, no dejan de ser peligrosas. Entre otros casos hay que recordar que el sentenciado como autor intelectual del homicidio del

columnista Manuel Buendía fue su informante y viejo amigo José Antonio Zorrilla Pérez, director de esa policía política también conocida como DFS.

A veces la traición es poco menos peor, y la fuente policiaca en forma de comandante solo *pone* al reportero para que un grupo criminal haga el resto, como ocurrió en la historia de Jesús Lemus, quien fue secuestrado y luego encarcelado injustamente en la cárcel de máxima seguridad de Puente Grande.

Por esa razón, al desatarse la guerra contra el narco —y con ello arrear la violencia, agresiones, destierro, desaparición forzada y asesinato de periodistas en zonas de conflicto—, casos como el de Gamaliel López Candanosa de TV Azteca Noreste —empresa “cuyo eje es la información sobre violencia y crimen abordada de forma enfática, reiterada, exagerada y, a veces, hasta con una ambigüedad entre lo solemne y lo cínico”— por un lado contribuyeron a reforzar el prejuicio generalizado y pernicioso sobre el gremio en torno a la idea de que los periodistas victimados lo son por estar implicados en diversos grados con alguno de los grupos delictivos confrontados.

Por el otro, también ha propiciado “la reflexión de los propios colegas en cuanto a los límites que deben establecerse respecto de las fuentes de información y cómo esta falta de límites se ha convertido en un factor de riesgo”. Otra necesidad urgente —todavía no resuelta— ante estos y otros síntomas de precariedad intelectual, ética, laboral y profesional del grueso de los periodistas policiales y judiciales mexicanos (Lara, 2008, pp. 147-148), que bien aplica a escándalos como el que 16 años después todavía protagoniza Carlos Loret de Mola.

Otra relación interesante de mutuo beneficio de Genaro García Luna —donde pudieron enredarse una vez más el periodismo y los negocios— fue con el actual dueño del periódico *El Financiero*, también fundador de una empresa que provee componentes para instalar antenas parabólicas, Comtelsat, un par de veces sancionada

por la Secretaría de la Función Pública, pero consentida por el funcionario (Lemus, 2020, pp. 231-232).

O las más cercanas a esas típicas estrategias de relaciones públicas, pero aplicada a las organizaciones no gubernamentales (ONG), donde lo mismo aprovechó la ingenuidad de algunos de sus dirigentes para convencerlos de replicar la narrativa gubernamental que emplear a familiares —como en el caso del hijo de María Elena Morera, de México Unido contra la Delincuencia—, quien trabajó en la coordinación de asesores de García Luna sin tener experiencia alguna en el tema.

O hacerles donaciones millonarias, de las que no hay transparencia ni rendición de cuentas, por lo que terminan fracturando a la propia organización, que fue el caso de esta ONG beneficiaria de la controvertida Iniciativa Mérida y que ahora es investigada por la Unidad de Inteligencia Financiera (UIF) junto a otras cinco sociedades más.<sup>5</sup>

O incluso brindarles un peligroso empoderamiento político, como ocurrió con Isabel Miranda de Wallace, a quien no solo hizo personera de intereses gubernamentales —como en sus reclamos al exrelator de la ONU por unas declaraciones sobre la tortura como práctica generalizada de gobierno, o las descalificaciones a críticos y opositores del gobierno por su candidatura por el mismo partido político que estaba en el poder—, sino permitirle todo tipo de abusos y prepotencia que trajeron consigo posibles violaciones a la ley que hasta hoy se investigan a ritmo de tortuga con reumas sin que la actual Fiscalía de la República ni el Poder Judicial parezcan dispuestos a llegar a las últimas consecuencias.

Esto incluye la complicidad de funcionarios, responsables de una custodia en la que torturaron a una mujer por horas para obligarla a confesar que había participado en el secuestro del hijo de esta dirigente de la sociedad civil; caso que, en sí mismo, sigue siendo

cuestionado por distintos investigadores ante las inconsistencias que continúan saliendo a la luz pública.

Lo mismo ocurre en otras relaciones que se prestan al conflicto de interés, o mínimo a sospechas.

Y es que, no conformes con lo institucional, estos vínculos bien pueden pasar al ámbito de lo familiar, tal como ilustra el caso de la esposa del mismo García Luna y su amistad —real o supuesta— con la conductora de un programa de radio llamada Fernanda Familiar, la cual incluyó un supuesto préstamo con todo y pagaré para comprar una residencia al sur de la Ciudad de México, investigada también por diversos reporteros en su momento amedrentados por la propia Policía Federal.

Por si todas estas relaciones de mutuos beneficios no fueran suficientes, antes de la amenaza y violencia directa también está el recurso de proporcionar información o facilidades a columnistas amigos para que manejen exclusivas; contratar periodistas y académicos para que elaboren libros que nadie leerá, o simplemente manipular la casualidad, como al parecer ocurrió con otro montaje mediático en el que tres reporteros, entre ellos un camarógrafo de Televisa Torreón, escaparon de sus secuestradores y por accidente se encontraron con la policía, quienes con “chantajes” terminaron llevándolos a una conferencia de prensa donde García Luna y Facundo Rosas los presentaron como “rescatados” por la corporación.<sup>6</sup>

Llama la atención que las oleadas de violencia desatadas durante la guerra contra el narco no tardaron en alcanzar a camarógrafos y reporteros de las dos empresas noticiosas más grandes del país. Lo que, más allá de declaraciones de condena en noticieros estelares, no fue suficiente para unificar al gremio o a las compañías periodísticas que los emplean y ejercer suficiente presión para que las autoridades esclarecieran a fondo este tipo de agresiones y, si no desaparecerlas, al menos reducirlas considerablemente con el mensaje de que quien mate periodistas será perseguido sin tregua,

tal como hace muchos años proponía el director del semanario *Zeta* de Tijuana, Jesús Blancornelas.

No se hizo caso, tampoco se aprendió nada del asesinato de Manuel Buendía, los riesgos aumentaron y la tendencia homicida continuó al igual que la precarización laboral de la mayoría de los trabajadores de los medios. En cambio las empresas, sobre todo las más grandes, siguieron recibiendo considerables beneficios económicos gracias a la estrategia implementada por el referido exbaterista del grupo Timbiriche a cargo de la comunicación social de aquella administración.

## Riesgos, nada más

Contra lo que pudiera imaginarse, el ámbito de lo periodístico no es como lo pintan. O no del todo.

Se le puede analizar desde la teoría sociológica como un *campo*, y cualquiera con algo de formación universitaria podrá encontrar las claves para entender y comprender sus rasgos y dinámicas estudiados por quien quizá fue el último gran sociólogo del siglo xx: Pierre Bourdieu.

Si un campo periodístico no es homogéneo, menos lo son quienes lo componen. Iniciando por el periodista, que es de lo más heterogéneo, pues lo que en realidad existe son periodistas diferentes según el sexo, la edad, generación, el nivel de instrucción, el periódico, el "medio"; un mundo cada vez más fragmentado donde hay conflictos, conservadurismo, competencias y hostilidades, como anota el mismo Bourdieu sobre el caso francés, pero que aplica en otras latitudes, como describe el también periodista y editor mexicano Rogelio Villarreal:

¿Quiénes son los periodistas? El fotógrafo de policiacas fumando frente a once decapitados; la reportera de sociales, incómoda entre la "gente bonita"; Hunter Thompson atravesando el desierto con un maletín lleno de drogas; una joven graduada con un salario de mierda y un jefe ignorante; los muckrakers aterrizando a los políticos estadounidenses; el editor escudriñando letra por letra hasta la madrugada; Kapuściński en medio de una guerrilla centroamericana; el periodista cultural encerrado en una exposición de arte

contemporáneo; Huberto Batis hipnotizando a generaciones de estudiantes; el cronista paseándose por cantinas y prostíbulos; el cartonista partiéndose la cabeza para representar el 9/11 en una viñeta; Orson Welles narrando la imaginaria invasión alienígena por radio; el articulista sobornado por el gobierno; Alejo Carpentier discurrendo sobre el parentesco entre periodismo y ficción; el ciudadano que anuncia en Twitter la noticia —o el rumor— del día; todos los que buscaron conocer la verdad a través del lenguaje, los que salieron victoriosos y los que cayeron en la batalla.<sup>1</sup>

Esto se extiende, en consecuencia, a la idea misma de lo que es o debe ser la práctica del periodismo, sus definiciones (en plural, diversas, sin consensos ni reglamentación, como tampoco está reglamentado el derecho a la información ni los colegios de periodistas o una comisión ética) o las mismas percepciones, pues en aquellos lugares con precariedades estructurales como sueldos de miseria, sobreexplotación laboral, pocas o nulas prestaciones, limitaciones profesionales —que incluyen malas prácticas, falta de criterio, baja escolaridad y fobias ideológicas—, organizaciones autoritarias, inseguridad laboral o riesgos, los inherentes a la profesión como los resumidos por Fernando Benítez y Kapuściński, pero igualmente las amenazas, hostigamiento o agresiones que incluyen las del crimen organizado, pero también de particulares, poderes fácticos y todo tipo de funcionarios de los tres niveles de gobierno, todos gozando de amplia impunidad, no se puede hacer mucho sin jugarse la vida.

El propio gremio o sus empleadores no han sido capaces de unificarse para hacer un frente común. Incluso los mismos periodistas se han encargado de demeritar el asesinato de sus colegas diciendo que se lo merecían “porque andaban con el narco”, y tampoco hay que esperar gran cosa de una sociedad sin cultura democrática que desconoce la existencia de su derecho a la información, o que esta última —en cuanto un bien público— ni siquiera importa a las mayorías más allá del enajenante infoentretenimiento.

Las agresiones por momentos han llegado a niveles sorprendentes: en 2015, en promedio, hubo una cada 22 horas,<sup>2</sup> aunque cabe precisar que, por lo menos desde 1978, ya el presidente estaba enterado de esta violencia criminal. Por ejemplo, el asesinato de un periodista en Culiacán por elementos de la DFS involucrados en el narcotráfico aparece en las memorias de José López Portillo, quien narra “que hubo torturas y que los responsables son los propios federales complicados con tráfico de drogas, en el que estaba mezclado [el periodista de apellido] Montenegro. ¡Mierda!”.

Para 1986, el director del periódico *El Popular*, de Matamoros, Tamaulipas, y su columnista más importante fueron asesinados. Ambos habían emprendido una campaña contra el narcotráfico. Cuando ocurrió la matanza de siete personas, al estilo mafioso, en la Clínica Raya de la propia ciudad de Matamoros, *El Popular* señaló como autor intelectual a quien se consideraba intocable, Juan N. Guerra, además tío del presidente municipal. Poco después, cifras extraoficiales difundidas por la UPD indicaron que en el curso del sexenio de Miguel de la Madrid unos 200 periodistas habían sido asesinados, detenidos o torturados (Rodríguez Castañeda, 1993, p. 109).

Ahora bien, contra lo que políticos o propagandistas buscan hacer creer —aunque en esto también inciden los imaginarios sociales—, es importante destacar que, según los datos del informe de Artículo 19 en México, el principal agresor de periodistas es el funcionario público, con 860 casos registrados entre los años 2009 y 2015. Esto es: 46.9% de todas las agresiones. Le siguen los desconocidos (362 registros), los particulares (con 328), el crimen organizado (194) y finalmente las fuerzas partidistas (con 88 reportes).

No son pocos, y quizá lo peor no es su variedad, sino que se trata de poderes legales y fácticos, donde los particulares ocupan un lugar destacado. La cantidad de sucesos en los que se desconoce la identidad del o los atacantes revela graves problemas estructurales

dada la creciente dificultad de los distintos agentes del Estado no solo para investigar, detener agresores, autores intelectuales y hacer justicia, sino para, al menos, garantizar las condiciones que permitan llevar a cabo trabajo periodístico e investigaciones sobre temas de interés público amparados en el derecho a la información de la ciudadanía, que también son útiles para el control y regulación de funcionarios públicos, políticos, sus partidos, empresarios, empleados, representantes sindicales y otros grupos de interés o individuos a quienes desagrada el escrutinio que su posición de poder trae consigo.

No se debe pasar por alto que en esta categoría entran las agresiones en forma de atentado, y por aquello de la historia y la memoria cabe señalar que en el AGN quedaron algunas evidencias de otros agresores contra medios de comunicación que abonaban a ese clima de confusión propicio para la intriga, represión y disputas por el poder.

El 18 de septiembre de 1969, por ejemplo, aparecieron varios artefactos explosivos que estallaron en Televisión, en *El Sol*, de la cadena García Valseca, en editorial El Reportaje y el edificio de *Excélsior*. Uno más, colocado en *El Herald*, no detonó. Esa misma tarde la DFS informó la detención de 19 hombres y una mujer, entre ellos cuatro estudiantes politécnicos, y en un anexo especulaba que, de acuerdo con “fuertes rumores” detectados en la universidad, el principal autor había sido un alumno de la ESCA del IPN de filiación trotskista, propietario además de un departamento en Tlatelolco desde donde se disparó a la policía el 2 de octubre.

Sin embargo, otro reporte confidencial —enviado directamente a Echeverría por un grupo de agentes infiltrados en grupos de izquierda— señalaba que para ese momento no se sostenía atribuir los “bombazos” a gente del Partido Comunista, Liga Espartaco, trotskistas, procubanos o prochinos. Lo cosechado durante sus incursiones como espías apuntaba a que estos atentados “habían sido financiados por personas ansiosas de volver a detentar el poder,

considerando que la única forma de lograrlo nuevamente era provocando situaciones de incertidumbre hasta que el país entrara en un periodo o en una era de caos económico incontenible y en el momento crítico surgieran en la palestra los salvadores de la nación” (Rodríguez Munguía, 2013, p. 294).

No sería la primera ni la última vez.

En diciembre de 1966 hubo otro ataque dinamitero contra el ya desaparecido periódico *El Día*. Información del fondo del DIPS de Gobernación señala que

dos reporteros de *El Sol* habrían participado en un atentado contra *El Día*, y los mismos habían sido ascendidos dentro de la Cadena García Valseca, al salir de la cárcel. El encargado de premiarlos fue Salvador Borrego, verdadero director de la Cadena García Valseca, aunque sin nombramiento oficial, cerebro de los neonazis en México y autor de varios libros sobre la misma doctrina [...] La prensa extremista de derecha, representada por su máximo exponente, *El Sol* edición vespertina, saluda con inocultable alegría la intervención del ejército en la universidad y los sindicatos venezolanos para salvar al gobierno. (Rodríguez Munguía, 2013, p. 295)

No solo ellos. También se identificaron grupos de jóvenes autodenominados como *club*, dedicados a poner bombas en objetivos de “comunistas”, “masones” y “judíos”, además de realizar secuestros, provocar incendios y campañas en la prensa de ciudades como D. F., Guadalajara, Monterrey y Puebla, en lo que un sacerdote de la época describió como el “contubernio político-religioso”, cuya historia documentó el periodista Manuel Buendía (1984), entre otros.

Cabe señalar que esta amplia red ideológico-política intransigente y violenta cobró formas como la del MURO, a la que estuvo vinculado en su juventud el político Diego Fernández de Cevallos, pero también de cofradía más o menos secreta que, con la bandera del “anticomunismo”, busca implantar el reino de Dios en la Tierra: el Yunque. Para quien no lo conozca, también tiene conexiones en medios y emplea comunicadores y periodistas, como muestra la

investigación de Álvaro Delgado (2003, p. 124). El más conocido es José Antonio Pérez Stuart (aunque en los tiempos que corren hay más plumas y teclas que brindan estos servicios consciente e inconscientemente), quien aseguró que el Subcomandante Marcos en realidad era un sacerdote jesuita; luego fue responsable del área de prensa para la bancada del PAN en la Asamblea de Representantes del D. F., depuesto en 2001 al comprobarse que ofrecía dinero en efectivo o en especie a reporteros asignados a la fuente para ocultar o destacar la información que a él le interesaba.

Claro que sociedades más poderosas, como los Legionarios de Cristo, no solo tienen a su servicio periodistas, sino acciones en empresas de medios de comunicación y canales conexos de difusión ideológica (Olmos, 2015).

Ante esta significativa variedad de agresores, muchos de estos ni siquiera visibilizados, conviene tomar muy en cuenta los motivos por los cuales un cártel de drogas mata a un periodista.

Se lo dijo a uno quien tal vez sea el traficante más conocido de los últimos 50 años, Rafael Caro Quintero, el Príncipe, en la cárcel de Puente Grande: "El narco no mata porque sí. Tiene que haber causa para ello. Y solo hay tres razones para que el narco ejecute a un periodista: porque robó al cártel, denunció la ubicación de un líder o por encargo". Fuera de eso, no hay razón (Lemus, 2018, p. 137).

Su dicho pone en evidencia la versión recurrente que todo tipo de autoridades da frente a estas agresiones: "fue el narco", para de inmediato criminalizar a la víctima con filtraciones, frases y comentarios malintencionados que siembran sospechas, dejan la impresión de que "se lo buscaron" o hasta la amenaza velada del "por andar metiéndose en lo que no".

Así suelen ocultarse las omisiones e incompetencias de autoridades en los tres niveles de gobierno, pero también esa colusión que cobra la forma de encargo para asesinar periodistas y cualquier otra persona que resulte incómoda, tal como ilustra un revelador mensaje interceptado por la DEA entre Joaquín Guzmán

Loera y su compadre, el Licenciado Dámaso, de noviembre de 2013, quien en clave explicaba que la presidenta municipal de La Paz, la priista Esthela de Jesús Ponce Beltrán, les pedía ayuda para matar a un policía que la estaba “grillando”. La respuesta fue que había que hacerle el favor, sobre todo si era la favorita para gobernar el estado, pero haciéndolo parecer “como bengansa de un cholo. Ke no semire. Ke con rifle no ke con pistola para ke no se mire violento [*sic*]” (Ibarra, 2019, p. 172).

O variaciones igualmente graves, como las aparecidas en el juicio a uno de los asesinos de la periodista Miroslava Breach, donde el vocero estatal del PAN la grabó sin su consentimiento y permitió que dichas grabaciones llegaran al grupo criminal de los Salazar para así deslindarse como fuente en una información publicada donde se revelaban vínculos entre el crimen organizado y candidatos a presidencias en municipios serranos de Chihuahua.<sup>3</sup>

Así las cosas, amenazar con frases ambiguas que oscilan entre la advertencia y la coacción acompañadas de poner la pistola en el escritorio, ofrecer dinero y hasta mandar clonar la computadora personal del periodista al menor descuido —prácticas atribuidas al exfiscal de Nayarit Édgar Veytia, actualmente preso en Estados Unidos por narcotráfico— resultan casi pintorescas.

### ***La política del silencio***

En este momento los contubernios ya no se limitan al poder político, religioso o al fáctico del narco.

De hecho, las investigaciones del periodista al que Caro Quintero aclaró los motivos criminales de un cártel contra el gremio han encontrado que en estados con presencia de compañías mineras o extractoras de recursos naturales como el agua —Veracruz durante

el (des)gobierno 2010-2016 de Javier Duarte, por ejemplo—, diversas células criminales se asocian con funcionarios y empleados de distinto rango para hacer el trabajo sucio de intimidar, lesionar, atacar sexualmente, desaparecer y hasta matar a periodistas o activistas opositores a este tipo de empresas altamente contaminantes.

Sin olvidar, por supuesto, que otra forma que tienen autoridades y empresas para vencer la oposición a sus proyectos y acallar la denuncia pública es la vieja estrategia del divide y vencerás, las detenciones arbitrarias y los falsos cargos penales.

A decir de Jesús Lemus, “no es fortuito que el mayor número de periodistas asesinados en México en los últimos 10 años se haya presentado en los estados con mayor actividad minera, en los que también se han diseñado políticas de silencio mediante la entrega de prebendas a los directivos de medios informativos locales y nacionales para que no difundan la inconformidad de los grupos sociales que se oponen a sus proyectos. Sin embargo, siempre existen comunicadores convencidos de su papel social que se niegan a la censura; es el grupo de comunicadores más vulnerable” (2018, p. 130).

El fenómeno no es exclusivo del país y ha contribuido a que se hagan mucho más porosas las fronteras entre activistas defensores de la tierra, ecología o derechos humanos y cierto periodismo. Porque además de ser urgente contar con herramientas y procedimientos específicos para cubrir temas de violencia y justicia penal, llama la atención que “la mayoría de los periodistas ejecutados en 2016 en el continente americano tenía un factor en común: trastocaron los intereses de las empresas mineras y denunciaron la invasora presencia del crimen organizado. Este, al no tener rostro, nunca se ha deslindado del asesinato de un periodista, y en ello recae la cómoda posibilidad de que todos los homicidios cometidos contra comunicadores, no solo en México, sean siempre atribuidos al crimen organizado” (Lemus, 2018, p. 131).

Esta connivencia de poderes políticos, económicos y criminales es lo mismo que encuentra, desde un enfoque diferente, Guadalupe Correa-Cabrera (2018), en zonas geoestratégicas del país como la cuenca de Chihuahua, la Tampico-Misantla o la de Burgos, que incluye Tamaulipas y parte de Nuevo León, lugares donde se disputan el control territorial grupos que son restos de los Zetas con el Cártel del Golfo y Noreste, además de regiones con abundantes recursos naturales en Morelos, Guerrero, Jalisco o Michoacán.

Y la cuenca de Sabinas, en Coahuila, cuyas ricas minas y pocitos de carbón hasta lograron la sorprendente mutación de un jefe de los Zetas en empresario todavía más próspero al que conocían como el Minero Lazcano; amigo, por cierto, del director general de la siderúrgica Altos Hornos de México (AHMSA), Luis Zamudio Miechielsen (Cedillo, 2018, pp. 119 y ss.).

De ahí que un combate eficaz contra el crimen verdaderamente organizado deba pasar por dismantelar la red completa; esto es: la cobertura política, económica, judicial y social que pueda tener una organización criminal. Eso ayudaría también a esclarecer muchas agresiones contra periodistas, determinar hasta dónde hay colusión y asesinatos por encargo o si predomina la iniciativa de funcionarios y particulares ocultos bajo la fachada de supuesta delincuencia organizada, como muestra el informe de Artículo 19.

Esto no es tan sencillo de hacer dado que, por ejemplo, el hostigamiento y asesinato de luchadores sociales, sindicalistas o miembros de organizaciones populares forman parte de una siniestra *tradición* que no solo pasa por los cacicazgos tradicionales que controlan y explotan recursos naturales, sino por la Guerra Fría y lo que se conoce como doctrina de seguridad nacional.

Implementada por la administración Kennedy en sus áreas de influencia, esta intentó transformar ejércitos regulares en brigadas de contrainsurgencia y aplicar la entonces nueva estrategia de los escuadrones de la muerte. Una forma "de hacer de la clase militar los dueños del juego", como ocurrió en Argentina, Brasil, Chile,

Colombia o Uruguay, e impulsar “estados de seguridad nacional militarmente controlados” dedicados a la “seguridad interna” mediante el asesinato, tortura, desaparición forzada y, a veces, matanzas masivas de lo que se llamaba el “enemigo interno”, a quien entonces se le decía *comunista*.

Con Reagan algunos de estos programas se aplicaron en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, donde se financió ilícitamente la contrarrevolución y luego se conoció el escándalo Irán-Contras, que dejó ver un poco los dispositivos de control social y adoctrinamiento de la población que sirvió para la construcción del consenso social como para sostener un complejo entramado de armas, dinero y cocaína, donde además del coronel Oliver North y millonarios saudíes participaron la CIA y algunos traficantes de drogas colombianos y mexicanos.

La posterior invasión militar a Panamá para aprehender por narcotráfico a un general apodado el Capariña —exsocio de la CIA y antes felicitado públicamente por la DEA—, además de los varios miles de muertos que dejó su operación Causa Justa, también hizo visibles algunas herramientas de guerra psicológica que años más tarde serían mediáticamente muy conocidas durante la guerra contra el terror emprendida por George *Baby* Bush, como el aturdimiento que tortura prisioneros con música metalera a todo volumen.

Y otros hechos igual de graves, como el asesinato de periodistas para establecer un cerco informativo, el caso del fotógrafo del diario español *El País* durante esa misma invasión,<sup>4</sup> o el video de 39 minutos de un helicóptero Apache del Ejército estadounidense disparando y matando a más de una docena de iraquíes, incluidos dos periodistas de Reuters, filtrado después por la exsoldado Chelsea Manning al WikiLeaks de Julian Assange, que puso al descubierto crímenes de guerra y otros desmanes del gobierno de Estados Unidos, provocando no solo la persecución feroz del

ciberactivista australiano, sino una ruptura significativa en el control de la información confidencial.

### ***Guerra de baja intensidad***

Al paso del tiempo el abanico de víctimas se ha abierto todavía más, y se han incorporado a la fría estadística de la muerte violenta en el gremio periodístico mujeres y hombres defensores de la tierra, derechos humanos o el agua, que hoy resulta una de las más atractivas inversiones económicas.<sup>5</sup>

En el caso mexicano el aparato de seguridad del Estado desapareció y asesinó guerrilleros y comunistas reales o supuestos (y a muchos de sus familiares) en lo que se llamó *guerra sucia*, que en realidad fue una guerra de baja intensidad (Glockner, 2019), no faltó la asesoría y entrenamiento de contrainsurgencia en sitios como la ya desaparecida School of the Americas y el Fuerte Bragg, contactos con la CIA, ni historias como las de un general encargado, en la década de los setenta, de la contrainsurgencia en el estado de Guerrero que instauró los *vuelos de la muerte*, con al menos 120 desapariciones forzadas atribuidas directamente a él.

Se dice que este general utilizaba una pistola calibre.380 para repartir los tiros de gracia, a la que llamaban la Espada Justiciera. Años más tarde enfrentó un consejo de guerra por sus vínculos con el Cártel de Juárez, y WikiLeaks reveló que tenía cuentas millonarias en Suiza.

Tampoco faltaron las exigencias y exabruptos empresariales para borrar cualquier impedimento legal y simplemente asesinar a los guerrilleros relacionados con el secuestro fallido y muerte del empresario Eugenio Garza Sada, en Monterrey, con todo y desplegado el 18 de septiembre de 1973 en el periódico *Tribuna*. O

años más tarde los arreglos con grupos criminales ligados a un cártel, como hizo el alcalde de San Pedro Garza, Nuevo León, Mauricio Fernández Garza.<sup>6</sup>

Algunas compañías mineras de Michoacán crean pequeños ejércitos privados a cargo de la seguridad y con asesoría de instructores extranjeros (Lemus, 2018); este tipo de poder fáctico, gran corruptor con músculo paramilitar formado en el adiestramiento-doctrina de la seguridad y contrainsurgencia luego aplicada a la guerra contra las drogas y control de la población, se expande a otros ámbitos de la delincuencia organizada parasitaria, como a la depredación de recursos naturales, energéticos, o a los encargos de particulares y funcionarios públicos para llevar a cabo el trabajo sucio de intimidar, desaparecer o asesinar todo tipo de opositores, críticos o periodistas que den cuenta y seguimiento a temas donde convergen negocios de poderes políticos, económicos y criminales.

En ocasiones puede pesar más un componente que otro, como en el asesinato de Javier Valdez Cárdenas, donde las evidencias apuntan como autor intelectual a un ahijado de Joaquín Guzmán de apodo Mini Lic, molesto por un perfil periodístico que lo dejaba como un fanfarrón más que como narcotraficante: un "pistolero de utilería y de fin de semana [que] solo anda en fiestas y gasta lo de su papá".

Y eso que el periodista sabía de esos detalles que hacen la diferencia entre vivir o morir, como tener información de contexto, saber quién manda en el lugar y con quién se entiende en la policía, si se debe nombrar a alguien por su nombre o apodo... etcétera.

Esto es: la parte de la historia que no se va a publicar y donde la censura es "ejercicio de sobrevivencia, no de control político para seguir escribiendo. Es un acto inteligente, de autocercenación, que nos puede mantener con vida para seguir contando esos eslabones de tragedia", como planteaba el mismo Valdez (2017, p. 338).

O enredarse con la política e intereses económico-criminales como, entre tantos casos, el de Miroslava Breach, donde el alcalde municipal panista se reunía casi a diario con el patriarca del grupo criminal que la mandó asesinar.<sup>7</sup>

### ***El enemigo en casa y la sutileza de los códigos***

Es muy importante hacer notar que esta violencia es particularmente grave no solo por las tragedias familiares implícitas o el riesgo de reducirla a una cifra, que además varía por razones metodológicas.

Por ejemplo, del año 2000 a agosto de 2019, Artículo 19 documentó 131 homicidios en posible relación con su labor (121 hombres, 10 mujeres), mientras que la CNDH hablaba de 153 periodistas asesinados en 19 años, con corte al 31 de octubre de 2019, año en el que México fue, por cierto, el país con más periodistas asesinados por ejercer la profesión, tan solo después de Siria, según el Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ, por sus siglas en inglés).<sup>8</sup>

El subsecretario de Derechos Humanos, Migración y Población del actual gobierno de México, Alejandro Encinas, informó que en 2020 hubo 19 reporteros asesinados, 38 en lo que va del sexenio y 138 en la última década, con un repunte significativo desde hace tres años. En los últimos cinco años, además, se registraron mil 052 agresiones diversas, que van de amenazas y golpes a atacar oficinas.<sup>9</sup>

Las entidades donde se contabilizó 61% de homicidios contra periodistas son Sonora, Guerrero, Veracruz, Michoacán, Estado de México y Oaxaca. Y el perfil de agresores, en 43% de los casos, corresponde a servidores públicos municipales.<sup>10</sup>

Los datos gubernamentales sitúan a la delincuencia organizada como el segundo agresor, con 33.5% de los casos, pero llama la

atención que no mencionen el porcentaje de responsabilidades estatales y federales, los cuales también tienen un largo historial de abusos y amenazas. Entre muchos otros, cabe recordar al exsecretario Clemente Vega, quien citó a un columnista en su oficina para mentarle la madre sin esperar que este se levantara, le respondiera el chinga tu madre y se fuera.

O a Jorge Carpizo, que como procurador de la República acusó de todo lo que se podía acumular en ese momento al columnista Mario Munguía, Matarili, quien fue a dar a la cárcel por haber publicado que con la llegada del exrector de la UNAM a la PGR esta se iba a convertir en “la jaula de las locas”.

Es la vieja tradición de usar el poder público para beneficio personal y ajustar cuentas privadas, vengar o madrear, que hasta hoy continúa en historias como la del fiscal Alejandro Gertz y su pleito penal con familiares políticos.

De hecho, como sabe cualquiera que haya cubierto fuentes de seguridad o realizado trabajo de campo sobre estos asuntos, los uniformados de cualquier tipo —lo cual por supuesto incluye almirantes y generales— hasta el día de hoy son una seria amenaza, y aunque digan lo contrario suelen encubrirse entre ellos cuando hay agresiones de personal a su cargo, de sus familiares o ellos mismos, porque esa es su cultura organizacional.

Toda esta violencia y muertes a cargo de agentes del Estado en los tres niveles de gobierno, más la de poderes fácticos legales y criminales, privan a la sociedad del trabajo periodístico. Es decir: de documentación, denuncia crítica, investigación e información útiles tanto para la democracia como para garantizar el derecho ciudadano a la información y a saber de asuntos de interés público.

En este sentido, el homicidio de periodistas sirve para silenciar y castigar por algo publicado. Es un mensaje para “controlar el flujo futuro de información de algo que no se hubiera hecho público y a la vez reprimir el deseo de los demás por publicar” (Ibarra, 2019, p. 146).

Por eso deben destacarse iniciativas que preservan la memoria colectiva, como el “archivo viviente”, que conserva el trabajo de periodistas asesinados por toda la República,<sup>11</sup> pero además recordar que la violencia se filtró hace mucho en las redacciones y no deja de acallarlos.

Lo mismo “eligen las letras, las palabras, los párrafos y fotos de nuestras historias”, como escribía Valdez (2016), que intentan censurar mediante amenazas a editores y jefes de información o comprando reporteros.

Por ejemplo, durante la guerra de Felipe Calderón contra las drogas —de la que luego se desdijo—, en Nuevo León compraron al menos a cuatro reporteros de cadenas de televisión: dos de TV Azteca, uno de Televisa y otro de Multimedios. Además a un periodista de *El Norte*, el diario más destacado del Grupo Reforma, quien fue despedido cuando su director, Alejandro Junco de la Vega, descubrió que pasaba reportes al Cártel del Golfo (Cedillo, 2018, p. 55).

Tampoco han faltado los dichos en juicios donde al menos el trabajador de un cártel mencionaba que entre sus funciones estaba pagar a la prensa (Esquivel, 2019, p. 49), ni los engaños a periodistas filtrándoles fotografías falsas de algunos cabecillas, o las desapariciones forzadas que han obligado a quienes cubren la fuente policial a pensar el delicado asunto de las fuentes de información, la vulnerabilidad y los límites que deben establecerse con ellas. Pues además de los riesgos —que no son pocos— estas formas de violencia extrema han forzado todavía más el paradigma de una cobertura informativa que reproduce lo que dicen las autoridades, y nada más.

Entonces prolifera la autocensura, las agresiones, atentados o amenazas en un medio laboral precarizado y donde el contenido vale cero en términos de modelo de negocio, lo que se evidenció en el noreste de México desde mayo de 2007 con la desaparición forzada

en la periferia de Monterrey del reportero y el camarógrafo de la filial de la cadena televisiva TV Azteca.

Tras estos hechos, para hacer su trabajo cotidiano durante la guerra contra el narco los reporteros de la fuente se reunían en dos puntos de la ciudad y escuchaban las radiofrecuencias de las policías y los servicios de protección civil, moviéndose en grupo coordinadamente hasta el lugar del reporte, asegurándose de llegar después que la policía: adelantarse para obtener una fotografía o exclusiva podía significar la muerte.

Un corresponsal de medios nacionales e internacionales contaba que “llegabas a una ejecución de las tradicionales del narco, o un evento del narco, y veías a una gran cantidad de personas, que ahora se les conoce como *halcones*, tomando referencias de ti o tomándote foto con el celular. Incluso los policías municipales que ya sabíamos que trabajaban para la delincuencia organizada [andaban] recogiendo tu nombre y el diario para quien trabajabas; entonces ya se les decía menos para quién trabajabas y quién eras”.

En estas cada vez más asimétricas relaciones de poder, tanto policías (municipales y ministeriales) como reporteros quedaron sometidos a poderes fácticos que también echaban mano del viejo método de cooptar con dinero, pues a decir del mismo entrevistado, “a través de los comandantes o policías, los periodistas empezaron a recibir propuestas de dinero a cambio de no mandar notas, sobre todo a los corresponsales nacionales. Estaban ofreciendo 10 mil pesos semanales para que no se mandaran notas, fue un momento donde los periodistas se acercaron mucho (para trabajar en grupo), luego de eso aventaron las granadas en Televisa y se separaron (dejando de trabajar tanto en grupo)” (Lara y Morín, 2012).

En este sentido, es muy importante volver a considerar que en muchas partes del país

el periodista hace su trabajo sobre un suelo de muchos filos, de arenas movedizas y diversas acechanzas: de un lado los narcos, que mandan en la

redacción, del otro lado los políticos y gobernantes, muchos de ellos promovidos y auspiciados por criminales, que son intolerantes y no tienen cultura política ni cultura de medios, y que suelen responder con amenazas y represión a los medios y periodistas incómodos. Lamentablemente muchos de los dueños de los medios de comunicación son empresarios ligados al gobierno o involucrados en operaciones delictivas como lavado de dinero. Todos ellos responden coartando la libertad de expresión, dictan lo que se debe publicar y lo que no, quitan a reporteros incómodos para sustituirlos por dóciles y corruptos, y se involucran en negocios diversos, asociados con personajes del gobierno, para volverse intocables. (Valdez, 2017, p. 341)

Como en otras violencias, el enemigo puede estar en casa.

De ahí también que algunas amenazas contra reporteros estén encubiertas bajo la forma de advertencia, el doble sentido al que se prestan frases como *cuídese mucho*, por ejemplo, cuando vienen de sus propios jefes y hasta de los dueños del medio.

Porque, como también explicaba otro entrevistado, “te intimidan por todos lados. Luego no ellos, sino tus propios colegas que te dicen, oye, no te vayas tan duro, bájale. Sé que lo hacen porque están preocupados por tu integridad, por la amistad que nos une, pero también porque utilizan a otras personas” para mandarte sus mensajes.

Es necesario tomar en cuenta que toda esta violencia y precariedad laboral no son la única presión a la que están sometidos los periodistas. Desde hace mucho el ámbito de lo legal ha sido el otro instrumento importante de presión/represión que lo mismo opta por lo penal y su retorcimiento. No es equiparable al recurso del matón a sueldo, pero tiene el agravante de impunidad casi garantizada para los agresores y un prolongado terror y tortura para los acusados.

O en el derecho civil, por ejemplo, cuyo proceso es más sutil pero igualmente dañino, pues ahí tampoco escasean la incertidumbre, emociones encontradas y hasta puede resultar acosador, pesa, produce insomnio, afecta el ánimo y las relaciones personales o

familiares, aumenta con esa precariedad que dificulta hacer frente a los gastos de dinero, tiempo y energía que todo esto implica.

Muchas de estas angustias no deben desaparecer aun se cuente con apoyos, recursos o prestigio público; y entre muchos otros casos de este tipo de demandas cabe recordar los de Ana Lilia Pérez, Humberto Padgett, Alfredo Rivera Flores, Miguel Ángel Granados Chapa o Carmen Aristegui.

La mayoría de las veces termina por hacerse evidente la discrecionalidad, corrupción y opacidad del aparato de administración y procuración de (in)justicia, pero también el manejo de no pocas empresas de medios que se suman a las campañas de desprestigio, sin faltar los arreglos ocultos que agudizan el estado de indefensión de los periodistas.

Así lo ilustran algunos manejos que hacen fiscalías para silenciar en medios crímenes de feminicidio, a decir de activistas, o el caso de Lydia Cacho, a quien empleados de televisoras le notificaron informalmente que su tema estaba vetado hasta nuevo aviso. Este llegó cuando terminaron los acuerdos publicitarios con el gobierno poblano: fue entonces que los noticieros volvieron a denunciar las corruptelas de Mario Marín.

Lo mismo hizo un diario nacional, cuyo director confesó a otro periodista que dejó de publicar información sobre el tema porque en diciembre de 2006 el mismo gobierno de Puebla firmó con ellos un convenio de "publicidad" por varios millones de pesos (Zepeda, 2007, p. 248).

Y es que, como ya se dijo, el poder también se basa en el mensaje y la fuerza, no solo en la sutileza de los códigos.

Esto se desplaza del Ejecutivo federal al estatal, donde no pocos gobernadores parecen amar todo aquello que no rinde cuentas a nada ni nadie por lo que, al paso del tiempo, han echado mano de auditorías gubernamentales.

Como las 12 que realizó el gobierno de Eduardo Bours al diario *El Imparcial*, además de una demanda por difamación y otra penal

(luego desistida) por haber solicitado información pública sobre el uso de recursos destinados a organizaciones de la sociedad civil.

O la detención del responsable de la distribución de la revista *Contralínea* de Sonora, hermano del director de la misma, con todo y siembra de droga y decomiso del tiro completo de una edición titulada "Bours se apropia de isla Tiburón".

O cancelar toda la publicidad oficial, presionar a las presidencias municipales para que hicieran lo mismo y además ignorar todos los exhortos nacionales e internacionales en contra del boicot publicitario, como hizo en Guanajuato Juan Manuel Oliva con el periódico *A.M.*

Estos casos se reproducen por doquier debido a la inexistente cultura política y democrática, como la encabezada en su momento por el (des)gobernador perredista de Guerrero, Zeferino Torreblanca, contra *El Sur*, editado en Acapulco, que incluyó boicot y auditoría a los estados financieros, aunque la única relación de la empresa editora con el fisco local fuera el pago de 2% sobre la nómina.

O la agilización de todo tipo de demandas laborales con fallos contrarios al periódico. Todo porque publicaron, basados en documentos oficiales, que la Secretaría de Educación había entregado contratos sin licitación a 15 empresas constructoras por 100 millones de pesos y uno de los socios de la compañía que más beneficios obtuvo era hermano del gobernador.

### ***Daños a los derechos fundamentales***

La revolución de la infotecnología a la que ya nos referimos contribuye a derribar las barreras que protegen a las personas poderosas dando a conocer sus múltiples tropelías, pero por sí sola no basta.

De hecho, como menciona Zepeda,

la mayoría de las agresiones a la prensa de parte de las autoridades locales no está documentada. La presión que el Ejecutivo ejerce sobre los concesionarios de la radio, la televisión y los dueños de impresos en las entidades constituye la mejor forma de silenciar a la crítica. A lo largo de todo el territorio se cancelan programas, se sustituyen conductores incómodos, se compra o disuade a columnistas osados. Resulta poco menos que suicida, física y empresarialmente, oponerse frontalmente a un gobernador que no tiene a quién rendirle cuentas. (2007, pp. 261-262)

Desde entonces las amenazas, violencia y agresiones continúan de forma encarnizada con quienes laboran para medios poco conocidos o *freelanceando*, que es otra característica del trabajo periodístico del país, en una variedad que incluye el ataque físico/material, la intimidación, privación de la libertad, ataque directo al medio de comunicación, violencia institucional, hostigamiento, acoso, intrusiones no autorizadas, desplazamiento forzado, asesinato y desaparición forzada.<sup>12</sup>

La tendencia en este momento es mundial. Con variantes, por supuesto, dado que no en cualquier lugar se mata a tantos periodistas como en México.<sup>13</sup>

En otros países optan por perseguir a las fuentes que filtran datos, videos o documentos: la vieja y conocida persecución del mensajero para evadir el mensaje. Como en Estados Unidos, donde su gobierno se empeña en perseguir al fundador de WikiLeaks, Julian Assange, por haberlos puesto en ridículo mundial al evidenciar sus crímenes de guerra, intereses geopolíticos y espionaje.

Un caso de implicaciones emblemáticas no solo por el precedente de que Estados Unidos persiga judicialmente a un ciudadano australiano en un tribunal británico por revelar asuntos que considera confidenciales, pero de interés público mundial, y que dio lugar a otras revelaciones importantes sobre evasión de impuestos o malas prácticas financieras. También porque obligó a un grupo de

periodistas a compartir, trabajar en equipo y guardar secretos para publicar simultáneamente los cables diplomáticos proporcionados por WikiLeaks, cuando lo común es que suelen competir entre sí.

Un signo de los nuevos tiempos y de los rasgos de un periodismo del siglo XXI, seguramente, que trajo como respuesta que en varios países se hayan propuesto leyes más duras que harían casi imposible la labor informativa, en particular sobre cuestiones relacionadas con seguridad nacional.

En este sentido, no parece casualidad que en Australia y Reino Unido se planteara aumentar las condenas de prisión para periodistas no solo por escribir sobre secretos de Estado, sino simplemente por recibir y poseer material que el Estado considere secreto.<sup>14</sup> La constante es que por doquier se les trata de meter a la cárcel.

Frente a este retroceso planetario de la libertad de expresión y el derecho ciudadano a la información, muchas causas independientes han formado una especie de "marea antiliberal", de acuerdo con Timothy Garton Ash, fundador del proyecto Debate sobre la Libertad de Expresión, auspiciado por la Universidad de Oxford. Así que las investigaciones sobre poderes públicos, privados o criminales que en algunos países terminan articulándose como si fuera un solo poder son cada vez más importantes.

También porque esta opacidad, invisibilidad y falta de escrutinio dañan seriamente derechos fundamentales e imponen a la ciudadanía sus propios intereses, como el silencio o tratamientos noticioso-informativos que se parecen más a la propaganda; además de los publirrelacionistas, voceros y *líderes* o hacedores de opinión que intentan decidir sobre lo que la gente debe o no saber.

Asimismo está esa suerte de hoyo negro de impunidad en el que tampoco pueden desdeñarse las omisiones, complicidad e incapacidad de autoridades de los tres niveles de gobierno para investigar profesionalmente sin echar mano de la tortura o implementar mecanismos eficaces de protección a periodistas en

riesgo sin presiones políticas, condicionamientos o posible filtrado de datos sensibles.

Sumado a la corrupción sistémica del aparato de administración y procuración de justicia, más la indiferencia social que contribuye a naturalizar la violencia. Razones para que cualquiera se la piense dos veces antes de emprender o continuar el camino del periodismo. Y eso descontando la precariedad laboral, el valor cero del contenido en el negocio de la información de masas, o los requerimientos para ser reportero —de acuerdo con lo atribuido al maestro Fernando Benítez.

### ***Periodismo ciudadano***

Pese a este panorama tan sombrío no dejan de multiplicarse iniciativas como el llamado periodismo ciudadano, la denuncia pública o cierto reporteo que se apoya cada vez más en las nuevas tecnologías.

Tal como explicó un entrevistado con cargo editorial en un informativo de televisión en Nuevo León durante la fallida guerra contra las drogas:

En el canal tenemos un sistema de archivo donde la gente se mete por internet y te dice: “En tal lugar se escucharon balazos”, o por llamada telefónica dejan un mensaje; se puede decir que es como denuncia ciudadana. Nos informan en un mensajito o al *call-center*. Pero ahora con lo que se mueven los reporteros son con el smartphone, iPhone o BlackBerry, y por las redes sociales; es más rápido a que nos llame la policía para decirnos que hay algún muerto. Algunos traen *scanner*, que compramos en Estados Unidos y lo programamos a las frecuencias de aquí que nos dan los paramédicos.

Las redes sociales abarcan un 60 o 70%. En la web tenemos gente que nada más está monitoreando Facebook y Twitter, por ejemplo; [que] acaban

de lanzar una granada afuera de Palacio Municipal... [pues] nos enteramos por las redes sociales [que] cada vez son mejores. Lo que yo detecto es que la gente no miente; por ejemplo cuando ocurrió lo del Casino Royal nos enteramos por un mensaje de BlackBerry Messenger; una amiga me dice que hay un humo muy espeso en Monterrey, lo checo y hablo a la Cruz Verde y me dicen que habían lanzado una granada en el Casino Caliente. Resulta que no fue [en] ese casino, pero a 400 o 500 metros está un casino del otro. Así nos enteramos nosotros, por las redes sociales. Mucha gente empezó a tomarle fotos y videos desde distintos ángulos, y lo empezó a mandar; luego ya nos enteramos de todo lo demás. (Lara y Morín, 2012)

Este es un fenómeno que ya genera investigaciones. Es el caso de un informe atribuido a Microsoft sobre los usos que se hacen de los llamados medios sociales en contextos de conflicto armado, el cual fue realizado en algunas ciudades del país —que incluyen Monterrey—, donde se evidencian estas y otras tensiones entre ciudadanía, gobierno y crimen organizado.<sup>15</sup>

De ser cierto que el medio es el mensaje, a decir de McLuhan, llama la atención cómo los usuarios de estos nuevos medios de comunicación llegan a transformar la dinámica de entretenimiento que privilegian redes sociales como Facebook para denunciar y socializar información que puede ser de interés público o periodístico, pero que por razones de riesgo puede resultar muy complicada de cubrir para un reportero y en algunas regiones del país también para la propia ciudadanía, pues no faltan los homicidios de quienes han empleado en este sentido las redes.<sup>16</sup>

Y que además parece contribuir a un fenómeno interesante que bien describe el exdirector de *The Guardian*, uno de los periódicos que publicó las filtraciones de Julian Assange con WikiLeaks:

los periodistas se sienten asediados e inseguros en todo el mundo. No les gusta demasiado la revolución digital que parece haber degradado económicamente su profesión. No les gustan los blogueros, los aficionados ni los bocazas de las redes sociales. Parece cada vez más importante definir la

labor de los periodistas profesionales, no hacer causa común con cualquier guerrero de ordenador. Pero hacemos mal en ser indiferentes a la suerte de Assange [porque] muchas cosas de las que le acusan —animar a una fuente a que le diera más materiales o ayudarle a ocultar su identidad— las harían casi todos los buenos periodistas.<sup>17</sup>

Y es que el tema de las fuentes para obtener información que luego se convertirá en noticia o en información periodística es cada vez más importante dado que se trata de una relación compleja en la cual existe “una especie de convenio tácito: tú me manipulas hasta donde yo me deje manipular. Tú me das información, yo la utilizo, yo sé qué es cierto, qué es falso, yo te uso, tú me usas”.

Luego, como parte de ese contrato implícito entre audiencia y medio de comunicación institucional que otorga legitimidad, es común el empleo de fuentes textuales presentando actores sociales en la función de informantes.

Primero están los propios medios, los cuales desarrollan diferentes programas narrativos donde “descubren”, “informan”, “confirman” o incluso instauran el miedo en sus audiencias a través del referido *pánico moral* (Hebdige, 1997), apoyándose en *especialistas*, y recubierto bajo una modalidad de un saber autorreferencial.

Después vienen las fuentes textuales institucionales. Esto es: el universo de informadores que pueden ser citados por su nombre e identificables como miembros de instituciones de poder político, económico o social, y en algunos casos integrantes de poderes fácticos, como los llamados señores de la droga, que lo mismo aparecen en Afganistán, Colombia o México.

En tercer lugar está la fuente que mejor ha servido tanto para la guerra como para la paz y una amplia gama de acción política: la oficiosa, que configura lo que se conoce como información *off the record*, que a su vez se compone de fuentes activas y pasivas. Las primeras muestran un grado de identificación que permite

inscribirlas en grupos específicos, como militares, políticos, diplomáticos o empresarios, pues se trata de información que los diferentes *lobbies* tienen interés en transmitir y en su redacción es frecuente el uso de figuras como *fuentes bien informadas de X institución*, por ejemplo. Las pasivas son impersonales, ya que no ofrecen una declaración explícita de su origen y se manifiestan a través de expresiones del tipo *los observadores sostienen que* o *se declara que...*

Lo significativo es que, en cuanto que medio de comunicación, y con sus mediaciones en productos específicos como artículos de opinión o columnas periodísticas, a un tiempo se recogen distintas versiones, incluso las que no pueden ser confirmadas. Y estas fuentes permiten publicar como una modalidad informativa la dimensión de lo que está en "secreto"; así que tampoco es raro que devenga hasta en estrategia originada en la necesidad de ocultar, negar o querer filtrar cierta información, muy ligada también a formas de enunciación a través de las cuales esa información quiere ser transmitida.

Otro modo recurrente de esta fuente es el llamado "trascendido", cuyo ámbito de acción igualmente se presta para la guerra y la paz. En él no escasean los *se dice que, lo escuché en... o fuentes que trabajan dentro de*, entre otros. En cualquier caso, la fuente oficiosa se caracteriza por el uso de actores sociales cuya identificación es imprecisa, ya sea porque deseen mantener el anonimato o porque la información que transmiten, no siendo fácilmente verificable, puede dar origen a rumores (Escudero, 1996, pp. 110-111).

Es importante aclarar que las fuentes anónimas son parte de esa regla básica periodística del *deep background* o información de referencia, según la cual toda se puede emplear extrayéndola de las entrevistas, pero sin indicar quién la ha proporcionado, y utilizada con rigor. Esto es: grabando a los participantes directos y testigos de los hechos —siempre que se pueda— para tener mayor precisión, apoyándose además en notas, diarios, archivos y documentos

gubernamentales como personales, ha dado lugar a trabajos periodísticos tan relevantes como para forzar a un presidente a renunciar.

La Garganta Profunda o Deep Throat, el alias de un informante —extraído del título de una popular película pornográfica de 1972— que más de 30 años después se supo que era el entonces subdirector del FBI, W. Mark Felt, permitió a dos reporteros del *Washington Post* seguir la ruta para dar con el Watergate y Richard Nixon. Una herramienta que puede traducirse en cientos de horas de entrevistas grabadas, la cual permite construir una historia alrededor de escenarios específicos y participantes de renombre a los que se añaden datos concretos e informes sobre lo acontecido, tal como hace desde entonces el reconocido Bob Woodward (2018, 2020).

Sin embargo, la fuente oficiosa —con todo y su trascendido basado en el anonimato— igual se presta para la difusión de propaganda o rumores. Estos últimos, *ruido* para la teoría de la información, siempre existen y, como se administran con retroalimentación positiva o negativa, los actores comunicativos deben reducir el ruido y la entropía, o aumentarlo para difundir lo que no es por medio de la *distorsión*.

Al ofrecer cierto orden a las percepciones cotidianas de los sucesos no se alejan demasiado del mito, y siempre funcionan como un sistema explicativo fuertemente simplificado. En este sentido, también cabe pensar que el rumor es resultado de un vacío de comunicación institucional donde ciertos agentes tratan de reducir los malentendidos, o al menos administrarlos, como se supone deben hacer las oficinas de prensa gubernamental y otros actores que por múltiples razones tratan de distorsionarla: una amplia gama que va de grupos de interés amantes del sistema de la paz comprada mediante pataleo-chantaje-amenaza al solitario seguidor de chifladas teorías de conspiración.

La práctica se transforma, entre otras cosas, debido a procesos como la globalización que trajo consigo sobreinformación cada vez

más evidente en el ciberespacio. Cosa en absoluto simple, pues para prosperar masivamente, un rumor debe ser transmitido por fuentes que gocen de confianza —como el entorno inmediato de las personas—, al mismo tiempo lo suficientemente vago como para que su crecimiento se deba a la colaboración de todos, y encontrando un contexto o situación que lo haga factible de creer como de suceder.

La censura, en cambio, se verifica cuando un relato mediático se presenta como la única fuente textual de información, por ende de interpretación, y es asumida por todos los medios como propia. Su fractura inicia desde el momento que existen y circulan en los medios por lo menos dos lecturas posibles, y entonces viene la lucha por el control del contenido de la información.

De ahí que en situaciones de conflicto la información suela ser una compleja nebulosa de inexactitudes, aproximaciones, inferencias y negociaciones que le llegan cotidianamente al lector, sosteniéndolo en la ilusión del consumo de la actualidad (Escudero, 1996, p. 216).

Estos modos no solo se extienden a la narrativa sobre conflictos sociales contemporáneos, de la contrainsurgencia a la guerra contra las drogas o el terrorismo y guerras moleculares, sino a la propia criminalidad, que suele ser abordada en términos maniqueos presentando los hechos como algo excepcional sin conexión a fenómenos sociales, políticos, culturales o económicos, y en la dinámica de un periodismo de guerra que está orientado a la “victoria y la violencia”, el cual distorsiona, trivializa, “tiende a ser propaganda y a enfocarse en las élites”.

Es un modelo que se presta para reportear “como una batalla y la batalla como una arena deportiva”. De hecho, su reporte es parecido a “un comando militar: quién avanza, quién capitula más rápido en sus metas; contabilidad de pérdidas en términos de muertos, heridos y daño militar. Se hace presente la perspectiva de suma cero que prevalece en los deportes, en donde se reporta que “ganar no es todo, es la única cosa” (Galtung, Lynch y McGoldrick, 2006, p. 9).

Lo que es más obvio “cuando la violencia es vista como un ‘nosotros contra ellos’. Ellos, los Otros, son dibujados como malvados, violentos, un ‘claro y presente peligro’ que tiene que ser controlado/disuadido o aplastado. Se elaboran representaciones y polarizaciones dado que en el ‘reporteo de guerra’ llegan a intervenir los ‘ministerios de (des)información’, de defensa (guerra), y de asuntos exteriores. No corrompe a los medios asignándoles la tarea, es decir, sea lo que sea, lo asumen de forma voluntaria”.

Al entrar en esta dinámica no será fácil salir del círculo vicioso de la violencia, pues “repórtese solamente la violencia y las respuestas se limitarán con facilidad a incapacitar/exterminar/encerrar a los perpetradores”. Todo un “esquema mental” (Galtung, Lynch y McGoldrick, 2006, p. 18).

En contraparte, estos autores proponen un periodismo de paz cuya novedad radica en “un modo diferente de reportear la violencia y el conflicto”, usar la creatividad para producir paz, pues el conflicto “es también una muy clara *oportunidad* para el progreso humano”.

Su modelo también puede explicarse a través de una sugestiva imagen mental: “Ahí donde hay humo hay fuego, y si la violencia/guerra es el humo, entonces el conflicto es el fuego, abajo, en las raíces. Reportea el humo, pero no te detengas en la superficie, en la parte más visible. La tarea del buen periodismo no es solamente reflejar el mundo, sino hacerlo también más transparente”.

Para ello es conveniente seguir la cadena circunstancia-consecuencia, o causa-efecto, en torno al conflicto, entendido este como un choque de metas entre distintas partes que pueden conducir a enfrentamientos más o menos violentos; los dónde, cuándo, cómo, por quién, hacia quién y porqués en las relaciones violentas. Éticamente, se sitúa del lado de “la verdad y la gente [...] mostrando el blanco y el negro de todos los bandos” (Galtung, Lynch y McGoldrick, 2006, p. 23).

Para conseguirlo, Johan Galtung da recomendaciones significativas, como:

- 1) La expansión del discurso del conflicto, para que incluya "los resultados pacíficos y los procesos, haciendo las perspectivas de paz visibles".
- 2) Tener una actitud crítica/constructiva sobre los hechos, cuidar la selección y evitar distorsiones entre el evento y la impresión.
- 3) Actitud crítica/constructiva hacia los textos. Esto es: que "los textos/narrativas de las partes en conflicto —como gobiernos— deben contrastarse con los contra-textos de otras partes", además de buscar los subtextos y el contexto.
- 4) Cuando se reporte violencia enfocarse en las víctimas y el sufrimiento, evitando las trampas del dualismo o maniqueísmo.
- 5) Cuidar el lenguaje, citar a las partes correctamente y tener cuidado con el empleo de términos como el de "terrorismo".

## ¿Dónde estás, gatopardo?

Si queremos que todo siga igual, es necesario que todo cambie. ¿Me explico?

G. TOMASI DI LAMPEDUSA

La relación entre prensa y poder político nunca ha sido fácil y en la medida que la libertad de expresión aumenta se ha tornado más conflictiva.

Al margen de que critiquen, pero no les guste ser criticados — como a casi todo el mundo—, el trabajo periodístico consiste en escudriñar en aras del derecho ciudadano a la información de interés público, decirle sus verdades al poder y dar a conocer sus mentiras; algo que en México todavía es novedoso para la mayoría de la prensa.

De cualquier modo, esta relación nunca ha sido tersa, sino tensa, en todo caso sadomasoquista, sin amor y contrapuesta en muchos casos.

La prensa ha llegado a tener *influencia*, difícil de saber cuánta dado que los números de lectores y audiencias son secreto guardado con celo, y más desde que el internet comenzó a desbaratar su modelo de negocio, pero es distinto a tener *poder* dado que “la

influencia pretende cambiar la percepción de la situación, no la situación en sí”.

Es una subcategoría del poder en el sentido de que este “incluye no solo acciones que cambian la situación, sino también acciones que cambian la forma de percibir la situación. La influencia es una forma de poder, pero es evidente que el poder puede ejercerse por otros medios además de la influencia” (Naím, 2014, pp. 51-52).

Así que el supuesto poder de no pocos periódicos o medios de comunicación en realidad tiene más que ver con esta última, y actualmente está en una disputa que parecen estar perdiendo contra las nuevas redes virtuales y algoritmos. Aun así no dejan de ser un *contrapoder* benéfico para el conjunto social, pues contribuye a ponerle cotos a poderes legales y fácticos.

Esto no omite todos sus problemas estructurales, como algunos de los descritos en capítulos pasados, y otros reveladores, como esos trastornos de identidad en los cuales parecen no tener claridad sobre la naturaleza social de su actividad y se comportan como un híbrido de periodista y personaje de la fuente con muestras de sorprendente candidez en dichos de reporteros asignados a la cobertura policial, como el “estoy terminando de equipar mi auto. Acabo de instalarle el radio con frecuencia de la policía. Solo me falta ya la torreta” (Lara, 2008, p. 148).

Esto varía según las fuentes, pues a diferencia de la seguridad pública —donde además de reporteros algunos pueden parecer policía o empleado de servidores públicos o criminales—, en áreas de deportes o espectáculos no pocos se revelan como auténticos fans. Sin embargo, en la cobertura presidencial cabe recordar que otra novedad fue terminar las facilidades para realizar trabajo periodístico y obtener información, al punto que ha cambiado el perfil de quienes cubren las actividades diarias de AMLO.

A las reporteras de televisión —cuyo equipo en viajes incluía maquillista, sus colegas de traje y corbata—, desde la campaña

tuvieron que alternar con los llamados reporteros todo terreno que en jeans y como puedan deben correr tras el presidente.

Es dicha conferencia presidencial un medio común para difundir y obtener información de interés noticioso. No suele presentarse íntegra, sino como producto periodístico, como notas basadas en declaraciones e incluso mediante enlaces en directo cuando participan personas importantes.

Así que otra parte de la novedad comunicativa radicó en transmitir la conferencia vía YouTube, pues el emisor literalmente se salta al mediador para llegar directamente a los destinatarios de sus mensajes. Ha sido tan redituable que incluso algunos periódicos que el presidente habitualmente critica también la transmiten por sus canales, para obtener vistas.

Y aunque cada fuente tiene sus particularidades, en términos generales no son fáciles de cubrir o conducir, al punto de que el manejo de crisis en medios es una enseñanza para muchos ejecutivos de empresa privada que toman cursos, o abundan los libros-manuales sobre creación de imagen y cómo aplicarla a la política. Inclusive no falta el alto funcionario encargado en otros tiempos de la comunicación presidencial que comparaba a los periodistas con una manada de leones, "siempre están hambrientos", por lo que se debe "alimentar bien a la bestia —con información de calidad, creíble y oportuna—, e identificar cuáles son los leones que lideran la manada".

La cobertura se complica en la medida en que una conferencia sea concurrida, y no solo por aquellos reporteros o camarógrafos que llegan tarde, se meten a la fuerza y en su intento distraen a sus colegas, tiran o rompen algo, lo que unos llaman el "detrás de la noticia", sino por detalles más o menos sutiles que dejan ver diversas relaciones de fuerza y poder.

Entre otros, los criterios y modos para acreditar medios y luego dar la palabra o no a quienes hacen críticas y preguntas incómodas, el marcaje y presión de "colegas" que se la pasan jodiendo a

quienes lo intentan o llevan a cabo, o las preguntas que incluyen larguísima introducción y adornos para que todos sepan que ese reportero es bueno aunque no publique la respuesta, ya que inquirió solo para lucirse en esa feria de vanidades que pueden llegar a ser estos encuentros.

Algunos buscan que el vocero les dé chance de entrevistar al funcionario unos minutos después, pero no es fácil. Y hay fuentes en las que si eres crítico te *fichan* desde que llegas, como explica otro entrevistado. Te siguen y dan marcaje personal para que no se vaya a ir por su lado con preguntas que salgan de lo que quieren informar. Así que es difícil que te den la palabra si preguntas lo que incomoda; tienes que lograr que te hagan caso y así aprovechar para hacer dos preguntas en una.

Con el argumento de que ahora no hay que guardar silencio y de que el derecho de réplica se ejerce respondiendo lo que considera difamaciones o mentiras —en vez de preocuparse por verificar si lo que dicen es cierto y ponerle remedio—, en la conferencia el presidente ha optado por la descalificación asidua que de cuando en cuando sube de tono, dejando ver su gusto por una prensa militante identificada con su proyecto político, al que se refiere con el eufemismo “pueblo”, y no con la que juega un papel crítico que revela secretos de interés público.

Como cualquier otro político, el presidente López Obrador echa mano de viejos recursos de propaganda al afirmar, por ejemplo, que él siempre supo del conservadurismo de Carmen Aristegui luego de que el 29 de noviembre de 2021 en su portal web publicaron un reportaje que planteaba posibles conflictos de interés de uno de los hijos del presidente en su faceta de empresario chocolatero.<sup>1</sup>

Entre los más importantes destaca el uso del lenguaje, su manejo de las palabras, habla popular, ritmo, fraseo y chistes. Una habilidad que debe nutrirse de su cultura de peña y para la que existe una amplia gama de recursos lingüísticos, muchos probados durante su campaña a un ritmo de tres eventos al día y que van más allá del

escurridizo “yo tengo otros datos” —cuyas fuentes no revela—. Vocablos que permiten transmitir una fuerte carga afectiva, conceptos vagos que escapan del rigor y la precisión, o donde la forma de pronunciar influye en la percepción del contenido. Algo que puede estudiarse en obras como la recomendable *La seducción de las palabras* de Álex Grijelmo (2002), por ejemplo.

La estrategia debe contribuir al alto índice de aprobación de Andrés Manuel durante más de tres años de gobierno, aunque en términos de relaciones públicas con periodistas y empresas de medios resulta contraproducente y será algo que le van a cobrar con creces cuando deje el poder, empañándole en serio su deseo de pasar a la historia como un buen gobernante.

De hecho, la diatriba cotidiana que organiza un país en términos de buenos o malos, liberales o conservadores y otros opuestos maniqueos, contribuye a caldear el ánimo social y polarizar —lo mismo que hacen sus adversarios y opositores—, aunque el presidente luego de tirarles pedradas e insultos trate de esquivar el bulto, salirse por la tangente, y al más puro estilo de un púlpito dominical predicar el amor y la paz al prójimo.

Un manejo sobresaliente de señales, signos y símbolos como herramienta de persuasión social que produzca empatía, legitimidad y solvencia (Barranco y Blancarte, 2019, p. 131), los cuales muestran aquello de que la religión es el opio del pueblo y va más allá del simple mesías, como sostienen muchos de sus críticos, pero de igual manera es una amenaza seria al Estado laico.

Para el caso de prensa buena, prensa mala, el problema se agrava porque ya de por sí tienen variados agresores y, en un país como este, la palabra del presidente-tlatoani todavía pesa y nunca han faltado los brutos que, para quedar bien con el superior, violentan a sus críticos creyendo hacerle un favor. O quienes se toman las críticas como algo personal, entrándoles una moralidad difícil de creer pues la corrupción y las malas prácticas de gobierno no es algo que termine por decreto o buenas intenciones.

## En la experiencia de un periodista entrevistado aparece

de subsecretarios para abajo, en posiciones medias de Morena o quienes se han vuelto importantes de la noche a la mañana y sienten que están amparados por el presidente. No tienen experiencia ni son diplomáticos, ven su futuro en riesgo y reaccionan muy mal con notas y reportajes. Esos son los peligrosos, y pueden tener una respuesta fuerte contra uno, represalias fuertes. En Iztapalapa, por ejemplo. Tiro por viaje les sacamos cosas porque compran muy mal, hacen mal las cosas y reaccionan con dichos como "ustedes qué saben, con qué moral nos dicen o hablan de ética", cosa que ellos también desconocen.

Otra variante ilustrativa es el viejo recurso del chivo expiatorio. Esto es: culpar a los periodistas de males sociales y que la base social del funcionario haga el trabajo sucio, tal como hizo el gobernador David Monreal o la presidenta municipal de Acapulco, Abelina López Rodríguez, también de Morena, quien durante una reveladora entrevista colectiva "acusó a medios de comunicación de provocar alarma al dar a conocer hechos violentos que ocurren en Acapulco, y pidió callar como lo hacen en Cancún", al tiempo que confrontaba a los colonos de la unidad habitacional Infonavit-Cuauhtémoc con los periodistas. En ese acto, Karina Contreras, de *El Sur*, fue golpeada en la espalda por vecinos, quienes gritaron reproches a los comunicadores y les tomaron fotografías con sus teléfonos celulares. Ese domingo comenzaron a circular mensajes intimidatorios en redes sociales contra la reportera. Además, López Rodríguez reprochó a los periodistas: "Díganme dónde está la alarma de la violencia. La alarma la ponen los medios. Si no cuidamos de lo que comemos, no sé de qué vamos a comer. ¿Por qué Cancún se mantiene callado? Porque todos hemos entendido que hay que comer algo".<sup>2</sup>

Y aunque después se disculpó, la ofensa ya estaba hecha y no sirve de nada pues confrontar seguidores con críticos, reporteros o fotógrafos es un recurso común de todo tipo de políticos.

## ***Amenazas y presiones***

Podemos encontrar una muestra más de estos claroscuros, incongruencias y contradicciones en la misma conferencia presidencial. El caso de la activista-periodista Frida Guerrero, quien escribía para el sitio Fernandatapia.com y asistió a exponer la tragedia nacional del feminicidio. En entrevista con quien esto escribe, hace notar la ironía de que a los medios que más critica el presidente, quienes lo agraviaron durante muchos años, no solo es a los que expone, sino a los que más acceso da a las mañaneras; los medios pequeños como en los que ella participa no tienen acceso más que una o dos veces al mes.

Ahora bien,

ir a una mañanera y cuestionarle al presidente algún tema, como el de género, que para él hasta ahora le resulta incómodo, sí te pone en el ojo de ataques muy mezquinos que a lo mejor él ni siquiera alcanza a entender los daños emocionales que puede producir; al punto de querer renunciar a lo que haces. Tendrías que tener mucho estómago para ir a una mañanera a cuestionar al presidente, tratarlo de ubicar para que no se vaya por esas tangentes que suele cometer. Sus respuestas son amplísimas, y no es que esté mal, solo que muchas veces no responde los cuestionamientos.

Cuando ella lo hizo, de inmediato la agredieron.

Un "reportero" pidió incluso que la UIF investigara quién patrocinaba a una mujer que ayuda a víctimas de violencias de odio. Lo interesante es que a esta misma persona, de nombre Marco Olvera, no solo la han vinculado a personajes con evidentes intereses políticos, como René Bejarano o Benjamín Robles Montoya, de quien fue asesor de comunicación, sino que también ha estado involucrado en otros incidentes con quienes han cuestionado al presidente como parte de un grupo que parece estar cobijado por la vocería.

Lo que no sería raro, dada esa tendencia de quienes tienen poder, al margen de cualquier signo ideológico, de no querer interlocutores críticos, sino que les aplaudan como focas, y a eso se presta un sector de reporteros y youtuberos.

Y esto "sí genera miedo porque te puedes encontrar con loquitos, y ya hasta la pienso para acercarme a eventos donde haya gente de la cuarta transformación porque en algún momento se va a pasar de la violencia digital a lo físico [...] Lo que hace este grupo de youtuberos que se dedican a molestar a quienes cuestionamos y nos están violentando". Cosa que dijo al presidente y este no respondió.

Casos como el de Frida Guerrero son delicados porque "escribo una columna para un medio pequeño que no te puede ofrecer un respaldo, soy mujer con un tema que le incomoda al presidente y los grandes medios no lo tocan mucho, y él no está visualizando que esta polarización de prensa buena y prensa mala produce vulnerabilidad en algunos periodistas y medios y privilegian a otros".

Derivado de las amenazas y presiones, Frida interpuso una denuncia en contra de Marco Olvera que no ha procedido, y advierte que, sin importar el género, quien cuestione al presidente o a sus amigos ya puede correr el riesgo de que lo sometan a un proceso penal.

Lo interesante de una polarización inducida es que todos los medios han entrado a la dinámica y la idea misma de paso contribuye a minimizar el trabajo de muchos reporteros que llevan años en esto, además de que ya cualquiera entra en la categoría porque trae un teléfono celular, lo que demerita todavía más el trabajo de reportear y elaborar noticias.

Y es que no se sabe bien cómo, pero hubo personas que salieron de la nada y de repente ya tienen sus propias redes sociales y hacen una especie de circo porque preguntan cosas a modo.

Cuestiones como la del Lord Molécula, que más bien parece personaje creado para atraer la atención, y no solo la del presidente, pues hoy día los medios se rigen mucho por lo que pasa en redes

sociales de internet y ven que las tendencias las encabeza Lord Molécula y hacen una nota tras otra hasta ya no saber qué hacer con él, pues ya dijeron dónde se compra los trajes o cuántas veces ha preguntado. Pero como la gente sigue buscando, deben hacer otra nota.

O la persona que lleva un parche en el ojo, que era muy crítico de AMLO, pero las circunstancias luego lo hicieron aliado, pues se dice que quería ser diputado.

Esto forma parte de lo que otro entrevistado llama los "pescados", quienes

antes salían en las conferencias de prensa, eran del medio patito punto com. Ahora nadie les dice así, pero se parece mucho. Era muy común que llegabas y te arruinaran una entrevista cuando tú metías un tema bueno. Hay mucha gente que lo hacía de buena onda, eran amigos del funcionario de comunicación y oye, ayúdame, no me vayan a preguntar de esto. Échame la mano. Entiendo que hay gente que lo hace porque si te quedas sin chamba, pues te vienes para acá, a veces es por necesidad. Es delicado, pero sí había algunos muy descarados y hay que echar la mano a tal, y equis día darle a este. Recuerdo a gente de comunicación social de un municipio del Estado de México: ayudaban a su jefe en la mañana y de repente se salían a acompañar al funcionario a una rueda de prensa y ni prendían la cámara, a ese grado de descaro.

Y coincide con la apreciación de la activista-periodista sobre que

Estar en un contexto como ese no es sencillo. Si eres crítico con el presidente en el mismo ambiente no te toleran. Te hacen bolita, digamos. Nuestra reportera ha tenido problemas con el del parche, que ese solamente agrade a mujeres. A los hombres no les dice nada. Cuando haces una pregunta, cada quien como que cuida sus intereses en la mañanera. Marco Olvera cuida mucho la relación del Estado de México y los tianguistas. Cualquiera cosa al respecto, oye, tienes datos equivocados, yo te voy a pasar el informe. Nunca te pasa el informe ni nada, pero el simple hecho de tenerlo ahí es molesto y entre ellos se apoyan. Es toda una banda, que no estaba en el momento de la

campana. A Lord Molécula nunca lo viste en la campana, es una creación de payasos para la conferencia mañanera.

La gran pregunta es quién les paga, y la respuesta está en grupos de interés político y personas como las mencionadas.

Como abunda el mismo entrevistado:

Eso es lo difícil de estar cubriendo la mañanera, porque ahí hay mucha gente que va a defender a ultranza al presidente y no son periodistas. Se nota de inmediato que no lo son, es muy marcado incluso en el hecho de que salen y mientras que los periodistas se van a un puesto de tacos al pastor o a comer una torta en lo que llega el siguiente evento, estos cuates se desaparecen y se van a comer a restaurantes. Ahí se nota que son hombres de empresa y que no les están pagando dos pesos porque tienen indicaciones muy precisas. En el caso de Lord Molécula, se nota en el fraseo que detrás hay alguien, se las están poniendo de pechito al presidente, y cuánto tiempo tarda en responder las preguntas de Molécula y cuánto en responder las de Jorge Ramos: nada.

De hecho, según recuerda una garganta profunda que trabajaba en las conferencias que hacía como jefe de gobierno del D. F., desde entonces se ubicaba en la primera fila a los reporteros amigables. Si bien la mañanera resultó novedosa en las formas de manejar la comunicación presidencial y llegar a sus destinatarios buscados, hablar todos los días a esa hora (de 7 a 9 a. m., aproximadamente) respondiendo las cuestiones más variadas termina produciendo humor involuntario, dislates y deja ver diversas limitaciones.

Hay preguntas malintencionadas, pero más que con ganas de fastidiar o *chacalear*, como también le dicen, de las que son enviadas por todo tipo de interesados en sondear los ánimos presidenciales o útiles para esa intriga —que la picaresca política llama *grillar*—, contra diversos actores políticos.

Otras son ingenuas, y no faltan las que son a modo por cuenta de quienes creen ayudarlo en el contraproducente estilo de mejor no

me defiendas, compadre. Tan zalameras que además de divertidos memes y apodosos dejan en vergüenza a la profesión.

O situaciones todavía reveladoras sobre la relación actual prensa-poder presidencial: una periodista que salió de la conferencia con un consulado bajo el brazo y ahora representa al país en el extranjero, por ejemplo, y que la disputa ya no solo es entre el presidente y los medios en general, sino entre los propios reporteros, pues hoy la prensa es todo menos algo homogéneo.

Hay demasiados intereses a su alrededor. No muchos de estos pasan por el derecho ciudadano a la información de interés público, ninguna regulación del Estado ha sido eficaz hasta ahora ni las empresas periodísticas capaces de autorregularse, dejar de pagar sueldos de hambre, evadir leyes de seguridad social, o en los hechos implementar códigos deontológicos que mejoren las condiciones laborales y profesionales de sus trabajadores de contenido.

Otro caso ilustrativo es el del reportero Daniel Blancas, quien, tras una discusión, gritos y manotazos que no llegaron a trifulca con otros asistentes descalificados por este como "mascotitas" (Marco Olvera, medios digitales y youtubers abiertamente progobierno), fue vinculado a proceso penal porque —según el periódico para el cual trabaja— los denunciantes dijeron que "sienten temor de ser agredidos en las mañaneras".

Resulta curioso porque es justo lo que ellos hicieron contra la activista que recurre al periodismo para denunciar el problema de la violencia de género y feminicidio que molestó al presidente, e incluyó el despropósito de pedir que la UIF la investigara; peor todavía, pues es la misma fiscalía que desechó la denuncia de Frida Guerrero contra este grupo que la descalificó y hostilizó la que ahora procesa penalmente a Daniel Blancas, aunque al mismo tiempo investiga una denuncia suya por ser víctima de secuestro al cubrir en Hidalgo el tema del huachicol que, al momento de cerrar la edición de este libro, no ha avanzado nada.<sup>3</sup>

## ***No eran los periodistas, eran los editores***

Varios entrevistados coinciden en que López Obrador emprendió la batalla hacia todos los medios y no contra quienes le dificultaron su arribo al poder en sexenios pasados.

Algunos incluso dieron el salto a tiempo, transmitieron cierres de campaña, pasaron a formar parte de su consejo asesor empresarial y siguen haciendo buenos negocios con la 4T. Es el caso del Grupo Salinas, cuyo Banco Azteca, entre otras cosas, reparte las becas estudiantiles Benito Juárez sin que el ciudadano sepa si técnicamente esa es o no la mejor opción. O incongruencias como ser vapuleado en la mañanera y recibir pago de alguna dependencia pública por sacar publlirreportajes en su medio digital.

Si bien no es fácil saber hasta dónde parte de la estrategia presidencial sobre medios y control de la agenda informativa pasa porque en el fondo le afectara que la prensa en general lo golpeará durante muchos años, tendría que distinguir "que no eran los periodistas, eran los editores quienes daban las órdenes que les transmitían desde Palacio Nacional. Eran ellos. Si no lo entiende es que no ha entendido el poder tampoco, ni para qué se usa ni cómo se usa, pues la relación prensa-gobierno se manejaba desde el escritorio principal de Los Pinos".

Un detalle que complementa otro periodista entrevistado, que pertenece a una generación diferente a la anterior:

Los medios están en propiedad de personas muy poderosas que no los usan para ver por sus empleados, los usan para ver por sus intereses. Se produce información interesante por los periodistas, pero que de ellos surja hacer un reportaje de contenido social o corrupción, no. Eso sale de periodistas que trabajan en el medio y que tienen que hacer contenido. Así que a veces te conviertes en un sicario, porque el dueño te dice: sabes qué, sobre este nos vamos, el cuate tiene consigna y nos lo tenemos que chingar. Son tus indicaciones y lo haces, pero no es algo que te guste como periodista, pero lo tienes que hacer porque con la precarización laboral de repente ya te vuelves

innecesario en cualquier lugar, simplemente te dan las gracias y ya no tienen que pagar nada, quedas totalmente desprotegido, enfermo y vulnerable y nadie te va a echar la mano.

No es fortuito que de modo cotidiano se ocupe tiempo en descalificar a los discrepantes, ni en propagar ciertas ideas respecto al deber ser de un buen periodismo —que por supuesto tampoco es el de los fans ni el de la militancia política, como el presidente quiere hacer creer—. El mandatario, incluso, compró la idea de algún brillante asesor para implementar una sección llamada “Quién es quién en las mentiras de la semana”, donde se supone iban a desenmascarar las agresiones mediáticas, que obvio existen y serán cada vez más intensas.

Lo inédito no solo fue crearla, sino la posibilidad de recurrir a métodos científicos para probar los cómo mienten, manipulan, tergiversan y otras vilezas.

Una variedad de herramientas que incluye teorías como la de los campos sociológicos o la mediación social, y decenas de modelos de análisis de contenido, muchos de los cuales se enseñan incluso en las más mediocres escuelas de comunicación.

O pudieron utilizar instrumentos sofisticados, como inteligencia artificial combinada con lingüística forense.

Pero no.

En vez de eso emplearon a una antropóloga, que llama la atención dado que en ese gremio el interés por medios de comunicación no es de lo más común. Al margen de eso, los resultados dejan mucho que desear, pues hasta el cierre de esta edición siguen sin referir métodos científicos de ningún tipo para probar lo que les interese, y se han metido en más embrollos de los que se supone tendría que resolver.

Tampoco han aprovechado la propia red de medios gubernamentales para promover y proponer información y narrativas proactivas, no reactivas, que mejoren la conversación social y

desarrollen agendas de interés ciudadano en temas relevantes como educación o salud.

Y no se trata de ignorancia, o no solamente, aunque el caso de la encargada del “Quién es quién en las mentiras...” sigue siendo el típico del que llega a un puesto por conexiones o recomendación sin tener idea de qué hacer; menos en algo tan delicado como demostrar con herramientas científicas desaciertos, mentiras, *fake news* y malas prácticas periodísticas, siendo al mismo tiempo juez y parte.

En su caso la llegada al puesto debió pasar por las relaciones de su marido, que es un *machuchón* —para utilizar los mismos términos del presidente— con cierta influencia, extitular de Gobernación municipal y candidato perdedor a una diputación federal por Morena. Y las de ella misma, pues según el listado de candidaturas a diputaciones por principio de representación proporcional, Ana García Vilchis apareció como candidata suplente a una diputación en el estado de Puebla, cuya titular se llama Daniela Mier Bañuelos, hija del líder de la bancada de Morena en la Cámara de Diputados, Ignacio Mier Velazco.<sup>4</sup>

Redes de interés y relaciones, en lo que parece ser la historia de otra parejita más con aspiraciones políticas en tono *House of Cards*, pero región 4. Y de nueva cuenta, gracias a que el amor con amor se paga, *si no la vida no es nada*, al momento de cerrar esta edición otro periodista reveló que dicha pareja cuenta con cuatro residencias, un departamento y un terreno que valen unos 19 millones de pesos.<sup>5</sup>

***Lo que viene en la relación prensa y poder***

No todos son ingenuos o desconocen la relación —tantas veces perversa— entre empresarios de medios, editores, algunos periodistas, políticos de toda laya y poder.

Con todo y sus manipulaciones, omisiones, ilícitos o propaganda encubierta, descarada y ejecutada también con dinero en efectivo, contratos condicionados que no pasan por el alcance y tiraje de los medios, o las típicas llamadas del funcionario encargado de la comunicación social para presionar sobre el sentido de una nota, correr a un indeseable o activar la guillotina mediática en contra de algún adversario. No es casual en cuanto que los encargados de una comunicación gubernamental como la presidencial suelen autoasumirse solo como un informador de las ideas, las políticas, decisiones y las actividades de su jefe y la Presidencia que encabeza, por ejemplo. Y hacen todo lo que esté a su alcance para imponer esa visión.

Así como el funcionamiento, los resortes y otros rasgos, hasta el momento las evidencias apuntan a que en realidad no hay interés en cambiar o mejorar esta relación.

Más bien es empleada como una suerte de cortina de humo en la que —sorprendentemente— están más que enganchados no pocos columnistas, periodistas, intelectuales y *fast thinkers* en plan de ayatolas de la comunicación que se rasgan las vestiduras y desde la comodidad del estudio televisivo, cabina de radio o su sala de estar todo lo condenan como ataque a la libertad de expresión aunque ya no reporteen en la calle y en sus críticas y descalificaciones mienten madres o insultos que en una dictadura de verdad les costaría prisión o asesinato.

Sin olvidar las agresiones cotidianas que diversos agentes de los tres niveles de gobierno cometen contra periodistas —no exentas de colusión con grupos del crimen organizado, que también llevan a cabo trabajo sucio—, y donde las actuales autoridades federales tampoco han querido, al menos hasta el cierre de la edición, ir al fondo de las investigaciones, optando por un mecanismo de

protección a todas luces insuficiente, lleno de problemas, quejas, ineficiencia, falta de acción y algunos actores ávidos de protagonismo.

En esto, como en muchas otras cosas relacionadas con las condiciones laborales de la mayoría, el gremio no se ha puesto de acuerdo para hacer un frente común de presión, además de contradicciones sin muchas salidas como negar a las audiencias su derecho a la información boicoteando las conferencias presidenciales o seguir con las coberturas acríicas,<sup>6</sup> y tampoco parecen poder hacer mucho dada su enorme precarización que hoy incluye sobreoferta de mano de obra egresada de un montón de escuelas y universidades, mientras los dueños de empresas siguen sin voltear a la sociedad y a su necesidad de información y conocimiento de la verdad en asuntos de interés público.

Por el momento parecen limitarse a precarizar aún más un trabajo de creación de contenidos periodísticos que hace rato de por sí ya tiene un valor de cero, mientras comunicadores, periodistas y todo tipo de personas —muchas sin idea alguna sobre deontología del periodismo— se vuelcan sobre las redes de internet con la esperanza de monetizar sus contenidos.

Distraídos de otros asuntos relevantes, desde la cima del poder se promueve un ambiente social de descalificación al trabajo fundamental que tiene el periodismo —el de investigación en particular—, así como el de los interlocutores críticos que, al parecer, por más invitaciones a la ética y buenas prácticas profesionales que se les hagan, no llegará a nada al final del sexenio.

Y a pocos importa.

Lo extraño, como pasa en tantas otras historias de este México surrealista, es que ahora a las prédicas morales del púlpito presidencial que tratan de evidenciar lo que ya muchos saben sobre la prensa mexicana y sus deficiencias se le oponen cada vez más quienes descalifican la crítica, porque tampoco tienen cultura democrática y confunden sus fobias ideológicas con la realidad —

sobre todo los que se quedaron en el viaje de la Guerra Fría y el fantasma del comunismo—, creen saberlo todo y están cada vez más fanatizados en una sociedad que requiere mucho más que puras declaraciones, discursos de odio y chatarra informativa.

A no pocos les gana la víscera y entran con facilidad al torbellino de reproducir *fake news* sin ton ni son. Contribuye a su pérdida de credibilidad, audiencia o lectores, como en la calidad de su trabajo, pues siguen cayendo en lo que un entrevistado resumía al que escribe acerca de sus colegas montados en el plan ayatola: “No hay nada más fácil que engañar a un periodista, sobre todo cuando quiere ser engañado”.

¿Qué vendrá cuando termine el sexenio? Tal vez algunos pequeños cambios, pues la apuesta parece ser que estos sean sin ruptura —como se dice lo sugirió Manuel Camacho tanto a Carlos Salinas como al propio Andrés Manuel—, y además de volver al modelo publicitario anterior otra opción es que reciban subsidio del Estado aquellas empresas periodísticas que velen por la seguridad y profesionalización de sus periodistas.

Tampoco debemos olvidar que la Suprema Corte exige al Poder Legislativo su intervención para regular una situación que a todos ha convenido que sea discrecional.

Un reto que sigue abierto, pues también es posible que todo cambie para que todo siga igual. Como el gatopardo.

# Notas

## ***Prefacio***

<sup>1</sup> Véase <https://lasillarota.com/nacion/video-17-frases-de-amlo-contra-la-prensa-aunque-dice-que-no-los-estigmatiza/333694>.

<sup>2</sup> Véase <https://www.jornada.com.mx/2017/07/03/mundo/025o1mun>.

## ***Propagare***

<sup>1</sup> Para entender a la masa, sus rasgos, tipos y todo lo que le concierne, incluidas sus relaciones con el poder, es indispensable la lectura de Elias Canetti (1982), pensador que también huyó de la barbarie nazi.

<sup>2</sup> Al punto que hoy melomanía y memoria cuentan con una colección discográfica (Entartete musik, de la compañía Decca) que recupera esta música y canciones con títulos como "Berlin Cabaret Songs", de Ute Lemper.

<sup>3</sup> Véase [https://elpais.com/cultura/2012/06/16/actualidad/1339866035\\_](https://elpais.com/cultura/2012/06/16/actualidad/1339866035_)

965881.html.

<sup>4</sup> Estas pueden ser “contra el enemigo”, como hicieron los forjadores de la opinión *patriótica* que crearon la imagen del Tío Sam con su *I want you*, lo cual sirvió para la posterior aparición de superhéroes de historieta como el Capitán América.

<sup>5</sup> Dado que el término *información* aparece en fenómenos físicos, psicológicos o sociales, es decir, en organismos, organizaciones y máquinas, conviene aclarar que en el plano conceptual la información es un principio de orden que rige la organización de cualquier sistema: establece, jerarquiza y sistematiza datos. De tal modo que informar es que un emisor o ego proporcione datos al otro sobre algo o alguien. Esto entraña que la transmisión de datos sobre lo que sucede o lo que pasa esté ordenada. En este sentido, informarse es recibir o consumir datos de otros o de la otredad de modo ordenado. Y para que la información sea significativa. Esto es: que tenga valor y sentido, requiere pertinencia, coherencia, objetividad y una escucha atenta. No es lo mismo que comunicar, pues esta es praxis, es decir: el intercambio de información para construir acuerdos y actuar a partir de las novedades que proporciona el informar y el informarse.

### ***La máquina del odio***

<sup>1</sup> La ideología, componente central de esta lucha, es un término que se remonta a finales del siglo XVIII cuando se utilizó para referirse a una ciencia de las ideas que pronto se convirtió en arma de batalla política donde algunas aportaciones de Carlos Marx hasta hoy mantienen vigencia. Dada la complejidad y polémica en torno al concepto, para los fines de este trabajo basta señalar que la

ideología: *a*) está formada por un conjunto de representaciones, ideas y creencias; incluye por tanto, desde los más simples actos de entendimiento hasta los conceptos más elaborados; desde las simples preferencias o actitudes hasta los valores que rigen la conducta de un grupo social; *b*) es un conjunto sistematizado; sus elementos se encuentran articulados entre sí por una relativa congruencia interna que los estructura; *c*) las representaciones, ideas y creencias están condicionadas socialmente, en última instancia, por las relaciones de producción; *d*) el condicionamiento social no es advertido por el propio productor del proceso ideológico, esto es: la falsa conciencia; y *e*) a través de la actualización de las representaciones, ideas y creencias del conjunto sistematizado se tiende a la satisfacción de las aspiraciones, objetivos e ideales de un grupo social. Lo que permite distinguir dos planos diferentes. Por un lado el abstracto, que comprende sistemas articulados de ideas como un sistema ideológico. Y por el otro, el plano de la actualización de esas ideas y su institucionalización. Cabe señalar que un sistema ideológico se caracteriza como un conjunto articulado de elementos ideológicos delimitados por formas de acción específicas sobre un particular ámbito del universo, con su propia lógica y estructura. Al respecto, véase a Alfredo López-Austin (1996, pp. 16 y ss.). Una introducción al tema para comunicadores y estudiosos de la cultura se encuentra en el conocido libro de John B. Thompson (1998), y por supuesto está la obra del propio Marx, que incluye *La ideología alemana* y una buena parte de sus escritos se encuentra en línea. Por ejemplo en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/indice.htm>.

<sup>2</sup> Véase

<https://www.jornada.com.mx/notas/2021/08/06/politica/mexico-un-eje-del-financiamiento-a-la-derecha-en-europa-wikileaks/>. También es recomendable

<https://www.jornada.com.mx/notas/2021/08/18/politica/el-yunque-siniestro-brazo-de-la-iglesia/>.

<sup>3</sup> Véase

[http://www.carlbernstein.com/magazine\\_cia\\_and\\_media.php](http://www.carlbernstein.com/magazine_cia_and_media.php). La obra se titula *The CIA and the Media: An Unfinished History* (2011), donde profundiza al respecto.

<sup>4</sup> Como pasó con *La noche más oscura (Zero Dark Thirty)* (2012), película sobre la persecución y muerte de Osama Bin Laden, de Kathryn Bigelow.

<sup>5</sup> Véase <https://www.latimes.com/entertainment/movies/la-xpm-2013-jan-15-la-et-mn-0116-bigelow-zero-dark-thirty-20130116-story.html>. Una versión en español, en <https://www.jornada.com.mx/2013/01/17/espectaculos/a09n1esp>.

<sup>6</sup> Además del capítulo sobre propaganda en el fin de siglo hollywoodense, Yehya dedica un recomendable artículo a la obra de Bigelow en <https://revistareplicante.com/tortura-manipulacion-y-venganza/>.

<sup>7</sup> Véase

[https://elpais.com/cultura/2016/09/06/actualidad/1473184746\\_226056.html](https://elpais.com/cultura/2016/09/06/actualidad/1473184746_226056.html).

<sup>8</sup> Véase <https://rebellion.org/las-diez-estrategias-de-manipulacion-masiva-descritas-por-sylvain-timsit/>.

***Los topos***

<sup>1</sup> Se llama *Counterinsurgency Field Manual No. 3-24*. Y al respecto vale la pena leer el análisis de un exinformante mexicano de los soviéticos en <https://rebellion.org/docs/222324.pdf>.

<sup>2</sup> Véase <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>.

<sup>3</sup> Sobre el caso de Cambridge Analytica, es recomendable <https://www.theguardian.com/news/series/cambridge-analytica-files>. También puede verse [https://elpais.com/internacional/2018/03/20/estados\\_unidos/1521574139\\_109464.html](https://elpais.com/internacional/2018/03/20/estados_unidos/1521574139_109464.html). *Bot* es abreviatura de robot, y sobre estas *granjas* de bots relacionadas con un hijo de Felipe Calderón, exfuncionarios y políticos, véase <https://aristeguinoticias.com/0411/mexico/este-es-el-estudio-de-redes-sociales-que-liga-a-hijo-de-calderon-aurelio-nuno-y-romero-hicks-con-granjas-de-bots/>. Calderón salió en defensa de su vástago aunque los software, hardware y cuestiones tecnológicas no son desconocidas en su familia. Cabe recordar que años atrás su cuñado Hildebrando tuvo una empresa de software, y en ese momento fue señalado de intervenir en el proceso electoral a favor de Felipe.

<sup>4</sup> Véase <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>.

## ***Mentiras***

<sup>1</sup> La obra de Fritz Glockner (2007, 2019) es lectura obligada para entender un complejo proceso que estudia a partir de 1943 y gira en

torno a la historia negra de un pasado muy reciente que muchas personas todavía se empeñan en ocultar, negar o tergiversar, como cuando se exagera el apoyo de gobiernos extranjeros —como el cubano o soviético a guerrilleros locales—, algo corroborado por la misma CIA. Sin embargo, en su muy completa historia de la guerrilla en México, aparece también una izquierda desde entonces dividida, con errores estratégicos, ingenuidades y malos cálculos político-militares, sin faltar los exitosos golpes de audacia como el secuestro del cónsul de Estados Unidos en Guadalajara. Tampoco la represión, el asesinato de dirigentes sociales como Rubén Jaramillo y su familia, los vuelos de la muerte, cárcel clandestina para madre o esposa que nada tienen que ver en las actividades del guerrillero — el caso de Lucio Cabañas—, la infiltración, tortura y desaparición forzada, entre otras prácticas de inusitada crueldad, ejecutadas por agentes de la Brigada Blanca, la DFS, la Brigada Especial, el Ejército mexicano y, finalmente, el Cisen.

<sup>2</sup> Véase, <https://www.milenio.com/politica/mexico-base-operaciones-espionaje-ruso-herck>.

<sup>3</sup> La primera edición se publicó en septiembre de 1978 con el nombre *La compañía por dentro: diario de la CIA*, editorial Laia/Paperback. Para seguir profundizando en aquellos tiempos de la Guerra Fría y el papel de México en la trama, también es recomendable el libro de Juan Alberto Cedillo (2014), y el ya clásico *La CIA en México* (1983), escrito por el periodista Manuel Buendía, donde se recopilan artículos periodísticos sobre la injerencia de esta agencia en nuestro país, con un archivo personal sobre las actividades de la agencia que se remonta a 1948, que por supuesto incluía agencias de relaciones públicas empleadas como fachada para las operaciones de la agencia en el D. F.

## ***Tres redes***

<sup>1</sup> Sobre nuestro país también debe verse <https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2018/12/10/ejercitos-privados-la-amenaza-a-la-cuarta-transformacion/>. Acerca del complot y su fracaso: <https://elpais.com/internacional/2020-05-16/mitos-egos-y-torpeza-anatomia-de-un-complot-disparatado-en-venezuela.html>.

<sup>2</sup> Véase <https://archivo.eluniversal.com.mx/primera/6903.html>.

<sup>3</sup> Véase <https://www.animalpolitico.com/2015/05/las-redes-de-espionaje-en-mexico-segun-reportes-de-inteligencia-de-eu/>.

<sup>4</sup> Véase <https://www.milenio.com/opinion/bernardo-barranco/posteando/golden-boys-en-el-inframundo>.

<sup>5</sup> Véase <https://aristeguinoticias.com/2808/mexico/a-la-luz-espionaje-criminal-presuntamente-orquestado-por-moreno-valle-video/>.

<sup>6</sup> Véase <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/07/29/politica/denuncia-sspc-calderon-y-pena-desviaron-recursos-para-sufragar-pegasus/>.

<sup>7</sup> Esta Agenda Nacional de Riesgos es uno de los productos elaborados por el ya desaparecido Cisen, cuyos restos ahora se llaman CNI y conllevan el desatino de haber sido transferidos de Gobernación a Seguridad Pública federal. Ha sido dada a conocer por la revista *Contralínea*, dirigida por Miguel Badillo, el mismo a cuya esposa e hija aplicaron la terrorífica vigilancia abierta, y en el año 2015 los principales riesgos y amenazas a la seguridad nacional contenidos en dicho "documento confidencial" eran, en orden de importancia: 1) delincuencia organizada; 2) conflictos agudos

focalizados; 3) anarquismo; 4) terrorismo; 5) flujos migratorios descontrolados; 6) corrupción e impunidad; 7) ciberseguridad; 8) tráfico ilícito de mercancías en fronteras y mares; 9) desastres naturales y pandemias; y 10) subversión. Vale la pena leerlo dados los tiempos que corren, particularmente el apartado de las pandemias, pues no solo ilustra el estado del sistema de salud desde entonces, sino cómo estos sistemas de información sí llegan a detectar con antelación riesgos a la seguridad nacional. Véase <https://contralinea.com.mx/seguridad-nacional-mexico-al-borde-del-colapso/>.

<sup>8</sup> Véase <https://articulo19.org/informe2014/>.

<sup>9</sup> Véase

<https://www.nytimes.com/es/2017/01/12/espanol/ciberguerra-a-la-venta.html>. También: <https://www.sinembargo.mx/04-01-2017/3132584>.

<sup>10</sup> Véase <https://www.youtube.com/watch?v=uMKOi9OvNkA>.

<sup>11</sup> Véase

<https://www.proceso.com.mx/nacional/estados/2017/8/29/denuncia-de-layda-sansores-por-espionaje-en-campeche-lleva-19-anos-sigue-sin-resolverse-190466.html>.

<sup>12</sup> Asimismo, véase

<https://www.jornada.com.mx/2021/07/27/politica/005n2pol>. El 4 de agosto de 2021, *El Universal* informó que la Sedena había ordenado elaborar e imprimir 5 mil ejemplares de un libro sobre el general Felipe Ángeles por tan solo 406 mil pesos:

<https://www.eluniversal.com.mx/nacion/ejercito-desembolsa-406-mil-pesos-para-un-libro-de-felipe-angeles>.

<sup>13</sup> Ya para entonces a los gizes se les denominada OBIS, por aquello de su pertenencia a los Órganos de Búsqueda de Información del

mismo Ejército (Reveles, 2011, p. 105).

<sup>14</sup> Véase

<https://www.jornada.com.mx/2022/03/29/politica/004n1pol?partner=rss>.

### ***Pegaso en el rancho electrónico***

<sup>1</sup> Al respecto, véase

<https://www.nytimes.com/es/2017/06/19/espanol/america-latina/mexico-pegasus-nso-group-espionaje.html>. También <https://forbiddenstories.org/spying-on-mexican-journalists-investigating-the-lucrative-market-of-cyber-surveillance/>.

<sup>2</sup> Véase <https://aristeguinoticias.com/2009/mexico/detectan-en-mexico-tres-operadores-activos-del-software-espia-pegasus/>.

<sup>3</sup> Véase <https://r3d.mx/wp-content/uploads/Informe-GobiernoEspia.pdf>.

<sup>4</sup> Véase <https://www.nytimes.com/es/2017/06/22/espanol/america-latina/pena-nieto-desmiente-espionaje.html>.

<sup>5</sup> Véase <https://www.proceso.com.mx/reportajes/2017/8/17/en-el-caso-pegasus-el-gobierno-mexicano-es-responsable-edward-snowden-189803.html>.

<sup>6</sup> Una detallada cronología de los hechos, en <https://r3d.mx/2019/06/19/gobierno-espia-cronologia/>. También puede verse <https://www.nytimes.com/es/2017/06/29/espanol/america-latina/mexico-espionaje-pegasus-pan.html>.

<sup>7</sup> Véase <https://contralacorrupcion.mx/gobiernoespia proceso/>.

<sup>8</sup> Véase <https://aristeguinoticias.com/2506/mexico/revelan-vinculos-entre-proveedor-de-equipo-de-espionaje-y-epn/>.

<sup>9</sup> Véase <https://contralineacom.mx/la-inseguridad-es-mi-negocio-el-mercado-de-las-empresas-y-los-contratistas-de-seguridad-en-mexico/>.

<sup>10</sup> Véase <https://www.animalpolitico.com/2020/11/tomas-zeron-nuevos-cargos-desvios-compras-equipo/>.

<sup>11</sup> Véase <https://www.proceso.com.mx/reportajes/2020/12/7/el-ciberespionaje-la-clave-para-que-tomas-zeron-huyera-israel-254030.html>.

<sup>12</sup> Véase <https://www.voiceofsandiego.org/topics/government/el-empresario-mexicano-que-maneja-lamborghinis-vende-equipos-de-espionaje-y-comenzo-una-guerra-con-sempra/>. Sobre la salida del periodista: <https://www.proceso.com.mx/nacional/2014/2/21/el-proveedor-de-la-sedena-coleccionista-seductor-poderoso-129417.html>.

<sup>13</sup> Véase <https://www.voiceofsandiego.org/topics/government/el-empresario-mexicano-que-maneja-lamborghinis-vende-equipos-de-espionaje-y-comenzo-una-guerra-con-sempra/>.

<sup>14</sup> Sobre el tío Mario véase <https://www.proceso.com.mx/nacional/2014/2/21/el-proveedor-de-la-sedena-coleccionista-seductor-poderoso-129417.html>. Para profundizar en la no tan conocida relación de Olegario con la Sedena, léase su perfil periodístico titulado "Olegario Vázquez Raña, el amigo de todos los presidentes", de Marco Lara Klahr, en Zepeda Patterson (Coord.), *Los amos de México* (2007), específicamente páginas 138-139.

<sup>15</sup> Véase <https://contralacorrupcion.mx/perdon-pegasus>.

<sup>16</sup> Véase <https://contralacorrupcion.mx/generalespia/>.

<sup>17</sup> Véase <https://contralacorrupcion.mx/gobierno-oculto-cdmx-mancera/espias-mancera-cdmx>.

<sup>18</sup> Véase <https://www.lajornadadeoriente.com.mx/puebla/gobierno-de-mancera/>.

<sup>19</sup> Véase

<https://www.jornada.com.mx/2021/07/22/politica/005n1pol>.

<sup>20</sup> Véase <https://www.nytimes.com/es/2021/07/15/espanol/tomas-zeron-israel.html>.

<sup>21</sup> Véase

<https://www.proceso.com.mx/nacional/2016/10/17/cancilleria-retira-andres-roemer-como-embajador-ante-la-unesco-172392.html>.

## ***El sistema***

<sup>1</sup> Véase <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/javier-tejado-donde/aun-no-hay-padron-de-telefonía-y-ya-empezo-el-espionaje>.

<sup>2</sup> Véase <https://www.proceso.com.mx/nacional/2021/8/3/sedena-marina-contrataron-software-para-labores-de-inteligencia-pero-no-es-como-pegasus-amlo-269087.html>.

<sup>3</sup> Véase <https://elpais.com/mexico/2021-11-04/el-ejercito-mexicano-archivo-las-indagatorias-por-la-compra-de-pegasus.html>.

<sup>4</sup> Véase <https://www.proceso.com.mx/opinion/2021/7/27/espionaje-sin-inteligencia-268658.html>.

<sup>5</sup> Véase <https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/raymundo-riva-palacio/2021/06/22/espian-a-periodistas/>.

<sup>6</sup> Véase <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/salvador-garcia-soto/quien-espia-quien-y-quien-espia-al-fiscal>. Y, <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/fiscalia-de-la-ciudad-de-mexico-niega-realizar-espionaje-politico>.

### ***El jardín del ogro***

<sup>1</sup> Para profundizar en el tema además de leer su obra, se puede comenzar por algunos análisis al respecto. Véase, por ejemplo, [https://zonoctaviopaz.com/detalle\\_conversacion/364/la-critica-el-intelectual-y-la-democracia](https://zonoctaviopaz.com/detalle_conversacion/364/la-critica-el-intelectual-y-la-democracia).

### ***El impulso autoritario del poder***

<sup>1</sup> En su ensayo de 1958, donde analizó el papel jugado por los partidos políticos de la época en las elecciones presidenciales. Esto es: PRI, PAN, el Partido Popular (PP) de Lombardo Toledano, el Partido Comunista Mexicano (PCM) y el Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM). Inspirado en el libro del periodista John K. Turner, *Revueles* plantea la existencia de una democracia bárbara, "real, racional e histórica", cuya expresión contemporánea era un "Estado ideológico total y totalizador". Su sostén más vigoroso son "las grandes masas

domesticadas de la clase obrera, los campesinos y las clases medias”, y el secreto de esta dominación *total* no se encuentra en otra parte que en la *total* manipulación, por el Estado, del *total* de las relaciones sociales, o dicho de otro modo: así como el pueblo afirma que al pulque solo le falta un grado para convertirse en carne, al Estado en México solo le falta un grado para ser fascista” (1983, p. 19).

<sup>2</sup> Tal como documenta *Prensa vendida*, de Rafael Rodríguez Castañeda (1993).

<sup>3</sup> Véase <https://aristeguinoticias.com/2002/mexico/los-audios-de-tellez-y-de-de-la-madrid-sobre-la-partida-secreta-y-los-salinas-de-gortari/>.

<sup>4</sup> Véase <https://twitter.com/periodistasoy/status/1462780424468385793?s=24>. O <https://www.proceso.com.mx/nacional/estados/2022/2/3/piden-la-cidh-medidas-cautelares-para-la-periodista-claudia-martinez-por-amenazas-de-muerte-280276.html>.

## ***La empresa***

<sup>1</sup> Para profundizar en los costos de esta relación para empresas de comunicación como Televisa, entre otros, véase la recomendable biografía del Tigre Azcárraga de Fernández y Paxman (2013), o a Villamil (2017). Una versión electrónica del tema de Molotov, en <https://www.youtube.com/watch?v=pkGNgodwwzo>.

<sup>2</sup> Véase <https://mexico.mom-rsf.org/es/propietarios/>.

<sup>3</sup> Para conocer más sobre los dueños de medios más importantes del país, cuyas empresas reciben la mitad de la publicidad

gubernamental, además de este observatorio (<https://mexico.mom-rsf.org/es/>) es recomendable la investigación de Francisco Vidal (2008), así como su página: [www.ruedadelafortuna.com.mx](http://www.ruedadelafortuna.com.mx). Asimismo, véase <https://www.sinembargo.mx/23-03-2018/3400316>. Sobre los empresarios de medios y telecomunicaciones más conocidos, como Emilio Azcárraga, Ricardo Salinas, Olegario Vázquez Raña o Carlos Slim, se han escrito diversos perfiles periodísticos que pueden consultarse en la bibliografía, aunque hay otros menos conocidos y que, según el observatorio, en no pocos casos cumplen aquello de dueños ricos, reporteros pobres. La lista, en orden alfabético, incluye a Francisco Aguirre, Carmen Aristegui, Federico Arreola, Manuel Arroyo, Emilio Azcárraga Jean, Rogerio Azcárraga Madero, Daniel Eilemberg, familia Ealy Ortiz, Ramiro Garza Cantú, familia González, Remigio Ángel González, familia Huesca, familia Ibarra López, Jorge Kahwagi Gastine, familia Junco de la Vega, familia Polanco, Octavio Rivas Garza, Ricardo Salinas Pliego, Carlos Slim Helú, familia Valladares, familia Vargas, familia Vázquez Ramos y familia Vázquez Raña, además del gobierno de México, Cooperativa La Jornada y el Consejo de Administración de *Proceso*. Así las cosas, los "grupos mediáticos" más relevantes son América Móvil, *Aristegui Noticias*, *Proceso*, Demos o Desarrollo de Medios, *Animal Político*, *El Universal*, Grupo Acir, Grupo Empresarial Ángeles, Grupo Fórmula, Grupo Lauman Sapi, Grupo Multimedios, Grupo MVS, Grupo Radio Centro, Grupo Reforma, Grupo Salinas, Grupo Televisa, *La Razón* o LRHG Informativo, *La Crónica Diaria*, NRM Comunicaciones, Organización Editorial Mexicana, *Periódico Digital Sendero* o *SDP Noticias*, Prisa, Publicaciones Metropolitanas o *Publmetro*, *Sin Embargo* y el mismo gobierno de México, muy por detrás, con distintos sistemas y canales como el 11, 14, 22, Radio Educación o el Instituto Mexicano de la Radio.

<sup>4</sup> Véase <https://www.proceso.com.mx/nacional/2002/11/17/tras-los-restaurantes-de-excelsior-dinero-altruista-para-su-compra-parte-ii->

70823.html.

<sup>5</sup> Véase <https://www.sinembargo.mx/29-03-2021/3956818>.

<sup>6</sup> Véase <https://aristeguinoticias.com/0411/mexico/este-es-el-estudio-de-redes-sociales-que-liga-a-hijo-de-calderon-aurelio-nuno-y-romero-hicks-con-granjas-de-bots/>.

<sup>7</sup> Véase [https://www.milenio.com/opinion/rogelio-villarreal/columna-rogelio-villareal/periodistas?fbclid=IwAR0buRvJ9IwQeTuetR6ADzLomclMcv9T9j7Rn3HiCu\\_lxUtHJyCIveZWok4](https://www.milenio.com/opinion/rogelio-villarreal/columna-rogelio-villareal/periodistas?fbclid=IwAR0buRvJ9IwQeTuetR6ADzLomclMcv9T9j7Rn3HiCu_lxUtHJyCIveZWok4).

<sup>8</sup> Véase <https://www.indeed.com.mx/salaries/periodista-Salaries>.

<sup>9</sup> Véase <https://www.sinembargo.mx/23-03-2018/3400316>.

<sup>10</sup> Véase <https://aristeguinoticias.com/2405/mexico/reaccionan-periodistas-que-obtuvieron-contratos-millonarios-con-epn/>.

<sup>11</sup> Véase, por ejemplo, [https://elpais.com/diario/2003/11/16/domingo/1068958354\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2003/11/16/domingo/1068958354_850215.html).

<sup>12</sup> Véase [https://verne.elpais.com/verne/2016/02/20/articulo/1455960987\\_547168.html](https://verne.elpais.com/verne/2016/02/20/articulo/1455960987_547168.html).

<sup>13</sup> Véase <https://ruedadelafortuna.com.mx/2019/09/19/indicadores-de-los-grandes-grupos-de-medios-2018/>.

<sup>14</sup> El 24 de febrero de 2021, su parlamento aprobó una ley que obliga a Facebook y Google pagar a la prensa una remuneración justa por el contenido que genera, contribuyendo así a mantener el periodismo de interés público. Véase <https://www.jornada.com.mx/2021/02/25/economia/024n1eco>.

<sup>15</sup> Véase [https://www.wsj.com/articles/fbi-and-facebook-potentially-at-odds-over-social-media-monitoring-11565277021?mod=hp\\_lead\\_pos1](https://www.wsj.com/articles/fbi-and-facebook-potentially-at-odds-over-social-media-monitoring-11565277021?mod=hp_lead_pos1).

<sup>16</sup> Entrevista con el autor en <https://www.youtube.com/watch?v=1p1fnMMcxE>.

<sup>17</sup> Véase <http://mxpolitico.com/nacional/politica/contagiada-tambien-coronavirus-reina-isabel-ii>.

### ***La ética vale un sorbete***

<sup>1</sup> Véase <https://aristeguinoticias.com/0603/mexico/en-comunicacion-social-de-presidencia-productora-de-montaje-sobre-florence-cassez/>.

<sup>2</sup> Para que eso no suceda y el periodismo cumpla con una de sus misiones, que es democratizar la memoria social, hay que leer *El teatro del engaño* (2015), donde la autora, Emmanuelle Steels, muestra que si bien esta fue la más conocida, no es la única fechoría mediática del grupo García Luna, con sus torceduras a la ley y muy costosas pifias de propaganda; como aquel pago a Televisa por 118 millones de pesos con dinero público para que Pedro Torres produjera la olvidable teleserie titulada *El equipo*. Los periodistas son “profesionales de la memoria” al igual que antropólogos, historiadores o sociólogos, pues de acuerdo con Jacques Le Goff (1991, p. 134), “la memoria colectiva ha constituido un hito importante en la lucha por el poder conducida por las fuerzas sociales. Apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas. Los olvidos, los silencios de la historia, son reveladores de estos

mecanismos de manipulación de la memoria colectiva". Sin embargo, es importante tomar muy en cuenta que sin historia la memoria es susceptible de un mal uso, y hay diferencias entre ambas, pues "la historia adopta necesariamente la forma de un registro, continuamente reescrito y reevaluado a la luz de evidencias antiguas y nuevas, [y] la memoria se asocia a unos propósitos públicos, no intelectuales: un parque temático, un memorial, un museo, un edificio, un programa de televisión, un acontecimiento, un día, una bandera. Estas manifestaciones mnemónicas del pasado son inevitablemente parciales, insuficientes, selectivas; los encargados de elaborarlas se ven antes o después obligados a contar verdades a medias o incluso mentiras descaradas, a veces con la mejor de las intenciones, otras veces no. En todo caso, no pueden sustituir a la historia" (Judt y Snyder, 2012, p. 267). De ahí la necesidad de que en la prensa se elaboren buenos contextos a partir de lo histórico, lo que, sin embargo, parece entrar en franca contradicción con la lógica del costo-beneficio de los dueños de medios y la consiguiente dinámica del presentismo que impera en sus redacciones que se manifiesta en la forma de pensar de algunos editores o funcionarios. Por ejemplo, cuando a finales de su sexenio Fox presumió que gracias a él en los medios de comunicación ya no había censura y se podía acceder a la verdad de la década de los sesenta y setenta, abriendo los archivos del AGN. Resultó que solo los primeros días concurren docenas de reporteros buscando la noticia, pues salieron dos problemas: "los periodistas no estábamos preparados para la consulta de los archivos para la búsqueda de los datos y la valoración paciente de la información sin la urgencia ni la presión del editor o la carga de la cobertura cotidiana. El archivo exigía más, mucho más de lo que los dueños de los medios estaban dispuestos a sacrificar. Después de todo, como dijo un funcionario de *Milenio Diario* cuando uno de sus reporteros insistía en que el AGN debería considerarse una fuente formal de consulta: 'A quién le puede

importar eso... a fin de cuentas es solamente historia” (Rodríguez, 2013, p. 25).

<sup>3</sup> Véase <https://www.sinembargo.mx/06-09-2013/744462>.

<sup>4</sup> Véase <http://mexicanadecomunicacion.com.mx/rmc/page/22/?s=el+financiero>.

<sup>5</sup> Véase <https://www.reporteindigo.com/reporte/una-organizacion-consentida-de-eu/>. También <https://www.sinembargo.mx/07-01-2020/3708025>.

<sup>6</sup> Véase <https://www.jornada.com.mx/2010/09/17/index.php?section=politica&article=018n2pol>.

### ***Riesgos, nada más***

<sup>1</sup> Véase [https://www.milenio.com/opinion/rogelio-villarreal/columna-rogelio-villareal/periodistas?fbclid=IwAR0buRvJ9IwQeTuetR6ADzLomclMcv9T9j7Rn3HiCu\\_lxUtHJyCIveZWok4](https://www.milenio.com/opinion/rogelio-villarreal/columna-rogelio-villareal/periodistas?fbclid=IwAR0buRvJ9IwQeTuetR6ADzLomclMcv9T9j7Rn3HiCu_lxUtHJyCIveZWok4).

<sup>2</sup> Véase <https://articulo19.org/informe2015/>. Y también <https://articulo19.org/m-i-e-d-o-informe-2015-sobre-violencia-contra-la-prensa/>.

<sup>3</sup> Véase <https://www.jornada.com.mx/ultimas/politica/2020/02/22/confirman-que-panistas-dieron-al-narco-audios-de-miroslava-breach-5187.html>.

<sup>4</sup> Sobre el empleo de la música para torturar puede verse [https://elpais.com/cultura/2009/10/22/actualidad/1256162403\\_850215.html](https://elpais.com/cultura/2009/10/22/actualidad/1256162403_850215.html). O <https://www.rollingstone.com/politics/politics-news/10-craziest-things-in-the-senate-report-on-torture-201077/>. Donde lo mismo se emplea el metal, rap, *Plaza Sésamo* o el dinosaurio Barney, en sesiones de varios días sin parar. La siniestra *torture playlist* en <https://www.theguardian.com/music/musicblog/2008/feb/28/theusmilitarystorturetop1>. En realidad esto forma parte de un sistema mucho más cruel. Al respecto puede consultarse <https://www.hrw.org/es/news/2016/10/03/eeuu-ex-detenedos-describen-torturas-no-reportadas-de-la-cia>. O la investigación de Scahill (2014). Para documentar la relación entre la CIA y los traficantes de drogas es muy recomendable el libro de Alfred W. McCoy, *The Politics of Heroin. CIA Complicity in the Global Drug Trade. Afghanistan, Southeast Asia, Central America, Colombia*, y el de Jesús Esquivel, *La CIA, Camarena y Caro Quintero*. Asimismo, *Campo de guerra*, de Sergio González Rodríguez, quien señalaba que más que una relación “se ocupan de manipular a los narcotraficantes mexicanos bajo sus intereses geopolíticos” (2014, p. 39). Por su parte, Noam Chomsky (1992, p. 141) explica que existen buenas razones por las que la CIA y las drogas estén tan estrechamente vinculadas: “El terror clandestino requiere fondos ocultos y los elementos criminales a los que recurren naturalmente los servicios de inteligencia esperan un *quid pro quo*. Las drogas son la respuesta obvia. La implicación a largo plazo de Washington en el negocio de la droga es parte esencial de sus operaciones internacionales, especialmente durante las administraciones de Reagan y Bush. Un primer objetivo para una auténtica guerra contra las drogas estaría, por tanto, al alcance de la mano”. Y sobre el cerco informativo como el asesinato del fotógrafo español durante la invasión a Panamá, véase a Lucrecia Escudero (1996), y la nota del propio diario:

[https://elpais.com/diario/1989/12/22/internacional/630284408\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1989/12/22/internacional/630284408_850215.html). Así las cosas, el resultado de esta operación para invadir el país fue una cobertura informativa donde los medios de comunicación eran “un grupo dócil, por no decir lamebotas, que subsiste mayormente a base de permisos de acceso ocasionales arrojados como huesos a la perrera de la prensa”, a decir de un periodista estadounidense del *Boston Globe* (Chomsky, 1992, p. 174). Cabe mencionar que una honrosa excepción latinoamericana la constituyó el trabajo periodístico de Gregorio Selser.

<sup>5</sup> Por eso las concesiones, privatizaciones y otras estrategias para su control, que a nivel internacional incluye la participación de agencias como la misma CIA operando en lugares como Perú o Bolivia con tácticas que incluyen sobornos, sexo y extorsión, de acuerdo con el recomendable documental *Apology of an Economic Hit Man o El sicario económico de la CIA*, de Stelios Koul (Grecia, 2008).

<sup>6</sup> Al respecto, véase Glockner (2019, p. 347). También <https://www.proceso.com.mx/438851/grupo-rudo-fue-engano-de-alcalde-de-san-pedro-para-ayudar-a-los-beltran-leyva-acusan>. Y [https://elpais.com/internacional/2015/05/16/actualidad/1431744590\\_334650.html](https://elpais.com/internacional/2015/05/16/actualidad/1431744590_334650.html).

<sup>7</sup> El perfil periodístico del Mini Lic puede encontrarse en Ibarra (2019, pp. 229 y ss.). La información sobre el proceso judicial que apunta en este sentido, en <https://www.jornada.com.mx/2020/02/28/politica/007n1pol>. Cabe añadir que durante el juicio a Guzmán en Brooklyn los compadres se volvieron a encontrar. Ahí Dámaso negó que él o su hijo tuvieran algo que ver con el hecho y culpó a los hijos de su compadre quienes, a decir suyo, habrían ordenado al periodista escribir el texto y luego lo mataron por publicar una entrevista con él, ya para entonces en prisión, pues quería aclarar que no tenía que ver en un atentado contra los Guzmán: “pregunte en Culiacán, todos saben

que los hijos de mi compadre amenazaron a la casa editorial [Ríodoce] y obligaron al señor [Javier] a que no sacara la entrevista... Él la publicó desobedeciendo las órdenes de los hijos de mi compadre; por eso lo mataron". Un embrollo en el que, dijo, lo metió el periodista Ciro Gómez Leyva, quien lo acusó de estar detrás del homicidio de Valdez como de que había "emboscado" a los hijos del Chapo. Más detalles en Esquivel (2019, pp. 295-296). Sobre el homicidio de Miroslava Breach, véase <https://www.jornada.com.mx/2020/02/28/politica/006n1pol>. En junio de 2021 el exalcalde panista de Chínipas, Hugo Amed Schultz, vinculado a proceso penal como auxiliar de los autores intelectual y materiales del homicidio de la corresponsal de *La Jornada*, aceptó su responsabilidad en un procedimiento abreviado y recibió una sentencia de ocho años de prisión dado que recurrió a los políticos panistas José Luévano y Alfredo Piñera, hoy en libertad, para grabar una llamada telefónica en la que Miroslava acepta la responsabilidad de un reportaje publicado en 2016 donde denunció la postulación por el PRI como candidato a presidente municipal de un sobrino del líder del grupo delictivo de los Salazar.

<sup>8</sup> Véase <https://articulo19.org/periodistasasesinados/>. O <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/cpj-mexico-el-pais-con-mas-periodistas-asesinados-en-2019>. En plena escalada de la confrontación entre el presidente López Obrador y parte de la prensa, el diario español *El País* publicó el 15 de agosto de 2021, página 6, datos del mismo CPJ donde cuentan 129 informadores asesinados desde 1994 "por asuntos relacionados con su trabajo". Esto es que "en la última década cada año fueron asesinados al menos tres periodistas". En 2020 contabilizaron 692 agresiones, un 13.6% más que en 2019; 154 fueron amenazados y ese mismo año seis periodistas más asesinados. Véase <https://elpais.com/mexico/2021-08-15/periodismo-ante-el-fusil-amenazante-del-narco.html>.

<sup>9</sup> Véase <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/este-ano-el-mas-violento-contra-los-periodistas-encinas>. Cabe añadir que el porcentaje de impunidad en asesinatos contra periodistas es de 89.37%, y en el de los defensores de derechos humanos de 99%, a decir del mismo funcionario. Véase <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/impunidad-en-asesinatos-de-periodistas-y-activistas>.

<sup>10</sup> Véase <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/alejandro-encinas/periodistas-y-defensores-de-derechos-humanos>.

<sup>11</sup> Véase, de la misma Alejandra Ibarra, <https://defensoresdelademocracia.mx/>.

<sup>12</sup> Véase <https://articulo19.org/m-i-e-d-o-informe-2015-sobre-violencia-contra-la-prensa/>. En este documento de Artículo 19, que abarca del año 2009 al 2015, esta organización reportó mil 832 incidentes, siendo los más comunes el ataque físico/material (718 casos), amenaza (313), intimidación (238), privación a la libertad (195), ataque a medio de comunicación (140), violencia institucional (61), asesinato (55), hostigamiento y acoso (49), desplazamiento forzado (38), desaparición forzada (16) e intrusión no autorizada (9).

<sup>13</sup> Datos de la CNDH, que abarcan del año 2000 a mayo de 2017, señalan 126 asesinatos contra periodistas, 20 desapariciones desde 2005, y 51 atentados contra medios, de 2006 a la misma fecha (*La Jornada*, 22 de mayo de 2017). Según los polémicos Reporteros sin Fronteras, el país ha sido el tercero más peligroso en el mundo para la prensa después de Siria y Afganistán (*El Universal*, 15 de mayo de 2017). En su informe del año 2020 indica que un total de 50 periodistas fueron asesinados, la mayoría en países que no están en guerra, y cerca de 400 se encuentran presos. Ese año, siete de cada 10 periodistas, 68% del conteo anual, murieron en países pacíficos. En esta categoría, México es donde más asesinatos se cometieron,

con ocho muertos, seguido por India y Pakistán, con cuatro cada uno, y Filipinas y Honduras, con tres cada uno. El reporte incluye el caso del periodista mexicano Julio Valdivia Rodríguez, del diario *El Mundo*, de Veracruz, a quien encontraron decapitado en el sureste de México; y el de Víctor Fernando Álvarez Chávez, cuyo cuerpo fue cortado en pedazos en Acapulco (*La Jornada*, 30 de diciembre de 2020, p. 18).

<sup>14</sup> Véase *El País*, 22 de noviembre de 2020.

<sup>15</sup> Véase <http://research.microsoft.com/en-us/um/people/counts/pubs/narcotweets-note-ICWSM2012.pdf>.

<sup>16</sup> Véase [https://www.vice.com/es\\_latam/article/7byvx4/panico-en-twitter-por-secuestros-de-reporteros](https://www.vice.com/es_latam/article/7byvx4/panico-en-twitter-por-secuestros-de-reporteros).

<sup>17</sup> *El País*, 22 de noviembre de 2020.

### ***¿Dónde estás, gatopardo?***

<sup>1</sup> Véase <https://www.gob.mx/presidencia/articulos/version-estenografica-conferencia-de-prensa-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-del-29-de-noviembre-de-2021?idiom=es>.

<sup>2</sup> *La Jornada*, 1 de noviembre de 2021, p. 29.

<sup>3</sup> Véase <https://aristeguinoticias.com/1309/mexico/vinculan-a-proceso-penal-al-periodista-daniel-blancas-por-altercado-en-la-mananera/>.

<sup>4</sup> Véase <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/quien-es-ana-elizabeth-garcia-vilchis-encargada-de-quien-es-quien-en-las->

mentiras-de-la.

<sup>5</sup> Véase, <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/roberto-rock-l/quien-es-quien-la-historia-de-liz-vilchis>.

<sup>6</sup> Véase, <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/sandra-romandia/un-dia-sin-hablar-del-presidente>.

## Fuentes

- Andrew, C. y Gordievsky, O. (1991). *KGB. The inside story*. Nueva York: HarperCollins.
- Aroche, E. (2018). Rafael Moreno Valle Rosas, PAN, 2011-2017. En Andrew Paxman (Coord.), *Los gobernadores. Caciques del pasado y del presente*. México: Grijalbo.
- Aurrecoechea, J. M. y Bartra, A. (1988). *Puros cuentos. La historia de la historieta en México: 1874-1934*. México: Grijalbo / CNCA.
- Barranco, B. y Blancarte, R. (2019). *AMLO y la religión. El Estado laico bajo amenaza*. México: Grijalbo.
- Bauman, Z. (2010). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: FCE.
- Becerra, M. (1985). *Dos poderes*. México: Grijalbo.
- Benjamin, W. (1986). El arte en la época de su reproducción mecánica. En James Curran *et al.* (Comps.). *Sociedad y comunicación de masas*. México: FCE.
- Bernays, E. (2008). *Propaganda*. Santa Cruz de Tenerife, España: Melusina.
- Bourdieu, P. (2001). *Contrafuegos 2. Por un movimiento social europeo*. Barcelona: Anagrama.
- (2005). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.
- Boyd-Barrett, O., *et al.* (2011). *Hollywood and the CIA: Cinema, Defense and Subversion*. Londres: Routledge.
- Buendía, M. (1983). *La CIA en México*. México: Océano.
- (1984). *La ultraderecha en México*. México: Océano.
- Canetti, E. (1982). *Masa y poder*. Barcelona: Muchnik Editores.
- Carrillo, J. (2011). *México en riesgo. Una visión personal sobre un Estado a la defensiva*. México: Grijalbo.
- Cedillo, J. A. (2014). *Eitingon: las operaciones secretas de Stalin en México*. México: Debate.
- (2016). *Hilda Krüeger: vida y obra de una espía nazi en México*. México: Debate.
- (2018). *Las guerras ocultas del narco*. México: Grijalbo.
- Certau, M. de (2000). *La invención de lo cotidiano*. (T. 1). *Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana/Iteso.

- Correa-Cabrera, G. (2018). *Los Zetas Inc. La corporación delictiva que funciona como empresa transnacional*. México: Temas de Hoy.
- Chomsky, N. (1992). *El miedo a la democracia*. Barcelona: Grijalbo Mondadori.
- \_\_\_\_\_. (2002). *La propaganda y la opinión pública. Conversaciones con David Barsamian*. Barcelona: Crítica.
- \_\_\_\_\_. (2003). *Piratas y emperadores. Terrorismo internacional en el mundo de hoy*. Barcelona: Ediciones B.
- Delgado, Á. (2003). *El Yunque. La ultraderecha en el poder*. México: Plaza & Janés.
- Dick, P. K. (2000). *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* Barcelona: Edhasa.
- Eco, U. (1990). *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Lumen.
- \_\_\_\_\_. (2015). *Número cero*. México: Lumen.
- Enzensberger, H. M. (1998). *El corto verano de la anarquía. Vida y muerte de Durruti*. Barcelona: Anagrama.
- \_\_\_\_\_. (2016). Perspectivas de guerra civil. En *Ensayos sobre las discordias*. Barcelona: Anagrama.
- Escudero, L. (1996). *Malvinas: el gran relato. Fuentes y rumores en la información de guerra*. Barcelona: Gedisa.
- Esquivel, J. (2019). *El juicio. Crónica de la caída del Chapo*. México: Grijalbo.
- Fazio, C. (2013). *Terrorismo mediático. La construcción social del miedo en México*. México: Debate.
- Fernández, C. y Paxman, A. (2013). *El Tigre. Emilio Azcárraga y su imperio Televisa*. México: Grijalbo.
- Fontcuberta, J. (2007). *El beso de Judas. Fotografía y verdad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Foucault, M. (1999). *Estrategias de poder. Obras esenciales II*. Barcelona: Paidós.
- \_\_\_\_\_. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Fuentes, C. (2000). *Los cinco soles de México. Memoria de un milenio*. México: Seix Barral.
- Funder, A. (2019). *Stasiland. Historias tras el muro de Berlín*. México: Rocaeditorial.
- Galtung, J., Lynch, J. y McGoldrick, A. (2006). *Reporteando conflictos. Una introducción al periodismo de paz*. México: Montiel & Soriano Editores.
- Garmabella, J. R. (1982). *¡Reportero de policía! El güero Téllez*. México: Océano.
- Glockner, F. (2007). *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México, 1943-1968*. México: Planeta.

- \_\_\_\_\_ (2019). *Los años heridos. La historia de la guerrilla en México*. México: Planeta.
- Goff, J. Le (1991). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós.
- Goffman, E. (1989). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- González, S. (2014). *Campo de guerra*. Barcelona: Anagrama.
- Grijelmo, Á. (2002). *La seducción de las palabras*. México: Taurus.
- \_\_\_\_\_ (2013). *El estilo del periodista*. México: Taurus.
- Harari, Y. N. (2018). *21 lecciones para el siglo XXI*. México: Debate.
- Hebdige, D. (1997). *Subculture. The Meaning of Style*. Londres: Routledge.
- Hernández, A. (2008). *Los cómplices del presidente*. México: Grijalbo.
- \_\_\_\_\_ (2010). *Los señores del narco*. México: Grijalbo.
- Ibarra, A. (2019). *El Chapo Guzmán. El juicio del siglo*. México: Aguilar.
- Judt, T. y Snyder, T. (2012). *Pensar el siglo XX*. México: Taurus.
- Kapuściński, R. (2002). *Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo*. Barcelona: Anagrama.
- \_\_\_\_\_ (2002b). *El imperio*. Barcelona: Anagrama.
- \_\_\_\_\_ (2018). *Viajes con Heródoto*. Barcelona: Anagrama.
- Katz, F. (1982). *La guerra secreta en México*. (T. 2). *La Revolución mexicana y la tormenta de la Primera Guerra Mundial*. México: Era.
- \_\_\_\_\_ (2000). *Pancho Villa*. (T. 2). México: Era.
- Klein, N. (2007). *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós.
- Lara, M. (2008). Eso de los derechos humanos, ¿de dónde lo sacaron? Los reporteros policiales mexicanos y su profesionalización. En Germán Rey y Omar Rincón (Eds.). *Más allá de víctimas y culpables. Relatos de experiencias en seguridad ciudadana y comunicación-América Latina*. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung/Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.
- \_\_\_\_\_ (2012). *¡Son los derechos! Manual para periodistas sobre el sistema penal acusatorio*. México: Programa de Apoyo en Seguridad y Justicia/USAID.
- Lara, M. y Morín, E. (2012). La participación de los medios de comunicación. En Mario Arroyo (Coord.). *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de la violencia y la delincuencia en el municipio de Guadalupe, Nuevo León*. Nuevo León, México: Segob-Subsemun/Ayuntamiento de Guadalupe.
- Lara, M. y Barata, F. (2009). *Nota(n) roja. La vibrante historia de un género y una nueva manera de informar*. México: Debate.
- Lemus, J. J. (2018). *México a cielo abierto. De cómo el boom minero resquebrajó al país*. México: Grijalbo.

- \_\_\_\_\_ (2020). *El licenciado. García Luna, Calderón y el narco*. México: HarperCollins.
- Leñero, V. (1978). *Los periodistas*, México: Joaquín Mortiz.
- López-Austin, A. (1996). *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. (T. I). México: UNAM.
- Madelin, L. (1972). *Fouché*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Maquiavelo, N. (1976). *El príncipe*. Aguilar: México.
- Martel, F. (2011). *Cultura mainstream. Cómo nacen los fenómenos de masas*. México: Taurus.
- Martín-Serrano, M. (1986). *La producción social de comunicación*. Madrid: Alianza.
- \_\_\_\_\_ (2008), *La mediación social*. Madrid: Akal.
- Mejía, F. (2015). *Un hombre de confianza*. México: Grijalbo.
- Moles, A. (1999). *La imagen. Comunicación funcional*. México: Trillas.
- Morín, E. (2019). *Crímenes de cuello blanco. El capitalismo de amigotes y las redes en la mafia del poder*. México: Grijalbo.
- Naím, M. (2014). *El fin del poder*. México: Debate.
- Nieto, S. (2019). *Sin filias ni fobias. Memorias de un fiscal incómodo*. México: Grijalbo.
- Olmos, R. (2015). *El imperio financiero de los Legionarios de Cristo. Una mafia empresarial disfrazada de congregación*. México: Grijalbo.
- Orwell, G. (1971). *1984*. Barcelona: Salvat Editores.
- Paxman, A. (Coord.) (2018). *Los gobernadores. Caciques del pasado y del presente*. México: Grijalbo.
- Paz, O. (1979). El ogro filantrópico. En *México en la obra de Octavio Paz*. México: Promexa Editores.
- Pena de Oliveira, F. (2006). *Teoría del periodismo*. Sevilla Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Prunckun, H. (2019). *Counterintelligence. Theory and Practice*. Maryland: Rowman & Littlefield.
- Questlove (Thompson, A. K.) (2019). *Ponte creativo*. México: Planeta.
- Ramírez, P. (2020). *Los millonarios de la guerra. El expediente inédito de García Luna y sus socios*. México: Grijalbo.
- Remnick, D. (2015). *Reportero. Los mejores artículos del director del New Yorker*. México: Debate.
- Rendueles, C. (2015). *Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital*. México: Debate.
- Reveles, J. (2011). *Levantones, narcofosas y falsos positivos*. México: Grijalbo.

- \_\_\_\_\_ (2015). *Échale la culpa a la heroína. De Iguala a Chicago*. México: Grijalbo.
- Revilla, M. A. (2010). *Comunicación: información y representaciones*. México: Facultad de Estudios Superiores Acatlán-UNAM.
- Revueltas, J. (1983). *México: una democracia bárbara. Obras completas*. (T. 16). México: Era.
- \_\_\_\_\_ (1985). *Ensayos sobre México. Obras completas*. (T. 19). México: Era.
- Rodríguez Castañeda, R. (1993). *Prensa vendida. Los periodistas y los presidentes: 40 años de relaciones*. México: Grijalbo.
- Rodríguez Munguía, J. (2013). *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*. México: Grijalbo/Proceso.
- \_\_\_\_\_ (2018). *La conspiración del 68. Los intelectuales y el poder: así se fraguó la matanza*. México: Debate.
- Roth, P. (2013). La mancha humana. En *Trilogía americana*. México: Galaxia Gutenberg.
- Roura, V. (2004). *Codicia e intelectualidad*. México: Lectorum.
- Salazar, D. (2019). *No hemos entendido nada. Qué ocurre cuando dejamos el futuro de la prensa a merced de un algoritmo*. México: Debate.
- Scahill, J. (2007). *Blackwater. El auge del ejército mercenario más poderoso del mundo*. México: Paidós.
- \_\_\_\_\_ (2014). *Guerras sucias. El mundo es un campo de batalla*. México: Paidós.
- Scherer, J. (1986). *Los presidentes*. México: Grijalbo.
- \_\_\_\_\_ (1990). *El poder. Historias de familia*. México: Grijalbo.
- Selser, G. (1967). *Espionaje en América Latina. El pentágono y las técnicas sociológicas*. Buenos Aires: Iguazú.
- Serna, E. (2019). *El vendedor de silencio*. México: Alfaguara.
- Sontag, S. (2003). *Ante el dolor de los demás*. Barcelona: Punto de Lectura.
- Snowden, E. (2019). *Vigilancia permanente*. México: Planeta.
- Steels, E. (2015). *El teatro del engaño. Buscando a los Zodiaco, la banda de secuestradores que nunca existió*. México: Grijalbo.
- Swan, R. (2019). *El método Obama. Las 100 claves comunicativas del hombre que ha revolucionado el mundo*. México: Debolsillo.
- Thomas, G. (1998). *Mossad. La historia secreta*. Barcelona: Punto de Lectura.
- \_\_\_\_\_ (2002). *Las torturas mentales de la CIA*. Barcelona: Punto de Lectura.
- Thompson, J. B. (1998). *Ideología y cultura moderna*. México: UAM-Xochimilco.
- Torres, J. (2009). *Cisen. Auge y decadencia del espionaje mexicano*. México: Debate.
- Tzu, S. (2005). *El arte de la guerra. Los trece artículos*. Barcelona: Los pequeños libros de la sabiduría.

- Valdez, J. (2016). *Narco periodismo. La prensa en medio del crimen y la denuncia*. México: Aguilar.
- \_\_\_\_\_ (2017). *Periodismo escrito con sangre. Antología periodística: Textos que ninguna bala podrá callar*. México: Aguilar.
- Vázquez, M. (2000). *Historia y comunicación social*. Barcelona: Mondadori.
- Vergara, A. (2006). *El resplandor de la sombra. Imaginación política, producción simbólica, humor y vidas macropolitanas*. México: Ediciones Navarra.
- Vidal, F. (2008). *Los dueños del cuarto poder. Quién es quién en el negocio de los medios de comunicación*. México: Planeta.
- Villamil, J. (2017). *La rebelión de las audiencias. De la televisión a la era del trending topic y el like*. México: Grijalbo.
- Weiner, T. (2008). *Legado de cenizas. La historia de la CIA*. Barcelona: Debate.
- Williams, P. (1992). Introducción a *Confesiones de un artista de mierda*, de Philip K. Dick. Barcelona: Valdemar.
- Wiñazki, M. (2004). *La noticia deseada. Leyendas y fantasmas de la opinión pública*. Buenos Aires: Marea.
- Wornat, O. (2020). *Felipe el oscuro*. México: Planeta.
- Woodward, B. (2018). *Miedo. Trump en la Casa Blanca*. México: Rocaeditorial.
- \_\_\_\_\_ (2020). *Rabia*. México: Rocaeditorial.
- Yallop, D. (1984). *En el nombre de Dios*. México: Diana.
- Yehya, N. (2003). *Guerra y propaganda. Medios masivos y el mito bélico en Estados Unidos*. México: Cromapaidós.
- Zaid, G. (2019). *El poder corrompe*. México: Debate.
- Zepeda, J. (Coord.) (2007). *Los amos de México. Los juegos de poder a los que solo unos pocos son invitados*. México: Planeta.



Engañar, manipular y controlar no es nada nuevo. A lo largo de la historia abundan ejemplos en los que se miente, se provocan emociones, se tergiversan cosas o se incita de modo más o menos sutil a modificar la conducta a través de la persuasión. La prensa no ha estado exenta de esto. Muchos medios han servido más como vehículo de propagación de las verdades de los gobiernos –un conducto de mensajes entre los poderosos–, que como vía de contacto entre los ciudadanos para la conformación de una mejor sociedad.

En este atrevido ensayo, el autor nos conduce por el intrincado y muchas veces inmundo camino de la prensa, de los grandes medios y sus cotos de poder. A través de 13 capítulos nos entrega una suerte de manual con pistas para descifrar distintos trucos o mañas del poder político, económico, criminal y mediático que han complicado el quehacer de los periodistas. En estas páginas se asoman las profundas divisiones dentro del gremio periodístico, la servidumbre voluntaria, el espionaje o la vigilancia a la que ha sido sometido, su precariedad laboral y no pocas dificultades o conflictos para obtener información. *Prensa inmunda* es también un repaso por la compleja historia de la prensa mexicana, desde aquellos años de control total de la información hasta nuestros días, con una relación tirante como la que AMLO ha establecido con los medios.

**Edgar Morín** es doctor en antropología por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, aunque antes estudió Periodismo y Comunicación. Además de desarrollar actividades académicas en instituciones de educación superior, es autor de los libros *La maña* (Debate, 2015), y *Crímenes de cuello blanco* (Grijalbo, 2019), y editor coordinador de *Tinta y carne. Tatuajes y piercings en sociedades contemporáneas* (Cultura contra Cultura, 2009).



Penguin  
Random House  
Grupo Editorial

## **Prensa inmunda**

*Breviario de engaños, crimen y propaganda*

Edición en formato digital: junio, 2022

D. R. © 2022, Edgar Morín

D. R. © 2022, derechos de edición mundiales en lengua castellana:  
Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. de C. V.  
Blvd. Miguel de Cervantes Saavedra núm. 301, 1er piso,  
colonia Granada, alcaldía Miguel Hidalgo, C. P. 11520,  
Ciudad de México

[penguinlibros.com](http://penguinlibros.com)

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del Derecho de Autor y *copyright*. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores.

Queda prohibido bajo las sanciones establecidas por las leyes escanear, reproducir total o parcialmente esta obra por cualquier medio o procedimiento, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público sin previa autorización. Si necesita reproducir algún fragmento de esta obra diríjase a CemPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <https://cempro.com.mx>).

ISBN: 978-607-381-848-3

Composición digital: Tangram. Comunicación y Estrategias Digitales

Facebook: @penguinebooks  
Twitter: @penguinlibrosmx  
Instagram: @penguinlibrosmx  
Youtube: @penguinlibrosmx

# Índice

*Prefacio*

*Propagare*

La máquina del odio

Los topos

Mentiras

Tres redes

Pegaso en el rancho electrónico

El sistema

El jardín del ogro

El impulso autoritario del poder

La empresa

La ética vale un sorbete

Riesgos, nada más

¿Dónde estás, gatopardo?

*Notas*

*Fuentes*

Sobre este libro

Sobre el autor

Créditos